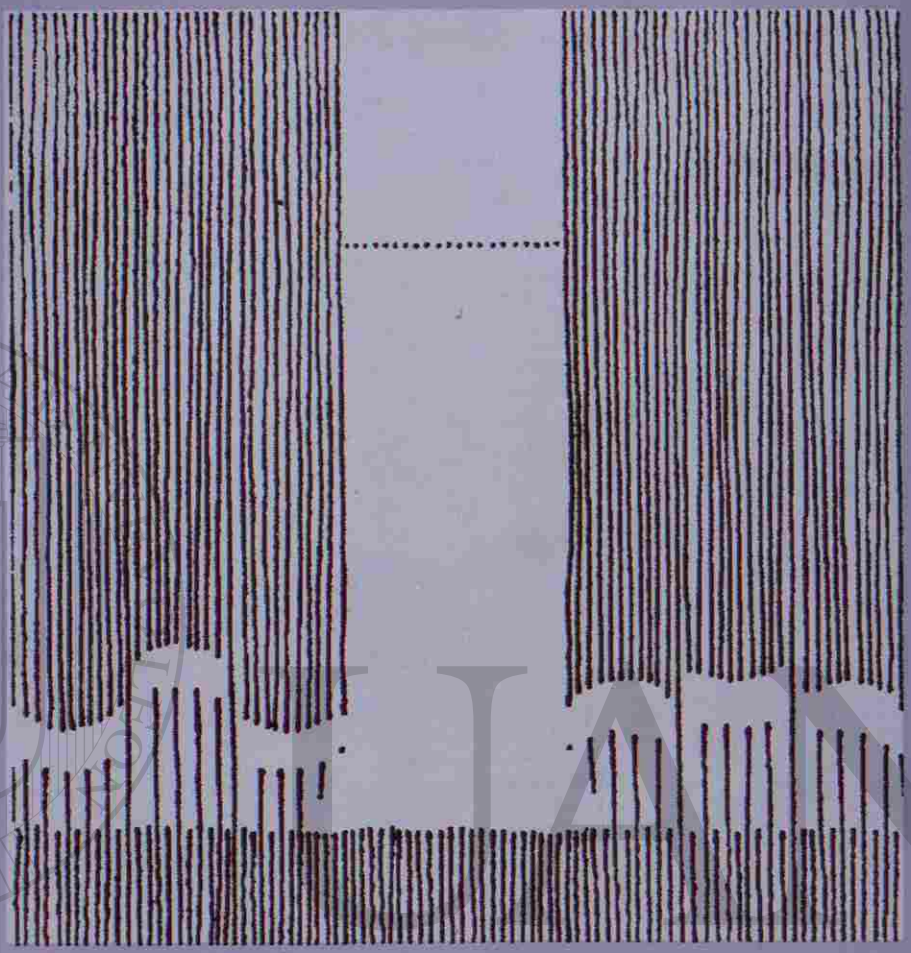


Dramaturgia 1 de Nuevo León

Teatro de Género

Rosa Ma. Gutiérrez García
Compiladora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ7291
.N82
T43
2005
c.1

1080157036

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dramaturgia de Nuevo León

Volumen I

Teatro de género

Rosa Ma. Gutiérrez García
Compiladora

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Universidad Autónoma de Nuevo León
Facultad de Filosofía y Letras
2005

FONDO UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ TREVIÑO
RECTOR

JESÚS ÁNCER RODRÍGUEZ
SECRETARIO GENERAL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

JOSÉ RESÉNDIZ BALDERAS
DIRECTOR

SECRETARÍA DE PROYECTOS EDITORIALES

LUDIVINA CANTÚ ORTIZ
DIRECTORA EDITORIAL

Editor: Pedro Cortés Rodríguez
Ilustraciones: Armando V. Flores
Diseño de portada: Rosalinda Cantú
Formato: Julián García Pérez

ISBN-970-694-187-8

© Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León
Ciudad Universitaria. Apartado Postal 10, Sucursal F
C.P. 66450 San Nicolás de los Garza, N. L. México
Tels.: 8376-0620 / 8376-0780 / 8352-4250 / 8352-4259 / Fax: 8352-5690
editorial@filosofia.uanl.mx
www.filosofia.uanl.mx

Primera edición: julio de 2005

Prohibidas la reproducción y la transmisión total o parcial de esta obra en cualquier forma, ya sea electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información, sin permiso de la institución responsable de la edición.

Impreso en México *Printed in Mexico*

B M U Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
UANL

ÍNDICE

Prólogo • Rosa Ma. Gutiérrez García • 7

Mi marido en crisis • Guillermo Alanís • 15

El silbato de la abuela • Fernando Esquivel • 91

Muñecas de Arcadia • Hernán Galindo • 123

Pasas por el abismo de mis tristezas • Rubén González Garza • 191

¡Que te parta un rayo! • Reynol Pérez Vázquez • 217

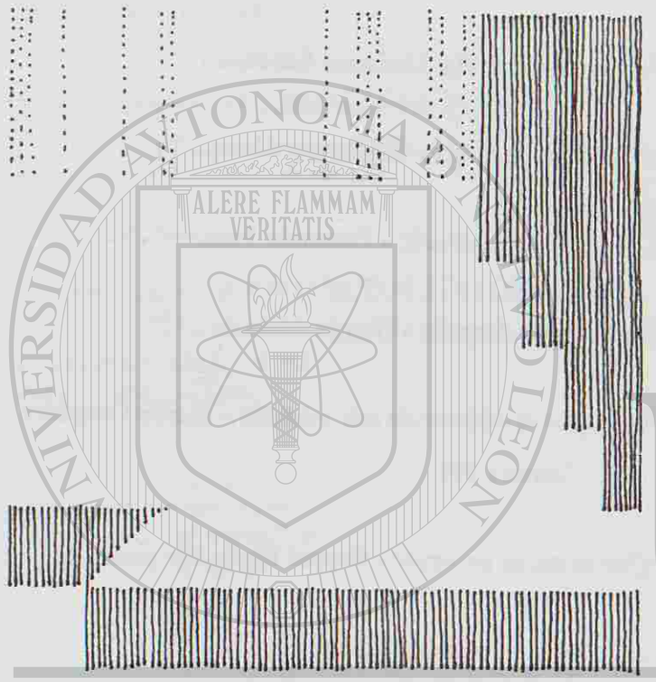
La balada de la luna • Virgilio Leos • 277

Lo oscuro de la vida • Blanca Laura Uribe de Rocha • 315

Hija de Afrodita • Adolfo Torres • 351

Autores • 381

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRÓLOGO

En el año de 1984, cuando fundamos el Laboratorio de Experimentación Teatral (LET) con un grupo de maestros y alumnos de la Escuela de teatro de la facultad de Filosofía y Letras de la UANL, advertimos que no había obras de autores nuevoleoneses representándose en la ciudad; razón por la cual decidimos enfocar nuestro trabajo escénico a la investigación, montaje y promoción de dramaturgos que estuvieran produciendo en la localidad.

Asimismo, LET observó que en el estado de Nuevo León tampoco se editaba a los autores dramáticos. Como resultado me propuse hacer una recopilación de textos dramáticos para publicarlos en un futuro. Proyecto que hoy sale a la luz con esta primera impresión de textos dramáticos inéditos.

En primer término, en el caso de esta compilación, nuestra atención se ha centrado en el colectivo llamado "Dramas Nuevo León". Dicho grupo fue fundado a instancias de Hernán Galindo en el año de 1992[1], cuando invitó a dramaturgos de la región, para tallerear sus obras. Al llamado acudieron: Guillermo Alanís, Kahua Rocha, Rubén González Garza, Virgilio Leos, Reynol Pérez Vázquez, Eric Green. Más adelante, se integraron al taller Fernando Esquivel, Adolfo Torres, Javier Sancho y Josefina Alanís[2].

Leer y criticar sus textos es la mecánica que siguieron en el taller. De esta manera han nacido muchos de los dramas de estos autores, y un primer paso para la puesta en escena de estos

[1] Según ha declarado H.G. en entrevista hecha a Hernán Galindo en 1997 y a Blanca Laura Uribe de Rocha (Kahua Rocha) en 2000.

[2] Alanís y Green fallecieron; algunos se han retirado del taller como es el caso de Galindo, Pérez y Torres; pero los demás continúan reuniéndose todos los sábados en Plaza Fátima.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trabajos es la lectura en atril que se hace cada año en el Centro cultural Plaza Fátima de San Pedro, Garza García. Por lo que la mayoría de las veces este evento es el detonador que concretiza la representación de las obras.

En las puestas en escena que LET hizo de: *¡Ya viene la guerra!*, de Guillermo Alanís; *Residencial los pinos,* de Rubén González Garza; *Azul* y *Los botes de malhecho*, de Jorge Lozano; *Fuegos truncos* y *María Terrones*, de Guillermo Schmidhuber, advertimos la presencia dominante del personaje femenino en la mayoría de los textos. Este predominio de las protagonistas me inclinó, en 1997, a elegir como tema de investigación el personaje femenino en la obra dramática de Hernán Galindo, dando como resultado: *Las mujeres de Hernán*[3].

Salvaguardando nuestro objetivo principal, que es el rescate de textos dramáticos de Nuevo León, tenemos que lo que cohesiona este tomo en particular, en la selección de las obras de los dramaturgos de "Dramas Nuevo León", es el eje temático del personaje femenino.

Así pues hablaremos ahora brevemente de los textos que integran este volumen. Empezamos por: *Mi marido en crisis*, obra en dos actos de Guillermo Alanís escrita en 1991, específicamente, es una comedia de caracteres con algunas situaciones de enredos. La confrontación en la que se enfrascan los personajes Salustio y Amanda, nos retrata el conflicto que vive una familia de la clase media en Monterrey ante la jubilación del jefe de familia. Drama en el que vemos reflejadas las relaciones de poder entre los dos géneros, y que son avalados por patrones culturales.

Lo patriarcal en *Mi marido en crisis* aparece en el fundamento social de la familia nuclear; en donde se desea que las mujeres no sean más que esposas, madres e hijas; su única función es hacer, criar hijos y el trabajo doméstico, por lo que, para la sociedad es importante la instauración del matrimonio, pero sobre todo en donde se reafirma la premisa del predominio del marido sobre la esposa.

[3] Tesis que presenté en el 2000, en la facultad de Filosofía y Letras de la UANL, para obtener el grado de Maestría.

El texto de Fernando Esquivel Junco, *El silbato de la abuela* (2000), es una pieza en la cual presenciamos el resquebrajamiento de los lazos familiares. Drama en el cual el pasado cobra factura a doña Esthercita, y el peso de la culpa en Ana, su hija, determina el rompimiento del punto de unión entre madre e hija. El autor logra que el desconcierto que provocan los ríspidos diálogos, al mismo tiempo enfatice, tanto la tensión accional, como el tono melodramático de la obra. En este texto observamos otro matiz entre las relaciones afectivas de las mujeres: el hombre es la manzana de la discordia.

El tema del hombre como sujeto-objeto del deseo es común en el discurso del género dominante, y en *El silbato de la abuela,* de Fernando Esquivel Junco, lo notaremos en que reproduce el modelo de mujer que desea el varón. La mujer sólo justifica su existencia al tener un hombre a su lado, y debe pelear por él, aunque la rival sea su propia madre.

En las *Muñecas de Arcadia* (1996), comedia de Hernán Galindo, hay una referencia mitológica, y es el personaje de Ulises el que nos da la razón del título de la obra, *"La Arcadia, Patroclo, es un lugar ideal, pastoril, renacentista. En Arcadia se nace todos los días y todos son perfectos, siempre un maravilloso clima estival, las flautas de los pastores nunca dejan de producir melodías estupendas. No hay miedo, no hay dolor porque todo se soluciona milagrosamente. Se bebe de la fuente de la juventud, los muchachos eternamente bellos, las jovencitas siempre vírgenes... (Ríe.) Que chinga. (Suspira.) Arcadia."*

El autor experimenta con la estructura de la obra, combinando la acción en dos niveles; uno con elementos oníricos, y el otro, en tiempo y espacio real. En *Muñecas de Arcadia* asistimos al encuentro de un grupo de amigas, a través del cual el autor diseña una variada caracterología de personajes femeninos que nos muestran los diferentes tipos de mujeres. Pero al ir desarrollando los personajes, Galindo no pierde de vista las dos perspectivas de la caracterización externa en concordancia con un perfil psicológico o sus aspectos esenciales internos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la configuración general, en sus personajes femeninos en las *Muñecas de Arcadia*, Hernán Galindo perfila rasgos característicos de mujeres de dos tipos: las tradicionales que garantizan la estabilidad de la familia y las independientes, que son autosuficientes, liberadas pero pagan caro su osadía: con soledad o rechazo social.

El poema *Pasas por el abismo de mis tristezas*, de Amado Nervo, es la referencia directa que da el título a la obra de Rubén González Garza y, como lo dice el mismo autor en su pieza, se trata la historia de un amor imposible, de despecho y desamor.

En algunos momentos el dramaturgo en *Pasas por el abismo de mis tristezas* (1998), resume el dolor de la protagonista usando algunas estrofas del poema de Nervo:

> *Pasas por el abismo de mis tristezas*
> *como un rayo de luna sobre los mares,*
> *ungiendo lo infinito de mis pesares*
> *con el nardo y la mirra de tus ternesas.*
>
> *Ya tramonta mi vida, la tuya empiezas;*
> *mas salvando del tiempo los valladares,*
> *como un rayo de luna sobre los mares*
> *pasas por el abismo de mis tristezas.*

Estas dos estrofas son el retrato de Alicia que conoce la pasión del amor a destiempo y con la persona poco idónea. Ella es la esfinge que impasible reconoce que, "*Hay golpes en la vida tan fuertes... / golpes como del odio de Dios*".[4]

En una sociedad con una estructura patriarcal, es aceptable que un hombre mayor se enamore de una mujer más joven que él, y la mayoría de las veces se considera como lo ideal por y para el varón; pero, el escenario cambia si una mujer madura se enamora de un hombre joven, por lo general su situación se complica. Y naturalmente, viene a bien y resulta adecuado el diálogo de la protagonista: "*Hay golpes en la vida tan fuertes... / golpes como del odio de Dios*".

Reynol Pérez Vázquez utiliza en *¡Que te parta un rayo!* (2004), un interesante manejo de espacios escénicos, en el que el

[4] Versos del poema "Heraldos negros", de César Vallejo.

desarrollo de la línea accional está hilvanado por personajes fantasmagóricos, y que además unen el principio y el final de la historia.

Asimismo, el autor crea una estructura formal en *¡Que te parta un rayo!* de fascinante intertextualidad lograda en ocasiones a partir de las canciones regionales que hilan la acción, o a veces con la introducción de fragmentos de radionovelas que ambientan temporalmente.

Ahora bien, con respecto a los personajes femeninos de la obra, Reynol Pérez Vázquez, caracteriza la problemática de las "viudas blancas"; las mujeres solas que por la necesidad económica son abandonadas por los maridos –"los pasaporteados"– para irse a Estados Unidos, en busca de mejores opciones de vida. Al mismo tiempo, la situación de estas mujeres refleja la tradición cultural de nuestro pueblo, donde lo más importante es casarse, pues hacerlo, justifica su existencia.

La explicación de este anhelo en la mujer se debe a que, el eje central de la condición de género se organiza en torno a la sexualidad y, en la mujer su condición genérica es que, como sujetos sociales su función es reproducir a otros en sí mismos, esto es, una especialización en la maternidad y la procreación. Esta ideología de los instintos maternos en las mujeres no es considerada como de creación cultural, sino algo natural. Y la mujer ha sido educada en esta ideología; por lo que, debe cumplir el requisito de la maternidad, pero dentro del estado del matrimonio; así es que, el principal objetivo de la mujer será casarse.

Virgilio Leos elige el amor como *leit motiv* para su pieza *La balada de la luna* (1997); es una historia de amor para el cual no existe tiempo, porque éste, "no es más que la vida a la deriva en el mar". Es un texto poético, con un estilo aparentemente coloquial por sus diálogos sencillos y de gran fluidez.

El dramaturgo va desplegando la trama, con fragmentos de evocaciones que los personajes hacen de su vida matrimonial, sin confrontación agresiva entre ellos, más bien, es la nostalgia del tiempo; percibido éste, como sensación que nos recuerda nuestra condición de seres frágiles e irremedia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blemente efímeros en el fluir de la energía en el universo. Pero el conflicto de los personajes no es existencial, como lo podemos ver en los siguientes diálogos:

ANÍBAL.–*(Concluyente.)* Anabel: El tiempo no existe.
ANABEL.–Perdido. El tiempo siempre se pierde.
ANÍBAL.–Los recuerdos siempre lo encuentran.

Sino el amor. El dilema es el amor, porque éste vive en cada uno de nosotros en el recuerdo. El amor perdura en el mundo aunque nosotros no estemos en él. La esencia en *La balada de la luna* es metafísica.

El drama de Blanca Laura Uribe de Rocha, *Lo oscuro de la vida* (2003), es una comedia donde la autora explora otro aspecto de las relaciones de género en una familia, la de los hermanos.

La concepción anecdótica gira en torno al amor fraternal entre Betina y Alfredo, en la cual, la escritora sigue una estructura dramática lineal y sencilla. Además, el tratamiento del lenguaje tiene unidad de estilo, pues corresponde a la clase social que los personajes representan. Esa unidad de estilo también se ve reflejada en la caracterización de los personajes, en sus bien definidas cuatro dimensiones: psicológicas, físicas, moral y social.

En la relación entre los sexos prevalecen dos nociones: la mujer es una compañera, pero, la hija es vista como un objeto cuyo destino depende del padre, y a falta de él, el hijo varón le sustituye, adquiriendo todos los poderes y deberes, por lo que las mujeres de la familia quedan bajo su tutela y responsabilidad; y esto lo podemos observar en *Lo oscuro de la vida* de Blanca Laura Uribe de Rocha.

En el casi monólogo *Hija de Afrodita* (2002), Adolfo Torres presenta un tema poco tratado en la dramaturgia local, en una visión directa y llana: el homosexualismo femenino.

La concepción anecdótica en *Hija de Afrodita* permite al autor manejar los elementos que la constituyen en pieza fársica, formato en la que, el espectador codifica y decodifica lo prohibido o, lo innombrable en una organización social patriarcal poco flexible para aquél que no sigue las reglas que fundamentan este tipo de estructura.

La segregación por géneros es uno de los principios básicos de la sociedad patriarcal; y en el esquema cultural segregacionista, parte de la labor del género dominante es regir la sexualidad de los hombres y las mujeres, y lo natural en este sistema es que sea: los hombres para las mujeres, o el femenino para el masculino. Hay muchos mecanismos institucionales que controlan la sexualidad de los individuos, como: la Iglesia, el Estado, la familia.

En el sistema de género se plantea la diferencia entre los sexos y la división de papeles entre hombre y mujer, y a partir de esa división a cada género se le atribuyen ciertas particularidades, habilidades y representaciones diferenciadas. Las mujeres y los hombres que no sigan las normas propias de su género serán excluidos. Es el caso de los homosexuales, y este particular, nos ubica en la cuestión de *Hija de Afrodita*.

La referencia mítica en *Hija de Afrodita* extiende la connotación simbólica del personaje que representa a la mujer que vive el amor con remordimiento y vergüenza, con el miedo al rechazo social. Emma, la protagonista expresa en un parlamento, que más bien es una oración cargada de ironía, en la que se refleja el normal anhelo del excluido del sistema:

> *Santa María Egipcíaca, reina de la diversidad sexual y de los enclosetados. A ti te pedimos que abras la mente y los corazones de aquéllos que nos desprecian. Ayúdanos a que este mundo sea más tolerante con los diversos... ¡Oh!, Santa María Egipcíaca, madre de los tapados... ¿No estaré blasfemando? No quería decir nada malo, Virgencita;(...) Tú me conoces y sabes que siempre voy a misa y rezo por la paz del mundo... No me dejes caer en la desgracia, por favor... Dame una señal, Dios mío; algo que me diga que estás vivo, aquí conmigo; en mi sufrimiento...*

Aun y con sus conflictos, el personaje de Emma reproduce modelos de discurso y modo de actuar masculino. La protagonista tiene que enfrentar el sentimiento de culpa, y ocultar lo que verdaderamente siente para no ser socialmente rechazada.

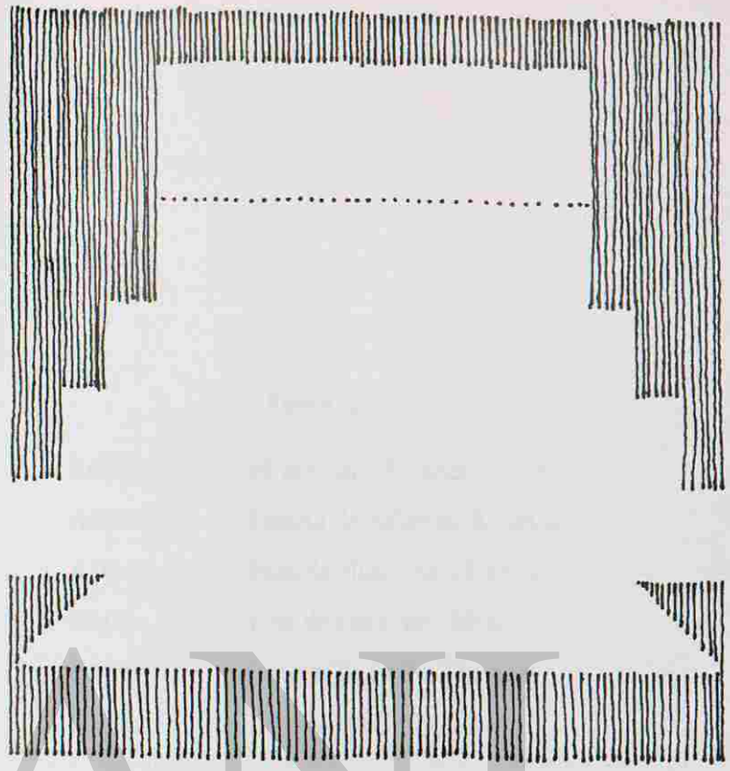
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la sociedad patriarcal, los hombres han sido los dueños de la palabra que nombra al mundo, y desde allí han construido concepciones que legitiman y fundamentan los sistemas de valores, las normas, las condiciones cosmogónicas y las explicaciones del orden patriarcal.

En resumen, en estas obras dramáticas podemos descubrir cómo es la representación de la mujer por los dramaturgos de "Dramas Nuevo León", los modelos que perfilan, y cómo reflejan la cultura patriarcal en nuestro país.

Asimismo, las ocho obras que presentamos en este volumen son el principio de una serie de recuperación de textos teatrales y de divulgación, necesarios para la memoria del teatro en Nuevo León.

ROSA MA. GUTIÉRREZ GARCÍA



Mi marido en crisis

Comedia en dos actos

Guillermo Alanís

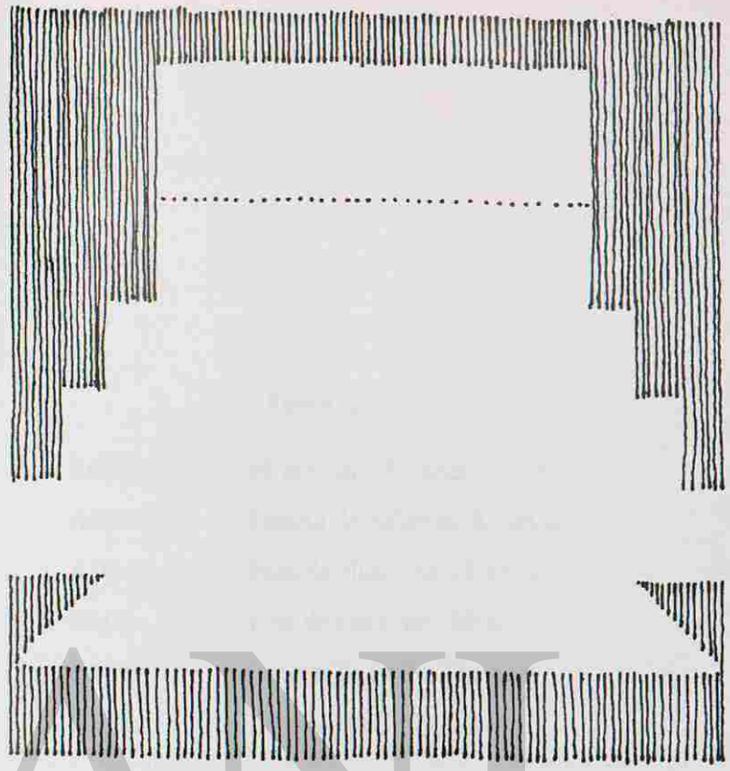
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la sociedad patriarcal, los hombres han sido los dueños de la palabra que nombra al mundo, y desde allí han construido concepciones que legitiman y fundamentan los sistemas de valores, las normas, las condiciones cosmogónicas y las explicaciones del orden patriarcal.

En resumen, en estas obras dramáticas podemos descubrir cómo es la representación de la mujer por los dramaturgos de "Dramas Nuevo León", los modelos que perfilan, y cómo reflejan la cultura patriarcal en nuestro país.

Asimismo, las ocho obras que presentamos en este volumen son el principio de una serie de recuperación de textos teatrales y de divulgación, necesarios para la memoria del teatro en Nuevo León.

ROSA MA. GUTIÉRREZ GARCÍA



Mi marido en crisis

Comedia en dos actos

Guillermo Alanís

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Personajes:

SALUSTIO	El jubilado, 66 años
AMANDA	Esposa de Salustio, 63 años
AMADO	Hijo de ellos dos, 28 años
LOLIS	Hija de ellos dos, 30 años
ROBERTO	Esposo de Lolis, 32 años
CARMINA	La sirvienta, 37 años

Época: Actual.
Lugar: Una colonia de clase media en Monterrey, N. L., México.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO I

Cuadro 1

Nos encontramos en la sala de la casa de la familia Medina, en escena aparecen Salustio, sus dos hijos, Amado y Lolis, y Roberto, esposo de Lolis. Al abrirse el telón escuchamos el descorche de una botella de champán que trae Salustio en sus manos, hay aplausos, gran algarabía, Salustio le da una copa a cada quien y les sirve, cada uno agradece y lo felicita.

ROBERTO.- ¡Un brindis!

TODOS.- ¡Sí! ¡Sí! Un brindis.

SALUSTIO.- Esperen a que llegue mi señora. *(Gritando hacia la cocina.)* ¡Vieja, apúrate!

ROBERTO.- *(Con la copa en alto.)* ¡Por don Salustio, el mejor suegro del mundo!

TODOS.- ¡Salud! *(Todos levantan sus copas.)*

SALUSTIO.- *(Gritando hacia la cocina.)* ¡Amanda!, estás sorda, ¿o qué?

LOLIS.- ¡Ay papá, déjala, ya la conoces!

SALUSTIO.- No, siempre hace lo que quiere, pero ¿por qué no está conmigo en este momento?

(Entra Carmina, la sirvienta, y sin que Salustio la vea, les hace señas a los demás, todos se preparan, alguien baja las luces y entra Amanda con un gran pastel con treinta velitas encendidas.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- ¡Felicidades!

TODOS.- *(Cantando.)* Felicidades a ti, felicidades a ti, felicidades Salustio, felicidades a ti. *(Todos aplauden, Salustio apaga las velitas, aplausos.)*

SALUSTIO.- ¡Gracias! ¡Gracias!

AMADO.- ¡Que diga unas palabras!

TODOS.- ¡Sí! ¡Sí! ¡Que hable!

AMANDA.- ¡Ándale viejo, no te hagas del rogar!

SALUSTIO.- ¿Qué quieren que diga? Me siento muy contento, ¡ya!

AMANDA.- ¡No sea ranchero! Y dígales aquí unas palabras a sus hijos; no todos los días podemos festejar tu jubilación.

SALUSTIO.- Bueno, pues por fin, después de treinta y dos años de servicio en la empresa, me han jubilado; creo que eso debe ser motivo de alegría... no sé para quién.

AMADO.- *(Bromeando.)* ¡Para la empresa! *(Todos ríen.)*

SALUSTIO.- ¡Ay, yo creo que sí!

LOLIS.- Ay papá, ¿cómo eres? ¡Lo que van a batallar para encontrar otro como tú!

AMANDA.- No, si su padre todavía sopla, ¿se fijaron cómo apagó las treinta velitas?

SALUSTIO.- ¿Treinta? Fueron treinta y dos años de servicio.

AMANDA.- Ay sí viejo, pero es que las cajas de velas vienen de diez; y compré tres, ni modo que compre otra nomás pa' dos mugres velitas.

SALUSTIO.- ¡Y pensar que esos dos años fueron los más difíciles! Al principio los años se van como agua, pero a medida que pasa el tiempo cada vez son más lentos y pesados... ¡Interminables!

AMADO.- ¿Pero ya ves cómo todo tiene su final? Tú ya cumpliste con tu familia y estoy seguro que en la empresa te echarán de menos.

SALUSTIO.- ¡Hasta mi escritorio quitaron ya! No va a entrar nadie a suplirme.

LOLIS.- ¿Ves? ¡Eres insustituible!

AMADO.- ¿Ya pensaste qué vas a hacer ahora, papá?

SALUSTIO.- No sé; a lo mejor abrir un negocito, o...

AMANDA.- ¿Estás loco? Eso ni se discute, tú lo que mereces es descansar y disfrutar de la vida. ¡Ya verán todos cómo la vamos a gozar!

ROBERTO.- Pienso que Don Salustio sí debería tener algo en qué entretenerse, porque si no...

AMANDA.- La que va a cargar con el jubilado soy yo, así que los demás ni se metan.

LOLIS.- Parecería que la jubilada eres tú.

AMANDA.- Pues en cierta forma, hijita, ya también me jubilo de estar treinta y dos años en la casa preocupándome por el quehacer y tomando las decisiones domésticas yo sola. Ahora conviviremos más tu padre y yo; ahora seremos realmente marido y mujer.

CARMINA.- Igualito que en *La Diosa Olvidada*, la telenovela del mediodía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- Carmina, ¿por qué no sirves el pastel?

CARMINA.- *(A todos.)* ¿Verdad que nadie quiere pastel?

AMANDA.- ¡Carmina!, así no se ofrecen las cosas.

CARMINA.- ¡Comieron mucho! Ya ni tienen hambre.

LOLIS.- Por mí no te preocupes mamá, estoy a dieta.

ROBERTO.- ¡Yo comí demasiado!

AMADO.- No se me antoja ahora.

SALUSTIO.- Yo al rato me como una rebanada con cafecito.

CARMINA.- ¿Ve cómo nadie quiso? Si tragaron que fue un contento.

AMANDA.- Llévatelo a la cocina y recoge por allá.

CARMINA.- *(Haciendo mutis.)* La cuestión es que no esté aquí, o sea: Carmina como quiera lárgate. *(Sale llevándose el pastel.)*

SALUSTIO.- No me gusta que sea tan respondona.

AMANDA.- Hay cosas que les tienes que aguantar, si no se te van, ¡y para conseguir otra!

SALUSTIO.- ¡Ya estaría! Tener que aguantar a alguien en mi propia casa, el dueño soy yo, no ella, y si no le gusta, se me larga.

AMANDA.- ¿Y tú vas y me consigues otra tan de confianza como ésta, o qué?

SALUSTIO.- Pones un aviso en el periódico y ya.

AMANDA.- Sí, tan fácil. Nomás no te empieces a meter con la servidumbre, Salustio, porque ese es mi departamento.

SALUSTIO.- ¿No acabas de decir que ya estás harta de tomar decisiones domésticas tú sola? Pues desde este momento empiezo a compartir contigo las responsabilidades del hogar. ¡Quiero que corras a la sirvienta!

AMANDA.- ¿Estás loco o qué tienes?

SALUSTIO.- Estoy dando mi parecer.

AMANDA.- *(Se le queda viendo fijamente a Salustio.)* Mira, Salustio, no quiero que... *(Reflexión. A los demás.)* ¿Muchachos su papá no se siente bien y necesita descansar, por qué no se van y nos dejan solos?

(Roberto le hace una seña a Lolis de retirarse; ésta recoge su bolsa.)

SALUSTIO.- ¡Me siento perfectamente!

AMADO.- ¡No te dejes, padre!

AMANDA.- Amado, no estés cocoreando a tu padre, que en bastantes problemas se está metiendo ya.

AMADO.- ¡Que gane el mejor! *(Sale hacia su recámara.)*

LOLIS.- Nos vamos, papá. *(Le da un beso en la mejilla.)*

SALUSTIO.- Hasta luego, hija.

LOLIS.- *(A Amanda, después de darle un beso en la mejilla.)* Si vas a despedir a Carmina, me la pasas a mí; recuerda que yo no tengo muchacha.

AMANDA.- Busca por otro lado, porque ésa de aquí no sale.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROBERTO.- Pues qué bueno que ya lo jubilaron y que ahora van a estar juntos más tiempo; usted cuenta con nuestro apoyo para lo que decida: que quiere descansar, descanse; que quiere poner un negocio, ¡póngalo!; que quiere correr a la gata, ¡córrala!

AMANDA.- *(A Lolis.)* Llévate a tu marido, hija, si no quieres convertirte en una joven viuda.

LOLIS.- *(A Roberto.)* ¡Vámonos y ya cállate!

ROBERTO.- ¿No nos llevamos una rebanadita de pastel para mañana?

LOLIS.- ¡Estamos a dieta! *(Sacándolo casi a la fuerza.)*

ROBERTO.- No, pero si yo no...

LOLIS.- Sí, estás engordando. *(Salen.)*

SALUSTIO.- Pues fue muy breve el brindis.

AMANDA.- Hay varias cosas que creo que debemos poner en claro.

SALUSTIO.- Sí, primero déjame hablar con Carmina. *(Gritando a la cocina.)* ¡Carmina!

AMANDA.- ¿Qué vas a hacer? No quiero que la corras.

(Entra Carmina.)

CARMINA.- ¿Me habló, señor?

SALUSTIO.- ¿Cuántos años llevas trabajando en esta casa?

CARMINA.- Ay, no sé, señor, ¡muchos!

SALUSTIO.- ¿Se te ha tratado mal en alguna ocasión?

CARMINA.- No, Señor.

SALUSTIO.- ¿Estás a gusto aquí?

CARMINA.- ¡Claro que sí, señor!

SALUSTIO.- Mira, Carmina, a partir de hoy las cosas van a cambiar en esta casa, porque ahora soy un jubilado.

CARMINA.- ¡Ay, pobrecito!

SALUSTIO.- Jubilado quiere decir que ya no te necesitan en un trabajo donde te exprimieron toda la vida.

CARMINA.- *(Asustada.)* ¿Me van a jubilar a mí?

SALUSTIO.- ¡No!

CARMINA.- ¡Qué bueno! No lo podría soportar; ha de ser horrible que ya no lo necesiten a uno, ¿verdad?

SALUSTIO.- Lo que te quiero decir es que como yo voy a estar todo el día en la casa, hay ciertas cosas que tendrán que cambiar.

CARMINA.- Me imagino, lo siento por la señora.

AMANDA.- ¿Por mí? ¿Por qué?

CARMINA.- Pues como que ahora la van a tener más controladita.

AMANDA.- ¿Controladita yo? No ha nacido el hombre...

SALUSTIO.- Habrá cambios, Carmina. Y yo se los iré diciendo a medida que se vayan ofreciendo.

CARMINA.- ¡A ver si no termina el señor como el patrón de mi prima Zoraida!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- ¿Cómo terminó el patrón de tu prima Zoraida?

CARMINA.- Pues que lo pusieron así como al señor: jubiloso.

AMANDA.- Jubilado.

CARMINA.- ¡Eso! Y al siguiente día no aguantó y se pegó un tiro en la cabeza.

AMANDA.- Ve a terminar de lavar los trastes de la cocina.

CARMINA.- Mi prima Zoraida estaba tan asustada, que corrió a confesarse luego luego.

SALUSTIO.- ¿A confesarse? ¿Por qué?

CARMINA.- Es que como el señor cada rato le decía: "ándale Zoraida, déjate, al cabo que sí me caso contigo", y nunca se casaron.

AMANDA.- ¿Era soltero el hombre?

CARMINA.- No, si estaba casado.

AMANDA.- ¿Y cómo se pensaba casar con tu prima Zoraida?

CARMINA.- *(Reflexionando.)* ¡Ah! ¡Tan zonza mi prima Zoraida! ¿Verdad?

AMANDA.- ¿Se te hace? ¡Mira! Vete a la cocina, ándale.

CARMINA.- Sí, Señora, ya voy. *(Sale.)*

AMANDA.- ¿Es lo que querías? ¿Chiflarla? A éstas hay que saber manejarlas, si no, se te trepan.

SALUSTIO.- Lo que a mí me gustaría saber es quién maneja a quién.

AMANDA.- Bueno, ahora que ya vas a estar en la casa todo el día, déjame decirte cuál es mi rutina: me levanto a las siete y media a prepararte el almuerzo –eso puede cambiar, puesto que ya no vas a trabajar–, después veo una telenovela, me arreglo y salgo al banco, al súper, a hacer pagos, compras, etc. Regreso a la casa como a las doce y superviso la comida, mientras vemos otra telenovela. Llegas tú, comemos, te despido, duermo una breve siesta y me arreglo, porque en las tardes me toca con dos grupos diferentes la jugada, los martes y los viernes. Los otros días me voy con las muchachas a tomar el café o al cine, regreso como a las siete, superviso la cena, y las noches ya sabes que te las dedico a ti.

SALUSTIO.- ¡Sí!, a ver televisión y a dormirnos; suena muy interesante tu vida.

AMANDA.- ¿Es en serio ese comentario, o es un sarcasmo?

SALUSTIO.- ¿Tú qué crees?

AMANDA.- No me menosprecies, Salustio, no soy la misma Amanda con la que te casaste hace treinta y cinco años.

SALUSTIO.- Sí, supongo que has madurado mucho en tus jugadas.

AMANDA.- ¿Qué querías que hiciera todo ese tiempo, sola aquí encerrada? ¿Te preocupaste alguna vez por lo que yo hiciera mientras tú trabajabas?

SALUSTIO.- ¿Vamos a discutir en mi primer día de jubilación?

AMANDA.- No, tienes razón. *(Él la abraza.)*

SALUSTIO.- ¿Qué voy a hacer ahora, Amanda?

AMANDA.- ¡Vivir! ¡Vivir!

SALUSTIO.- ¿Estás segura que no seré un estorbo para ti?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- *(Lo separa con cariño.)* ¿Pero qué estás diciendo, tontito? ¿Estorbo? ¿Mi marido? ¡Cuántas mujeres no quisieran tener a su marido todo el día con ellas!

SALUSTIO.- Tengo miedo.

AMANDA.- ¿De mí?

SALUSTIO.- No, de mí.

AMANDA.- No pienses en eso. ¿Por qué mejor no vamos a dormir la siesta? Ya es hora.

SALUSTIO.- No estoy acostumbrado a dormir siesta.

AMANDA.- Pero puedes acostumbrarte, es tan saludable. No me gustaría dejarte aquí solo; y además no tienes otra cosa qué hacer.

SALUSTIO.- ¡Sí! Tengo que poner en orden mis pensamientos. Anda, ve tú, yo estaré bien.

AMANDA.- Cualquier cosa que se ofrezca, ahí está la muchacha; yo me duermo una hora, más o menos. *(Le da un beso en la mejilla.)* No te mortifiques mucho, todo saldrá bien. *(Sale hacia la recámara.)*

SALUSTIO.- *(Viendo su reloj de mano.)* Las tres de la tarde; apuesto que nadie se ha ido a su escritorio todavía; ¡ya sé! *(Corre al teléfono y marca un número.)* ¿Bueno? ¿Quién habla? Soy yo Salustio... ¡Ah! ¿Cómo estás Carlitos? ¿Cómo están los demás? Dizque trabajando, casa libre para hacer lo que quiera, ¿no les da envidia?... Oye, dile a Genaro que no alcancé a surtir los pedidos de Casa Tamez, y esos son unos clientes muy especiales y... ¿Cómo? ¡Ah! Ya los enviaste, qué bueno, es que estaba con ese pendiente... Oye, cualquier cosa que se ofrezca, échame un telefonazo, salúdame a todos, y a ver cuándo nos juntamos, ¡eh! ¡Hasta luego! *(Cuelga. No haya qué hacer, ve a un lado y otro.)* No me gusta cómo están

acomodados los muebles. *(Gritando a la cocina.)* ¡Carmina! ¡Carmina!

(Entra Carmina secándose las manos en el delantal.)

CARMINA.- ¿Me llamó el señor?

SALUSTIO.- ¡Ayúdame a mover estos muebles!

CARMINA.- ¿Mover los muebles? *(Voltea a la recámara.)* ¿Ya le pidió permiso a la señora?

SALUSTIO.- ¿Permiso? Aquí el que manda soy yo, agárrate de ahí. *(Toman un mueble entre los dos y lo cambian de lugar.)*

CARMINA.- Yo quiero saber qué va a decir la señora.

SALUSTIO.- ¿Por qué? ¿Qué puede decir?

CARMINA.- No le va a gustar que le vengan a descomponer su casa.

SALUSTIO.- También es mi casa, y ahora voy a vivir más en ella. *(Toman otro mueble.)* ¡Jálalo más para la derecha! Y además, no se la estoy descomponiendo, la estoy arreglando.

CARMINA.- Eso lo decidirá ella.

SALUSTIO.- Si vamos a cambiar de vida, tenemos que empezar hasta con los muebles.

CARMINA.- ¡Me encanta cambiar las cosas de lugar! Se me hace que usted y yo nos vamos a entender muy bien. *(Salustio voltea y se le queda viendo extrañado, ella lo ve.)* No me malinterprete.

SALUSTIO.- Carmina, nunca me has dicho si estás casada o tienes novio o qué.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARMINA.- Le advierto que no me interesa meterme con usted.

SALUSTIO.- Y yo te advierto que si a mí me interesara meterme contigo, ya lo hubiera hecho desde cuando.

CARMINA.- ¿De veras? ¡Qué aventado!

SALUSTIO.- ¿Eres casada o no?

CARMINA.- Separada; viví arrejuntada con un hombre: Romualdo, pero me pelié con él y lo dejé.

SALUSTIO.- ¿Y todo ese tiempo tú... nada de nada?

CARMINA.- ¡Qué indiscreto es usted! Ya me voy para la cocina.

SALUSTIO.- Bueno, ayúdame nada más con el otro mueble y ya.

CARMINA.- Está bueno. *(Cambian otro mueble de lugar.)* ¿Ahí está bien?

SALUSTIO.- Yo creo que sí.

CARMINA.- ¡Con permiso! *(Inicia mutis a la cocina.)*

Salustio.- ¡Gracias! *(Sale Carmina. Viendo a la sala, sonríe muy satisfecho.)* ¡El gusto que le va a dar a mi vieja cuando vea que ya empecé a hacer cambios en la casa! *(Viendo las paredes.)* No me gusta el color de ese muro, tal vez se vería mejor en color morado... ¡Lo voy a pintar! *(Gritando a la cocina.)* Carmina, ahora regreso voy a la tlapalería que está aquí en la esquina. *(Sale.)*

(Carmina entra corriendo y presurosa toca la recámara de Amado; aparece éste.)

CARMINA.- ¡Ya se fue tu papá, pero no tarda en regresar!

AMADO.- Ay, Carmincita. *(La abraza y Carmina se deja.)*

CARMINA.- ¿Qué vamos a hacer ahora con tu papá en la casa?

AMADO.- Tendremos que turnarnos él y yo.

CARMINA.- ¡Estás loco! ¿O qué tienes? *(Él sigue fajándola por atrás.)* Ay Amadito, ahora hay que tener mucho cuidado, tu papá nos puede descubrir.

AMADO.- Se me hace que te trae ganas.

CARMINA.- ¡Ni digas eso! Ya no podremos vernos mientras tu madre duerme la siesta.

AMADO.- Sólo que ocupemos a mi papá en algo.

CARMINA.- Como no le dé en ponerse a cambiar muebles después de cada comida, porque qué friega.

AMADO.- ¿Qué podremos hacer? *(Los dos no hayan qué hacer, aunque Amado no deja de fajarla.)*

CARMINA.- ¿Y si aprovechamos cuando la señora sale a sus jugadas?

AMADO.- Que yo no puedo a esas horas, entiende. *(Suena el teléfono.)* Es más, ya se me hizo tardísimo y me tengo que ir. *(Inicia mutis.)*

CARMINA.- ¿Me vas a dejar así?

AMADO.- Mañana le seguimos.

CARMINA.- ¿Con tu padre aquí?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMADO.- Ya encontraremos qué hacer, ¡Contesta! *(Le da un beso y sale.)*

CARMINA.- *(Contesta el teléfono.)* ¿Bueno? ¿Romualdo? ¿Otra vez tú? Ya te he dicho que no quiero que me molestes, y mucho menos a la hora de la siesta de la señora. ¡Interrumpes!... No, no quiero volver contigo... Lo nuestro se acabó, ¿está claro?... ¡Sí! La pasamos bien, pero tú y yo no podemos vivir bajo el mismo techo, ¡adiós, Romualdo! Y ya no quiero que me llames *La insaciable... (Cuelga.)* Ay, ¡qué éxito el de una! *(Reflexiona y muy dramáticamente habla para sí.)* "Carmina se encontraba en medio de una encrucijada: no sabía dónde buscar la felicidad; en Amado, el señorito rico y enamorado, o Romualdo, aquella bestia salvaje que le brindaba unas tardes plenas de amor y pasión"... *(Piensa.)* "¡De pronto! Carmina tuvo una"... No, "¡otra! de sus geniales ideas". El señor me preguntó muy interesado si yo nada de nada, tal vez le daría gusto saber que su hijo me ha estado consultando todos estos años... ¡Y en un descuido hasta nos casan! Así mato dos pájaros de un tiro, porque Romualdo no se atrevería a seguir a una mujer casada... ¿Y si se lo digo? Pero... ¿y la señora, cómo lo irá a tomar? Mejor que ella no se entere. *(Suena el teléfono.)* ¿Bueno? Casa de la familia Medina. ¡Ah, Lolis! No, la señora duerme y el señor dijo que iba a la tlapalería, pero aquí estoy yo, platíqueme lo que quiera.

(Entra Salustio con un bote de pintura y unas brochas.)

SALUSTIO.- ¡Ya llegué!

CARMINA.- Ya llegó el señor. *(A Salustio.)* Es Lolis, quiere hablar con usted.

SALUSTIO.- Tráeme la escalera y unos periódicos. *(Carmina sale muy dramáticamente, él contesta el teléfono.)* ¿Bueno? ¿Qué pasó hijita...? ¿Cómo? ¿Te peleaste con tu marido? Pero... ¿por qué? ¿Saliendo de aquí? Bueno, ya sabes que tu madre y yo estamos para ayudarte... Sí, aquí vamos a estar. ¿Vienes otra vez para acá? Aquí te esperamos, y no te

preocupes, hasta luego. *(Cuelga.)* Pobrecita de m'ija, lo que es la inmadurez, no ha sabido acoplarse con su marido, pero ya el tiempo le enseñará, como a nosotros.

AMANDA.- *(Gritando desde afuera.)* ¿Pues qué escándalo traen? *(Entra.)* No me han dejado dormir la siesta.

SALUSTIO.- Habló Lolis que se peleó con el marido y que viene para acá.

AMANDA.- *(Alarmadísima.)* ¿Lolis se peleó con Roberto? ¿Y tú estás tan tranquilo? ¡Pobrecita de m'ija! ¿Por qué no me despertaste? *(Va a sentarse automáticamente donde estuvo uno de los sillones, al intentarlo, Salustio se deja ir encima de ella para detenerla.)*

AMANDA.- ¿Qué haces? ¿Qué...? *(Ve todos sus muebles cambiados. Horrorizada.)* ¿Quién cambió mis muebles de lugar?

SALUSTIO.- ¡Sorpresa!

AMANDA.- No me gustan esta clase de sorpresas; la que decide dónde van los muebles soy yo.

SALUSTIO.- Quería experimentar un cambio.

AMANDA.- Pudiste haberme consultado, así al menos sabrías por qué jamás van a cambiar de lugar estos muebles.

SALUSTIO.- Y espera a que pinte los muros.

AMANDA.- ¿Pintar los muros? ¡Sobre mi cadáver!

(Entra Carmina con una escalera de tijera y unos periódicos, ella no ha visto a Amanda, pues está esquivando un posible golpe con la escalera, se ha agachado.)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARMINA.- Señor, antes que la señora se despierte creo que tengo algo qué decirle... *(Él le va a hacer señas de que se calle, pero por detrás Amanda le hace señas de que la deje continuar.)* Usted me preguntó hace rato que si yo... nada de nada, pues bien, quiero decirle que su hijo Amado y yo tenemos relaciones desde hace mucho tiempo.

AMANDA.- ¡¿Qué?! *(Carmina pega tremendo grito, y del susto deja caer la escalera y los periódicos; Amanda sufre una especie de ataque, ahogándose, se deja caer donde estaba el sillón, pero se acuerda a tiempo y se dirige a desmayarse a donde está ahora el sillón.)*

SALUSTIO.- ¡Amanda!

CARMINA.- ¡Señora!

(Ambos se dirigen con ella a echarle aire, tropezándose con la escalera, la pintura y los periódicos.)

OSCURO

Cuadro 2

Dos horas más tarde, los muebles están acomodados igual que al principio de la obra, Lolis sentada en un sillón, trae un pañuelo en la mano, solloza, Amanda viene de la cocina con una taza de té aún meneándola.

AMANDA.- ¿Y qué más te dijo ese imbécil? *(Le da el té.)*

LOLIS.- *(Sollozando.)* Dijo que yo era una chiquilla afrentosa.

AMANDA.- Mira, lo de chiquilla sí es cierto, si fue un sátiro, el desgraciado ese cuando te llevó; pero Dios está de testigo que yo siempre me opuse a ese matrimonio...

LOLIS.- ¿Papá y tú también peleaban?

AMANDA.- ¿Nosotros? ¡Qué esperanzas! Más antes ya parece que una mujer le iba a responder al marido. Pero sí tenías que andar detrás de él y leerle el pensamiento para ver qué se le ofrecía y adelantarte a sus deseos.

LOLIS.- ¿Quién hacía eso? ¿La abuela?

AMANDA.- ¡Yo!, tarada.

LOLIS.- ¡Ay mamá, tan mentirosa! Yo no me acuerdo de nada de eso.

AMANDA.- ¡No le digas eso a tu madre!, ¿pues qué tienes?

LOLIS.- Mamá, tú has sido aquí siempre la que gobierna.

AMANDA.- ¡Al menos tú sí lo entiendes! Pero díselo a tu padre a ver él qué piensa.

LOLIS.- ¿Por qué? ¿Qué dice papá?

AMANDA.- ¡Está insoportable! Nomás llevándome la contra.

LOLIS.- ¡Válgame! Pero si apenas es el primer día de su jubilación, ¡y son las cinco de la tarde!

AMANDA.- ¿Pues ya ves? Me cambió los muebles de lugar y quería pintar las paredes de morado.

LOLIS.- ¿Por qué?

AMANDA.- ¡Nomás por fregar! Y estoy segura que ésto nomás es el principio.

LOLIS.- ¡No entiendo!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- Tu padre me quiere poner a prueba, pero no me conoce. No sabe de lo que soy capaz.

LOLIS.- ¿Y tú sí sabes de lo que él es capaz?

AMANDA.- ¿Qué quieres decir?

LOLIS.- Mamá, tienen treinta y cinco años de casados y parece que todavía no se conocen.

AMANDA.- Nos conocemos perfectamente.

LOLIS.- Sí, de mañanita, a mediodía y por las tardes.

AMANDA.- ¿Y qué esperabas? ¿Qué me fuera pegada con él todos los días a la oficina?

LOLIS.- No te echo la culpa a ti.

AMANDA.- ¿Entonces a quién? ¿A tu padre?

LOLIS.- No, es el sistema.

AMANDA.- ¿El sistema de quién? Yo no tengo nada que ver con ningún sistema.

LOLIS.- La sociedad que nos ha tocado vivir; te quitó a tu marido por treinta y dos años y ahora te lo regresa.

AMANDA.- ¿Ya para qué? ¿Por qué mejor no es al revés? Lo disfruto yo en sus mejores años, y cuando ya no me sirva, se lo regalo a la sociedad, al cabo que ellos lo quieren para otra cosa más distinta.

LOLIS.- ¡En fin!, que aquí tienes a papá en casa, medio necio y fregadón; así que tendrás que aguantarlo.

AMANDA.- ¿Y a mí? ¿Quién me aguanta? ¡Él no está dispuesto!

LOLIS.- No podemos hacer nada por cambiar el mundo.

AMANDA.- No me interesa cambiar el mundo; nomás a Salustio.

LOLIS.- Mi padre es parte de ese mundo.

AMANDA.- Pues no me gusta.

LOLIS.- Tendrás que resignarte, porque mi papá ya no va a rejuvenecer.

AMANDA.- No tenías por qué recordármelo.

LOLIS.- Bueno, el problema está aquí y tienes que afrontarlo.

AMANDA.- No sé si pueda soportarlo. Es un querer llevarme la contra en todo; primero quería que corriera a Carmina y yo no; y ahora que yo la corrí, él no quiere que se vaya.

LOLIS.- ¿Ya la corriste? ¡Ay mamá, te dije que me la pasaras a mí!

AMANDA.- ¿Tú para qué la quieres si ya te vas a divorciar?

LOLIS.- ¡No me eches la sal! ¿Quién te dijo?

AMANDA.- ¿Pues no te acabas de pelear con el pelado?

LOLIS.- Sí, pero no amerita divorcio.

AMANDA.- Conozco otras que por menos, los mandan a... donde tú ya sabes. Además, es preferible que lo botes tú, antes de que te lo exprima el sistema tal.

LOLIS.- No seas exagerada y dime, ¿me vas a pasar a Carmina?

AMANDA.- ¿Ya supiste lo que hizo, la desgraciada?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(Aparece Carmina de la cocina.)

CARMINA.- ¡Óigame no! Seré todo lo que quiera, pero desgraciada jamás, fíjese.

AMANDA.- ¿Qué estás oyendo lo que no te importa?

CARMINA.- ¡Claro que me importa! Si están hablando de mí.

AMANDA.- Apenas íbamos a empezar a hablar de ti.

CARMINA.- Ya era hora de que hablaran de algo importante, no que ahí están hablando puras zonceras que una ni entiende.

AMANDA.- *(A Lolis.)* ¡Ahí la tienes! Aparte metiche. *(A Carmina.)* ¿Ya empacaste tus cosas?

CARMINA.- ¡El señor dijo que no quería que me fuera!

AMANDA.- Me tiene sin cuidado lo que el señor te haya dicho, aquí la que manda soy yo, así que ¡te me largas, pero ya! *(Tronándole los dedos.)*

CARMINA.- ¡Qué ingrata! Yo tanto que la estimo y usted que me quiere jubilar.

AMANDA.- ¡No te estoy jubilando! ¡Te estoy corriendo!

CARMINA.- ¡Ah! entonces me tiene que dar una indemnización.

AMANDA.- ¿Una qué? *(Enojadísima la persigue.)* ¡Ora verás lo que te voy a dar desgraciadísima! *(Carmina corre y grita, Lolis detrás de Amanda trata de controlarlas.)*

LOLIS.- ¡Mamá! ¡Cálmate! ¡Tranquila!

CARMINA.- ¡La señora me quiere matar! *(Lolis controla a Amanda, la sienta.)* Creo que esto también lo puedo incluir en la demanda.

AMANDA.- ¿En qué?

CARMINA.- ¡La demanda que le voy a meter por jubilarme a destiempo!

AMANDA.- Que no es jubilación, ¡estúpida! Estás corrida, despedida, repudiada, odiada...

CARMINA.- ¿Eso también es parte del sistema ese?

AMANDA.- Agradece que no te demando yo a ti, infeliz...

LOLIS.- Ya, mamá, cálmate.

AMANDA.- ¡Óila!, después de que viene a desbaratar un hogar...

CARMINA.- Si con el que me metí fue con su hijo, no con el viejito de su marido.

AMANDA.- ¡Qué cínica mujer! *(Lolis le ofrece de su té, ella lo toma.)*

CARMINA.- Pero para que vea que soy honrada, estoy dispuesta a enmendar mi pecado casándome con su hijo. *(Amanda echa fuera todo el té que traía en la boca, manchando los muebles.)* ¡Ay, mire nada más qué mugrero hizo, ahora usted me limpia aquí!

AMANDA.- ¿Casarte con Amadito, tú? ¡Nomás eso me faltaba!

CARMINA.- ¿Y por qué no? Si durante todos estos años hemos sido tan felices.

AMANDA.- ¿No aprendiste la lección de tu prima Zoraida?

CARMINA.- ¿Cuál lección?

AMANDA.- Que a ti te va a pasar lo mismo que a ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARMINA.- ¿No me diga que el señor se va a pegar un tiro?

AMANDA.- No, babosa, me refiero a lo otro. *(Se escucha un balazo afuera, las tres gritan horrorizadas.)* ¡Salustio!

LOLIS.- ¡Papá!

CARMINA.- ¡Señor! *(Las tres corren hacia la recámara de Salustio y Amanda, pero en eso entra Salustio con un revólver en la mano, al verlo las tres gritan y se protegen unas con otras. Carmina creyendo que la amenazan a ella.)* ¡Está bien! ¡Sí me caso con el joven Amado! Sí me caso, pero baje ese revólver.

SALUSTIO.- Se me disparó cuando la estaba limpiando.

AMANDA.- Qué susto nos has pegado, Salustio. ¿Cómo se te ocurre limpiar armas en este momento?

SALUSTIO.- Iba a pintar los muros, pero tú no me dejaste.

AMANDA.- Muros morados en mi casa, ¡ya parece!

CARMINA.- ¿Sí me voy a casar o no con el joven Amado?

SALUSTIO.- ¿Qué trae ésta?

AMANDA.- ¡Delira! *(A Carmina.)* ¡Lárgate de aquí que ya no te quiero ver nunca más!

CARMINA.- El señor no quiere que me vaya. *(A Salustio.)* ¿Verdad que usted no quiere que me vaya?

SALUSTIO.- Retírate por lo pronto, Carmina, después hablamos.

AMANDA.- *(A Salustio.)* ¡Dale cuerda tú también! Ves que está insoportable y tú dándole alas.

CARMINA.- No, y dejen que llegue el joven Amado para que vean cómo me trata, ¡me da unos besos!

AMADA.- ¡Ya cállate y lárgate!

CARMINA.- ¿No quiere que le diga cómo me besa?

AMANDA.- ¡No!

CARMINA.- Pues usted se lo pierde, porque me besa tan padre; empieza aquí en el cuello y luego se va recorriendo hasta llegar a...

AMANDA.- ¡Basta! *(Se le deja ir encima, pero la detienen Lolis y Salustio.)* ¡La mato! ¡Yo la mato!

CARMINA.- ¡Envidiosa!

SALUSTIO.- ¡Retírate, Carmina!

CARMINA.- *(Haciendo mutis, a Amada.)* Seguramente a usted Don Salustio no la besa como Amado me besa a mí.

AMANDA.- ¡Me da! ¡Me da el ataque! *(Carmina sale, Amanda histérica, la sientan en el sofá.)*

SALUSTIO.- ¡Ya tranquilízate!

AMANDA.- No quiero a esa mujer un instante más en mi casa.

SALUSTIO.- Calma, tú misma dijiste que había que aguantarle ciertas cosas.

AMANDA.- Sí, pero todo tiene su límite, y ésta ya lo rebasó.

SALUSTIO.- No podemos correrla todavía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- Bueno, ¿qué tienes tú? ¿No estás viendo todo lo que nos ha hecho? ¿Por qué estás de su lado? O más bien, ¿por qué estás en mi contra?

SALUSTIO.- Porque primero tenemos que hablar con Amado, que él nos explique lo que pasó.

AMANDA.- ¿Insinúas que nos mintió la desgraciada esa? ¿Por qué lo haría? Para llamar la atención, ¿o qué?

SALUSTIO.- Yo no insinúo nada; simplemente que tenemos que oír la versión de nuestro hijo. *(Suena el teléfono, Salustio contesta.)* ¿Bueno?... ¡Ah, eres tú!... Sí, aquí está, déjame pasártela *(A Lolis.)*, te habla Roberto.

LOLIS.- No quiero hablar con ése nunca más.

SALUSTIO.- *(Al teléfono.)* No quiere hablar contigo nunca más. *(Cuelga.)*

LOLIS.- ¿Por qué colgaste?

SALUSTIO.- ¿No me dijiste que no querías hablar con él nunca más?

LOLIS.- Pudiste esperar a ver qué te decía.

SALUSTIO.- ¿Para qué? Si él ya no te interesa.

LOLIS.- ¿Cómo te atreves a decirme eso?

SALUSTIO.- ¡Yo no lo dije! ¡Lo dijiste tú!

LOLIS.- *(Corre llorando al regazo de Amanda.)* ¡Mira, mamá, lo que hizo papá!

AMANDA.- ¡Eres un torpe, Salustio! ¿Por qué no le pasaste el teléfono a la niña?

SALUSTIO.- ¿Tú también? ¿No oíste lo que dijo?

AMANDA.- ¿Qué sabes tú de mujeres?

SALUSTIO.- Tengo una esposa y una hija.

AMANDA.- ¿Y de qué te sirve si te pasaste treinta y dos años encerrado en una fábrica?

SALUSTIO.- *(Desconcertado.)* Yo sólo pasé un recado.

AMANDA.- *(A Lolis.)* ¿O sea que aparte de fregado, el sistema ese, también me lo devuelve tarado?

SALUSTIO.- ¿Cuál sistema? ¿De qué hablan?

AMANDA.- ¡Tú no entiendes nada! *(Se para muy decidida, marca un número telefónico.)* ¿Roberto? ¡No quiero que sigas molestando a la niña! Aquí está, pero ni creas que te la voy a pasar... Dime a mí lo que tengas que decirle a ella... Está bien, trataré de convencerla, pero no te aseguro nada; y que quede claro que lo hago por ella, no por ti. *(Tapando el auricular, a Lolis.)* Ahí está, vete a contestar a la recámara porque no quiero oírte decirle babosadas. *(Lolis corre feliz a la recámara, escucha en el teléfono y cuelga.)* ¿Ves cómo se hacen las cosas?

SALUSTIO.- ¿Crees realmente que esos treinta y dos años en la oficina me alejaron de mi familia?

AMANDA.- Pues muy unidos no estuvimos.

SALUSTIO.- ¿Y, cómo querían que los mantuviera?

AMANDA.- No te recrimino nada, simplemente quiero analizar lo que pasó.

SALUSTIO.- ¿Qué pasó?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- ¡La vida, Salustio! Eso fue lo que se nos pasó; y no nos dimos cuenta ni tú ni yo.

SALUSTIO.- Pero aún es tiempo, no somos ancianos.

AMANDA.- Jóvenes, tampoco.

SALUSTIO.- Me niego a aceptar que mi vida ya pasó, tengo aún muchas cosas qué hacer.

AMANDA.- ¿Como por ejemplo pintar de morado los muros de mi sala?

SALUSTIO.- No sé qué tienes en contra del morado.

AMANDA.- ¿Ves lo poco que me conoces? Ni siquiera sabes cuáles colores me gustan y cuáles no.

SALUSTIO.- ¿O sea que en nuestra casa tendré que sujetarme a tus gustos nada más?

AMANDA.- Así ha sido durante treinta y cinco años, y tú ni cuenta te has dado. ¿O fui yo alguna vez a tratar de decorar tu oficina?

SALUSTIO.- No es igual.

AMANDA.- Claro que no es igual; aquí es tu hogar, mientras que allá eras un empleado más.

SALUSTIO.- Precisamente porque es mi hogar yo también tengo derecho a opinar.

AMANDA.- ¿Y se te ocurre exigir tus derechos después de tantos años? ¡Andas mal, Salustio!

SALUSTIO.- Tal vez lo mejor sería que me consiguiera otro trabajo, y ya.

AMANDA.- ¡No digas zonceras! Bastante mortificada estoy ya con lo de Amadito y la estúpida de Carmina. ¿Qué vamos a hacer?

SALUSTIO.- Esperar a Amado para ver qué nos dice.

AMANDA.- ¿Qué nos puede decir, si es un chiquillo?

SALUSTIO.- Tiene casi treinta años, no es ningún chiquillo.

AMANDA.- Para mí, como si lo fuera... Capaz de que nos sale con la novedad de que sí se quiere casar con ella; porque este muchacho es muy zonzo y puede confundir con amor, lo que realmente no es más que una travesurilla... Digo, todos los muchachos lo hacen; están en la edad, ¡pos a ver! Nomás que la Carmina tal, me salió más larga que nada, y ahora se quiere aprovechar de las circunstancias.

SALUSTIO.- Me permito recordarte que quien se aprovechó fue Amado.

AMANDA.- ¿Tú cómo sabes?

SALUSTIO.- Por lo general así es.

(Entra Amado.)

AMADO.- ¡Ya llegué!

AMANDA.- *(Lo ve y llorando se le deja ir.)* ¡Hijito de mi vida y de mi corazón! ¿Qué le han hecho? Usted no se preocupe de nada que aquí está su madre para defenderlo de cualquier lagartona aprovechada. *(Gritando a la cocina para que la oiga Carmina.)* ¡M'ijo tiene mucha madre! ¡Viejas desgraciadas!

AMADO.- *(Que no ha salido de su asombro.)* ¿Te sientes bien, madre?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- *(A Salustio.)* ¡La criatura pregunta que si me siento bien! ¿No es un encanto m'ijo? En estos momentos turbulentos se preocupa primero por la salud de su madre. ¿Cómo no lo voy a querer al condenado muchacho? *(Lo abraza más fuerte.)*

AMADO.- ¿Me quieren explicar qué está pasando aquí?

SALUSTIO.- Eres tú el que nos va a contestar esa pregunta.

AMADO.- No entiendo.

AMANDA.- *(A Salustio.)* ¿Ves? ¡No entiende! ¡Es un niño! Déjame acabar con la pervertidora de menores esa... *(Se dirige a la cocina, pero Salustio la detiene.)*

SALUSTIO.- ¡Tranquila! Aquí te sientas. *(La sienta en un sillón.)*

AMADO.- ¿Cambiaron otra vez los muebles de lugar?

AMANDA.- *(A Salustio.)* ¡Míralo! Si el muchacho está tan ajeno a todo; ¿cómo le recriminas nada? ¡Pobrecito m'ijo! ¿Qué le hacen?

AMADO.- ¿Quién? No, a mí nadie me hace nada.

SALUSTIO.- Nomás Carmina.

AMADO.- *(Asustado y entreviendo lo que se trata.)* ¿Cómo?

AMANDA.- *(A Salustio.)* No me asustes a mi pequeño.

SALUSTIO.- Sabemos lo que pasa entre Carmina y tú.

AMADO.- ¡Ah!... ¿Y la van a correr?

AMANDA.- ¡Por supuesto!

SALUSTIO.- Posiblemente al que corramos sea a ti.

AMANDA.- ¡Salustio!

AMADO.- Pero papá, yo...

SALUSTIO.- ¿Qué harías?

AMADO.-...Irme.

AMANDA.- ¡Hijito!

SALUSTIO.- ¿Solo o con Carmina?

AMADO.- No sé, solo, yo creo.

SALUSTIO.- ¿O sea que la muchacha no te gusta?

AMANDA.- Salustio, quedamos en que no era más que una aventurilla.

SALUSTIO.- Que me lo diga él.

AMADO.- Bueno, ¿por qué tanto escándalo sólo porque me metí con la sirvienta?

SALUSTIO.- ¿Desde cuándo?

AMADO.- No me acuerdo... desde que llegó.

AMANDA.- Todo ese tiempo se estuvo pecando en mi casa, y yo sin darme cuenta. ¿Ella fue la que se aprovechó de ti, verdad?

AMADO.- Bueno... no precisamente. ¿Y ustedes, cómo se enteraron?

(Entra Carmina.)

CARMINA.- ¡Porque se los dije yo!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- ¿Otra vez oyendo lo que no debes?

AMADO.- *(A Carmina.)* ¡Chismosa! ¿Por qué se los dijiste?

AMANDA.- ¡Metiche! *(A Amado.)* No te conviene, hijo.

CARMINA.- Tarde o temprano tenían que enterarse.

(Entra Lolis.)

LOLIS.- ¿Qué pasa?

AMANDA.- ¿Ya terminaste de hablar tú con el otro baboso?

LOLIS.- *(Feliz.)* Sí, viene para acá.

AMANDA.- ¿Ya te contentaste con él, tan pronto?

LOLIS.- Por supuesto que no. Cuando llegue lo haré que sufra,

AMANDA.- Así se hace.

SALUSTIO.- Estamos arreglando el problema de Amado con Carmina.

CARMINA.- No es ningún problema, ¡la pasamos tan bien! ¿Verdad, Amadito?

AMANDA.- ¡No le llames así a mi hijo, igualada!

CARMINA.- ¡Tengo que hacerles una confesión! *(Suena el teléfono, Salustio contesta.)*

SALUSTIO.- *(Al teléfono.)* ¿Bueno? ¡Carlitos! ¿Qué pasó...? ¿La declaración de marzo? Sí la hice, pero se la pasé creo que a Genaro, ¿no? A ver, pregúntale, aquí te espero... *(A Carmina.)* ¿Qué ibas a decir tú?

CARMINA.- Que tengo que hacerles una confesión. *(Timbran a la puerta.)*

AMANDA.- *(A Carmina.)* Ve a abrir primero.

CARMINA.- ¡Ay! ¡Cómo me interrumpen en mis momentos más dramáticos! Ya quisiera ver yo que hicieran esto en las telenovelas. *(Abre la puerta, entra Roberto corriendo.)*

ROBERTO.- *(A Lolis.)* Aquí estás, mi amor, ¿sobró pastel de a mediodía?

LOLIS.- ¡Eso es lo único que te interesa! ¡Tragar!

AMANDA.- *(A Roberto.)* ¡Eres un desconsiderado!

SALUSTIO.- *(Al teléfono.)* ¿Sí, bueno? ¿Cómo que no la tiene? Yo le dejé a Genaro las formas y todas las facturas en orden... deben estar ahí en el archivero.

LOLIS.- ¡No entiendo por qué me casé contigo!

AMANDA.- ¡Yo tampoco lo entiendo!

ROBERTO.- No digas eso, mi amor, recuerda que tú y yo nos queremos mucho.

AMANDA.- *(A Roberto.)* Como me entere que tú también formas parte del sistema ese que roba maridos, y verás cómo te va.

AMADO.- Bueno, yo ya me voy. *(Inicia mutis a su recámara.)*

CARMINA.- ¿A dónde crees que vas? De aquí no sales hasta que no escuches lo que tiene que decir esta víctima de la sociedad.

ROBERTO.- ¿Hay reunión familiar?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- A ti no te importa lo que está pasando aquí.

ROBERTO.- *(A Carmina.)* Me traes un pedacito de pastel, Carmina.

CARMINA.- *(Gritando.)* No le traigo nada.

ROBERTO.- *(A Lolis.)* ¡Me gritó! ¿Oíste? ¡La sirvienta me gritó!

LOLIS.- ¡Eso y más te mereces!

ROBERTO.- *(A Lolis.)* A mí no me grites, porque entonces tú vas y me traes el pedazo de pastel.

LOLIS.- No me amenaces. *(A Amanda.)* Mira para lo que sirven los maridos en la casa, ¡para que te traten como esclava! ¡Mejor que te lo entretengan en un trabajo!

AMANDA.- No, pero el tuyo ya venía tonto desde antes; no le eches la culpa a la sociedad. Y tampoco lo andes comparando con el mío.

LOLIS.- Todos son iguales.

AMANDA.- No hables así de tu padre. *(A Salustio.)* ¡Mira tu hija te dijo tonto!

SALUSTIO.- *(Al teléfono.)* ¿Bueno? ¿Los encontraste? ¿Pero cómo no, si estoy seguro que ahí los dejé? O también, ¿sabes dónde? En la oficina de Panchito, búscala ahí.

CARMINA.- Bueno, ¿me van a oír, sí o no?

AMANDA.- Lo que queremos es que te largues.

ROBERTO.- *(A Lolis.)* ¿Por qué me dices esas cosas, si tú sabes que te quiero con todo mi corazón?

AMANDA.- *(A Roberto.)* ¡Sinvergüenza!

CARMINA.- *(A Amanda.)* ¡Eso lo será usted! Y si quiere que me case con su hijo, ni crea que le voy a permitir que se meta en nuestras vidas.

AMADO.- Bueno, ¿está loca o qué tiene?

AMANDA.- Primero muerta antes que tú...

CARMINA.- ¡No es mala idea...!

SALUSTIO.- *(A Amanda.)* ¡Tranquilícense ustedes ya! *(Al teléfono.)* ¿Bueno? ¿No están ahí tampoco?, pero es que... no, yo no tengo esa declaración porque Genaro me dijo que él la pasaba y... ¿No se pasó?... Sí, yo sé la multa que hay que pagar por retraso y... ¡No fue mi culpa!

AMADO.- *(A Carmina.)* No quiero volver a saber nada de ti.

AMANDA.- ¿Oíste? No queremos volver a saber nada de ti.

LOLIS.- *(A Roberto.)* No quiero volver a saber nada de ti.

AMANDA.- *(A Roberto.)* No queremos volver a saber nada de ti.

SALUSTIO.- *(Al teléfono.)* ¿Cómo? ¿Que no quieren volver a saber nada de mí?, pero... esas declaraciones yo se las di a Genaro y... ¿Bueno? ¿Bueno? *(Cuelga.)* ¡Colgaron! *(Derrotado, se sienta en el sillón.)*

CARMINA.- ¡Muy bien, ahora escúchenme todos!

AMANDA.- *(Viendo a Salustio se dirige a él.)* ¿Qué tienes, Salustio, qué te pasa?

CARMINA.- Nunca me dejan hablar.

AMANDA.- *(A Carmina.)* ¡Cállate! *(A Salustio.)* ¿Estás bien?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALUSTIO.- No quieren volver a saber nada de mí en la oficina.

AMANDA.- ¿Qué te importa, si ya te jubilaron?

SALUSTIO.- Estoy seguro que le entregué esos papeles a Genaro.

AMANDA.- No debes preocuparte por eso, ¡ya no es tu problema!

SALUSTIO.- Treinta y dos años de mi vida dándoles lo mejor, para que al final me digan que ya no quieren saber nada de mí, ¡no es justo!

AMADO.- ¡Qué bueno que ya te saliste de ahí, papá! Esas gentes no supieron valorarte.

SALUSTIO.- No recuerdo que me hayan llamado la atención jamás; y ahora que estoy fuera me gritan así tranquilamente.

LOLIS.- Nos tienes a nosotros, papá.

SALUSTIO.- *(Los ve a todos y suspira.)* Sí los tengo a ustedes.

ROBERTO.- ¿No quiere que le traiga una rebanadita de pastel? *(Haciendo mutis a la cocina.)*

LOLIS.- *(A Roberto.)* ¡Tú cállate! *(Sale Roberto a la cocina.)*

AMANDA.- *(A Salustio.)* No quiero que te me desmorones por culpa de esos malagradecidos; estás con tu familia y aquí todos te queremos. *(Aparte les hace señas a los demás y todos aplauden.)*

TODOS.- ¡Bravo! ¡Arriba papá! ¡Que viva mi viejo! ¡Hurra!

SALUSTIO.- Son muy amables todos.

CARMINA.- *(A Salustio.)* Si quiere movemos los muebles otra vez de lugar.

AMANDA.- *(A Carmina.)* ¿Todavía estás aquí? Te me largas a la cocina; ahorita estamos en reunión familiar y tú no perteneces a nuestra familia.

CARMINA.- Eso es lo que usted cree.

AMANDA.- ¿Qué dices, insolente?

CARMINA.- Desde hace rato que quiero decirles algo y ustedes no me dejan.

AMANDA.- ¿Qué quieres decirnos?

CARMINA.- ¡Agárrense, porque esta es noticia con ganas!

AMADO.- Bueno, ¿pues qué tanto misterio traes tú ahora?

LOLIS.- ¡Ay, de veras que ésta cómo ve telenovelas!

SALUSTIO.- Habla ya, Carmina.

AMANDA.- No le hagan caso, si lo hace nomás para llamar la atención; parece que no la conocen.

CARMINA.- ¿Se acuerdan que hace rato dije que estaba dispuesta a casarme con Amado?

AMADO.- ¡¿Qué?!

CARMINA.- Pues si lo dije es porque ¡estoy esperando un hijo!

TODOS.- ¡¿Qué?! *(Asombro general; Roberto que viene entrado con el pastel en la boca se atraganta, Amado se queda mudo de la impresión.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- ¡La mato! ¡Yo la mato! *(Agarra la pistola que había dejado Salustio en la mesita del teléfono y persigue a Carmina, quien corre por toda la sala gritando. Salustio y Lolis tratan de controlar a Amanda, mientras cae el telón.)*

ACTO II

Cuadro 1

Al día siguiente, en escena, Salustio y Amado cambiando los muebles de lugar, Roberto sentado en otro sillón, come pastel.

SALUSTIO.- Más a la derecha... ¡Ahí está bien!

AMADO.- Te arriesgas demasiado, papá.

SALUSTIO.- No es capricho, hijo; es cuestión de principios. Si dejo a tu madre que se salga con la suya desde ahora, después no me la podré quitar de encima jamás.

AMADO.- Le va a dar el ataque otra vez.

SALUSTIO.- Que aprenda quién manda aquí.

ROBERTO.- *(Con la boca llena.)* Así se habla.

SALUSTIO.- Además, no es por nada, ¿pero no se ven mejor así los muebles?

AMADO.- Pues... la verdad sí.

SALUSTIO.- *(A Amado.)* Ayúdame a mover este otro mueble. *(A Roberto que está en ese mueble sentado.)* ¿Quieres pararte? Ya que no estás ayudando, al menos no estorbes. *(Se para, ellos cambian el mueble, Roberto se vuelve a sentar.)*

SALUSTIO.- Ahora sí, siéntate Amado que tenemos que platicar. *(Ambos se sientan.)* Quiero que me digas exactamente cuáles son tus intenciones con Carmina.

AMADO.- Ninguna; lo hacíamos por pasar el rato.

SALUSTIO.- ¿Y ella sabe que era nada más por eso?

AMADO.- Pues los dos disfrutábamos igual.

ROBERTO.- ¡Ah, qué cuñado tan picudo! ¡Pasa la receta! *(Los dos se le quedan viendo, recriminándole su inoportunidad.)* ¡Perdón!

SALUSTIO.- ¿Le hiciste alguna clase de promesa?

AMADO.- ¿Como cuál?

SALUSTIO.- ¿Le ofreciste matrimonio o algo así?

ROBERTO.- ¡Por favor, suegro! A una sirvienta nunca se le ofrece matrimonio; eso pasa nomás en las telenovelas.

SALUSTIO.- Roberto...

ROBERTO.- Luego sufren mucho, nadie las acepta y todas las critican, ¿para qué hacerles daño?

SALUSTIO.- *(A Roberto.)* ¿Podrías callarte y evitar decir estupideces, aunque sea una sola vez en tu vida?

ROBERTO.- Que no me meta en lo que no me importa, ¿verdad?

SALUSTIO.- ¡Exacto! *(A Amado.)* ¿Y bien?

AMADO.- No, nunca le ofrecí matrimonio.

SALUSTIO.- ¿Y es tuyo ese hijo que espera?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMADO.- ¿Qué insinúas?

SALUSTIO.- Que si nada más contigo se ha metido.

AMADO.- ¿Crees que...?

SALUSTIO.- Yo no creo nada, simplemente debemos estar seguros. Si ese niño va a ser mi nieto, no lo voy a desamparar, y tú tendrás que responder por él.

ROBERTO.- Le voy a decir a Lolis para que se anime; no queríamos tener familia porque no había con qué mantenerlos; pero ahora que se ofrece esto... *(Lo ven, queriéndolo matar.)* Está bien, ya me voy a callar.

AMADO.- Yo no sé, tenemos tantos años haciéndolo y nunca había pasado nada, yo hasta llegué a pensar que era estéril.

ROBERTO.- ¿Ella o tú? *(Lo miran.)* ¡Era una broma! Bueno, y, ¿no tienes novia por otro lado cuñado?

AMADO.- ¿Qué te importa?

ROBERTO.- Pensaba qué diría si se enterara que andas embarazando por ahí a todas las sirvientas.

AMADO.- Ni tengo novia, ni ando embarazando a todas las sirvientas, fue nomás con Carmina; además no fue mi intención hacerlo.

SALUSTIO.- Hubieras tomado precauciones: preservativos, o ¿qué sé yo? Ahora dime, ¿qué piensas hacer?

AMADO.- No sé, lo más prudente sería llevarla a que abortara.

SALUSTIO.- ¡Jamás lo permitiré! Si ese hijo es tuyo tendrás que afrontar las consecuencias.

AMADO.- ¿Qué quieres decir?

SALUSTIO.- ¡Te casarás con Carmina!

(Entra Carmina.)

CARMINA.- ¿De veras?

SALUSTIO.- ¡Carmina! ¿Otra vez escuchando?

CARMINA.- ¿De veras nos vamos a casar?

AMADO.- Estás loca, no quiero ya nada contigo, Carmina.

CARMINA.- Pues te aguantas, porque tu papá ya dijo que nos teníamos que casar.

SALUSTIO.- Si el hijo que esperas es de él.

CARMINA.- *(Nerviosa.)* ¿De quién más podría ser?

SALUSTIO.- Eso nos lo tienes que decir tú.

CARMINA.- *(Llorando.)* ¡Primero se aprovechan de una y luego que ya hicieron su gracia nos mandan a la fregada! *(Al cielo.)* ¡No hay justicia, Señor, ya nadie sigue los mandamientos!

SALUSTIO.- ¡No exageres, ni te hagas la víctima, que tú también hiciste lo tuyo para estar como estás, y nadie te obligó¡ *(A Amado.)* ¿Verdad?

AMADO.- ¡Yo no! Fue común acuerdo.

CARMINA.- ¿Qué voy a hacer yo por el mundo con un hijo sin padre y sin apellido? Seremos la burla de todos; en la escuela sus compañeritos le dirán: "¿Tú no tienes papá verdad?" Y mi hijo les dirá: "Sí, pero no quiere saber nada de mí". ¡Qué horrible!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROBERTO.- Eso yo ya lo vi en una telenovela y con las mismas palabras.

CARMINA.- Pero a mí me salió mejor.

SALUSTIO.- Carmina, vete a tu cuarto y hasta que no llegue la señora discutiremos lo que pasará contigo.

CARMINA.- ¿Por qué mejor no nos casamos de una vez, antes de que llegue la señora? Así le damos la sorpresa.

SALUSTIO.- ¡Vete a tu cuarto!

CARMINA.- Bueno, voy a ir preparando el ajuar, ¿eh? *(Sale.)*

SALUSTIO.- Hay que reconocer que la mujer está decidida a casarse. *(Suena el teléfono, Salustio contesta.)* ¿Bueno? ¡Ah, Genaro! ¿Cómo estás...? que... ¡Ah! ¿Qué no hablas para saludarme? Bueno yo... ¿Qué por qué dije que tú tienes esos papeles? ¡Quién más los puede tener? Por supuesto que yo no, ¿qué ganaría con tenerlos? Genaro, ¿cómo crees que yo sería capaz de...? ¡A mí nunca me han dicho mentiroso y tú no serás el primero! Mi carta de conducta en la empresa es intachable, y no voy a permitir que al final de mi carrera vengas tú a empañar mi trayectoria por un estúpido descuido tuyo, ¿entendiste? ¡No quiero volver a escuchar nada del asunto! ¡Adiós! *(Cuelga.)*

ROBERTO.- ¡Calma suegro, no se altere tanto!

SALUSTIO.- Me da coraje que le quieran encasquetar a uno los errores de los demás.

AMADO.- Bueno, como quiera ya está fuera de cso.

SALUSTIO.- Es que no lo puedo soportar.

ROBERTO.- Peores cosas ha soportado.

AMADO.- Sí, el tenerte a ti como yerno. *(Salustio sonríe.)*

ROBERTO.- Podría ser peor.

AMADO.- ¿Cómo?

ROBERTO.- Podría tener a una sirvienta como nuera. *(Amado le avienta un cojín del sillón; Roberto lo esquiva; le avienta otro, y empiezan una batalla de cojines; entran Lolis y Amanda, traen algunas bolsas del mandado.)*

AMANDA.- ¡Ya llega...! *(Recibe un cojinazo en la cara, deja caer las bolsas.)* ¡Ay! ¿Qué traen?

AMADO.- ¡Mamá!

ROBERTO.- ¡Suegrita!

SALUSTIO.- Amanda.

AMANDA.- Si ya no me quieren en esta casa, ¡díganmelo! pero no me tiren mis cojines.

AMADO.- ¡Fue Roberto!

AMANDA.- ¿Tú fuiste, infeliz? *(Ve los muebles cambiados de lugar.)* ¿Quién cambió mis muebles de lugar?

ROBERTO.- ¡Fueron ellos!

AMANDA.- Me los vuelven a poner como estaban, inmediatamente.

SALUSTIO.- Lo siento, mi vida, pero se quedan como están.

AMANDA.- Debí suponerlo. ¿Tú fuiste el de la idea, verdad?

SALUSTIO.- ¿No se te hace que se ven mejor así?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- ¿Qué sabes tú de decoración?

SALUSTIO.- ¡Nada! Pero sí sé de principios y mis principios me dicen que los muebles deben de estar como yo decida.

AMANDA.- ¿Ah sí? ¿Y qué dicen tus principios de la golpiza que te voy a poner si no me haces caso?

SALUSTIO.- Amanda, no quiero discutir el asunto.

AMANDA.- ¡Yo tampoco, así que los muebles vuelven a su lugar de origen!

ROBERTO.- No le tenga miedo a los cambios, suegrita.

AMANDA.- Mira, Roberto...

LOLIS.- *(A Roberto.)* Despídete, porque ya nos vamos.

AMANDA.- *(A Lolis.)* Tú no vas a ningún lado con este imbécil.

LOLIS.- Pero mamá...

AMANDA.- ¿Y todas las recomendaciones que te venía haciendo en el camino? ¿De nada sirvieron?

LOLIS.- Yo no puedo hacer eso que me pides.

AMANDA.- ¿Ahora te vas a hacer para atrás? ¡Tan decidida que venías!

LOLIS.- Pero no se puede ser tan drástica.

AMANDA.- Cuando el marido te sale como éste, se valen muchas cosas.

ROBERTO.- ¿Qué tanto le dijo usted a mi esposa?

AMANDA.- Si me interesara que lo supieras tú, lo hubiera dicho delante de ti.

ROBERTO.- ¿Usted es la que la mal aconseja?

AMANDA.- ¿Quién eres tú para decir si mis consejos son malos?

ROBERTO.- El esposo de Lolis, y como tal, no voy a permitir...

AMANDA.- Tú no vas a venir a mi casa a prohibirme nada, te largas y la muchacha se queda aquí.

ROBERTO.- Eso lo decidiremos entre ella y yo.

AMANDA.- *(A Lolis.)* Nomás vete con él para que veas.

LOLIS.- Pero, mamá.

ROBERTO.- Vámonos, Lolis.

LOLIS.- Mamá, él es mi esposo.

AMANDA.- Y yo soy tu madre.

SALUSTIO.- *(A Amanda.)* No te metas en la vida de ellos.

AMANDA.- Déjame, Salustio, este no es tu asunto.

SALUSTIO.- ¡También son mis hijos, y puedo opinar lo que se me antoje!

AMANDA.- Tú no sabes nada de asuntos domésticos.

SALUSTIO.- Pero sí puedo defender la privacidad de ellos como matrimonio, y ya no quiero que te andes metiendo en su vida.

AMANDA.- ¿Me estás gritando, Salustio? ¿A mí?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALUSTIO.- ¡Sí! Estoy gritando porque quiero que todo el mundo se entere que yo también existo; ya me cansé de hablar en voz baja, y por eso los muebles se quedan como están.

AMANDA.- *(A los demás.)* ¿Por qué no nos dejan solos? Su papá se siente mal y tenemos que...

SALUSTIO.- ¡No me siento mal! Quiero que también ellos se enteren que aquí yo soy el jefe de este hogar, y que de ahora en adelante las cosas se van a hacer como yo diga.

AMANDA.- O sea que yo paso a ser un cero a la izquierda.

SALUSTIO.- Pues, a ocupar el lugar que te corresponde.

AMANDA.- ¿Cuál es mi lugar, según tú?

SALUSTIO.- Eres mi esposa, y estás para atenderme a mí.

AMANDA.- ¿Y qué he hecho todos estos años?

SALUSTIO.- Ignorarme.

AMANDA.- Durante treinta y cinco años te he estado guardando y preparando un lugar; para que el día que te jubilaran tuvieras un lugar cómodo donde vivir; y cuando llega ese día, vienes tranquilamente a decirme que no sé manejar mi hogar y que además te ignoro. ¡Eres un desconsiderado! *(Durante el parlamento se le ha ido quebrando la voz, de manera que al terminar suelta un llanto sincero y contenido, cubriéndose la cara; momento embarazoso para todos; Salustio les hace señas a los demás, todos salen hacia las recámara.)*

SALUSTIO.- ¿Te sirvo una copa?

AMANDA.- No tomo y tú lo sabes.

SALUSTIO.- Pues yo sí me sirvo una. *(Se sirve una copa.)*

AMANDA.- ¡Lo único que me faltaba; que aparte de despreocupado, te me vuelvas alcohólico!

SALUSTIO.- ¡Cuándo dejarás de ser tan exageradita!

AMANDA.- ¡Ah! ¿Ahora soy yo la de todo? No solamente vienes a decirme que soy una inútil y que tengo mal gusto; aparte me sales con que soy una exagerada. ¿Qué más sigue? ¿Me vas a pedir también el divorcio?

SALUSTIO.- Tú y yo ya no estamos para pensar en eso.

AMANDA.- ¡Fregados otros, fíjate! A mí todavía hay quién me chifla cuando voy por la calle.

SALUSTIO.- Ya me imagino lo que te han de chiflar.

AMANDA.- ¡Qué gracioso! ¿Vas a cambiar los muebles de lugar, sí o no?

SALUSTIO.- ¿Sí o no los cambios?

AMANDA.- Me iré a vivir con Lolis, al cabo que ya la estoy convenciendo de que corra al estúpido de Roberto.

SALUSTIO.- ¿Y allá también le vas a cambiar los muebles como a ti te gustan?

AMANDA.- No, porque allá es la casa de ella, así como yo también pensaba que ésta era mi casa.

SALUSTIO.- ¿No podemos llegar a un acuerdo?

AMANDA.- A un acuerdo llegamos hace treinta y cinco años, cuando nos casamos.

SALUSTIO.- Y prometiste estar conmigo en las buenas y en las malas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- ¡Tú también! Pero ahora me corres.

SALUSTIO.- Yo no te estoy corriendo; tú te quieres ir.

AMANDA.- ¿Cómo quedarme en un lugar donde no se me toma en cuenta?

SALUSTIO.- ¡Yo podría decir lo mismo!

AMANDA.- ¡Claro que yo sí te tomo en cuenta! ¿De dónde crees que vengo? Fui a comprar cosas para ti.

SALUSTIO.- No recuerdo haberte pedido nada.

AMANDA.- Nunca has tenido la necesidad de hacerlo, porque yo siempre he estado al pendiente de que no te falte nada. Por eso ahora que vas a estar en casa todo el día, supuse que necesitarías algunas cosas con qué entretenerte y te compré unos rompecabezas de tres mil piezas; revistas de pasatiempos con muchos crucigramas; barajas para que hagas solitarios; y di el enganche para otra televisión, por si quieres ver algún programa, mientras yo veo mis telenovelas. ¿Y dices que no me preocupo por ti? ¡Eres un ingrato!

SALUSTIO.- Tengo que agradecerte todo eso. Pero, Amanda, entiende: nunca me han gustado los rompecabezas, ni las barajas, ni los crucigramas y tú sabes que yo no veo la televisión.

AMANDA.- ¿Y entonces qué vas a hacer todo el santo día?, ¿cambiarme los muebles de lugar a cada rato?

SALUSTIO.- Escúchame Amanda; con mi jubilación empieza una nueva vida, no solamente para mí, sino para ti, ambos tendremos que cambiar.

AMANDA.- No tengo por qué renegar de toda mi anterior existencia, ni tú tampoco.

SALUSTIO.- Los cambios deben ser drásticos, si no, no funcionan.

AMANDA.- Hoy no fui a la jugada, para acompañarte y que arreglemos entre los dos el problema de Amado.

SALUSTIO.- ¿Y eso qué tiene que ver?

AMANDA.- Que sí estoy cambiando, ¿sabes lo que significa no ir a una jugada? Yo soy de las que más critican a las que faltan.

SALUSTIO.- Es muy amable de tu parte dejar las jugadas por mí.

AMANDA.- ¿Quién te dijo que las voy a dejar? ¡Falté hoy, nada más! y por lo de Amado.

SALUSTIO.- ¿Y yo?

AMANDA.- Creí que tu problema lo resolvería con estas cosas que te compré, pero ya veo que me equivoqué... ¿Qué tipo de lecturas te gustan?

SALUSTIO.- ¿Por qué te empeñas en encontrarme una actividad para mí solo? ¿No podemos emprender algo los dos juntos?

AMANDA.- No creo que te reciban en mis grupos de la jugada, somos puras señoras.

SALUSTIO.- No pensaba en eso.

AMANDA.- ¡Entiende! Yo tengo mi vida resuelta, estoy tratando de ayudarte, porque el problema eres tú.

SALUSTIO.- ¡No! La que tiene el problema eres tú, y tu problema soy yo, ¿qué piensas hacer?

AMANDA.- ¿Me vas a cambiar los muebles de lugar?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALUSTIO.- ¡No!

AMANDA.- ¿Es tu última palabra?

SALUSTIO.- ¡Sí!

AMANDA.- ¡Entonces me voy!

SALUSTIO.- ¿De veras te interesan tanto los muebles?

AMANDA.- Es que no son mis muebles los que quieres cambiar; es a mí.

SALUSTIO.- ¡Sí!

AMANDA.- ¿Y ya te preguntaste si me interesa cambiar? ¿Crees que no soy feliz con la vida que tanto trabajo me ha costado fabricarme?

SALUSTIO.- Es que yo tengo que cambiar.

AMANDA.- ¿Y por qué quieres cambiar arruinándome mi vida?

SALUSTIO.- ¿Por qué dices eso?

AMANDA.- Ayer no me dejaste dormir la siesta. Anoche preparaste la cena y se te quemó porque no sabes cocinar. Hoy me quisiste sorprender llevándome el desayuno a la cama y se te cayó encima de mis sábanas limpias; me cambias los muebles; no sabes llevar el problema de Lolis y Roberto y mucho menos el de Amado: estás empezando a estorbar...

(Entra Amado, de su recámara trae un legajo con papeles en su mano.)

AMADO.- Oye papá, mira estos papeles que encontré en mi recámara. *(Se los da.)*

AMANDA.- ¿Qué son?

SALUSTIO.- *(Asustadísimo.)* ¡Son las facturas y las formas para la declaración de marzo!

AMANDA.- ¿Los papeles que faltaban en la oficina? ¿Y qué hacen aquí?

AMADO.- No sé; estaban en mi cuarto.

AMANDA.- ¿Pero cómo pudieron llegar ahí?

SALUSTIO.- En una ocasión yo los traje a revisar a la casa, pero estaban adentro de mi portafolio.

AMANDA.- ¿Pues no dijiste que se los habías dado a Genaro?

SALUSTIO.- Como después ya no los vi en mi portafolio, pensé que él los había tomado, o que yo se los había dado.

AMANDA.- ¡Ya se te olvidan las cosas, Salustio!

SALUSTIO.- Yo no recuerdo haberlas dejado en el cuarto de Amado.

AMADO.- Tú ni siquiera entras a mi cuarto.

AMANDA.- *(A Amado.)* ¿Y tú no las habías visto antes? ¿Por qué hasta ahora?

AMADO.- Estaban abajo de la cama, buscaba un zapato y...

AMANDA.- ¿Abajo de la cama? ¿Pero, qué hacían ahí?

SALUSTIO.- *(Voltea las hojas.)* ¿Qué es esto que trae escrito acá atrás...? *(Leyendo.)* "Ella no sabía qué hacer, pues el otro hombre la seguía molestando con sus declaraciones amorosas, pero entonces, la insaciable..."

AMANDA.- *(A Amado.)* ¿Tú escribes novelas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMADO.- ¡No!

AMANDA.- Esto me huele a Carmina. *(Gritando a la cocina.)* ¡Carmina!

(Entra rápido Carmina.)

CARMINA.- ¿Me llamó?

AMANDA.- ¿Qué sabes tú de esos papeles?

CARMINA.- ¿Yo? ¿Nada?

AMANDA.- ¿Por qué estaban en el cuarto de Amado?

CARMINA.- No sé, yo... ¡A ver! *(Los ve bien, sorprendida y enojada.)* ¿Por qué están leyendo mi diario íntimo, si yo lo tenía escondido abajo de la cama de Amado? *(Le arrebata las hojas a Salustio.)*

SALUSTIO.- ¿Diario íntimo? ¡Estas son las declaraciones de marzo de la oficina! *(Se las arrebata a Carmina.)*

CARMINA.- ¡Es mi diario! ¡Yo me encontré esas hojas en la mesita del teléfono! *(Se las arrebata de nuevo.)*

SALUSTIO.- *(Gritando y arrebatando las hojas.)* ¡Carmina!

CARMINA.- ¡Ay señor, no grite tan feo! Luego si se me sale el producto, usted va a ser el culpable.

AMANDA.- ¡Mejor!

CARMINA.- *(A Amanda.)* ¿Usted tampoco quiere que nazca mi bebé?

AMANDA.- *(Irónica.)* Sí fíjate, si estoy que me muero por ser abuela, y que tú seas la madre de mis nietos.

CARMINA.- ¡Qué linda!

AMANDA.- Te me arreglas porque ahorita mismo te voy a llevar con el doctor.

CARMINA.- ¿A qué?

SALUSTIO.- ¡Ni se te ocurra, Amanda!

AMANDA.- ¿Qué cosa?

SALUSTIO.- ¡No le vas a provocar un legrado a la muchacha!

CARMINA.- ¿Qué es eso?

AMANDA.- ¿Me crees capaz?

CARMINA.- ¿Tiene algo que ver con el sistema que dicen?

SALUSTIO.- ¿Para qué la llevas con el doctor, entonces?

AMANDA.- ¡Qué poco me conoces, Salustio!

SALUSTIO.- No te dejaré salir de aquí hasta que me digas qué pretendes hacer con la muchacha.

AMANDA.- Me dejarás salir de aquí, y lo que vas a batallar para volverme a ver entrar en esta casa.

SALUSTIO.- No me amenaces y contéstame. ¿La llevarás a abortar?

CARMINA.- *(Gritando.)* ¡Ay, el sistema me quiere abortar!

SALUSTIO.- Ya di mi palabra que Amado se casa con la muchacha.

CARMINA.- ¡Por fin! *(Corre feliz a abrazar a Amado.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMADO.- *(Rechazándola.)* ¡Quítate!

AMANDA.- ¡¿Casarse Amado con ésta?! ¿Y con ese criterio pretendes llevar adelante este hogar?

SALUSTIO.- ¡Los hombres de mi familia debemos saber cumplir!

AMANDA.- ¿Cumplir? ¡Sí! Lo hiciste treinta y dos años con una empresa que ya no veía la forma de deshacerse de ti. *(Enseñándole los papeles.)* ¡Mira la manera de cumplir! *(Le avienta los papeles en la cara.)*

CARMINA.- ¡Mi diario! *(Corre a levantar las hojas.)*

SALUSTIO.- ¿A dónde llevas a Carmina?

AMANDA.- La llevo para que la examinen a ver si es cierto que está embarazada. *(Carmina asustadísima, se desmaya en brazos de Amado.)*

AMADO.- ¡Carmina! ¿Qué tienes?

(Entra Roberto corriendo.)

ROBERTO.- ¡Rápido, se desmayó!

AMANDA.- Ya la estamos viendo, imbécil.

ROBERTO.- ¡Lolis! ¡Se me desmayó Lolis!

AMANDA.- ¡Hijita! ¿Qué le hiciste estúpido? *(Todos corren a la recámara; Amado suelta a Carmina, que grita al caer; regresan en medio de gran alboroto, Roberto carga a Lolis.)* ¡Rápido! Vámonos con el doctor.

AMADO.- *(Viendo a Carmina.)* ¿Qué hago con ésta?

AMANDA.- ¡Échala al carro también!

(Amado carga a Carmina, hay confusión, choca con Roberto que carga a Lolis.)

LOLIS.- *(Azonzada.)* ¿Qué sucede?

CARMINA.- *(A Lolis.)* ¿Tú también eres un aborto del sistema?

SALUSTIO.- ¡Voy con ustedes!

AMANDA.- Tú te quedas aquí, resuelve tu problemita ese de los papeles, y después resuelves tu otro problemita.

SALUSTIO.- ¿Cuál otro problemita?

AMANDA.- El de la existencia; a ver ahora qué vas a hacer sin mí; yo no puedo vivir con alguien que no me acepta como soy, y me quiere cambiar a su conveniencia, y además, que cree que soy capaz de provocar un aborto.

CARMINA.- *(Aún en brazos de Amado.)* ¡Yo no quiero abortar! *(Finge desmayarse de nuevo; Lolis también se desmaya de nuevo.)*

SALUSTIO.- ¡Amanda, por favor!

AMANDA.- Tienes razón; necesitamos un cambio, pero no de muebles, de aires; y cada quien por su lado.

AMADO.- ¡Rápido, mamá! Pesa mucho.

ROBERTO.- Señora, que Lolis está mal.

SALUSTIO.- ¡Amanda, no me dejes!

AMANDA.- ¡Hasta nunca, Salustio! *(A los demás.)* ¡Vamos! *(Salen.)*

SALUSTIO.- ¡Amanda! ¡Amanda!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OSCURO

Cuadro 2

A la mañana siguiente, los muebles están colocados como los dejó Salustio, Amanda se encuentra sacando ropa suya, presurosa la coloca sobre un sillón, entra y sale a su recámara, hablando sola.

AMANDA.- ¡Como si una lo necesitara al desgraciado ese! Que se quede con su mugrosa casa él solo, que al cabo que ni los muebles sabe acomodar. ¡Claro!, como ahora una es la que estorba. ¡Lárgate! ¡Qué fácil! Toda una vida sirviéndoles como sirvienta, para que cuando apenas vamos a empezar a disfrutar juntos, te salga con que: "ya no me sirves, no sabes hacer nada". ¡Cuántos quisieran una como yo! Si no nos damos en árboles... ¡Se va a arrepentir!... Después de todo, tal vez haya sido lo mejor, porque, ¿para qué quiero yo un jubilado? Vejestorio, inservible. ¡Ni de mascota! Pero el día que me pida que vuelva... ¡Ni crea! Ya me perdió para siempre.

(Entra Carmina de la cocina.)

CARMINA.- ¿Qué está haciendo usted aquí, y hablando sola?

AMANDA.- ¡Carmina! ¿No te has ido todavía?

CARMINA.- Usted es la que ya se había ido, ¿a qué volvió?

AMANDA.- ¡Qué te importa! ¿Por qué no te has ido? Si te corrí desde ayer.

CARMINA.- Pero usted ya no es la señora.

AMANDA.- ¡Cínica! Agarra tus cosas, porque te me vas ahorita mismo.

CARMINA.- Señora, qué pena, pero fíjese que no me voy, porque usted ya no es mi patrona.

AMANDA.- ¡Desvergonzada! Después que nos quisiste engañar a todos con el cuento ese de que estabas embarazada, ¿por qué lo hiciste?

CARMINA.- Para ver si me obligaban a casarme con Amadito.

AMANDA.- ¿Y pensaste que yo me iba a quedar sin hacer nada?

CARMINA.- Pues yo no sé de dónde sacó usted eso de llevarme a revisar. Acuérdese que vimos la misma telenovela juntas, y ahí la señora se la creyó desde un principio; nada de andar dudando de la honestidad de la muchacha.

AMANDA.- De ahí me vino la idea, precisamente.

CARMINA.- ¡Y luego dicen que las telenovelas no ilustran!

AMANDA.- ¿A qué hora te vas a largar?

CARMINA.- Cuando usted decida regresar.

AMANDA.- ¡Nunca!

CARMINA.- Pues ya estaría de Dios que me quedara de compañera de Salustio.

AMANDA.- ¡Te prohíbo terminantemente que le llames así! Para ti es: Don Salustio.

CARMINA.- Él dice que no le gusta que le llamen así, porque se siente más viejo.

AMANDA.- ¿Tú qué sabes de los gustos del señor?

CARMINA.- Le puede llamar Salustio, a secas, ¡le encanta!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- No me digas cómo llamarle a mi marido.

CARMINA.- ¡Ay, señora! Yo podría decirle tantas cosas de su marido.

AMANDA.- ¿También a él me lo piensas quitar?

CARMINA.- Yo no se lo quito, usted lo está dejando ir.

AMANDA.- Y ahora, como no te pegó con Amadito, ¿vas a intentar con el señor de la casa? y luego, ¿quién sigue? ¿Roberto?

CARMINA.- No, ese no me gusta.

AMANDA.- ¡Cállate, descarada! Y te me largas, aunque sea lo último que haga yo en esta casa, pero aquí no te quedas.

CARMINA.- Usted lo que quiere es que Salustio se quede solo.

AMANDA.- Que no lo llames así.

CARMINA.- Ay, con lo que batallé para poderme quitar el *señor* y el *Don*, para que ahora usted me lo quiera imponer de nuevo.

AMANDA.- ¿De qué estás hablando?

CARMINA.- Es que anoche, Salustio y yo, digo, el señor y yo la pasamos de poca...

AMANDA.- ¿Que Salustio y tú... qué?

CARMINA.- No se asuste, no pasó nada malo.

AMANDA.- Yo no sé qué es para ti malo, y qué no lo es.

CARMINA.- Es que se nos pasaron las copas y...

AMANDA.- ¿Se emborracharon en mi casa? ¿Mi marido se emborrachó con la sirvienta?

CARMINA.- ¿Y con quién más quería que lo hiciera, si yo era la única que estaba en la casa?

AMANDA.- ¡Lo sabía! ¡Sabía que se me volvería un alcohólico!

CARMINA.- No sea escandalosa, ¿cuántas veces lo había visto tomar?

AMANDA.- Mi marido no toma.

CARMINA.- Pues anoche se puso una borrachera...

AMANDA.- ¿Y supongo que tú estuviste ahí para consecuentarlo?

CARMINA.- Él quería que estuviera usted, pero como amenazó con no volver.

AMANDA.- Supongo que se emborrachó de gusto porque ya no me volverá a ver nunca más.

CARMINA.- ¿Le digo una cosa? Ni nos acordamos de usted.

AMANDA.- ¿Qué dices?

CARMINA.- ¿Usted nunca se ha emborrachado con su marido?

AMANDA.- ¡Yo no tomo!

CARMINA.- Con razón.

AMANDA.- ¿Con razón qué? ¿Debo sentirme apenada porque no ayudé a fomentar el vicio de mi marido?

CARMINA.- Su esposo es tan simpático cuando toma. ¿Usted sabe lo que él hacía en su oficina?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- ¡Trabajar! ¿Pues qué querías que hiciera?

CARMINA.- A mí, anoche, me platicó paso por paso todo lo que hacía, me pareció muy interesante, aunque él...

AMANDA.- ¿Qué?

CARMINA.- ¿A usted nunca le comentó lo que él sentía en ese trabajo, verdad? *(Amanda reflexiona, muy digna, no quiere contestar, va a sentarse a un mueble.)* ¿Sabe que él dice que todos esos años de trabajo lo pusieron a hacer cositas sin importancia, sólo para mantenerlo ocupado? Pero que él quería demostrar a su familia que sin su presencia en la oficina, nada funcionaría. Él no quería salirse, por eso lo alargó dos años más, pero en el trabajo ya no lo querían, así que lo obligaron a jubilarse.

AMANDA.- ¡No es cierto! Él está pidiendo su jubilación desde que cumplió los treinta de trabajar.

CARMINA.- ¡Qué poco conoce usted a su marido!

AMANDA.- Y tú anoche con una borrachera, ya le conoces toda su vida.

CARMINA.- No es para tanto; habló mucho de la importancia de su familia; que todo lo había hecho por ustedes; y yo le pregunté: ¿a poco se siente muy orgulloso de su familia?

AMANDA.- ¿Por qué le preguntaste eso, zonza? ¿Qué dijo?

CARMINA.- Dijo que sí, y yo le dije que a mí hasta pena me daría. La esposa lo abandonó, la hija se le casa con un tarado y el hijo viola sirvientas.

AMANDA.- Lo tuyo no fue violación, tú te aprovechaste de Amadito.

CARMINA.- ¡En fin! Que como anoche la pasamos tan bien, Salustio me dejó, digo el señor, me dejó dinero para que me fuera a comprar una botella de brandy, porque hoy en la noche se me hace que nos vamos a poner otro cuete...

AMANDA.- ¡Ni sueñes! ¿Me lo quieres convertir en borracho?

CARMINA.- Al cabo que no tiene nada más qué hacer; yo no lo veo mal; si la esposa te abandona, lo menos que puedes hacer, es ponerte pedo. ¡Lo menos!

AMANDA.- ¡Carmina!

CARMINA.- ¿Y por qué no quiso que Amado pasara la noche aquí?

AMANDA.- ¿También a mi hijo me lo quieres volver alcohólico? Bueno, ¿pues quién eres tú? ¿La embajadora de Satanás? ¡Mi hijo no vuelve a poner un pie en esta casa mientras estés tú!

CARMINA.- ¡No se le vaya a desgastar! ¡Si su hijo ya no se cuece en el primer hervor! *(Suena el teléfono.)* Antes diga que le hice el favor.

AMANDA.- *(Contesta el teléfono.)* ¿Bueno? Casa de la familia Median... ¿Quién? ¿La insaciable? No, aquí no es...

CARMINA.- ¡Soy yo! ¡Es mi nombre artístico!

AMANDA.- *(Al teléfono.)* ¿Quiere usted hablar con Carmina? ¿De parte de quién? ¿Romualdo? Espéreme un momentito. *(A Carmina.)* Te habla un tal Romualdo.

CARMINA.- *(En actitud dramática.)* "Carmina de nuevo se encontraba en un laberinto de pasiones, ahora no eran dos, sino tres los hombres que buscaban con ansia su salvaje compañía". *(Amanda asustada.)* "La insaciable daba vueltas sin saber qué hacer, cuando de pronto; Carmina tuvo una idea

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

descabellada y como una fiera se lanzó al teléfono gritando": *(Hace todo lo que va diciendo al teléfono.)* ¡Está bien, Romualdo, sí me caso contigo, pero si me compras televisión a color! ¿Sí? ¡Ay eres un encanto! Creo que nos vamos a entender muy bien... ¡He madurado mucho! Y espero que tú no tengas nada que ver con un sistema que anda por ahí que le roba los maridos a las mujeres. ¿Estás donde mismo? Espérame, iré pronto. *(Le da el auricular a Amanda, quien lo toma aún sin salir de su asombro. Amanda cuelga.)* Bueno, pues creo que ahora sí tendré que irme. Lo siento, pero no le puedo seguir entreteniendo al marido mientras usted está de pucheritos. Con permiso, voy a hacer mis maletas. *(Sale.)*

AMANDA.- ¡Tenía que ser! Se volvió loca con tanto alcohol.

(Entra Amado.)

AMADO.- ¿Qué pasa, mamá? ¿Por qué tardas tanto?

AMANDA.- Carmina está loca.

AMADO.- Ya lo creo, nos quiso engañar con lo del embarazo.

AMANDA.- No, está loca y además se casa.

AMADO.- ¿Tú también? ¿Pues no quedamos en que fue un engaño?

AMANDA.- No se casa contigo, baboso.

AMADO.- ¿No? ¿Entonces con quién?

AMANDA.- Con un tal Romualdo.

AMADO.- ¿También él la embarazó?

AMANDA.- ¡Que no está embarazada!

(Entran Roberto y Lolis; ella muy chiflada, dejándose querer; él consintiéndola, la lleva del brazo.)

ROBERTO.- Quebrándose, quebrándose, más a la derecha, así está bien. *(La sienta en un sillón.)*

LOLIS.- ¿Qué pasa, mamá? Nos desesperamos en el coche y bajamos a ver por qué no salías.

AMANDA.- Ya te dije que no quiero que andes para arriba y para abajo en tu estado, es delicado.

ROBERTO.- *(A Lolis.)* ¿Te sientes bien?

LOLIS.- Un poco fatigada.

ROBERTO.- ¿Te traigo oxígeno?

LOLIS.- No es para tanto.

ROBERTO.- Cualquier precaución, no está por demás.

AMANDA.- Me quedé platicando con Carmina.

LOLIS.- ¿Todavía está aquí?

AMADO.- ¿Adivinen qué? ¡Se casa Carmina!

ROBERTO.- *(A Amado.)* ¡Felicidades, cuñado!

AMADO.- Conmigo no, baboso.

ROBERTO.- ¿Te la ganaron?

LOLIS.- ¿Cómo es eso, mamá?

AMANDA.- Le habló un fulano, un tal Romualdo y le dijo que sí se casaba con él. ¡Claro!, como ya la vio perdida por acá...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROBERTO.- ¿Qué vas a hacer ahora sin Carmina, cuñado?

AMADO.- ¡Qué te importa!

AMANDA.- ¿Es cierto que ya no te cueces con el primer hervor?

AMADO.- ¿Qué?

AMANDA.- ¡Olvídalo!

LOLIS.- ¡Ay! ¡Ay!

TODOS.- ¿Qué? ¿Qué tienes?

LOLIS.- La náusea, me estoy mareando y creo que tengo ganas de devolver.

AMANDA.- ¡Rápido! Vamos al baño y luego te recuestas. *(La lleva a la recámara.)*

ROBERTO.- ¡Mi vida! No te mueras, ¿qué haré yo sin ti? *(Amanda voltea y le da una cachetada.)*

AMANDA.- ¡Baboso! ¡Está embarazada! *(Salen, Amado se queda solo.)*

(Entra Carmina con una maleta.)

AMADO.- ¡Ajá! Con que te nos casas, ¿eh? ¿Quién es el tal Romualdo?

CARMINA.- ¡Déjame Amado! No intentes detenerme.

AMADO.- ¿Siempre me estuviste engañando con otro?

CARMINA.- Romualdo llegó primero que tú, *(Dramática.)* y sin embargo, siempre te fui fiel.

AMADO.- ¿Por qué nunca me hablaste de él?

CARMINA.- ¿Por qué tú nunca me hablaste del sistema?

AMADO.- ¿De cuál sistema?

CARMINA.- Del que se robó a tu papá tantos años de esta casa.

AMADO.- No sé de qué estás hablando.

CARMINA.- Dime una cosa: ¿si realmente hubiera estado embarazada, te casarías conmigo?

AMADO.-…No.

CARMINA.- Eres un desconsiderado, aprovechado, un... un...

AMADO.- Dilo: "Eres igual que todos".

CARMINA.- Gracias a Dios no te pareces para nada a Romualdo. ¿No me digas que no te entusiasmaste con la idea de ser padre?

AMADO.- Cualquiera lo hace.

(Entra Roberto, corriendo y muy nervioso.)

ROBERTO.- Que dijo mi suegra que... unas toallas para mareos y unas pastillas con té... ¡No! Unas aguas calientes y unas toallas con pastillas y... ¡Ay! No me acuerdo qué dijo, pero eso sí, que bien rápido.

CARMINA.- Yo sé lo que quiere. *(Deja su maleta y sale a la cocina.)*

ROBERTO.- *(A Amado.)* No te quedes ahí parado, ¡haz algo!

AMADO.- ¿Qué quieres que haga?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROBERTO.- ¡Muévete! *(Sale a la recámara.)*

(Amado se mueve por la sala sin saber qué hacer, entra Salustio de la calle, lo ve moviéndose.)

SALUSTIO.- ¿Qué tienes?

AMADO.- ¡Ay! *(Asustándose.)* Me asustaste.

SALUSTIO.- ¿Qué haces?

AMADO.- Me dijeron que me moviera, y... *(Reflexiona.)* ¡Olvídalo!

(Entra Carmina con unas toallas y una taza de té.)

SALUSTIO.- *(La ve y de pasada le quita el té.)* ¡Gracias, Carmina! Lo necesitaba.

CARMINA.- No es para usted. *(Se lo vuelve a quitar y sale a la recámara.)*

SALUSTIO.- ¿Qué está pasando aquí?

AMADO.- Lolis tiene sus mareos.

SALUSTIO.- ¿Está Lolis ahí?

AMADO.- Y mamá y Roberto.

(Entra corriendo Carmina.)

CARMINA.- ¡Ay! *(Por atrás le avientan la toalla y le pega en la cabeza. Gritando a la recámara.)* ¡Así agradecen!

SALUSTIO.- ¿Qué pasa?

CARMINA.- Yo lo hacía nomás por ayudar, y la señora como quiera me corre. *(Gritando a la recámara.)* ¡Está bien, ya me voy! Al cabo ni quería vivir en una casa que se desmorona poco a poco.

SALUSTIO.- ¡Ah no! Tú de aquí no sales.

CARMINA.- ¡Ay! El señor me quiere raptar. ¡Auxilio, Romualdo!

(Entra Roberto.)

ROBERTO.- Que dice mi suegra que se callen, porque ponen nerviosa a Lolis.

SALUSTIO.- ¿Ah sí? Pues ve y dile a la suegra que ella abandonó este hogar, y que por lo tanto ha perdido todo el derecho de... *(Amanda aparece en la puerta y se le queda viendo.)*

AMANDA.- ¿Y por qué no me lo dices tú? *(Tensión general.)*

CARMINA.- Señora, yo ya me iba, pero el señor me quiere raptar.

SALUSTIO.- ¡Cállate, Carmina! Vete a la cocina.

CARMINA.- ¿Otra vez a la cocina? *(Sale con su maleta.)*

AMANDA.- *(A Roberto.)* Ve a cuidar a tu esposa, se está durmiendo.

(Roberto sale corriendo, Amanda y Salustio se le quedan viendo fijamente a Amado.)

AMADO.- Sí, ya sé: "Amado, tú papá se siente mal... ¿Por qué mejor no te vas a tu recámara?" *(Sale.)*

AMANDA.- ¿Qué tenías que decirme tú?

SALUSTIO.- Es que te quería decir que no te fueras.

AMANDA.- Mira, Salustio, no empecemos de nuevo, ayer te dije claramente por qué me voy.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALUSTIO.- Ayer no sabíamos que teníamos una hija embarazada.

AMANDA.- Eso no cambia las cosas.

SALUSTIO.- Ayer pensábamos que Carmina estaba embarazada de Amado.

AMANDA.- ¡Y tú querías casarlos!

SALUSTIO.- Sigo pensando lo mismo; si el muchacho embaraza a una mujer, le tiene que cumplir.

AMANDA.- ¿Aunque la mujer lo quiera engañar?

SALUSTIO.- Yo cómo iba a saber... ¡Ponte en el lugar de ella!

AMANDA.- Mira para lo que le pudo, ya se va y se casa con otro.

SALUSTIO.- ¿Carmina?

AMANDA.- ¡La insaciable! Así le puedes llamar, es su nombre artístico.

SALUSTIO.- ¿Se va? Yo estuve a punto de perder a mi familia por defenderla a ella, ¿y se va y se casa con otro?

AMANDA.- Eso es para que aprendas a darle su lugar a cada quién. Y la familia no estuviste a punto de perderla; ¡ya la perdiste! porque a mí no me vuelves a ver.

SALUSTIO.- ¡Quédate, Amanda! ¡Por favor!

AMANDA.- Tienes que aprender tu lección.

SALUSTIO.- ¡Amanda! *(Se le deja ir e intenta besarla.)*

AMANDA.- ¿Qué tienes, Salustio? ¡Contrólate! *(Él la abraza, ella se deja querer un poco y luego se zafa.)* ¡No! ¿Qué es lo tuyo? Pareces un chiquillo.

SALUSTIO.- Quiero serlo.

AMANDA.- Ya no estamos para esas cosas, tú lo dijiste.

SALUSTIO.- Y tú dijiste que todavía hay quién te chifla en la calle.

AMANDA.- ¡Fue mentira, lo dije para darte celos! *(Salustio le silba, ella desconcertada.)* ¿Te sientes bien, Salustio? *(Él le vuelve a silbar.)* ¡Ya párale! *(Ídem.)* ¡Me estás poniendo nerviosa!

SALUSTIO.- ¡Mejor! Así caes más pronto. *(La abraza.)*

AMANDA.- ¿Te vas a aprovechar de mí?

SALUSTIO.- ¡Sí!

AMANDA.- Pues entonces será una violación, porque no vas a contar con mi aprobación.

SALUSTIO.- Puede que así sea más excitante.

AMANDA.- ¿Para quién?

SALUSTIO.- Nunca lo hemos hecho como violación, ¿no te atrae la idea?

AMANDA.- ¡Ay Dios! Se me hace que el haber pasado la noche sin mí, te hizo daño, ¿quieres un valium?

SALUSTIO.- ¿Estás loca? No quiero calmarme.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMANDA.- Estás muy raro, Salustio, pero te advierto que las triquiñuelas no funcionan conmigo, y mi determinación no ha cambiado.

SALUSTIO.- ¿Serías capaz de perdonarme?

AMANDA.- ¿Tú estás pidiendo disculpas? No cabe duda que te estás volviendo viejo.

SALUSTIO.- Anoche me sentí tremendamente solo: sin esposa, sin hijos, sin trabajo; hoy es la segunda ocasión que tengo que pedir perdón. Me fui más temprano que todos a la oficina para dejar ahí los papeles y no tener que enfrentarme a nadie; pero ahí estaba Carlos, se quedó toda la noche trabajando para hacer de nuevo la maldita declaración. ¿Te imaginas la cara que puso cuando yo se la entregué...? Después fui con Genaro a pedirle disculpas... Estoy empezando a cambiar, Amanda, ayúdame, no me dejes solo ahora que te necesito más que nunca.

AMANDA.- Yo también me sentí sola anoche. Aunque muchas veces ni siquiera nos dirigimos la palabra, sé que estás ahí y cuento contigo, pero anoche no estabas.

SALUSTIO.- Déjame enamorarte otra vez. Déjame convencerte que tenemos muchas cosas que platicar todavía.

AMANDA.- Tenemos treinta y cinco años de casados y no sabemos cómo vivir juntos.

SALUSTIO.- ¡Aprendamos!

AMANDA.- ¿Y si no nos gusta?

SALUSTIO.- Es un riesgo que debemos correr.

AMANDA.- Es muy tarde para andar experimentando.

SALUSTIO.- Dicen que nunca es tarde para empezar.

AMANDA.- Tengo miedo; no puedo hacer a un lado toda mi vida para empezar algo nuevo y pretender que nada hubiera pasado.

SALUSTIO.- Iniciemos de nuevo nuestra aventura, sólo que ahora tendremos algo a nuestro favor: experiencia.

AMANDA.- Pues eso quién sabe si sea para bien.

SALUSTIO.- ¿Volverás conmigo?

AMANDA.- ¿Volver? ¿Cuándo te he dejado? *(Se abrazan.)*

SALUSTIO.- ¿Aceptas ser la esposa de un jubilado?

AMANDA.- ¿Aceptas tú ser el esposo de la esposa de un jubilado? Y además que está próxima a ser abuela.

SALUSTIO.- ¡Mi vida!

AMANDA.- ¿Hace cuánto que no hacemos el amor, güelito?

SALUSTIO.- Desde que empezaste con los famosos dolores de cabeza, güelita.

AMANDA.- Eso fue después que tú me saliste con tus "ya no soy un muchacho, no puedo todos los días, me quieres matar"...

SALUSTIO.- ¡Vámonos a una segunda luna de miel!

AMANDA.- Bueno, pero con una condición.

SALUSTIO.- ¿Cuál?

AMANDA.- Primero, que nos pongamos un cuete tú y yo juntos, y así tomados, quiero que me beses como dice Carmina que la besa Amado: empezando en el cuello y luego le sigues hasta... *(Salustio la abraza.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(Entran aplaudiendo Roberto, Lolis y Amado, por la cocina Carmina entra corriendo.)

CARMINA.- ¡Yo les digo cómo! ¡Yo les digo cómo!

AMANDA.- ¡Carmina! ¿Otra vez oyendo lo que no debes?

CARMINA.- Amado y yo les podemos hacer la demostración de los besos en el cuello. Mira ven, Amado.

SALUSTIO.- Eres una sinvergüenza y una malagradecida.

AMANDA.- Después que mi marido te invitó a tomar anoche y te confió todas sus penas.

SALUSTIO.- ¿De qué estás hablando? ¿Cuál tomar y cuáles penas?

AMANDA.- *(A Carmina.)* ¿No me dijiste tú que...?

CARMINA.- Ya me voy, no vaya a ser que Romualdo se me haga para atrás. *(Inicia mutis con su maleta en la mano.)*

AMANDA.- ¿Inventaste todo lo que me dijiste?

CARMINA.- ¡Ay, señora! ¿A poco no se acuerda de *La divina embustera*? Usted y yo la vimos juntas.

AMANDA.- ¡Ya cállate! Y tráeme una rebanadita de melón y chile arriba, tantita crema, lechuga, gelatina y un chamoy.

CARMINA.- Está bien, señora.

AMANDA.- Mi nietecito viene de antojo. Ya lo decidí: si es niño se llamará Amado y si es niña Amanda.

SALUSTIO.- No es justo, si es niño, Roberto, como su padre, y si es niña, Lolis, como su madre.

LOLIS.- Yo había pensado que se llamara Arlette, si es niña, y Salustio, como papá, si es niño.

AMANDA.- ¿Y por qué Arlette y no Amanda?

SALUSTIO.- Es más bonito Arlette, que Amanda.

AMANDA.- *(Irónica.)* Seguramente es más bonito Salustio.

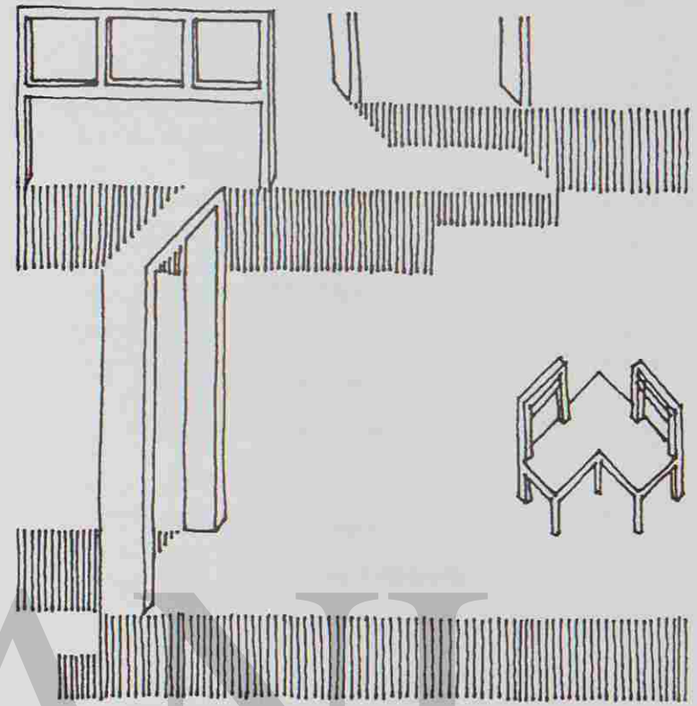
SALUSTIO.- Bueno, pero así me llamo yo.

AMANDA.- ¡Se llamará Amado o Amanda! *(Retando a Salustio cambia un mueble de lugar y se sienta en él.)*

SALUSTIO.- ¡Roberto o Lolis! *(Trata de mover el mueble donde está Amanda.)*

TODOS.- ¡No! Que se llame Lolis, Roberto, Amado, Carmina, etc. *(Cada quien sugiere el nombre que le gusta; gran discusión; juego con el mueble; algunos ayudan a Salustio, otros a Amanda, mientras cae el telón.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El silbato de la abuela 2000

Obra en dos cuadros de
Fernando Esquivel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Personajes:

DOÑA ESTHERCITA

LICHA, sirvienta joven

GUDELIA, sirvienta

CHANITA, enfermera

ANA, hija de doña Esthercita

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMER CUADRO

La acción se desarrolla en una recámara de una casa cualquiera. Hay una cama, una silla de ruedas, burós y lámparas. Al levantarse el telón, aparece Esthercita, la abuela, sentada en la cama, recargada en el respaldo y apoyada en muchas almohadas. La abuela tiene 90 años pero es notable por su lucidez. Habla con claridad, aunque lentamente. Lleva puesta una bata muy limpia y bonita. Está muy bien peinada y tiene las uñas largas. Cuando se ilumina la escena, está leyendo un libro. De repente deja el libro, se quita los anteojos, toma un silbato que trae colgado al cuello y comienza a pitar desesperadamente. Pasa un momento y vuelve a pitar.

LICHA.- *(Desde afuera.)* Ya voy, doña Esthercita, ya voy. No se me desespere.

(Entra Licha. Es una empleada doméstica, joven, guapa y fuerte. No lleva uniforme de sirvienta, pero su peinado y el tipo de su ropa son congruentes con su estatus dentro de la casa. Viene muy agitada. Su embarazo de seis meses es evidente.)

ESTHERCITA.- ¿Dónde andabas, muchacha? Aquí me tienes pite y pite y pite y pite. Y tú, nada que te apareces. Ya hasta parezco agente de tránsito. Nomás me falta mi uniforme y mi quepí.

LICHA.- Perdóneme, señora, pero es que andaba allá abajo, lavando los trastes del desayuno. ¿Qué se le ofrece?

ESTHERCITA.- No, no se me ofrece nada.

LICHA.- ¿Entonces?

ESTHERCITA.- Solamente quería probar el pito éste que me trajo ayer Ana. ¡Ay!, las cosas que inventa. ¡Tan rara mi hija! ¿A quién saldría, Licha?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LICHA.- A mí me parece muy buena la idea de la señora Ana. Antes andábamos vueltas locas todas con la campana que tenía. Nunca le atinábamos, doña Esthercita: tocaba usted y ahí vamos Gudelia y yo volando, a sacar la basura... y nada. Luego, de repente cuando oíamos la campana, nos arrancábamos para acá, para arriba y nada. Usted… dormidita, quieta como un angelito. Y para cuando corríamos otra vez para abajo y salíamos a la banqueta con el tambo de la basura, el camión ya iba dando la vuelta a la esquina. Y a correr, otra vez para adentro con el tambo. Y ahí se quedaba el mugreral hasta el día siguiente, si bien nos iba; porque ya ve usted, aquí... ¡para que pase la basura! Oiga, y allá, de dónde es usted, ¿sí pasa la basura seguido? *(Se oye el sonido agudo que produce el aparato de sordera de doña Esthercita cada vez que se le desacomoda dentro de la oreja. Ella no se entera.)* El aparato, señora, el aparato. *(Licha se lleva la mano a la oreja para que la anciana le entienda. Esthercita pone cara de enfado y se ajusta el aparato.)* ¡Qué feo pilla la cosa ésa! De perdido tocara una musiquita, como los celulares. Pero ese pillido se siente bien feo.

ESTHERCITA.- Esta cosa... ya me tiene harta. Pero Ana no me ha traído el nuevo. Nomás a eso vine, a hacerme el famoso aparato. Pero mi hija lo hace adrede, por molestarme; por eso no me lo trae. Como le importo tan poco.

LICHA.- No diga eso, señora. Aunque se ve que no se llevan muy bien.

ESTHERCITA.- Eso no es cosa tuya. ¿De qué estábamos hablando?

LICHA.- De la basura, doña Esthercita.

ESTHERCITA.- ¿De cuál basura, muchacha?

LICHA.- De la basura de la casa, la de la comida, la del piso. Le estaba preguntando que si allá en donde usted vive pasa seguido el camión de la basura.

ESTHERCITA.- Claro. Pasa dos veces al día… dos veces. Como un reloj. Es que Pachuca es una ciudad muy limpia, muy limpia.

LICHA.- Y usted, ¿qué basura puede juntar? si vive sola y ni tiene quien le ayude. Bueno, eso me dijo la señora Ana.

ESTHERCITA.- ¡Qué tienes, muchacha! Tierra hay donde quiera... y más allá, con los aironazos que hace. Hay que estar sacude y sacude y sacude. Acabas de limpiar y ya están los muebles grises de polvo.

LICHA.- ¡No me diga!

ESTHERCITA.- Así como lo oyes. A mi esposo le chocaba el polvo. Nomás llegaba del trabajo al mediodía y le pasaba el dedo a la mesita de la entrada y a las de la sala. Y luego se veía el dedo y me veía a mí sin decir nada. Pero yo entendía muy bien. "Ay, César", le decía, "¿qué quieres que haga? Nos pasamos la mañana limpiando, pero quién sabe de dónde sale tanta tierra".

LICHA.- ¿Era muy delicado su señor?

ESTHERCITA.- Pues sí. Y además, como el pobre sufrió siempre de alergias.

LICHA.- ¿Qué es eso?

ESTHERCITA.- Cosas que te hacen daño. A él le hacía mucho daño el polvo. Cuando trabajaba en el gobierno y andaba haciendo carreteras, se ponía malísimo.

LICHA.- ¿Hacía carreteras?

ESTHERCITA.- Un tiempo, sí... pero yo lo convencí de que dejara ese trabajo porque se me enfermaba mucho.

LICHA.- ¿Qué le pasaba?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHERCITA.- Estornudaba mucho, mucho, el pobre. Una vez le conté ciento veinte estornudos seguidos.

LICHA.- ¿A poco?

ESTHERCITA.- Ciento veinte. Así como lo oyes. Y yo creo que otras veces estornudó más, pero desde aquella vez me prohibió que se los contara porque se ponía muy nervioso.

LICHA.- ¡Mire nomás!

ESTHERCITA.- Y en las noches casi no podía respirar. Se le tapaba mucho la nariz, sobre todo en invierno, cuando estaba húmedo. Había veces que se pasaba la noche sentado en un sillón. No, ¡qué va! Si te contara...

LICHA.- De veras qué problema. A mi esposo no le pasa nada de eso.

ESTHERCITA.- Yo soy enemiga del polvo y de la basura. Una vez que había hecho mucha tierra, yo iba a hacer pescado, porque era Semana Santa. Tenía los filetes afuera para que se descongelaran y para cuando fui a freírlos haz de cuenta que ya los había rebosado. Estaban blancos de polvo. Ni modo que los tirara, así que los lavé lo mejor que pude. Y todavía, cuando nos los comimos, mi cuñada Margarita, que era muy especial, se quejó de que el pescado como que tenía vidritos. *(Vuelve a sonar el aparato para la sordera de Esthercita. Licha se señala insistentemente su propia oreja.)*

LICHA.- El aparato, el aparato, señora, el aparato.

ESTHERCITA.- ¿A poco está pillando otra vez? *(Esthercita se lo acomoda con el mismo gesto de enfado anterior.)* Yo ni lo oigo.

LICHA.- Pos feliz usted, porque ese chillido como que le agujera a uno los oídos.

ESTHERCITA.- ¿Ya se quitó?

LICHA.- Sí. A ver cuánto dura sin pillar. *(Pausa.)* Oiga, seño, ¿cómo era su esposo? La señora Ana no tiene ninguna foto.

ESTHERCITA.- Sí, ¿verdad? No tiene fotos de mi viejo. Es que lo quería mucho. Era su consentida y cuando se murió, se puso como loca. Ni quiero acordarme.

LICHA.- Pero, ¿cómo era?

ESTHERCITA.-Pues muy trabajador y muy cariñoso... demasiado.

LICHA.- Pero yo le pregunto de la cara. ¿Cómo era?

ESTHERCITA.- Pues guapetón, guapetón... Un poco gordito.

LICHA.- El mío también es gordito. Mire nomás, y usted tan exquisita.

ESTHERCITA.- Es que yo siempre me he cuidado mucho de no engordar.

LICHA.- ¡Que bárbara! Ni que no me diera yo cuenta. Si come rete poquito.

ESTHERCITA.- ¿Qué dices, muchacha? A veces no te oigo. Hablas muy quedito.

LICHA.- Que come rete poquito.

ESTHERCITA.- ¿Como un pajarito? ¿Se te hace?

LICHA.- Claro, señora. ¿Y desde cuándo está viuda?

ESTHERCITA.- Y, ¿por qué preguntas tanto?

LICHA.- Para platicar... para que se me distraiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHERCITA.- Mi César se me murió hará... yo creo que unos 30 años.

LICHA.- Yo todavía ni nacía.

ESTHERCITA.- Claro que no. Si tú estás bien chica todavía… y ya embarazada.

LICHA.- Pos sí. *(Pausa.)*

ESTHERCITA.- ¿Y estás bien casada?

LICHA.- Claro, me casé de blanco y por la Iglesia.

ESTHERCITA.- ¿A poco te casaste de blanco? ¡Ya para qué se casan de blanco! Si dicen que todas las muchachas para cuando se casan ya han dado su probadita.

LICHA.- No todas, doña Esthercita, no todas. Pero a lo mejor yo sí... pero esos son secretos de una...

ESTHERCITA.- Nadie debería casarse de blanco. Eso era antes, para demostrar que una era señorita. Las viudas se casaban de azul... Bueno, las que tenían la suerte de volver a casarse.

LICHA.- ¿A poco?

ESTHERCITA.- Claro. ¡Qué cursis!, ¿verdad?

LICHA.- ¿Que qué?

ESTHERCITA.- ¡Que qué cursis! Ahora parece que la sorda eres tú.

LICHA.- No, si sí le oí, pero no le entiendo. No sé qué quiere decir esa palabra.

ESTHERCITA.- Pues algo que no queda, que no se ve bien. Como qué ridículo, como qué rarito…

LICHA.- Mire, nunca la había oído.

ESTHERCITA.- A mí todo eso del color del vestido de novia siempre me pareció una zoncera. Y cuando lo decía, la gente se asustaba. "Tú, que te crees la muy moderna", me decían. Con tal que dos se quieran, ¡qué más da cómo se casen!

LICHA.- ¿Y usted por qué no se volvió a casar?

ESTHERCITA.- Porque no. No me tocó. A mí me hubiera gustado volver a casarme, para conocer otros modos, para olvidarme de algunas cosas que no me gustaron; pero ya no estaba tan joven cuando murió mi marido. ¿Quién se me iba a acercar? Además, ya me imagino... mis hijas... ¡la que me hubieran armado! Sobre todo las dos grandes. A Ana no creo que le hubiera importado... Pero no fue por eso que no me casé. Si hubiera llegado algún pretendiente que estuviera bien; pero no, no llegó nadie. Un tiempo me anduvo rondando uno que había sido novio mío, pero no... Nada más me quería para que lo cuidara, yo creo. Estaba todo achacoso. Y en ese tiempo no había las pastillas que hay ahora. Además, si me hubiera casado con él, ya sería viuda otra vez.

LICHA.- Usted está todavía muy bonita para lo grande que está. ¿Cuántos años tiene?

ESTHERCITA.- Eso no se pregunta, muchacha. *(Hay una pausa. Licha comienza a estirar un poco las sábanas. Luego levanta un poco a Esthercita para que esté más derecha.)*

LICHA.- Mire, el pito le hace juego con los aretes.

ESTHERCITA.- Muchacha loca ésta.

LICHA.- Oiga, la cadenita con que se lo colgaron está muy bonita.

ESTHERCITA.- ¿Cadenita? ¡Cadenota! Si hasta parece collar de perro. Ya ves cómo es mi hija Ana de exagerada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LICHA.- Pos a mí me gusta mucho. *(La acaricia y la sopesa.)* Está bien pesada. Se ve que es cara. Si no se repone, doña Esthercita... pues me deja la cadenita de herencia.

ESTHERCITA.- ¡Mira, mira! Si no estoy enferma. Nomás me caí y tengo que estar en reposo.

LICHA.- ¿Falta mucho para que se le cierre la rajada que se hizo en el hueso?

ESTHERCITA.- La fi-su-ra, muchacha, la fi-su-ra. Y me la hice en el fémur. *(Se toca la pierna derecha.)*

LICHA.- Pos sabe cómo dijo el doctor cuando vinieron a tomarle las... ésas... ¿cómo se llaman?

ESTHERCITA.- Ra-dio-gra-fí-as.

LICHA.- Sí, ésas. El aparatote que traían. Y nos sacaron a todos del cuarto, quesque porque era muy peligroso.

ESTHERCITA.- ¿Y por qué me andabas pidiendo la cadena? ¿A poco crees que de esto me voy a morir?

LICHA.- No, no... ni lo mande Dios. *(Titubea.)* Lo que quise decir es que cuando se reponga, ya no va a necesitar ni el pito ni la cadenita y... me los puede dar. El pito le va a servir mucho a mi viejo: como es velador.

ESTHERCITA.- ¿Es velador? ¿Y luego? ¿A poco duermes sola? ¿Y la panza ésa?

LICHA.- ¡Ay, doña Esthercita! ¿Por qué cree que salgo como "bólido" a las cinco? Pos para alcanzar a mi esposo, verlo un ratito, prepararle su lonche y despedirlo cuando se va al trabajo, como a las ocho.

ESTHERCITA.- A ver si el niño no te sale lloroncito, nerviosito... si lo hicieron con tantas prisas. No, así no tiene chiste.

LICHA.- Bueno, no siempre es así, de rapidito. Le voy a contar una cosa pero no se la diga a nadie.

ESTHERCITA.- ¿A quién se la iba a decir? Si Ana ni se asoma. Me tiene muy abandonada.

LICHA.- Usted y la señora Ana como que no se llevan muy bien, ¿verdad?

ESTHERCITA.- ¿Otra vez? ¿Por qué dices eso, muchacha?

LICHA.- No sé, pero una lo nota. ¿Por qué?

ESTHERCITA.- No seas metiche, muchacha. A ti qué te importa.

LICHA.- Pues no me importa. Es para sacarle plática... para que no se le tulla el cerebro. Así nos decía el doctor que le hiciéramos con mi abuelita.

ESTHERCITA.- Pues no seas tan preguntona. Eso no es bonito.

LICHA.- Tiene razón, doña. Esas son cosas entre usted y la señora Ana. ¿Qué le estaba platicando, seño?

ESTHERCITA.- Si no te acuerdas tú, ¡imagínate yo!

LICHA.- ¡Ah, ya me acordé! Le estaba diciendo que mi esposo era velador y que... Pero deveritas, no se lo diga a nadie. *(En tono de misterio.)* Es que Benito trabaja en unas oficinas muy elegantes, de un abogado, que es "notorio", o algo así. Yo siempre lo mando con su lonche y bien servido, para que no se me desbalague. Siempre, siempre, aunque traiga la enfermedad. A veces, –pero no le diga a nadie– cuando él anda más ganoso que de costumbre, me dice que vaya ya noche a donde él trabaja, ya cuando no pase gente por ahí, por el edificio. Y yo voy, y él me abre la puerta y... como allí hay unos sillonzotes muy grandes y muy cómodos… pos allí duermo.

ESTHERCITA.- Entonces no hay peligro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LICHA.- ¿Cómo de que no? Si un día nos cachan a la mejor lo corren.

ESTHERCITA.- De eso no, muchacha, de que el niño te salga nerviosito.

LICHA.- No, seño, ¡qué va! Nosotros somos bien calmados. *(Entra Gudelia. Es también una empleada doméstica, pero de mayor edad que Licha.)*

GUDELIA.- ¡Licha! Tú, platica y platica, como siempre. Y el quehaceral allá abajo. Ya son las diez.

LICHA.- Mira nomás quién habla. Si tú vas llegando, mi chula. Nada más porque llevas ya quince años de trabajar aquí te crees la dueña. Abusas de la señora Ana porque es muy buena.

ESTHERCITA.- Ana... ¿buena? ¡Qué va! Será con ustedes.

GUDELIA.- Conmigo siempre ha sido muy buena.

LICHA.- Conmigo también, aunque tengo muy poquito de estar aquí.

ESTHERCITA.- Lo que pasa es que no le gusta batallar. *(Bajando mucho la voz.)* Tiene miedo de que se le vayan.

GUDELIA.- ¡Ay, doña Esthercita! Mire nomás lo que dice... y de su hija. ¿Desayunó bien?

ESTHERCITA.- Te diré. El jugo estaba muy ácido y el pan medio quemado, pero Licha me lo trae con muy buena voluntad. Eso es lo que cuenta.

GUDELIA.- *(A Licha.)* Ya te he dicho que no pongas el tostador en el 6; ponlo en el 3. ¡No entiendes, Licha!

LICHA.- Es que en el 3 sale bien descolorido, todo aguado. A mí me gusta más durito.

GUDELIA.- Sí, pero no quemado. ¡No tienes remedio, Licha!

LICHA.- Pues ven más temprano, para que se lo hagas tú. A tu gusto...

ESTHERCITA.- Ya no se peleen. A ver... ¿quién va a pintarme las uñas? Las traigo todas descascaradas ya.

LICHA.- Yo, doña Esthercita.

GUDELIA.- ¿Y ahora? ¿Pues qué tienes, muchacha? Hoy me toca a mí. Tú se las pintaste la otra vez.

LICHA.- Yo estudié belleza... acuérdate. Si estoy aquí es porque Benito es muy celoso y porque a la estética donde trabajaba también iban hombres a cortarse el pelo. Pero yo soy la que sabe de estas cosas, no tú. Nomás falta que me salgas con que tú la vas a peinar y también con que le vas a cortar el pelo. Ya me imagino cómo la dejarías: como un pájaro desplumado.

ESTHERCITA.- Ya, niñas, ya. Parecen chiquitas y ya están buenas de largutonas. Cada una me va a pintar una mano y un pie y a la que le quede mejor le voy a regalar la cadena del silbato cuando ya no lo necesite... cuando me alivie.

LICHA.- Yo ya sé quién va a ganar.

GUDELIA.- ¡Cómo eres, Licha, cómo eres! Te burlas porque yo nomás acabé primaria.

ESTHERCITA.- ¡Ya, niñas! Prendan el incienso.

GUDELIA.- Sí, doña Esthercita.

(Gudelia prende una vara de incienso y la pone en el buró, para que el aroma le llegue a la señora. Doña Esthercita extiende las manos y le ofrece una a cada una de las empleadas. Licha saca del buró una charolita con todo lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

necesario y la pone sobre las piernas de la anciana. Luego le da un algodón con acetona a Gudelia y ella toma otro. Ambas comienzan a trabajar. Doña Esthercita cierra los ojos y queda como en éxtasis.)

ESTHERCITA.- Y ahora, calladitas. Voy a relajarme. Si me quedo dormida, se van sin hacer ruido cuando acaben.

(Comienza a oírse una música como para meditar mientras baja la luz, hasta llegar al oscuro.)

SEGUNDO CUADRO

La acción se desarrolla en la misma habitación. Es de noche. Solamente están encendidas las lámparas de los burós. Esthercita está en la misma posición que en el cuadro anterior. Ya no lleva la bata que llevaba y trae puesta solamente la ropa de dormir. En la habitación está Chanita, una mujer madura, que es enfermera.

CHANITA.- Ya es hora de dormir, Esthercita.

ESTHERCITA.- Si quiere váyase a descansar, Chanita. Yo no me voy a dormir hasta que llegue mi hija.

CHANITA.- Se me hace raro que no haya llegado. Las muchachas me dijeron que iba a llegar como a las 9 y ya son las 11.

ESTHERCITA.- Por eso, ya váyase. Yo no la necesito para nada. Ya me tomé mis medicinas de las 10. Si se me ofrece algo la llamo con este pito que me puso ahora mi hija.

CHANITA.- ¿Suena fuerte?

ESTHERCITA.- Pues si le soplo fuerte, sí. *(Se lleva el silbato a la boca y comienza a pitar estruendosamente.)*

CHANITA.- *(Se tapa los oídos.)* ¡Qué pulmones, señora! *(Las dos se ríen.)*

ESTHERCITA.- Los inventos de mi hija.

CHANITA.- Pues está muy bien. Es más fácil pitar que andar buscando la campana en el buró, sobre todo si se ofrece algo a medianoche. En lo oscuro iba a andar tentaleando y a lo mejor la tumbaba. El pito lo trae ahí colgadito y no batalla para encontrarlo.

ESTHERCITA.- Pero me da miedo, Chanita, no crea. Es la primera vez que voy a dormir con él y tengo miedo... no se me vaya a enredar y me vaya a ahogar.

CHANITA.- Pero si usted duerme boca arriba toda la noche. La admiro. ¿Cómo puede?

ESTHERCITA.- Pues tengo que. O me quedo quieta todo el día en la misma posición o me tienen que operar. Y el doctor ya me dijo que ya no estoy en edad de que me operen. Ya tengo 90, aunque siempre digo que tengo 87.

CHANITA.- Pues yo la hacía como de 80.

ESTHERCITA.- Ojalá. No les vaya a decir mi edad a las muchachas. Ellas están muy jóvenes.

CHANITA.- La quieren mucho.

ESTHERCITA.- Pues yo me las he granjeado. Un collarcito por aquí, unos aretitos por allá. Es que de vieja anda una siempre dando latas. Una temporadita aquí, una temporadita en Chihuahua, otra temporadita en Oaxaca. Yo no sé por qué mis hijas se me desperdigaron tanto. Cuando yo estoy sola en Pachuca, la paso muy bien.

CHANITA.- Pero es mejor estar acompañada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHERCITA.- Y ahora, con esta caída. Dice el doctor que para que me pegue el hueso necesito estar así cuatro meses... ¡Y llevo quince días apenas!

CHANITA.- Pero se pasan rápido, Esthercita.

ESTHERCITA.- Pero esta inutilidad... ¡ni al baño puedo levantarme! Si no fuera por usted y las muchachas.

CHANITA.- Para eso estamos, no se apure. *(Se oye ruido de una puerta que se abre y pasos que se acercan.)* Mire, parece que ya llegó la señora. *(Doña Esthercita trata de arreglarse el aparato de sonido en su oído derecho. El sonido se vicia y se oye el agudo sonido que se había oído anteriormente.)*

ESTHERCITA.- Yo no oí nada.

CHANITA.- El aparato, Esthercita... el aparato.

ESTHERCITA.- Esta mugre. ¡Cómo batallo! Se me desacomoda y no oigo nada. *(Entra Ana. Es guapa y va muy bien vestida.)*

ANA.- *(Saluda desde la puerta, sin acercarse a la cama.)* Hola, Chanita.

CHANITA.- Buenas noches, señora. *(Hay un silencio.)*

ESTHERCITA.- Ana, se dice buenas noches.

ANA.- Espérate... ¿pues qué prisa? Además, ya sabes que no me gusta que me digas lo que tengo que hacer.

ESTHERCITA.- ¡Qué genio, hija! ¿De dónde vienes?

ANA.- De por ahí. *(Con sarcasmo.)* Buenas noches, mamá. ¿Cómo pasaste el día? ¿Cómo va tu huesito? *(Pausa. Hay un gran silencio.)* Ya puede irse a descansar a su sillón, Chanita.

ESTHERCITA.- Pero primero quíteme el collar, Chanita. No se me vaya a enredar con la cadena del pito.

ANA.- Yo te lo quito, mamá.

ESTHERCITA.- No, que me lo quite Chanita. *(Chanita se acerca y con mucho cuidado le quita el collar a la anciana.)* Gracias. Allá en Pachuca, Chanita, cuando estoy sola, como tengo ya mis manos y mis brazos muy torpes, a veces me quedo con el mismo collar puesto una semana. Figúrese nada más, Chanita.

ANA.- Pues porque quieres, mamá. Yo no sé a quién le presumes tanto. Andas siempre como si fueras a salir y estás todo el tiempo encerrada.

CHANITA.- Ya me voy a retirar, señora.

ANA.- Sí, gracias. Hasta mañana.

ESTHERCITA.- Gracias, Chanita.

ANA.- ¡Y esas uñas?

ESTHERCITA.- Me las pintaron tus muchachas. La mano que me pintó Licha es la que me quedó mejor.

ANA.- No hablo de eso. Mira nada más qué color. ¡Estás bárbara, mamá! ¡Estás bárbara!

ESTHERCITA.- ¿Y a ti qué más te da?

ANA.- Es que ese color está bien para una jovencita... o para una señora de la vida alegre, pero no para una señora de tu edad.

ESTHERCITA.- ¿Y de ahí? Si nadie me va a ver. Así con las uñas coloradotas al menos me levanto el ánimo. Me paso el día sola.

ANA.- No comiences a hacerme dramas, mamá, por favor.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHERCITA.- Pues no es drama. Es la verdad. Me paso todo el día sola.

ANA.- No vuelvas a empezar. Tú sabes que tengo que trabajar.

ESTHERCITA.- Sí, pero no hasta tan tarde.

ANA.- Ya te había dicho que tenía una cena de la oficina.

ESTHERCITA.- ¿Y ayer? ¿Tuviste otra cena?

ANA.- Nada más eso me faltaba. ¿Qué estás pensando? Que ando por ahí haciendo piruetas. Además, aunque anduviera... ya estoy grandecita.

ESTHERCITA.- Pues yo estoy más. Y además estoy sola.

ANA.- Tienes tres personas para que te atiendan.

ESTHERCITA.- De las cuales yo pago dos.

ANA.- Tú tienes más dinero que yo. Tú nunca tuviste que trabajar.

ESTHERCITA.- Tú nunca hubieras tenido que trabajar. Tu papá te dejó mucho dinero, mucho más que a mí… como eras su consentida.

ANA.- No empieces, mamá.

ESTHERCITA.- Pues es la verdad

ANA.- ¿Y para qué sacas eso ahorita?

ESTHERCITA.- Pues no sé. Salió, por lo de las muchachas que me atienden, ¿no?

ANA.- Tú no tienes nada de qué quejarte.

ESTHERCITA.-... De que me paso el día sola. Las viejas podemos aguantar la soledad cuando esperamos algo. "La que espera no está sola", decía mi abuelita. Pero yo ya no espero a nadie, sobre todo cuando vengo aquí, a tu casa. Por eso casi nunca vengo. Por eso mejor visito a tus hermanas.

ANA.- Claro, a las buenas... a las hermanitas modelo. A las que te llenaron de nietos. Gracias.

ESTHERCITA.- Y ahora voy a tener que estarme aquí cuatro meses.

ANA.- Pues pobre de ti. Podías haber tenido el accidente trepando a Montealbán, con tu Chatita, allá en Oaxaca; o en la Barranca del Cobre, con la Nena. Pero lo tuviste aquí. ¡Qué mala suerte!

ESTHERCITA.- ¿Tú crees de verdad que fue mala suerte?

ANA.- Pues te caíste.

ESTHERCITA.- ¿Me caí o me tumbaste?

ANA.- ¡Mamá!

ESTHERCITA.- ¿De veras me caí? Si las pocas veces que me sacas me traes estirándome del brazo, como si fuera mula amachada. Caminas muy aprisa... hasta parece que lo haces adrede.

ANA.- Yo camino como me da la gana. Tú no puedes caminar por andar de presumida con taconcito alto. Ya te ha dicho mil veces el doctor que debes traer zapatos bajos, de cintas.

ESTHERCITA.- Ni loca. Hay que envejecer con dignidad.

ANA.- Precisamente, y no queriendo vestirse como jovencita. Tienes ya 90 años. *(El amplificador del aparato de sonido se vicia y comienza a chillar. Ana se tapa los oídos y hace un gesto de desesperación.)* ¡El aparato, mamá, el aparato!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHERCITA.- Claro que ahora tampoco tuviste tiempo de ir a recoger el aparato nuevo. Si casi nada más a eso vine.

ANA.- Mañana lo recojo. Pero no es el aparato... es que te lo pones mal. Además, tengo que pagar la mitad que falta al recogerlo y ahorita no tengo dinero a la mano.

ESTHERCITA.- Bueno, pues mañana le hablo a una de tus hermanas para que te deposite. Yo no traje mi chequera. *(Suspira profundamente).*

ANA.- Y ese suspiro, ¿qué?

ESTHERCITA.- Pues de acordarme.

ANA.- Pues no te acuerdes.

ESTHERCITA.- ¿Tú crees que es muy fácil? Es que me da entre coraje y lástima.

ANA.- Pues que no te dé nada. No es asunto tuyo; es asunto mío.

ESTHERCITA.- Pero eres mi hija.

ANA.- *(Casi soltando una carcajada.)* Mamá, ni te queda. Tuviste muchos años para preocuparte por mí y nunca te importé ni un comino.

ESTHERCITA.- Siempre fuiste muy rebelde, desde niña. Nunca te gustaba la ropa que te escogía y te emberrinchabas hasta que te salías con la tuya.

ANA.- No salgas con eso ahora. Lo que te molestaba, y mucho, era que papá me consintiera tanto. Hasta me da risa acordarme de las escenas de celos que le hacías cuando yo era una chiquilla.

ESTHERCITA.- ¡Chiquilla! de catorce años. Y con lo coqueta que eras, y con lo desarrollada que estabas.

ANA.- Mamá.

ESTHERCITA.- Bien que te dabas cuenta, no te hagas ahora la mosca muerta.

ANA.- ¿Te estás volviendo loca o qué? ¿Por qué sales con eso ahora?

ESTHERCITA.- Porque bien que sabías que...

ANA.- Eran fantasías de tu menopausia, mamá.

ESTHERCITA.- ¿Fantasías? No se me va a olvidar nunca. Una madrugada desperté y tu papá estaba jadeando. Hasta creí que le estaba dando un infarto. Vi que estaba dormido y le hablé muy quedo para no asustarlo. "Mi vida", le dije. Él, casi sin despertarse, se echó sobre mí. Estaba listo para hacer el amor. Yo lo dejé que siguiera. "Perdóname, Anita", decía insistentemente. Estaba tan arrebatado como en los primeros años de matrimonio. La recámara estaba muy oscura, pero pude percibir que nunca abrió los ojos. Cuando terminó, me cruzaron mil ideas horribles por la cabeza. No me volví a dormir sino hasta cuando ya amanecía. *(Ana se ha ido retirando de la cama donde está su mamá. Hay una pausa incómoda).*

ANA.- Mamá, estás desvariando. Me asustas. ¡Qué pena! Tan bien que habías estado hasta ahora. Se me hace que ya te está dando...

ESTHERCITA.- No me está dando nada. Lo único que tengo es que estoy sorda... y ahora esto... la caída...

ANA.- Los sordos inventan cosas cuando no oyen. Se me hace que a ti se te está haciendo maña inventar.

ESTHERCITA.- Quisiera estar sorda para los recuerdos. Quisiera no acordarme de nada.

ANA.- ¡Mamá! ¿Por qué sacas ahora esas historias tan fantasiosas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHERCITA.- Desde esa noche tu papá, mi César, con mucha frecuencia me decía Anita cuando me hacía el amor. "Me llamo Esther", le decía yo. "Es que eres igualita a Ana", me contestaba.

ANA.- Es que en aquel tiempo sí me parecía a ti.

ESTHERCITA.- Sí, te parecías a mí; eras idéntica a mí cuando yo era jovencita. Ése era el problema. Tu papá siempre fue muy impetuoso. Parecía que nada era suficiente para él. Siempre le perdoné todo. También le perdoné lo que pasó contigo cuando me lo dijo.

ANA.- Ya no inventes. Descansa. Te hace falta.

ESTHERCITA.- ¿Descansar? ¿Yo? Ya me acostumbré al cansancio. Tengo muchos años de estar cansada. Tengo muchos años intentando creer que no pasa nada.

ANA.- Es que no pasa nada. Tienes una salud y una vitalidad admirables. Todo mundo lo dice... y tú lo sabes. Nadie cree la edad que tienes.

ESTHERCITA.- Y ahora, ¿qué te pasa? De repente te volviste amable. Hace un rato era yo una viejilla presumida. ¿Quieres cambiar de conversación o quieres que le sigamos?

ANA.- ¿Que le sigamos con qué?

ESTHERCITA.- Con mis historias de celos, con mis fantasías.

ANA.- Ya duérmete.

ESTHERCITA.- Tengo todo el día de mañana para dormir. Ahora quiero desahogarme. quiero quitarme este peso de encima antes de morirme.

ANA.- ¿Tú? ¿Morirte? Pero si pareces de hierro. Duérmete, mamá. Ya casi es medianoche.

ESTHERCITA.- Si al menos me hubieras querido; si al menos hubieras fingido que me querías...

ANA.- Tú siempre fuiste muy distante.

ESTHERCITA.- Solamente cuando eras una adolescente, por todo lo que intuía. Hubiera querido que pasara algo, que te acercaras a mí.

ANA.- ¿De qué estás hablando?

ESTHERCITA.- Ya te lo dije.

ANA.- Ya, mamá, ya. No confundas, no inventes, no me ofendas.

ESTHERCITA.- Más te ofendiste a ti misma.

ANA.- ¡Mamá!

ESTHERCITA.- A tu papá lo perdoné. Era mi marido. Me lo dijo todo.

ANA.- ¿Qué te dijo exactamente?

ESTHERCITA.- Todo.

ANA.- No es verdad. Estás mintiendo. Mi papá no pudo haberte contado eso.

ESTHERCITA.- ¿Qué es eso que no pudo haberme contado?

ANA.- Ya me voy a mi cuarto. Si quieres seguir platicando te mando a Chanita.

ESTHERCITA.- Yo quiero platicar contigo hoy… hasta que acabemos. Cuando ya estabas en la universidad traté de reconquistarte; quise pensar que todo aquello eran imaginaciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANA.- Me acuerdo muy bien: tenías tantas atenciones conmigo que hasta parecías una madrastra que quiere conquistar a los hijos de su esposo. No te salía natural, mamá; en cambio, con mis hermanas, todo era muy distinto.

ESTHERCITA.- Tú podías haber fingido un poco, pero no te dio la gana hacerlo. Yo me hacía vieja y tú te empeñabas en hacerme la vida difícil. Parecía que tenías un plan preconcebido para hacerme estallar, sobre todo cuando se casaron tus hermanas. ¿Qué querías? ¿Que me fuera de la casa y te dejara sola con tu papá?

ANA.- Mamá, ya cállate. Estás diciendo unas cosas horribles.

ESTHERCITA.- Tan horribles que quisieras que fueran mentira, ¿verdad?

ANA.- ¡¡¡Cállate!!! *(Se acerca a su mamá. La toma de los hombros y la sacude fuertemente.)* ¡¡¡Ya cállate o...!!! *(Ana reacciona y se aleja de la cama.)*

ESTHERCITA.- *(Solloza un poco.)* Aprovéchate ahora que estoy vieja, que estoy inmovilizada. Puedes hacerme lo que quieras: hasta matarme.

ANA.- Estoy muy nerviosa; no quería hacerte daño.

ESTHERCITA.- Esto no es nada comparado con el daño que me hiciste en ese tiempo.

ANA.- Yo no tuve la culpa de nada.

ESTHERCITA.- No, tú nunca has tenido la culpa de nada: ni de tu matrimonio.

ANA.- No hables de eso.

ESTHERCITA.- ¿Por qué no? Cuando se murió tu papá y te quedaste rica, lo único que se te ocurrió fue casarte, para alejarte de mí. Podrías haberte ido a vivir sola.

ANA.- No quería estar sola. Extrañaba mucho a mi papá.

ESTHERCITA.- Y pensaste que con otro hombre...

ANA.- No quería estar contigo.

ESTHERCITA.- Pero no pudiste sustituir a tu papá. Y, además, escogiste muy mal. Gustavo te dejó en la ruina.

ANA.- Gustavo me quería. Tú sabes cómo me hizo la lucha desde cuando éramos vecinos.

ESTHERCITA.- Sí, pero tú nunca le hiciste caso… hasta que se murió tu papá… hasta que la vida en mi casa se te comenzó a hacer imposible.

ANA.- Tú me la hacías imposible.

ESTHERCITA.- ¿Yo?

ANA.- Sí, tú.

ESTHERCITA.- Yo nunca te consideré mi enemiga.

ANA.- Se supone que eres mi mamá.

ESTHERCITA.- A mí me consta que eres mi hija. Pero no te consta...

ANA.- ¿Qué?

ESTHERCITA.- Nada.

ANA.- ¿Qué? ¿Qué es lo que no me consta?

ESTHERCITA.- *(Comienza a llorar levemente.)* ¡No puedo creerlo! ¿Cómo es posible que hayan pasado esas cosas? ¿Cómo es posible?

ANA.- ¿De qué hablas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHERCITA.- De lo que las dos sabemos. ¿Por qué tengo que estar sufriendo todavía por aquello? *(Sigue llorando, ahora con más fuerza.)* Ya estoy muy vieja, Ana. No es justo. Ya debería de haberlo olvidado.

ANA.- *(Con cierta dulzura.)* Pues olvídalo. *(Va a acercarse para consolar a su mamá. Se arrepiente y se retrae.)* Yo también he sufrido mucho.

ESTHERCITA.- Pero tú te lo buscaste.

ANA.- Yo no me lo busqué.

ESTHERCITA.- Pero lo aceptaste.

ANA.- No tenía opción.

ESTHERCITA.- Sí tenías. Podrías habérmelo contado.

ANA.- ¿Tú crees? Con lo que me querías... con los celos que me tenías. Y si te lo hubiera contado, ¿qué habrías hecho? ¿A quién habrías escogido? ¿A quién habrías perdonado?

ESTHERCITA.- No sé, no sé, no sé. ¡Dios mío! ¡Qué horribles cosas permites que sucedan! ¿Por qué?

ANA.- No salgas ahora con Dios. Nosotros vamos tomando las decisiones. Yo tomé las mías, en ese hermoso escenario en que me tocó nacer. Desde que comencé a crecer él siempre me pareció el hombre más hermoso del mundo. Cuando me tocaba, sentía cosquillas por todo el cuerpo. Yo creo que él se dio cuenta.

ESTHERCITA.- ¡Cállate! No tienes vergüenza. Cállate.

ANA.- No fue nada fácil. No me salgas ahora con que yo tenía otra opción. ¿Te le hubieras enfrentado? ¿Lo hubieras dejado?

ESTHERCITA.- Cállate, hija.

ANA.- No habrías hecho nada. Te importaba tu comodidad a cualquier precio. Ya te veo yo abandonando a mi papá por mí... o denunciándolo.

ESTHERCITA.- Cállate, hija.

ANA.- No me digas hija. No me digas hija ahora.

ESTHERCITA.- Mi hija, la que más se parecía a mí. Mi hija, la que debía haber tenido más cerca de mí. Pero la culpa... la culpa separa... la culpa lo fue armando todo... la culpa fue tejiendo su maraña... *(Parece que desvaría.)* Esa telaraña me envuelve ahora cuando ya no espero nada más que la muerte.

ANA.- ¿De qué hablas, mamá?

ESTHERCITA.- Pudiste haber huido con él. Pudiste habérmelo quitado para siempre. Pudiste haberte casado con él.

ANA.- ¿Estás desvariando? ¿Qué te pasa? *(Comienza a oírse nuevamente el chillido del aparato de la sordera de la anciana. Sube la intensidad. Ana se tapa las orejas. Esthercita entiende el mensaje, se lleva la mano a la oreja y se arregla el aparato.)*

ESTHERCITA.- Él no era tu papá. Tú no fuiste sietemesina. Cuando él se me iba por semanas, por meses, al campo, a construir carreteras, yo me sentía muy sola, muy sola... y tus hermanas estaban muy chicas.

ANA.- Me estás diciendo mentiras.

ESTHERCITA.- ¿Cómo sabes que son mentiras? Podría ser verdad. ¿Por qué no?

ANA.- Dime que eso no es cierto. Eres peor de lo que pareces. ¡Quién iba a pensarlo! La viejita perfecta: con sus uñas pintadas, con su pelo impecable, con su aparente tranquilidad. Me estás diciendo mentiras para hacerme daño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHERCITA.- Mi César no era tu papá, por eso lo perdoné. Si no, lo hubiera matado.

ANA.- Ya no me digas mentiras.

ESTHERCITA.- Más vale que lo sepa alguien antes de que me muera... y quién mejor que tú... Así te aliviarás un poco la conciencia.

ANA.- Mi papá... ¿no era mi papá? El era... simplemente... ¡No es cierto! ¡No es cierto!

ESTHERCITA.- ¿Qué más da, si de cualquier manera me lo quitaste?

ANA.- Entonces, ¿yo habría podido casarme con él?

ESTHERCITA.- Como con cualquier otro hombre.

ANA.- César... podría haberlo llamado simplemente César... *(Comienza a enfurecerse.)* ¿Por qué nunca me lo dijiste? ¿Tenías miedo de que te lo quitara para siempre?

ESTHERCITA.- ¿Para qué? Éramos una familia feliz, éramos una familia como muchas otras: un papá, una mamá y tres hijas.

ANA.- ¡No te creo nada! Estás diciendo puras mentiras. Quieres vengarte de mí. Quieres que siga inquieta después de que te mueras.

ESTHERCITA.- Ustedes dos me ayudaron a lavar mi culpa. Ustedes dos fueron peores que yo... porque no sabían.

ANA.- Son mentiras.

ESTHERCITA.- Todo puede ser mentira; todo puede ser verdad.

ANA.- A lo mejor él lo supo.

ESTHERCITA.- No, no lo supo. Estoy segura.

ANA.- ¿Por qué estás tan segura? Sí lo supo… sí lo supo y me utilizó para vengarse de ti.

ESTHERCITA.- No… imposible. Ya no digas tonterías.

ANA.- No, no me utilizaba. Yo le gustaba. Él me quería... y se sentía libre para hacerlo, porque lo sabía.

ESTHERCITA.- No, él nunca lo supo.

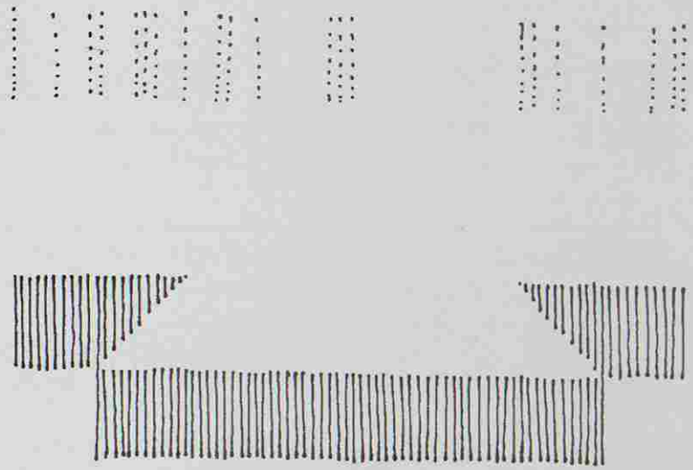
ANA.- Sí, sí lo supo. Ahora entiendo todo. Todo se me aclara de repente. Ahora sé quién es Esthercita, mi mamá... ahora ya sé quién fue César... *(Alterada.)* ¡¡Y no me interesa saber quién es... o quién fue mi papá!! *(Esthercita se tapa los oídos con las manos.)* ¡¡¿Me estás oyendo?!!

ESTHERCITA.- No, él nunca lo supo... nunca.

ANA.- Mañana mismo le hablo a la Nena para que manden por ti. No quiero tenerte aquí ni un día más. Ve a morirte sola, ve a morirte con ellas, si quieres, pero aquí no; ahora menos que nunca. *(Ana da una vuelta desesperadamente por la habitación. Siente que le flaquean las piernas. Se sienta en el sillón y se desploma.)*

ESTHERCITA.- *(Débilmente.)* Ana... hija... Ana... Ana. Yo no quería. Todavía podemos ser una familia feliz. *(Ana no responde.)* Ana... hijita... *(Esthercita se lleva el silbato a la boca y comienza a pitar débilmente. Nadie viene a su llamado. Ana no reacciona. Esthercita sigue pitando mientras baja la luz lentamente hasta llegar al oscuro.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Muñecas de Arcadia
1996

Obra en dos actos de
Hernán Galindo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Personajes:

ULISES
LUCERO
SONIA
BERENICE
TAMARA
GALILEO
PATROCLO (Perro de Ulises)

ESPACIO ESCÉNICO:

El escenario dividido en áreas; al centro estarán los distintos espacios de las casas de los personajes; puede haber una zona mística donde se ubiquen el SPA, la biblioteca, el hospital, y un territorio materialista: tiendas, cafés, etcétera, una cama que cumplirá diferentes funciones. El diseño es a creatividad del escenógrafo, debe ser vanguardista y propositivo, podría partir de una estructura femenina anatómica que albergue todos los espacios; telas y espejos podrían ser efectivos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMER ACTO

1

ÚLTIMA MODA

Pasarela. Ulises va vestido con un diseño extravagante, Patroclo se mantiene sentado a sus pies.

ULISES.- La casa diseñadora *Muñecas de Arcadia* presenta su última colección intitulada Mujeres en Esencia. Con ustedes Lucero. (*Entra Lucero, desfilará como modelo, no como personaje, lo mismo las demás*.) Un elegante conjunto de falda y saco digno de los mejores cocteles, su mascada original de *Noquierosaber-nada* oculta su crucifijo que tiene la particularidad de asomar o esconderse según las necesidades de su dueña. La tela es *abnegacionmaterna*, su bolso, una fina prenda de *esposaejemplar*... sus zapatos de la marca *Flotandonomeenlodo*.

(Lucero se "congela".)

ULISES.- Ahora tenemos a Sonia. (*Entra.*) Su atuendo nos recuerda las raíces bajo las flores y en ella se dibuja lo diseminado de su cáncer. La caída de la blusa mantiene en armonía la ausencia del seno extirpado; su elegante turbante responde a las necesidades de la "quimio". Nombre de la prenda: *Divorcio*. Un bolso *Temor* y su calzado auténtico: *Quisierahuir*.

(Sonia ídem.)

ULISES.- La gracia de Berenice (*Entra.*) es subrayada por el colorido de su prenda titulada *La Vida en Rosa*. Por su elegancia es funcional para las cosas verdaderamente importantes de la vida: coleccionar muñecas *Barbie*, hacer té canastas, club de jardinería y leer diariamente la sección de sociales. Las medias, finísimas, pertenecen a la casa *Algodón de Azúcar*, su bolso en rosa *light* de la firma *Felicidad.*

(Berenice se une a las otras dos.)

ULISES.- Para cerrar con broche de oro, tenemos a Tamara. (*Entra.*) Diseño y tela son continuidad de su carácter, modelo original del afamado *Soberbia*. Sombrero y cartera de la casa *Dama Independiente*. Realizado especialmente para esta reconocida periodista; todo el conjunto tiene el poder de la palabra, del arma en la mano. (*Entra Galileo vestido en cuero y estoperoles*.) Con ella su prenda más íntima: Galileo, (*Galileo baila alrededor de Tamara.*) originario de las playas de Guerrero; antigua profesión: barman; actividad actual: chofer; complemento del vestuario de Tamara que definitivamente no está dispuesta a compartir.

(Coreografía: todas hacen un cuadro plástico alrededor de Galileo, se agregan Ulises y Patroclo. Flachazos.)

ULISES.- Ulises Mohamed y Patroclo les dicen *ciao*. Hasta el próximo desfile de su casa diseñadora *Muñecas de Arcadia.*

2

JARDÍN

A la mesa están sentadas Sonia y Lucero. La segunda acomoda el servicio de café. Se escuchan pájaros.

LUCERO.- Los hicimos con lamé. Ulises nos puso la muestra, no se los pedimos a él porque es muy caro. La capilla quedó preciosa.

SONIA.- (*Apaga un cigarro y enciende otro.*) Me alegro.

LUCERO.- La boda fue todo un acontecimiento. ¿No leíste la columna de Tamara?

SONIA.- A veces me pregunto por qué no se harán fiestas cuando una se divorcia. (*Pausa.*) Debería de ser un motivo de alegría. Una liberación. Bueno, para él. ¿Tu crees en... la angelología?...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUCERO.- (*Sonríe.*) ¿Quieres azúcar o *sugar less*?

SONIA.- Azúcar. (*Ríe irónica.*) Todo lo demás produce cáncer.

LUCERO.- (*Reprueba su actitud.*) Deberías de tomarlo de otra manera...

SONIA.- Quizá si me invitas a una fiesta. ¿Por qué será que en cuanto te divorcias o te quedas viuda dejan de invitarte a todas esas cosas? ¿Será por lástima... o que una sigue siendo sólo la costilla del marido? El hombre vale y puede andar sin costilla, pero no la costilla sin el hombre.

LUCERO.- Recuerda que tienes al señor.

SONIA.- (*En chiste amargo.*) No. Me deja. Se va porque a su costilla le hace falta un seno. (*Ríe.*)

LUCERO.- ¿Leche o crema en polvo?

SONIA.- Arsénico.

(Lucero la mira enfadada. Está por decir algo, pero es interrumpida por la entrada de Berenice que viene cargando una charola con pastelillos, tés, etcétera.)

BERENICE.- Cuando quiere una quedar mejor, todo falla. Tres sirvientas: una se me va porque resultó embarazada, es soltera y muy niña...

LUCERO.- Segurito regresa para pedirte que le pagues todo. No escarmientan. Parecen animales.

BERENICE.- (*Acomoda las viandas.*) Y otra, después de veinte años, me deja porque su madre está enferma y, para acabarla, se lleva también a su sobrina. No les falta. Aquí me tienen de mesera... pero por ustedes con gusto.

LUCERO.- Yo por eso todo por contrato. Ya ves que están de moda las demandas.

SONIA.- Tina es la excepción.

BERENICE.- ¿Si verdad? Tanto que tiene contigo y tan buena...

SONIA.- Es la única que se quedó. Mis hijas, lejos, con familia... "imposible viajar, mamá..." Pero tengo a Tina. Esa gente sí sabe darle cara al dolor. (*Corta una tajada.*) Podría morirme comiendo pay de manzana.

BERENICE.- Aquí hay tés y café, también descafeinado para ti, Sonia...

LUCERO.- (*Sirviéndose varios pastelillos.*) Yo soy una incorregible de los pastelillos.

BERENICE.- (*Con un dejo de ironía.*) Pero cómo... en tu casa no acostumbras...

LUCERO.- Es que si compro... engordo. (*Pausa.*) Ay, Berenice, te envidio, tu residencia tan linda, tu jardín. Siempre una magnífica anfitriona.

SONIA.- Tú también tienes todo muy correcto, Lucero. Muy limpio. Muy ordenada la vida.

LUCERO.- No podría vivir de otra manera.

SONIA.- ¿Y tu marido?

LUCERO.- Eduardo se va a Shanghai. Mañana. La compañía.

BERENICE.- La compañía lo lleva.

LUCERO.- Lo... envía. Qué buenos bísquetes. (*Suena el timbre.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONIA.- (*A Berenice que se levanta.*) Ahora te conviertes en portera.

BERENICE.- No tardo nadita. (Sale.)

LUCERO.- ¿Te conté que ya confirmaron la visita del Cardenal?

SONIA.- Me van a hacer la segunda mastectomía.

LUCERO.- (*Saboreando el desayuno.*) Decidimos decorar todo en rojo con cirios blancos...

SONIA.- Ya no me voy a poner implante, me quitaré el que tengo. Quedaré lisa, como una loza. ¿Loza también se le dice a una parte de la tumba, no?

LUCERO.- (*Pausa.*) Sí. (*Come. Deja de comer.*)

(*Entra Ulises con Patroclo, va vestido de traje, excelente como le es habitual.*)

ULISES.- (*Afectivo, no afectado. Nunca lo será, sólo cuando se lo propone para evidenciar su posición.*) ¡Tragonas!

SONIA.- ¡Hola, Ulises! (*Chocan manos.*) ¿Cómo va la tienda?

ULISES.- Ganando dinero, gracias a Dios. (*La besa.*) Hola. (*Saluda a Lucero moviendo los dedos.*) ¿Te puedo besar o se nos enoja Eduardo?

SONIA.- (*Acariciándolo.*) Patroclo precioso.

LUCERO.- ¿Por ti?, no. Contigo él sabe que no hay problema. (*Se besan.*)

ULISES.- Ni de otros, amiga. Los alejas con ese crucifijo. (*Parodia el rostro de drácula aterrado.*) ¿Por qué tu marido es tan inseguro?

BERENICE.- Ulises, te preparé tostadas francesas...

LUCERO.- Soy yo no él.

SONIA.- (*Ríe.*) ¡Ladra, Patroclo!

ULISES.- ¿Tú eres la insegura?

BERENICE.- ¿Quieres maple o miel de abeja?

LUCERO.- Yo decido que no haya posibilidad siquiera de un flirteo. Lo respeto.

ULISES.- Estoy a dieta. Jugo de zanahoria. ¿Tú respetas a tu marido, Sonia?

SONIA.- ¿A mi ex?... (*Ríe.*) Que se vaya al diablo. (*Ríe abiertamente junto con Ulises, Berenice lo hace con pena, Lucero no ríe.*)

ULISES.- Una cosa sí les digo: yo sí respeto al mío. (*Ríen salvo Lucero.*) Berenice, te odio, voy a romper mi régimen.

BERENICE.- ¿Cómo va mi diván?

ULISES.- Apenas ayer me llegó el tapiz, pero está lindo. Te va a encantar.

SONIA.- (*Ríe.*) Ay, Berenice, tú sigues enjoyando tu casa y yo ya no sé qué hacer con tanta cosa que ahora me parece inútil.

ULISES.- Vende todo. Yo te compro...

LUCERO.- A Sonia seguramente le causa mucho dolor deshacerse de...

SONIA.- (*Ríe.*) Todo te lo vendo y te llevas de regalo los obsequios de boda que nunca saqué de las cajas...

ULISES.- Hay que ser práctico, ¿no, Berenice?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUCERO.- (*Ríe.*) ¿Qué puede ella contestar? si acaba de construir toda una gran habitación exclusivamente para su colección de *barbies*. (*Todos ríen.*)

BERENICE.- ¿Y qué quieres? Para que vean que yo también soy práctica. Roberto me dijo que ya estaba harto de ver muñecas por todos los rincones. Hazme un cuarto, le dije, y zaz, me firmó un cheque. (*Ríen.*) Me está quedando divino.

LUCERO.- Qué pecado, un cuarto para muñecas...

SONIA.- Si tiene con qué, ¿por qué no? Cuando Eduardo te saque de ese departamento no te negarás, ¿verdad?

LUCERO.- Sí. Caro y todo... no deja de ser pequeño.

ULISES.- Puedes decirle *townhouse*. Los *townhouses* son como los hijos pobres de los *chalets*. (*Reacciona. A Lucero.*) *Sorry.*

LUCERO.- (*Dolida, disimula.*) No te apures. Soy feliz con mi casa. Eduardo trabaja muchísimo, Lalito y Lucero son ejemplares. No importa el tamaño del espacio sino el calor que tenga dentro.

ULISES.- ¿No han podido poner el clima? (*Sonia reprime su risa, Berenice se incomoda mortificada.*)

LUCERO.- Me refiero al calor humano. ¿Tú sigues viviendo solo, Ulises? Con tu casa tan grande...

BERENICE.- (*Tratando de cambiar el curso de la conversación.*) Un palacio, lleno de cosas preciosas...

ULISES.- No. Adrián vive conmigo ahora. Lo conoces, ¿verdad? (*A Lucero le molesta el tema.*) Además tengo a Patroclo.

SONIA.- (*Acariciando a Patroclo.*) Bonito, bonito, bonito.

LUCERO.- Un perro no es una familia.

ULISES.- A veces es mejor. Y tú... ¿cómo sabes si no tienes patio?

(Suena el timbre de la puerta.)

BERENICE.- (*Iniciando mutis.*) ¿Les hace falta algo?

ULISES.- Nos sobra. Esto parece bacanal romano. Eres una buena madre judía.

LUCERO.- Voy contigo. ¿Tienes sal de uvas? El desayuno me está cayendo mal. (*Saliendo tras Berenice.*)

BERENICE.- No me digas y yo sin sirvientas, qué mortificación... (*Salen.*)

(Al quedarse solos Ulises y Sonia, se hace una pausa, se miran y sueltan una carcajada.)

SONIA.- Eres un maldito.

ULISES.- Huesos para la perra.

SONIA.- (*Acariciando a Patroclo.*) Más vale que lo cuides, ¿eh? La última vez le hizo trizas las hortensias a Berenice...

ULISES.- (*Lo besa.*) Qué niño tan grosero.

SONIA.- Claro que ella no te dice nada porque le da pena, y con eso del diván que le estás retapizando....

ULISES.- Ni crea que le voy a cobrar un centavo menos. Berenice es tan... Si Patroclo le hace pomada las flores, pues que le dé una patada, si esta santiguada de Lucero viene y se traga la mitad de lo que hay en su refrigerador, que le diga algo; si le parece que yo le cobro demasiado por la decoración, que me reclame... ¡Qué... desesperación! Anodina. Simple. Falta de carácter.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONIA.- Es... buena.

ULISES.- Es pendeja.

SONIA.- Así demuestra su cariño: nos atiende, nos llena de comida...

ULISES.- (*Transición. Le pasa una mano por el rostro cariñosamente.*) ¿Cómo estás, chata?

SONIA.- (*Le toma la mano entre las suyas afectivamente.*) Tengo... miedo.

(Entran Tamara y Galileo. Ella viste pantalón y saco finísimos, algo de piel combinado con zapatos y bolsa de leopardo, gafas negras. Galileo de jeans y playera, cuyos músculos parece que la harán reventar. Él se acomoda en una esquina evitando a los presentes. Masca chicle. Ella se pasea de un lado a otro.)

TAMARA.- (*Al celular.*) Está en la agenda, tú misma lo anotaste, Mónica... Sí, la despedida de soltera. ¡Claro que voy a ir! (*Los saluda moviendo los dedos.*) ¿Hora?... OK... Paga el seguro del Jaguar y consígueme la dirección. *(Le hace seña a Galileo para que le encienda un cigarro.)* ¡De la despedida! ¿Pues en qué piensas? Ya olvídalo, los hombres son para usar y desechar, niña tonta. Mándalo al diablo y conéctate el cerebro. (*Galileo le da el cigarro.*) Ah... envíale flores a mamá, creo que cumple años. (*Cuelga.*) Hola, amores. (*Besa a Ulises, a Sonia y a Patroclo.*)

SONIA.- (*Ríe.*) Qué luz, Tamara. Qué envidia de la buena te tengo.

ULISES.- (*A Patroclo después del beso.*) A ver si no te me enfermas, chiquito.

TAMARA.- (*Dándole las llaves del coche a Galileo.*) Recoges mi ropa de la tintorería, vas por los boletos de avión, compras los tickets del teatro y no se te olvide pasar a surtir mi receta

de aromaterapia. (*Él le hace un saludo militar sin sonreír.*) Ándale. Vete. En una hora te quiero aquí. Ya sabes que me chocan los taxis. (*Galileo sale.*)

ULISES.- (*En dirección a Galileo.*) Buenos días. Buen provecho. Con permiso. (*Ríe.*)

TAMARA.- (*A Sonia.*) ¿Leíste mi columna ayer? Hablé de tu hija y del nuevo puesto que le dieron a tu yerno en Washington. (*Sonia niega alzándose de hombros.*) Te mando una copia de la nota con Galileo.

ULISES.- (*Ríe.*) Galileo. ¿Cómo pudiste ponerle Galileo?

SONIA.- ¿Cómo se llama el muchacho?

TAMARA.- Narcedalio Benito Zurreta. ¡Imagínate! Que el chofer de Tamara Azcúnaga se llame Narcedalio Benito Zurreta ¡No checa y me choca!

ULISES.- Pero dile a Sonia por qué le pusiste Galileo.

TAMARA.- Porque el maldito te hace ver las estrellas. (*Ríen.*)

(Regresan Lucero y Berenice.)

BERENICE.- Tu martini, Tamara.

TAMARA.- Con doble aceituna, qué preciosa eres.

LUCERO.- Bueno, yo me voy.

ULISES.- Qué lástima. Salúdame a Eduardo.

LUCERO.- (*Sin hacerle caso.*) Tamara, Lucerito cumple quince años en dos meses. ¿Le sacarías una nota?

TAMARA.- Claro, linda. (*Saca una grabadora portátil.*) Décimoquinto aniversario de Lucero la hija de Lucero. (*A Lucero.*) ¿Casino, Hípico o Club de Golf?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUCERO.- No... este... nada. Sólo la misa. Pero esa sí va a estar de primera. Es que a Lucerito no le gusta eso de las fiestas...

TAMARA.- (*Por la grabadora.*) Borro todo. Yo la escribo, pero a ver si me la publican, porque les interesa lo que tenga ruido, trascendencia social, ya sabes. Berenice, qué gorda te estás poniendo.

BERENICE.- (*Sonríe.*) Con tantas meriendas y reuniones...

TAMARA.- Con tanta comida, mira nada más. Cierra la boca y punto. Métete al gimnasio.

LUCERO.- Bueno, adiós. (*Toma su bolsa, pero no camina.*)

SONIA.- Si quiere engordar que engorde, Tamara.

TAMARA.- Ah no, si por mí que se ponga como ballena. Yo de todas formas la quiero y ella lo sabe, pero se lo digo por su bien. ¿Me acompañas al deportivo el sábado? El maestro de aeróbic está que se cae de bueno.

BERENICE.- (*Sonríe.*) No puedo, tengo un *baby shower*.

LUCERO.- Sonia, ¿quieres que te lleve?

ULISES.- ¿Y tu coche?

SONIA.- Ya no manejo. He estado muy nerviosa.

LUCERO.- ¿Te llevo o no? Tengo cita en media hora con los del bazar de caridad.

ULISES.- Vete a atender a los pobres. Yo te dejo de paso, Sonia, voy a la tienda. (*Mira el reloj.*) ¡Las diez, qué horror!

(Súbitamente la reunión se convierte en un alboroto entre besos y despedidas. Suena el celular de Tamara. Sale Lucero.)

TAMARA.- ¿Qué quieres, Mónica? Ah... no es el cumpleaños de mamá... (*A todos.*) Es el aniversario de muerto de papá... Bueno, como quiera mándale las flores a mamá pero que en la tarjeta le pongan que la acompaño en su dolor. ¡Nunca encuentras nada! (*Cuelga.*) Me voy en taxi.

(Nuevamente se arma el alboroto, comentarios ad libitum, salen todos como una parvada enloquecida, Patroclo ladra siguiendo a su amo. Se hace una pausa, Berenice observa su jardín, su mesa, se sienta, toma un bocadillo y come...)

BERENICE.- Todo estuvo muy rico, Berenice. (*Pausa.*) Que seas muy feliz, Berenice. (*Pausa.*) Nos vemos pronto, amiga.

3

BAÑO

Lucero envuelta en una toalla, con otra se seca el cabello.

LUCERO.- Quiero perdonar... pero lo que duele, duele. *Townhouse*. ¡Maricón! (*Tocan rítmicamente a la puerta, dice dulce.*) Ya voy, Lalo, no seas impaciente. (*Transición.*) Ay Dios, que ya se duerma. (*Reza por unos segundos.*) Ayúdame, Dios mío, a cumplir mi promesa de no píldoras... además el Papa dijo... bueno. (*Vuelve a rezar.*) Que se duerma por favor... Y ni una sale en mi defensa. (*Nuevos toquidos.*) Ya voy, mi vida... ¡Cómo se me olvidó comprar preservativos! (*Piensa.*) A lo mejor si accedo... y en el momento del clímax le digo: Lalo, sácame de este *townhouse*... me compra una casa... No. Me va a decir que si la compañía... (*Comienza a cepillarse los dientes.*) Pero un día las voy a invitar a mi residencia: cuarto de juegos, gimnasio, piscina y para el pesado de Ulises un patio con muchos perros. Y Tamara tan obvia. ¿Por qué hay mujeres que les gusta anunciarle a todo el mundo con quién se acuestan? Dime de qué presumes.... Como si el sexo lo fuera todo en la vida. (*Pega el oído a la puerta, dice bajito.*) ¿Lalo?... ¿Lalo, ya te dormiste?... (*Sonríe.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se pone crema en la cara.) Y Sonia tan... (*Transición.*) Sonia... la pobre. (*Duda hacerlo, pero poco a poco, con miedo, se hace tacto en los senos.*) Líbrame, Dios mío... Ayúdala. (*Después de palparse suspira aliviada.*) Perdóname por hablar mal de mis amigas. Ayúdame a comprenderlas. (*Pega el oído a la puerta.*) Gracias porque ya se durmió. (*Nuevos toquidos, fastidiada.*) Ya voy, Lalo.

4

CREPERÍA

Berenice y Sonia en una mesa. La primera con diferentes bolsas de compras provenientes de tiendas carísimas; la segunda usa una peluca que resulta demasiado artificial, fuma.

BERENICE.- (*Dándole una de las bolsas.*) Y éste es para ti.

SONIA.- Nomás con ver la bolsa se nota que gastaste un dineral.

BERENICE.- (*Amable, con gesto de "olvídalo".*) Por favor.

SONIA.- Bueno... ¿y por qué? No cumplo años, no es mi Santo, falta mucho para Navidad... ah, ya sé... antes de que me muera. (*Ríe.*)

BERENICE.- A veces... me caes gorda. Cómo crees. No hace falta una fecha especial para dar un regalo.

SONIA.- (*Abre el paquete. No puede disimular su desencanto.*) ¡Una... *Barbie*!

BERENICE.- Es la *Barbie* Scarlet O'Hara.

SONIA.- ¿La *Barbie* quién?

BERENICE.- La... la de... la que viene disfrazada de Vivian Leigh en "Lo que el viento se llevó", cuando se hace un vestido con las cortinas... ¿si? (*Pausa.*) No te gustó.

SONIA.- No, sí.

BERENICE.- No, no te gustó.

SONIA.- Que sí me gustó y ya no me jodas! (*Mira alrededor, baja la voz.*) Está monísima. Estaba pensando dónde la iba a poner... ¿no te sirve más a ti?

BERENICE.- No, yo ya la tengo. Debí comprarte otra cosa, lo que pasa es que como siempre me han chuleado mi colección...

SONIA.- (*Le toma las manos.*) Berenice... es una muñeca preciosa y me encanta; te prometo que estará siempre a mi lado. (*La guarda.*)

BERENICE.- (*Sonríe.*) Así te acordarás de mí. ¿Te gusta la crepería?

SONIA.- ¿Eh? Ah, sí. Estaba pensando en la *Barbie* Crepera... Sí, está mono el lugar. Pide por mí, me da igual. Quiero un café negro. (*Enciende un cigarro.*)

BERENICE.- Las de cereza o las de cajeta están riquísimas, tienen *topping* de *chocolate cookies* o *M&M.* (*Transición.*) Sonia, si el médico te ha dicho que el cigarro... y la quimioterapia...

SONIA.- Mira, amiga, de que me voy, me voy, así que fumaré cuanto quiera. (*Pausa.*) ¡Ya pregúntame, joder! (*Miran alrededor.*)

BERENICE.- (*Bajito.*) ¿Qué?

SONIA.- Lo que estás viendo morbosamente cada dos segundos desde que nos encontramos en esta... crepería. Mi pe-lu-ca. Dilo: pe-lu-ca. Dime algo sobre mi peluca... y no me salgas con que no lo habías notado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BERENICE.- Es un poco... artificial.

SONIA.- Me cansé de los turbantes y quise probar. Quería saber tu opinión porque... si me llega a ver Tamara, ya ves que esa no se tienta el corazón y...

BERENICE.- Si quieres te acompaño a comprar otra o te presto algunas que tengo guardadas.

SONIA.- Lucero ya me la vio y... pelaba unos ojos... pero nunca dijo nada. Estuvo en la mañana en mi casa; ya le pedí a Tina que me niegue, pero ésa es más necia que los vendedores del Atalaya. Va todos los días...

BERENICE.- Va porque te quiere, porque desea ayudar en lo que...

SONIA.- A veces me sacas de quicio.

BERENICE.- Ya salí regañada.

SONIA.- A lo único que va es a ver si amanecí más fregada, a ver cómo me voy descomponiendo. ¿No lo entiendes? Su triunfo de vida se basa en el fracaso de los demás. Mientras más muerta yo, más viva ella. Le tiene un pánico al infierno, por eso se justifica "dándome su apoyo". Conmigo se quiere ganar el cielo. Hipócrita. Por eso me encanta que Ulises se la madree. (*Ríe.*)

BERENICE.- Baja la voz, Sonia.

SONIA.- Y quiere que rece con ella. Ja. Ahí anda, en el bazar de caridad, en los preparativos para la visita del Cardenal... De su casa debería de ocuparse. Todas sabemos que es una frígida.

BERENICE.- Yo no. Cuéntame.

SONIA.- ¿No le ves la cara de angula que tiene? (*Pausa. Carcajada de ambas.*)

BERENICE.- (*Sonrojada.*) Qué mala eres... pero sí parece angula.

SONIA.- Una parece angula cuando no tiene sexo.

BERENICE.- (*Seria.*) ¿Te parece... que yo tengo cara de angula?

SONIA.- (*Ríe.*) No. Tú te ves bastante servidita. ¿Por qué nunca cuentas?

BERENICE.- Eso es muy íntimo. Qué bárbara.

SONIA.- Quién lo dijera, tu Roberto tan gordo que está y tan contenta que te deja. (*Ríen. Transición.*) Pero Lucero... ¿cuánto crees que la va a aguantar Eduardo? Ella no sabe lo que es un engaño, un divorcio. A ver si sigue en bazares... ¡Infeliz!

BERENICE.- (*Bajito.*) Sonia, cállate.

SONIA.- (*Bajito.*) Ay no, Berenice, no soy como tú, que te guardas todo detrás de la risita y en la noche has de mojar la almohada. Me interesa tu opinión como amiga, no tu silencio comprensivo ni tu lástima. Dime que esta peluca es espantosa. (*Se la toca con furia.*) Necesito sinceridad, no que digan en mi espalda "pobrecita de la moribunda..."

BERENICE.- Por Dios, cálmate...

SONIA.- Lo que pasa es que a ti la vida te corre como "miel sobre hojuelas", pero a mí se me va como agua... (*En un movimiento brusco se queda con la peluca en la mano. Está completamente calva.*)

(Silencio embarazoso. Sonia está trémula, con los ojos hacia la mesa, pero con la mirada perdida. Berenice se levanta, recoge la peluca y con cuidado se la pone.)

BERENICE.- (*Con la voz entrecortada.*) Vámonos, Sonia... se me hace que a ti no te gustan las crepas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5

BIBLIOTECA

Atmósfera acogedora: algún cuadro tipo Chagall, un busto de Apolo. Patroclo está echado. Ulises usa una bata de casa sencilla y fina, bebe de una copa de coñac. Se escucha el primer dueto de la ópera Lakmé, donde cantan Lakmé y Mallika.

ULISES.- ¿Te gusta, Patroclo? Lakmé es una historia de amor: una hermosa joven hindú que se enamora de un inglés y a esto se opone su padre el brahmán. Al final... muere. El amor siempre cuesta, hace al cuerpo transgredir lo terreno y al espíritu volar más allá de lo que nunca pensamos. (*Lo acaricia.*) Este es el precio de tus croquetas: escucharme. ¿Quién más podría? (*Ríe.*) Una noche soñé con un desfile de modas, tú y yo lo conducíamos. Las cuatro modelaban en una pasarela imaginaria, sus ropas eran sus egos, fracasos, soledades... pasiones. A veces me pregunto qué hago en ese grupito de señoras extraordinarias... y no extraordinarias por maravillosas, sino porque están fuera de orden. ¿Y qué es el orden? (*Ríe.*) *Oh my goodness!* Estoy entrando en laberintos shakespeareanos. (*Ríe.*) *Muñecas de Arcadia* se llamaba la casa diseñadora. La Arcadia, Patroclo, es un lugar ideal, pastoril, renacentista. En Arcadia se nace todos los días y todos son perfectos, siempre un maravilloso clima estival, las flautas de los pastores nunca dejan de producir melodías estupendas. No hay miedo, no hay dolor porque todo se soluciona milagrosamente. Se bebe de la fuente de la juventud: los muchachos eternamente bellos, las jovencitas siempre vírgenes... (*Ríe.*) Qué duro. (*Suspira.*) Arcadia. Los perros no existen en Arcadia que yo sepa, quizá los que cuidan las ovejas. No temas, Patroclo, cuando vaya a Arcadia... tú te vas conmigo. Seré una oveja... para que me cuides.

(Sube el volumen de Lakmé hasta que Ulises se queda dormido.)

6

HABITACIÓN

Tamara en negligee sentada sobre la cama, escribe en su laptop; a un lado, sobre una bandeja, un vaso con whisky. Con el hombro sostiene el celular. Al fondo Galileo en trusa hace lagartijas.

TAMARA.- (*Al celular.*) Y fuiste con el médico... qué bueno... (*A Galileo.*) ¿Puedes dejar un momento de resoplar? (*Al celular.*) No, mamá, no está resoplando por eso... Ya sé, a él tampoco le gustas, pero lo que menos me importa es si ustedes se gustan porque ni tú le pagas el sueldo ni él se... trabaja para ti. Lo que pasa es que si no te hablo así le sigues horas con lo mismo... Tómate la pastilla y no me hables a menos que sea una verdadera urgencia. Bueno háblame si quieres, pero no te voy a contestar... Ay, mamá... (*Pone el celular a un lado sin cortar comunicación. Escribe.*) La Guagüis Marzayagoitia recibió anillo de compromiso... Cuquis y Ramiro Jáuregui salieron para las islas Fidji en viaje de bodas... (*Galileo se acerca y le da un beso en el cuello.*) Estás todo sudado.(*Él se retira.*) Enciéndeme un cigarro. (*Él lo hace.*) No me gusta tu desodorante... hueles barato.

GALILEO.- Oye, vino la señora esa. La estirada.

TAMARA.- Todas están restiradas. (*Fuma.*)

GALILEO.- Una que trae una crucezota de oro.

TAMARA.- Lucero. (*Fastidiada.*) La misa de Lucerito. Ya lo tengo capturado, pero no se lo voy a publicar por ridícula. ¿Y le abriste la puerta?

GALILEO.- Sí.

TAMARA.- ¿Y cómo andabas?

GALILEO.- En calzones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TAMARA.- (*Ríe.*) Para que no ande visitando sin previa cita.

GALILEO.- Achis. A poco las amigas también te tienen que pedir cita.

TAMARA.- Claro. Me choca que digas "achis". Ya no estás en Acapulco, Galileo. Si no sabes hablar, mejor cállate la boca.

GALILEO.- Achis. (*Pausa.*) Oye...

TAMARA.- (*Sigue tecleando.*) Mmmm...

GALILEO.- Tú y yo... ¿qué somos?

TAMARA.- ¿Por qué me preguntas eso entre la boda de la Beba Aréchiga y la horrorosa exposición de la Nena Buenfil? Somos... ya sabes qué somos. Eres mi chofer, soy tu patrona...

GALILEO.- ¿Y cuando nos acostamos?

TAMARA.- Bueno, tú no quieres que termine ¿verdad? Estás como... eres tan lento. Te voy a meter a una escuela nocturna. Nos llevamos bien en la cama, pero no somos amantes, ni te creas, eso es más... como más *nice*... para ser amante de alguien... se necesita más caché. Nosotros nada más...

GALILEO.- (*Espontáneo.*) Cogemos.

TAMARA.- (*Furiosa.*) Estúpido. Me desconcentras. ¿Tú crees que no necesito estar ins-pi-ra-da para escribir bonito acerca de todas las fiestas de este montón de estúpidas? Yo que estudié arte en Barcelona, yo que hice cursos en París...

GALILEO.- Allá ha de estar bien bonito porque siempre estás hablando de lo mismo.

TAMARA.- Tengo que encontrar el punto clave para hacer la noticia emocionante, no nada más poner que fulana de tal se casó; no, hay que darle carácter, sentido... vender la nota. Y tú... tú me preguntas que qué somos... (*Vuelve a escribir.*) Vete a bañar ¿sí?

GALILEO.- Es que... en la tarde estuve viendo en la tele unas caricaturas...

TAMARA.- (*Teclea.*) Ajá... tiempo tuviera yo...

GALILEO.- Y luego salieron muchos niños y... algún día me gustaría tener un hijo.

TAMARA.- (*Histérica.*) ¡¿Qué?! ¡Me estás proponiendo...! ¿En qué cabeza cabe semejante pendejada?

GALILEO.- (*Como niño regañado.*) Pues en la mía.

TAMARA.- Lárgate, eh, a la hora que quieras y agárrate una sirvienta por ahí o alguna que te guste y ten todos los hijos que quieras. ¿Cómo crees que yo contigo?

GALILEO.- Sí, ya sé que soy muy poca cosa para ti.

TAMARA.- Aparte. Ni contigo ni con nadie. Yo no nací para tener hijos. Ya veo a Tamara Azcúnaga comprando ropita, haciendo piñatas y dándole de mamar al nene. (*Se agarra el pecho, preocupada.*) Qué tienes... se me caen. ¡Nunca! No nací para eso, no nací ni siquiera para el matrimonio. Con dos divorcios tuve suficiente. Me encantan los hombres y también su equipo, pero jamás voy a ser la criada de ninguno.

GALILEO.- (*Herido.*) Está bueno, ya bájale.

TAMARA.- Claro, primero me enciendes y luego quieres que le pare. Ya me conoces, Galileo, ¿por qué me pones así? ¡Tú tienes la culpa de que yo me ponga histérica!

GALILEO.- (*Sonríe.*) Yo sé con qué se te quita.

TAMARA.- Baboso. (*Le golpea un brazo.*) ¿Para qué quieres un hijo tú si eres... un accidente de la vida? Mucho cuerpo y nada de cerebro, nada de cultura, nada de... ¿Con qué lo vas a mantener si lo único que sabes es levantar fierros y muy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apenas manejar mi coche? ¿Para qué quieres que yo sea madre? ¿Para hartar a mis hijos con todas mis quejas de anciana como mi madre me harta a mí? (*Pausa.*) ¡Mamá! (*Toma el celular.*) Mamá... mamá, no te creas... es que estoy... estoy escribiendo una obra de teatro y hay que leerla en voz alta... mamá... Bueno está bien, enójate y siéntete todo lo que quieras, pero tómate la pastilla y no me llames hasta mañana. (*Cuelga.*) ¿Ya viste, idiota?

GALILEO.- ¿Entonces no quieres tener un hijo?

TAMARA.- (*Respira varias veces.*) No te digo que vas a acabar con mi paciencia porque ya acabaste con mi paciencia.

GALILEO.- Bueno, ya entendí la indirecta.

TAMARA.- (*Teclea.*) Indirecta...

GALILEO.- Tamis... ¿me perdonas? (*Se acerca.*)

TAMARA.- Ajá... vete a bañar.

GALILEO.- Tamis... ¿ya me perdonaste? (*La abraza.*)

TAMARA.- Ajá. Báñate.

GALILEO.- Vamos a la regadera... (*Le besa una oreja.*) Ándale...

TAMARA.- (*Fría.*) Quítate, Galileo... (*La sigue besando.*) Quítate, Gali... (*Vencida.*) Tengo pendiente a la Rorris Bejarano... (*Galileo le cierra la laptop.*) Rapidito ¿sí?

7

TOWNHOUSE

Pequeño comedor de la casa de Lucero. Alrededor de la mesa están Sonia, Ulises y Berenice. La dueña de la casa no se

sentará; todo el tiempo estará intranquila como si prefiriera que se marcharan pronto. Risas generales.

ULISES.- Donde voy, va él. Además les aseguro que es más educado y amigable que todas ustedes. (*Risas.*)

SONIA.- Claro, porque no habla. (*Lo saluda moviendo los dedos.*) Hola, Patroclo. (*Enciende un cigarro.*)

ULISES.- Ahí echadito en la sala ni a quien moleste.

LUCERO.- ¿Quieren más café? No me pidan jugo porque ya se acabó, qué pena.

ULISES.- ¿Ya tienes el martini doble aceituna de Tamara? Capaz que te saca en su columna de chismes revelando todos tus secretos.

BERENICE.- Te quedó precioso mi diván, Ulises. En cuanto se coloque la duela lo voy a poner en mi cuarto de *Barbies*...

ULISES.- (*Mirando de soslayo a Sonia.*) ¿No te importó que saliera un poquito más caro?

BERENICE.- Para nada. ¿Me haces un presupuesto para otro igual? Me encantaría llenarlo de muñecas. (*Él afirma.*)

LUCERO.- (*Mirando hacia la sala, mortificada.*) Ulises, tu perro me está rasguñando la alfombra...

ULISES.- ¡Qué horror, se va a ensuciar las uñas! (*Ríe.*) Y no le digas perro, se llama...

LUCERO.- (*Atareada sirviendo.*) Sí, ya sé, pero se me olvida, Procopio o Prepucio o sabrá... (*Escándalo, risas.*) ¿Qué dije? Ya ni sé...

SONIA.- Te proyectaste, amiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ULISES.- Si hubieran leído un poco, no se les olvidaría su nombre. Patroclo fue el motivo por el cual Aquiles al fin se decidió a pelear y salvar a su pueblo. Estoy hablando de...

SONIA.- La Ilíada.

ULISES.- (*Asiente.*) No fue ni porque le robaron a su mujer, ni porque su gente estaba perdiendo la guerra; fue hasta que le mataron a su Patroclo, a su amigo, que Aquiles decidió vengarse.

LUCERO.- Así que... Ay pues qué cosa tan rara esa de la Ilíada...

SONIA.- Estos *muffins* están huerfanitos.

LUCERO.- (*Sonríe fingida.*) Los trajo Berenice. (*Exclamaciones generales.*)

ULISES.- Ya decía yo, seguro también trajiste los volovanes, los pastelitos...

BERENICE.- (*Afirmando con humildad.*) Los vi tan apetitosos que no me pude quedar con las ganas de compartirlos con ustedes.

ULISES.- Qué bien, ¿verdad, Lucero?

LUCERO.- Sonia, te molesto, ¿podrías dejar de fumar? Es que... se impregna todo y a Lalo no le gusta y...

SONIA.- (*Apaga el cigarro.*) No digas más.

BERENICE.- Lucero, qué hermosos retratos.

LUCERO.- Ese es Lalito cuando nació. Acá está Lucero en su primera comunión. Díganme si no parece una virgen. Aquí estamos las muchachas de la orden religiosa con Su Santidad el Papa en su última visita. Nosotras arreglamos...

ULISES.- Oye qué guapo estaba Eduardo cuando se casaron. ¿Qué le pasó?

LUCERO.- Esa es de nuestra boda.

ULISES.- Lo intuí por el tamaño del velo. Lalo ahora tiene cara de que le falta algo.

SONIA.- (*Sin poder reprimir la risa.*) Ulises, ya.

LUCERO.- A veces... no me agradan tus bromas.

BERENICE.- (*Tratando de cambiar el tema.*) ¿Les dije que me invitaron a participar en un programa de televisión?

ULISES.- Adrián y yo no tenemos foto. (*Ríe.*) Nunca me han gustado esas ridiculeces, como otras parejas gay que sí lo hacen, incluso boda con pastel y todo...

SONIA.- ¿Y qué le ponen encima, dos monitos de esmoquin? (*Ríe.*)

ULISES.- (*Afirma.*) Aunque no lo creas; luego, al mes, se separan. Aun sin foto soy consciente de que tanto Adrián como yo hemos cambiado, quizá sea...

LUCERO.- (*Seria.*) Ulises.

BERENICE.- Lucero, ¿puedo pasar al baño?

ULISES.- No te vayas a perder en el pasillo del *townhouse*...

LUCERO.- No me gusta que en mi casa se traten estos temas. Mi hijo está estudiando y no quiero que escuche...

ULISES.- Más vale que lo haga. Los padres nunca saben la preferencia sexual que van a tener los hijos. ¿Me pregunto qué harías si tu hijo fuera...?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUCERO.- Yo estoy segura de mis hijos. (*Va tras Berenice.*) Te llevo al lavabo. (*Salen.*)

SONIA.- (*Enciende un cigarro.*) Amaneciste especialmente amargo esta mañana, mi vida.

ULISES.- Tanta... (*Busca la palabra.*) mojigatería me enferma.

SONIA.- Caras vemos, mundos privados más vale que respetemos.

ULISES.- Qué dicho tan complicado y mamón acabas de aventarte.

SONIA.- Si ya la conoces, ¿por qué viniste?

ULISES.- Por ti, por Berenice... y por Tamara. Quiero verlas y... ésta no va a ser motivo para que me pierda todos los chismes del mes. (*Ríe.*) Ella es la agresiva. Nos invade con todo su fanatismo. ¿Por qué no respeta?

SONIA.- ¿Le tienes envidia?

ULISES.- (*Le pone la mano en la frente como checándole la temperatura.*) ¿Te está funcionando el cerebro? ¡Cómo crees! Si hay algo que me choca es toda la gente que, como borregos, siguen patrones obsoletos y ortodoxos.

SONIA.- Lucero es como un filtro, nos hace poner los pies en la realidad de que existe una sociedad, una serie de reglas...

ULISES.- Ay, hija, ¿de qué te sirvió a ti seguir tantas reglas? ¿Estás con tu marido? ¿Te cuidan tus hijas ahora que estás enferma? ¿Tus vecinas? Todos los que critican a los "pecadores", así como Lucerito, dime si no pecan más por criticarlos tanto, por odiarlos. "Te perdono pero no te acepto, te comprendo pero desaparécete de mi vista, asqueroso pecador". Hipócritas. ¿Qué tienes?

SONIA.- Me quedé pensando en Tina. Mi sirvienta es más hija que mis hijas.

ULISES.- Uno nunca sabe quién lo va a ayudar cuando más lo necesite.

SONIA.- Tú también me cuidas. ¿No? (*Le toma las manos.*)

ULISES.- Obvio. Aunque no dejes de fumar. (*Pausa.*) ¿Sabes qué? Fuma todo lo que quieras, Chata, hasta que te hartes. (*Ríe.*)

(Entra Tamara, vestuario de charol completo, incluyendo su gran bolso, tras ella entra Galileo en camiseta extremadamente corta y licras por demás ajustadas. Nuevamente se queda rezagado.)

TAMARA.- (*Gritando.*) Lucero, ¿dejas abierta la puerta para que entre o para que se vayan estos? (*Besos.*) Hola, amores.

ULISES.- (*Viendo a Galileo.*) Muchacho, vístete que ya desayunamos.

TAMARA.- (*Acomodándose a sus anchas, observando el espacio.*) Ay, qué chiquito todo aquí. Parece la casa de los enanos.

ULISES.- (*Ríe.*) Es un *townhouse*.

SONIA.- Vienes muy contenta, segurito anoche te hicieron ver hasta Saturno. (*Galileo ríe.*)

TAMARA.- Además de eso. Ayer mismo me dijeron que me van a dar un reconocimiento por mi columna porque es una de las más leídas.

ULISES.- Claro, cariño, todos queremos saber a quién ensalzas o a quién destruyes. Eres genial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(Vuelven Lucero y Berenice. La primera grita al toparse con Galileo.)

LUCERO.- ¡Un encuerado!

GALILEO.- (*Cara a cara con Lucero.*) Quihubo.

BERENICE.- (*Con tono de ingenuidad.*) Qué bonitas licras.

LUCERO.- (*Va hasta Tamara, trata de ser confidencial, alarmada.*) Tamara... lo trajiste.

TAMARA.- Ulises trajo a su perro.

ULISES.- Pero Patroclo es inteligente, mi vida.

LUCERO.- Es que... está casi desnudo.

TAMARA.- Ay, Lucero, no exageres. ¿Cuánto tienes de no ver una de verdad? (*Risas.*) Tamaño, peso, olor y color. Desayúnate un taco de ojo, pues.

ULISES.- (*En mofa, robándole las palabras a Lucero.*) Tamara, no seas vulgar.

LUCERO.- Es que si llega mi hija...

TAMARA.- Galileo, siéntate en la sala con el perro y tápate con un cojín. (*Risas. Galileo obedece.*) No te apures, sólo paso a saludar y me voy. ¿Tienes martini?

LUCERO.- En casa no tomamos; Eduardo dice...

SONIA.- Bueno, pero ¿son católicos, mormones o mamones?

TAMARA.- (*Saca una botella de su bolso.*) Ya sabía. (*A Lucero.*) No te ataques, ahorita la guardo. Quiero que brindemos. (*Sirve.*) Por mi reconocimiento. *(Alza su vaso.)* Por la mejor columnista...

SONIA.- (*Ríe.*) De chismes.

TAMARA.- De sociales.

BERENICE.- Porque cuando nos toque estar en tu columna nos trates muy bien.

LUCERO.- A propósito...

TAMARA.- Sí, sí va a salir. (*Bebe.*)

BERENICE.- Quiero platicarles que me invitaron a un programa de televisión...

TAMARA.- Bueno, tengo cinco minutos. Decidí que nuestras reuniones se están volviendo sumamente aburridas, clasemedieras y nefastas, que ya estoy harta de las tres pláticas: la telenovela, la criada y de qué color hizo el niño, comadre. Así que vamos a tener un tópico de interés general por reunión.

SONIA.- (*Divertida.*) ¿Y de qué vamos a hablar provechosamente en cinco minutos?

TAMARA.- Esta mañana hablaremos del pene. (*Escándalo general.*)

LUCERO.- (*Asombrada, sin ser agresiva.*) Óyeme no, en mi casa no.

TAMARA.- ¿Por qué razón? ¿Acaso tu marido carece de él, tu hijo no tiene, no lo va a conocer un día tu hija o no lo has probado tú? (*Escándalo, unos ríen, otras se sorprenden cada vez más.*) ¿Por dónde comenzamos, el pene como órgano sexual masculino o como ente independiente que hace girar al mundo? (*Nuevo escándalo. Suena el celular. Contesta.*) ¿Qué quieres, Mónica? Estoy a mitad del pene... Ah, eres tú, mamá. No te hagas la asustadiza. Si no lo conociste, ¿cómo justificas mi presencia en este mundo? Y no me salgas con lo del Espíritu Santo. Tómate la pastilla. *Bye*. (*Cuelga.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUCERO.- Mira, no creo que el... ese, sea buen tema de conversación.

TAMARA.- ¿Por qué no, si todas lo hemos llevado dentro? (*Escándalo.*)

ULISES.- ¡Y yo también! (*Más escándalo.*)

TAMARA.- Prosigamos... (*Suena el celular.*) ¿Ya te acordaste que sí lo conoces, mamá? Ah, Mónica... ¡Las diez! (*Exclamaciones generales. Todo mundo se levanta.*) Voy para allá, manda al fotógrafo. Galileo, vámonos.

(Besos, despedidas múltiples, agradecimientos. Dado el limitado espacio, todos se apretujan para despedirse y salir, se escuchan ladridos de Patroclo. Finalmente desaparecen como tromba. Lucero se deja caer en una silla.)

LUCERO.- Bendito Dios que ya se fueron. (*Mira hacia la sala, se incorpora enfurecida.*) ¡Ulises!, ¡me ensució la alfombra tu maldito Prepucio!

8

SPA

Una nube de vapor invade la escena. Música New Age. Un par de planchas para masaje. Entra Tamara envuelta en una toalla, lleva otra anudada en la cabeza, carga un enorme bolso tipo playero y un jaibol en un gran vaso.

TAMARA.- Muévete. No debes detenerte, de lo contrario es reversible y vuelves a engordar lo que bajaste en el spining. ¡Nada de tomar agua! (*Bebe.*) Este es mi templo, mi resurrección. Además, el masajista está para morderlo al infeliz.

(Entra Berenice cubierta de la misma forma, apenas puede caminar.)

BERENICE.- Ay qué bárbara. No sé cómo te hice caso. Esto no es para mí, ingrata.

TAMARA.- La salud es para todos. (*Saca un cigarro y lo enciende.*) ¿Vas a comprar la acción del deportivo?

BERENICE.- Te agradezco que me hayas traído como invitada, pero no sé... Después de la rutina de ayer, no puedo mover ni un dedo. Estos no son los ejercicios que estoy acostumbrada a practicar.

TAMARA.- Ya me imagino cómo los haces, has de poner a correr a las sirvientas y cuando las ves sudando, entonces ya te sientes más flaca. Eres una malvada. Una comandante nazi, hitleriana, estaliniana y rasputiana. (*Ríe.*)

BERENICE.- (*Tratando de acomodarse.*) Ya no digas barbaridades...

TAMARA.- Ya sabes que el próximo desayuno me toca a mí y quiero que para entonces tengas la figura de Claudia Schiffer... o mínimo de Sarita Montiel.

BERENICE.- Una faja me parece mejor solución.

TAMARA.- Les prometí a las muchachas que te iba a cambiar por completo. Oye, mi secretaria ha estado citándolas, porque has de saber que aparté un reservado en el *Rincón del Convidado* porque no quiero dar lástimas como Lucero o andar de gata porque se me fueron las criadas; (*Reacción de Berenice.*) y lo que se me hace muy extraño es que Lucero no ha contestado ni se ha reportado para nada y...

BERENICE.- (*Se le olvidan sus dolores y se reclina ágilmente.*) ¿Pero es que no te has enterado?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL

TAMARA.- (*Ríe.*) ¡Suelta la olla que te estás quemando!

BERENICE.- (*Seria.*) Tú sabes que a mí no me ha gustado nunca hacer burla de la desgracia ajena...

TAMARA.- Desgracia. Esto se pone bueno. (*Saca la botella de la bolsa, se sirve.*) No me digas, ¡por persignada la corrieron de su grupo religioso!

BERENICE.- No es broma, Tamara. La verdad es bastante duro.

TAMARA.- Mira, cariño, duro lo que le pasa a Sonia que, aunque me choca que se haga la víctima, la verdad, la enfermedad sí tumba; pero todo lo demás como quiera; si falta dinero, de donde menos te esperas sale; si se te va el hombre, mejor porque viene el que sigue...

BERENICE.- Lucero no tiene tus mismos puntos de vista. Lucerito, su hija...

TAMARA.- Qué necedad, fue como un karma para mí. Al fin ayer le saqué su nota, espero que no se queje porque es pequeña, total, ni brindis le van a hacer.

BERENICE.- (*Pausa.*) Está embarazada.

TAMARA.- (*Sin poder ocultar su asombro.*) Precoz la muchachita.

BERENICE.- Imagínate; piensa especialmente en Lucero, todo se le está derrumbando...

TAMARA.- Ya me imagino, el templo con todo y torres y campanas... Y el marido en Shanghai. (*Berenice asiente.*) Hay que hablar con ella, hay que detenerla. Capaz que le aplica las torturas de la Inquisición.

BERENICE.- No sé cómo puedes jugar con esto.

TAMARA.- ¿Y qué va a hacer?, ¿a tenerlo? Sería la vergüenza para la familia y como son de azotados les duraría generaciones enteras. ¿Abortarlo?, no. Lucero preferiría suicidarse... A lo mejor lo puede tener la muchacha y luego Lucero decir que es hijo de ella, pero la amiga tendría que fingir un embarazo... ¡Qué hueva!

BERENICE.- Lo que sí sé es que hay que darle soporte.

TAMARA.- O traerla aquí para que se le vaya pasando, mira nada más lo que acaba de llegar. (*Le indica que mire hacia la puerta.*)

BERENICE.- Jesús, ¿es él...?

TAMARA.- El masajista (*Pícara, confidencial.*) y vas a ser suya desde los deditos de los pies hasta la raíz de tus decolorados cabellos.

BERENICE.- ¿Cuánto dices que cuesta la acción del deportivo?

9

CALLE

A la salida de un cine. Noche húmeda, charcos. Ulises y Sonia caminan del brazo. Él todavía lleva un cubo con palomitas de maíz.

ULISES.- ¿Te gustó?

SONIA.- Fellini siempre. Es bueno este homenaje. Todas sus figuras tienen cierto aspecto de muerte... (*Sonríe.*) O ¿será que así lo veo? (*Pausa.*) ¿Cómo vas con Adrián?

ULISES.- Cada día confirmo que las relaciones de toda una vida sólo existen si son un acuerdo aburrido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

SONIA.- No me has contestado.

ULISES.- Así, así. Ahora que vivimos juntos... (*Ríe.*), estamos más separados que antes. Viaja por su lado, yo por el mío... Hay que tener las garras afiladas para combatir el fastidio; a veces creo que vale la pena luchar por una sola relación, encontrar cada día algo nuevo para fortalecerla... y otras me convenzo de que la vida feliz está hecha de varias relaciones cortas, intensas... y siempre vivas.

SONIA.- (*Afectiva, sincera.*) Te admiro.

ULISES.- (*La abraza.*) La vida es como una pasarela de modelaje, chata, donde sólo apareces, deslumbras, pasas y te vas... nadie jamás vuelve a saber de ti.

SONIA.- ¿Lo quieres?

ULISES.- Sí. (*Pausa.*) No sé. (*Pausa.*) Vale la pena. (*Pausa.*) Por lo pronto él llena mi vida. ¿Sabes quién sería mi pareja ideal? (*Sonia alza los hombros.*) Patroclo convertido en hombre. (*Ríen.*) Pero si se hiciera hombre, dejaría de ser Patroclo y...

SONIA.- (*Sonríe.*) Mejor que se quede tal cual.

ULISES.- (*Ríe, afirma*) ¿Cómo está Lucero?

SONIA.- Mal.

ULISES.- Seguido pienso en ustedes, en su condición de mujeres. Son dignas de respeto. Debe ser terrible casarse con un hombre, peor con un macho, y vivir a su lado... Yo nunca he querido ser mujer, no tengo los suficientes pantalones para eso.

SONIA.- Ulises, ya me confirmaron la intervención para la semana que entra. Tú... ¿vas a estar ahí?

ULISES.- Me ofendes. (*Sonríe.*) ¿Quieres *popcorn*? (*Salen.*)

10

RESTAURANTE

Reservado. Se escucha una melodía de flauta y violín. La elegancia flota en la atmósfera. Sentados a la mesa Berenice, Ulises y Tamara, que se ve bastante intranquila.

BERENICE.- Hacía mucho que no venía a este lugar. Desde que Roberto y yo cumplimos... ¿Qué se celebra a los quince años... rubí, diamante...?

ULISES.- Corcho, mi vida. Tamara, me estás poniendo de nervios, ¿qué tienes?

TAMARA.- (*Sonríe fingida.*) Nada, *honey*. (*Suena el celular, contesta apresuradamente.*) ¿Si?... No, mamá. Si quieres suicídate, pero deja una nota librándome de toda responsabilidad. (*Cuelga.*) Chiflada.

ULISES.- Allá tú.

BERENICE.- Qué linda decoración, ¿verdad? Y cómo tocan esos muchachos. ¿Podemos pedir lo que queramos o tú ordenaste lo mismo para todos, Tamara?

ULISES.- Pide lo que quieras, cariño. Paga el periódico. ¡Bueno ya!, ¿qué te pasa? (*Tamara sonríe y con los labios dice "nada".*) Entonces ya deja de mover las piernas que van a saltar chispas con tanta fricción de medias. ¿Viene Lucerito?

TAMARA.- ¿Tú crees que va a dejar de comer gratis?

BERENICE.- Les voy a pedir que le demos nuestro apoyo; cuando llegue, hagamos un esfuerzo, vamos a sonreír y no le pregunte-mos nada sobre eso de su hija.

ULISES.- (*Sonríe.*) Trataré si Dios me lo permite.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
"RAÚL RÁNGEL FRÍAS"

BERENICE.- Me siento un poco mal, con Sonia en el hospital...

ULISES.- La dejé bastante bien. Tina la está cuidando. Salió de cuidados intensivos y va mejorando.

TAMARA.- (*Contestando el celular.*) ¿Si? Ya te dije que no, Mónica. Desde que regresaste con el mequetrefe ese, andas como babosa. Cancela mis compromisos, hoy me voy a tomar el día, quiero estar con mis amigas... y con un amigo.

ULISES.- (*Melodramático.*) Gracias a Dios, pensé que me ibas a olvidar. (*Ríe.*)

BERENICE.- (*Ensimismada.*) No sé qué haría yo si... me quitaran los senos.

TAMARA.- (*Cuelga.*) Seguir adelante, Chula, ni hablar. Hay implantes divinos. A como te toquen el son, así hay que bailarlo. Ulises, ¿viste si le llegaron mis flores?

ULISES.- Sí, sí vi. Tú eres la única que no ha ido a visitarla.

TAMARA.- Le llamé. Le pasé mis buenas vibras por línea celular.

(Acaba la música. Berenice y Ulises aplauden con discreción.)

BERENICE.- Qué música tan linda.

ULISES.- (*Confidencial.*) Está más lindo el violinista.

BERENICE.- (*Espontánea.*) Sí, pero con esa cola de caballo se ve un poco jotito, será que a mí los jotitos no me gustan, me dan... (*Pausa. Ambos se quedan petrificados.*)

TAMARA.- (*Suelta una carcajada.*) Acabas de firmar tu sentencia de muerte.

(Mientras crece la furia en Ulises y la angustia en Berenice, entra Galileo, cosa rara, va totalmente vestido y carga una pequeña maleta deportiva.)

GALILEO.- (*Le arroja las llaves en la mesa.*) Ahí están las llaves.

TAMARA.- ¿Por qué viniste? Tú aquí...

GALILEO.- ¿Qué? ¿Les voy a apestar el lugar o qué?

TAMARA.- No levantes la voz, Galileo, soy una figura pública...

GALILEO.- Aquí se acabó, Tamara. Después de anoche... Ya no aguanto tus modos...

TAMARA.- (*Furiosa, bajito.*) Lo que me faltaba: que tú me fueras a dejar a mí. Sábetelo, acapulqueño, que antes de que tú me dejes te dejo yo.

GALILEO.- Pues hazle como quieras... (*Inicia mutis, ella lo detiene.*)

TAMARA.- (*Igual.*) Después de todo lo que te he dado...

GALILEO.- Yo también te di, o ¿qué?, ¿te crees que ésta *(Se pone la mano en los genitales.)* no cuesta?

TAMARA.- (*Igual.*) Estúpido, corriente, baja la voz...

GALILEO.- (*Grita a voz en cuello.*) Eh, óiganme, ésta que ven aquí, yo me la (*Seña.*) un montón de veces... ¿y saben qué?, ni vale la pena. Ahí nos vemos. (*Sale.*)

(Silencio sepulcral. Tamara, Berenice y Ulises están tan hundidos en los asientos que apenas asoman sus rostros sobre la mesa.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRIAS"

BERENICE.- (*Bajito.*) Tamara... ¡estás llorando! Pobrecita...

TAMARA.- De rabia, estúpida.

ULISES.- Telón, aplausos. Ya supe qué tenías.

BERENICE.- (*Trémula.*) Tomemos las cosas con calma, ¿qué hay para desayunar, Tamara?

TAMARA.- Bilis.

ULISES.- Te agradezco el conato de desayuno, Tamara. Luego te hablo. Me voy.

BERENICE.- Ulises, espero que no estarás molesto por la ligereza que dije, yo...

ULISES.- (*Serio, sin ironía alguna.*) No estoy molesto. Estoy herido, Berenice. Nunca te lo voy a perdonar.

BERENICE.- (*Angustiada.*) Pero tú no eres jotito, eres...

ULISES.- (*Definitivo.*) Yo sé lo que soy... y te aseguro que soy mejor que tú.

BERENICE.- Sabes que te estimo mucho, Ulises, que te admiro tanto...

ULISES.- No necesito ni tu lástima, ni tus halagos, ni siquiera tu amistad que creí que tenía. No te esfuerces. Hasta aquí. En esta vida, Berenice, o somos... o no somos. (*Gira para salir, pero se detiene al ver entrar a Lucero.*)

(Lucero se ve demacrada, va sin maquillaje, el cabello solamente recogido, viste un abrigo oscuro. Desde que entra, ve directamente a Tamara, cruza sin saludar a los demás, saca un periódico de su bolsa hecho rollo y sin más ni más abofetea a Tamara.)

LUCERO.- (*Con infinito resentimiento.*) Personas como tú, Tamara, avergüenzan al género humano. (*Como entró, sale.*)

(Los tres están suspendidos y la ven hasta que sale. Ulises toma el periódico y lee.)

ULISES.- (*A Tamara, con cierta tristeza.*) Se te pasó la mano.

TAMARA.- Mi columna es... una columna exitosa. Mi trabajo es primero. (*Pausa.*) Yo no le dije a su hija que se embarazara.

ULISES.- Final de telenovela. (*Sale.*)

BERENICE.- Ulises... con respecto al segundo diván... (*Sale.*)

TAMARA.- (*Todavía hundida en el asiento.*) Así es mi columna... ¿qué quieren? Nadie me comprende. (*Grita.*) ¡Qué egoístas!

OSCURO RÁPIDO

SEGUNDO ACTO

1

HOSPITAL

La escena se divide en dos: al frente la sala de espera donde están Ulises y Tamara; al fondo el cuarto de Sonia.

SALA

Ulises agobiado, Tamara fuma, lleva otro bolsón enorme y gafas negras. Tienen vasitos desechables para café.

TAMARA.- ¡Ya me tienen harta!

ULISES.- Para eso son las amigas, para aguantarnos todas las necedades que se nos ocurran.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

TAMARA.- Parecen niños. Y nada menos que yo de mensajera: "Tamara dile a Ulises que", y luego: "Tamara, contéstale a Berenice que..." ¡Por favor! Yo no sé de qué les sirven todas esas arrugas si no han madurado.

ULISES.- Tú eres tan buen ejemplo: ubicada, segura de ti misma, equilibrada, nada impulsiva, tolerante, cordial, además de antidepresiva y guapa.

Tamara.- (*Lo mira fijamente.*) Me estás chingando, ¿verdad? (*Tamara saca una botella de su bolsón y se sirve en el vasito de café.*)

CUARTO

Berenice, con algunos paquetes y un ramito de flores, está sentada en la cama donde reposa Sonia. La enferma se ve decaída, pero tranquila.

BERENICE.- Qué lástima, están tan sabrosas las trufas. (*Come.*) ¿No te dijo el médico hasta cuándo vas a poder tener una dieta normal? Si a mí me prohíben los dulces, me muero.

SONIA.- (*Sonríe.*) Como si la vida no me hubiera quitado ya bastantes cosas...

BERENICE.- (*Animándola.*) Bueno, por lo pronto, pero en cuanto salgas de aquí...

SONIA.- Llévaselas a Ulises, a él le encantan.

BERENICE.- (*Tose.*) Ay, se me atoró la trufa. (*Transición.*) Ay, amiga, no sabes cómo la he pasado; ya hace casi un mes y no me ha perdonado. Le llamé con la excusa de mi diván y qué crees que me dijo: que mi... (*Se esfuerza en decirlo.*) *pinche* diván nunca estaría listo y colgó. (*Sonia ríe.*) Yo no quise decir lo que dije. Él es muy valioso, aun con todo y su... su manera de ser.

SONIA.- Eso es lo que no le gusta, que lo consideres como si estuviera inválido.

BERENICE.- Y Lucero por el otro lado, que porque yo fui la que le dije a Tamara de su hija, como si no lo supiera ya todo mundo. Total, que ninguno me habla. Lucero creo que hasta dejó a su grupo religioso y ni siquiera colaboró en la visita del Cardenal. Eduardo volvió de Shanghai y a los pocos días se fue para Costa Rica... la compañía.

SONIA.- Berenice... ¿puedes hablar más bajo? Mis vecinas... (*Berenice sonríe en actitud de "discúlpame".*)

SALA

TAMARA.- Es odioso estar entre ustedes sin que se hablen. Ya no es lo mismo...

ULISES.- Tampoco es lo mismo desde que a Sonia se la empezó a comer el cáncer, porque hay algunos que hemos tenido la fuerza para verla y otras que le dan la espalda. (*Tamara intenta hablar, pero no la deja.*) Tampoco desde que hiciste garras a toda la familia de Santa Lucero, que si al fin yo la hacía pedazos, se lo decía en su cara y no en un millón de ejemplares. ¡¿Tú crees que es muy sencillo estar entre ella, que seguramente está por cortarse las venas, y tú que muerdes al que se te cruza enfrente porque te dejó tu lanchero?!

TAMARA.- (*Respira profundo para gritar, se detiene y exhala.*) Barman, era barman, no lanchero. No he caído tan bajo. Este sabe preparar muy buenos daiquiris.

ULISES.- Es lo mismo, un pelado acapulqueño y ya. (*Abre el bolsón de Tamara, con rabia, saca la botella y se sirve, la vuelve a guardar.*) ¿Y ahora qué? ¿Por qué tiemblas?

TAMARA.- (*Después de dificilísimos intentos por hablar.*) Es... es que... (*Se refugia en él.*) ¡Lo extraño tanto!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

CUARTO

BERENICE.- ¿Pudiste verme en la televisión? (*Sonia asiente.*) ¿Me veo bien? Primero me invitaron para que les platicara de mi colección de *Barbies*. A propósito, salieron unas maravillosas: dos Go-Go, una Ye Ye y la *My Fair Lady,* que no tenía. Ah, entonces tuve tanto *rating* que me propusieron la sección semanal en la que combino muñecas, jardinería y papiroflexia. Tú sabes que todo eso es mi pasión... Te confieso que al fin me siento productiva. ¿Te estoy aburriendo?

SONIA.- (*Sonríe pero miente.*) Me estás... encantando.

SALA

TAMARA.- (*Llorando frenéticamente.*) Porque yo le di todo, todo, Ulises. El que una lo dé todo no quiere decir que lo tenga que andar cantando para que quede claro, ¿verdad?

ULISES.- Quizá Galileo es demasiado animal.

TAMARA.- Ahora, yo tengo mi posición, soy Tamara Azcúnaga, tú sabes, soy ejemplar. Cuántas adolescentes quieren ser como yo. Con mi columna hago girar a la sociedad, hago... en fin tú eres mi amigo y sabes todo lo que valgo. Quizá un poco enamorada... pero mira nada más de quién.

ULISES.- Es lo que siempre pensé para ti: un ingeniero, un gran empresario, que fuera tu amante...

TAMARA.- Baja la voz porque no falta quién quiera destruirme.

ULISES.- ¿Cómo pudiste caer con Galileo?

TAMARA.- ¿Cómo? (*Casi gritando.*) ¿Pues no ves lo buenote que está? (*Llora a voz en cuello, Ulises le vuelve a servir de la botella.*)

CUARTO

SONIA.- (*Sonríe sincera, pacífica.*) Pues me da mucho gusto, amiga, verte tan feliz.

BERENICE.- (*Sorprendida.*) Oye... ¿es o no es? (*Se levanta observando detalladamente el cuarto.*) ¿Es o no es, Sonia?

SONIA.- ¿El... qué?

BERENICE.- ¡El cuarto! Ay, cómo da vueltas la vida. Este cuarto es el mismo donde estuvo la tía de Lucero. ¿Te acuerdas?

SONIA.- La que se murió.

BERENICE.- (*Sonríe.*) Sí, aquí mismo. (*Se queda congelada al darse cuenta de la barbaridad.*) ¿Chiclosos tampoco puedes?

SALA

ULISES.- Me extraña... tú, que tienes un ego más grande que la tierra, estés llorando como quinceañera por ese lanchero.

TAMARA.- (*Con la voz entrecortada.*) Barman.

ULISES.- ¿Dónde está toda tu filosofía?

TAMARA.- Se esfumó. Es que... cuando un hombre se va... no sabes cómo se sufre.

ULISES.- Humj, que no. Hace siglos que perdí la cuenta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

TAMARA.- Es que a través de los años... después de tanto intento... (*Suena el celular, contesta furiosa.*) ¿Quién es? No, no estoy llorando, mamá... Pues si a ti te da gusto que me haya dejado es porque no te hace falta... ¿Sabes lo que pasa?, que eres peor que yo. ¿Por qué no te consigues un amante a ver si así dejas de llamarme tanto? (*Cuelga. Llora.*) ¿Qué voy a hacer, Ulises?

ULISES.- Por lo pronto deja de llorar, porque tu rimel ya parece carretera de Oaxaca. (*La consuela serio.*) Todo sigue... y tú lo sabes mejor que nadie. (*La levanta.*) Vamos a la cafetería a tomar algo... Luego venimos con Sonia...

TAMARA.- (*Lo toma agresivamente por las solapas.*) Ulises, pobre de ti si le dices a alguien que lloré y menos por un lanchero.

ULISES.- ¿Yo? (*Sonrisa discreta.*) Qué esperanzas.

TAMARA.- ¡Te mato! (*Lloriquea, se deja abrazar por él; van saliendo.*) ¿Qué voy a hacer? Extraño tanto su desodorante barato. (*Salen.*)

CUARTO

BERENICE.- (*Habla muy veloz.*) Qué bueno que me dices que te gusté en la tele. Roberto y los muchachos: cero comentario; y los otros, como no me hablan. Por supuesto que Tamara me hizo polvo; lo primero que me dijo es que me veía más gorda y que a mi sección le faltaba algo; claro, ella quiere ser la única famosa. Yo lo que quiero es compartir mi colección y mis conocimientos... (*Suspira feliz.*) Afuera hace un sol estupendo. Me encantaría llevarte a un buen restaurante y luego ir de compras. Te prometo que en cuanto te den de alta lo hacemos, ¿*OK*?... Sonia... ¿Sonia, me estás escuchando?

SONIA.- (*Saliendo de su abstracción.*) ¿Eh?

BERENICE.- Que si me... (*Pausa.*) ¿Tus hijas? ¿Te han visitado?

SONIA.- (*Sonríe.*) No... o ¿sí?... No sé. He entrado y salido ya tantas veces de este hospital que me confundo. Creo que no. Tina sí. Aquí duerme.

BERENICE.- Esas sí son buenas criadas. Ojalá yo tuviera tu suerte. Sabrás que las mías jamás volvieron; tuve que llamar a una agencia y si vieras qué de esperpentos me mandaron, no saben ni siquiera...

SONIA.- ¡Berenice! (*Sonríe.*) Ya vete.

BERENICE.- (*Después de una pausa, se levanta apresurada.*) Sí, sí, claro. Tienes que reposar. Qué tonta soy. (*Ríe falsamente.*) Sólo quería alegrarte la mañana... Además, tengo que ir a comprar... (*Pausa. Se calma.*) Descansa, amiga. (*Sonia se despide moviendo sus dedos.*) Recupérate pronto.

(Sonia gira dándole la espalda, Berenice sale rápidamente y luego se detiene, no puede contenerse y llora, sale rápido. Se escucha Lakmé.)

2

BAÑO

Lucero en toalla. Físicamente desmejorada. En un banquillo se corta las uñas de los pies.

LUCERO.- Cepillarse el cabello, lavarse los dientes... cosas que deben seguir, viendo en el espejo a otra que ya no es una... (*Transición.*) Acabaste con tu juventud. Nunca te lo van a perdonar. Todas ellas... con miradas de cuchillos... (*Hace la voz de alguien.*) "Comprenderás, Lucero, que con lo que le pasó a tu hija... ya no es posible que nos acompañes... nuestro grupo perdería su buena... imagen... y con la visita del Cardenal..." (*Transición.*) Ocultártelo a ti, es tan estúpido como ocultármelo a mí misma. Precisamente cuando más refugio fui a buscar, me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

di cuenta de las miles de veces que en tu casa sólo rezaba como una máquina, ahora que fui tan agobiada... no pude separar mi vista de él. Ese padre tan joven... qué hermoso... lo imaginé desnudo... (*Pausa.*) Nunca me había dado cuenta lo... (*Lucha por no decirlo, finalmente lo hace con vehemencia.*) lo bueno que está. (*Se toca los senos, se excita ligeramente.*) Su espalda... sus nalgas. (*Transición, sin dejarse los senos.*) Y... Sonia... (*Se hace tacto.*) Yo no... ¡Yo no! (*Llora.*) Perdóname. ¿Qué íbamos a hacer con él?... ¿mi hijo?... ¿su hijo a los quince años?... Así... así ha sido bastante justo... lo perdió. (*Pausa.*) Sencillamente... lo perdió. (*Toma un rastrillo, saca la hoja de afeitar, la mira atentamente, con fascinación...*)

3

TIENDA

Entre algunos objetos de decoración, Ulises dobla unos tapices. Atrás está Galileo. El ambiente es relajado. Ambos se ríen.

GALILEO.- (*En actitud de "a poco".*) Achis...

ULISES.- (*Divertido, ligeramente coqueto.*) Uy, tú no me conoces, muchacho. ¿Quieres un té?

GALILEO.- Achis. No. Para qué me lo tomo si nunca me he tomado uno. A mí el té se me figura que es para enfermos.

ULISES.- Me dijeron que hacías muy buenos daiquiris.

GALILEO.- (*Con intención.*) Las mejores cosas no las hago en un bar.

ULISES.- Eso también me lo dijeron. (*Ríe.*) ¿Y a qué se debe que te aparezcas por mi tienda? ¿Quieres... que te decore tu casa?

GALILEO.- (*Ríe.*) Achis... ¿cuál?

ULISES.- Pues ¿dónde vives?

GALILEO.- Por ahí... conocí a una señora, no me gusta, pero me está pagando un hotelillo.

ULISES.- ¿Y no extrañas a Tamara?

GALILEO.- (*Gesto despectivo.*) No. (*Pausa.*) Este... yo vine... porque... porque quiero ser tu amigo.

ULISES.- Ah. (*Pausa.*) Qué... interesante.

GALILEO.- (*Aliviado.*) ¿De veras te parece?

ULISES.- Uy, sí. A Tamara le dolería un poquito.

GALILEO.- Ni modo.

ULISES.- Y... ¿qué tipo de amistad quieres que tengamos?

GALILEO.- Este... pues así, buena, muy... sincera. (*Sonríe nervioso.*) Nomás que no me ahorques mucho y todo puede salir muy bien.

ULISES.- (*Delicadamente le pone un lienzo alrededor del cuello, ríe bajito.*) Entonces... ¿te puedo ahorcar poquito?

GALILEO.- (*Ríe, accede a quedar frente a frente.*) Tú.... tú sí.

ULISES.- Quieres que tengamos una... relación. (*Galileo asiente.*) Bien, en una relación se intercambian cosas o... favores. ¿Qué... me vas tú a... regalar?

GALILEO.- Pues... (*Tocándose el cuerpo.*) Esto... esto... y esto también.

ULISES.- Qué bien. Yo tengo un amigo que me regala lo mismo...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GALILEO.- ¡Yo lo puedo superar!

ULISES.- Es muy celoso...

GALILEO.- No te apures, yo no.

ULISES.- ¿Y tú, qué quieres que yo te regale?

GALILEO.- Pues ahí... en tranquilo... (*Seña de "moche".*), lo que sea su voluntad...

Ulises.- Ah... (*Se acerca más, demasiado.*) Te voy a dar tu primer regalo... es una invitación a que te largues a la chingada. (*Galileo lo mira atónito.*) En este momento. (*Le truena los dedos.*) Hay algo que se llama dignidad, muchachito. Tú no la conoces. Como tú he tenido decenas; además hay alguien en mi vida que se llama Ta-ma-ra. (*Pausa.*) ¿Te vas o le llamo a la policía? (*Galileo desorientado sale. Ulises suspira.*) ¡Ay, Ulises, qué fuerza de voluntad! (*Continúa en su trabajo, exclama en francés:*) *Enfin.*

4

CEMENTERIO

Una banquilla de piedra en un extremo. Bajo los árboles, junto a un sepulcro repleto de coronas y adornos florales, están Tamara y Berenice con gabardinas y paraguas negros. Segundos después entra Ulises vestido de manera semejante. Patroclo lo acompaña con un poncho canino en negro. Campanadas lejanas.

BERENICE.- Qué pena tan grande. Tú... ¿tú crees que se suicidó? (*Tamara alza los hombros.*) Como dijiste que...

TAMARA.- Que no salga de aquí, pero estoy arrepentida de haber sido tan grosera... Siento que tengo la culpa...

(Entra Ulises con Patroclo.)

ULISES.- (*A Tamara.*) Ya se fue el último coche. Sólo quedamos nosotros.

TAMARA.- La voy a extrañar tanto.

ULISES.- A todos nos hace falta; casi nunca aprovechamos su amistad...

BERENICE.- Las cosas buenas que pueden darnos. (*Besa a Tamara.*) Me voy, tengo que ir a la tele. Adiós, Ulises... (*Él la ignora.*) Hasta luego, Patroclo, dile a tu amo que sigo siendo su amiga. (*Sale.*)

TAMARA.- (*Amenaza desmayarse.*) Ulises, estoy viendo negro...

ULISES.- (*La sostiene y le quita los lentes.*) Vamos a la banca. (*Se sientan.*) Todo mundo con paraguas negros, ¿te fijaste?

TAMARA.- Se ven muy *nice* en los entierros. La pobre. Quién dijera que se iba a morir. Eso es lo malo, nunca creemos que la gente se va a morir.

ULISES.- Ya no hay reporteros, ya puedes ser tú misma.

TAMARA.- (*Mirando a diferentes lados.*) ¿Seguro? (*Saca una botella de su bolsón, vasitos, cigarrillos, etc.*) Me duele más de lo que crees.

ULISES.- Yo no digo que no te duela. Algún pequeño átomo en tu corazón debe todavía tener sensibilidad. (*Ella ríe llorosa.*) ¿Cómo fue?

TAMARA.- Estaba... ella... (*Llora a gritos.*) ¡Mamá! (*Él la consuela.*) Es que discutíamos por teléfono, yo le dije que no podía vivir sin Galileo y que lo iba a buscar; ella se enojó y, según me dijo su criada, se puso como loca; se paró dando de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

gritos, me recordó todos mis errores desde la cuna hasta la fecha...

ULISES.- Fueron horas me imagino.

TAMARA.- Y colgó enfurecida y caminó sin darse cuenta que el cordón del teléfono... ay, Ulises... se tropezó... y se ahorcó...

ULISES.- Pero ¿cómo? ¿No le tenías un inalámbrico? Qué fea.

TAMARA.- De tantas vueltas que había dado... el cordón se le enrolló en el tobillo y también en el cuello y... (*Llora. Súbitamente comienza a reírse.*) Me río porque...

ULISES.- Porque la muerte a veces es increíble y ridícula.

TAMARA.- (*Solloza.*) Yo no sé si tendré la fuerza para escribir la nota en mi columna. (*Pausa. Dolida, sincera.*) La voy a extrañar. La cuenta del celular me va a salir mucho más baja, claro. (*Transición.*) Salud. (*Beben.*) Por nuestra amistad me siento con derecho a pedirte un favor, Ulises...

ULISES.- Cuentas con todo mi apoyo.

TAMARA.- Han pasado meses desde que se fue Galileo, ahora mamá... He estado reflexionando mucho, la columna y la fama no lo son todo... a nuestra edad...

ULISES.- Sin prólogo y sin edades, Tamara.

TAMARA.- Quiero tener un hijo tuyo. (*Pausa larga, los dos se quedan mirando congelados.*)

ULISES.- (*Como si hubiera recibido una descarga eléctrica, separa sus manos de ella.*) ¡Qué tienes! ¡Estás loca! No seas cochina. Si tú y yo nos acostamos, van a saltar chispas...

TAMARA.- Ulises, no juegues.

ULISES.- No estoy jugando, estoy... atacado. (*Se levanta.*)

TAMARA.- (*Lo sienta.*) Aquí, junto a la tumba de mi madre recién muerta, te pido...

ULISES.- Definitivamente ya no tienes madre. ¿Papá yo? Hace mucho que enterré esa duda. (*Se levanta.*)

TAMARA.- (*Lo vuelve a sentar.*) Yo sé que tuviste relaciones con varias mujeres...

ULISES.- Errores de juventud.

TAMARA.- (*Lo atrapa.*) Ulises, no quiero un marido, no quiero que seas padre, no quiero que seas mi amante, ni siquiera quiero sexo contigo... sólo deseo... que seas quien me ayude a tener a mi hijo. Sólo quiero, científicamente hablando, tu semilla.

ULISES.- Tú... ¿quieres ser madre?

TAMARA.- Si lo dices por mi edad, ya investigué y todavía soy fértil. Además, no voy a ser una madre común y corriente... yo le voy a enseñar arte, viajaremos juntos... en fin, otra cosa. (*Pausa.*) Ulises, quizá es mucho para ti...

ULISES.- Pues...

TAMARA.- Me encantan los hombres, pero no puedo vivir con ninguno, casi todos son unos bestias. Contigo sería con el único que me permitiría tener un hijo. ¿Me harás ese pequeño favor?

5

HOSPITAL

En la cama de Sonia, Lucero sentada frente a ella. La luz del crepúsculo entra por la ventana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUCERO.- Pero él te dejó en el momento más difícil, con tu enfermedad pedirte el divorcio...

SONIA.- (*Le toma una mano interrumpiéndola.*) Vino a pedir perdón. Yo creo... que tuve la culpa en parte...

LUCERO.- Lo que faltaba...

SONIA.- La rabia nos ciega. Cuando me quitaron el seno... yo le exigía más sexo, me puse frenética; lo obligaba a demostrarme que me quería y que le seguía siendo atractiva... lo asfixié.

LUCERO.- Él debió tener más pantalones... comprender.

SONIA.- Quizá. Ahora me cuida día y noche.

LUCERO.- Lo vi en el pasillo, está deshecho. No lo saludé.

SONIA.- Ya lo perdoné. A mis hijas también. (*Lucero se desespera.*) Entiende, Lucero, no quiero cargar más equipaje.

LUCERO.- Yo nunca voy a perdonar a Tamara. Nunca. Después de lo que le pasó a mi hija... Eduardo se fue.

SONIA.- Está en Costa Rica, ¿no?

LUCERO.- Me dejó. La compañía... resultó ser también una compañía femenina. Todo es tan distinto. No quiero el divorcio, no quiero la casa, no quiero... no sé si quiero algo.

SONIA.- (*Pausa.*) Tienes la vida. Tienes a...

LUCERO.- Dios. (*Alza los hombros.*) Quiero que me devuelva mi felicidad o la mentira en la que era feliz.

SONIA.- (*Sonríe, hay cierta fascinación en su mirada.*) ¿Sabes una cosa, Lucero? Anoche... tuve otra vez esos dolores terribles...

LUCERO.- (*Llora.*) Y... ¿por qué sonríes?

SONIA.- Cuando el dolor llegó a ser insoportable... ahí, justo a mis pies... se presentó un ángel... mi ángel. (*Toma las manos de Lucero.*) Nunca... jamás me había sentido tan feliz.

(Suena Lakmé.)

6

TERRAZA

Patroclo sigue a Ulises que se pasea de un extremo a otro perfeccionando detalles. Pone flores en la mesa.

ULISES.- Más vale tener cuidado, Patroclo, la maldita de Tamara es capaz de destruirme en su columna. (*Ríe.*) Aunque "la que se quema con leche..." ¿Cómo ves? ¿Hacen juego con el mantel? Ladra, mínimo para sentir tu apoyo. ¿Qué me falta? Poner el café...

(Sale un momento de escena, se escucha el timbre de la puerta, luego la voz de Ulises en el intercomunicador.)

ULISES.- Adelante quien quiera que sea.

(Timbre que franquea la puerta. Entra Berenice, carga una caja con repostería y un regalo, luce angustiada. Regresa Ulises con una servilleta blanca como mesero.)

ULISES.- (*Sin verla.*) *Bienvenue, mademoiselle...* (*La ve.*) ¡Tú!

BERENICE.- (*Aterrada.*) Discúlpame, Ulises, si prefieres me voy.

ULISES.- ¿Qué quieres?

BERENICE.- Tamara me invitó y... Bueno, tengo muchas ganas de verlos a todos ustedes...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ULISES.- (*Cruzado de brazos.*) Ajá.

BERENICE.- Hola, perrito bonito. ¿Puedo pasar?

ULISES.- Preguntas cuando ya estás adentro. (*Ella intenta hablar, él prosigue.*) Claro que puedes, pero ¿no te aterraría que de pronto un jotito vestido de hada madrina cruzara brincando por el jardín?

BERENICE.- (*Ríe apenada.*) Ay, Ulises, no hagas bromas...

ULISES.- Digo, porque seguramente así nos imaginas, te has de creer que nos la pasamos cambiándonos de vestidos y de pelucas, mariposeando todo el día...

BERENICE.- Ulises... no me humilles.

ULISES.- (*Furioso.*) Tú, me...

(Es interrumpido por Tamara que entra empujando la silla de ruedas de Sonia. Tamara viste de luto, pero extravagante. Sonia está más acabada, con pañoleta y cubierta con una manta.)

TAMARA.- Llegó el club de las abandonadas.

(Se saludan ad libitum.)

SONIA.- (*Débil pero sincera.*) ¡Qué gusto verlos juntos!

ULISES.- ¿Por qué invitaste a Berenice?

TAMARA.- Para que ya se dejen de chingaderas. Tengo suficientes problemas, dolores y soledades como para estar en medio de la guerra fría.

ULISES.- Hiciste bien.

BERENICE.- Gracias, Ulises.

ULISES.- Para que de una vez mandes por tu dichoso diván, lo tengo listo desde hace quince días... (*Ríe.*) Se me ve tan mono en el estudio. (*La situación se relaja.*)

BERENICE.- (*Ríe.*) Tan ingrato, y yo con diecisiete *barbies* en el piso. Mira, Ulises, te traje un regalo...

TAMARA.- Si quieren levantarme el ánimo, prueben con un perfume, una joyita...

ULISES.- (*Entre estupefacto y divertido, sacando el regalo.*) ¿Qué... qué es esto?

BERENICE.- (*Con reserva.*) Es... *Ken*. *Ken* es el novio de *Barbie*. (*Risas.*) Yo pensé...

ULISES.- Te digo. Ay, Berenice, eres buena pero... tonta, muy tonta.

BERENICE.- (*Sonríe, herida.*) Bueno... así soy. Los quiero mucho. Quiero a mis amigos.

TAMARA.- ¿Tienes mi martini, Ulises? (*Berenice se queda dolida porque no la dejó terminar.*)

(Tamara y Ulises caminan hacia la cocina mientras Berenice acomoda a Sonia junto a la mesa.)

SONIA.- Hoy sí voy a comer todo lo que quieras, Berenice.

TAMARA.- (*Aparte.*) ¿Entonces qué? ¿Me vas a dar tu semilla?

BERENICE.- Te traje ¡pay de manzana!

ULISES.- Tamara, ya te dije que no.

TAMARA.- Yo seré la única responsable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
FRAUL RANGEL FRIAS

ULISES.- Óyeme, yo también tengo sentimientos; si será mi sangre también me preocupa...

TAMARA.- Entonces ya lo has pensado...

ULISES.- (*Huye.*) No me jodas tan temprano.

SONIA.- ¿Y Lucero?... ¿no va a venir? (*Se miran unos a otros.*)

BERENICE.- Yo no le dije nada... apenas me atreví yo... (*Sonríe nerviosa.*)

ULISES.- Yo... (*Le cuesta declararlo.*) ...le llamé.

TAMARA.- Espero que esta vez no traiga periódico. ¡Ulises, mi martini!

SONIA.- (*Los detiene antes de que salgan.*) Antes que nada... gracias. Creo que esta será la última vez que estemos todos juntos. (*Comentarios de los demás negando lo que dice.*) ¡Dejen hablar a los moribundos! (*Silencio.*) ¿Por qué nunca dejamos hablar a los desahuciados? Se les dicen tantas mentiras de que van a vivir... (*Pausa.*) Antes de que me muera...

(Entra Lucero.)

TAMARA.- La muerta voy a ser yo. (*Bajito a Ulises.*) ¡Júrame que no trae un bate!

SONIA.- Llegas en buen momento, Lucero. Acércate.

BERENICE.- (*La abraza y la besa.*) Hola, Lucero...

LUCERO.- (*No reacciona a su afecto, aún así Berenice la sigue abrazando.*) ¿Decías, Sonia?

SONIA.- Voy a exigirles algo. (*Pausa incómoda, todos se miran.*)

ULISES.- Sonia, mejor vamos a desayunar primero...

SONIA.- Quiero que se perdonen. Todos. Delante de mí.

(Nadie se mueve, nadie mira a los ojos, todos paralizados. Si es posible, después de la pausa, Patroclo aúlla. Lo callan.)

LUCERO.- Si lo haces por mí, no es necesario...

TAMARA.- Tampoco necesito el perdón de nadie.

BERENICE.- Ulises ya me perdonó y yo te juro, Lucero, que no dije nada...

SONIA.- ¡Son el club más egoísta del mundo! (*Pausa. Grita.*) ¡Cabrones!... No lo digo por ustedes, lo pido por mí. Quiero irme con ese gusto. (*Ríe.*) Si no lo hacen, les juro que volveré para estirarles los pies todas las noches. (*Pausa.*) Por favor... perdónense.

ULISES.- Sonia, no abuses de tu condición.

SONIA.- Lucero, yo sé que Ulises se arrepiente de todo lo que te ha dicho... (*Ulises intenta hablar.*) ¡Él mismo me lo ha contado! Tamara, dile a Lucero cuánto lo sientes...

TAMARA.- (*Mirando a otro lado.*) A veces... (*Gran lucha interna para poder decir:*) puedo equivocarme.

LUCERO.- No te esfuerces, Tamara. Jamás volveré a ser tu amiga. Lo siento, Sonia. No puedo darte ese gusto.

BERENICE.- ¿Por qué no... hablamos de cosas más lindas...?

TODOS SALVO SONIA.- ¡Ay, cállate, Berenice!

ULISES.- (*Empujándolas.*) Bueno, iba a servir el desayuno aquí en la terraza, pero el cielo se puso tan feo. Pasemos a la veranda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
RAÚL RANGEL FRÍAS

TAMARA.- (*Saliendo, empujando la silla de Sonia.*) Tú viste mi buena intención, pero esa mujer es muy rencorosa... ¡Yo soy muy linda!

SONIA.- Despacio que todo me da vueltas, oye...

BERENICE.- (*Saliendo tras ellas.*) Dime en qué puedo ayudar, Ulises...

TAMARA.- (*Afuera.*) ¡Y no quiero que regreses a jalarme los pies porque tienes las manos muy frías!

(Ulises y Lucero se quedan solos. Los siguientes dos parlamentos son dichos al mismo tiempo.)

ULISES.- Qué bueno que viniste.

LUCERO.- Gracias por llamarme. (*Ríen.*)

ULISES.- Algunas veces... se me pasa la mano.

LUCERO.- Tú nunca has terminado de gustarme. No entiendo ni tu carácter ni tu estilo de vida, pero creo que... eso no importa. Con todo y Tamara... ustedes son... como... mis parientes.

ULISES.- Siento... de verdad... lo de Eduardo.

LUCERO.- ¿Cómo le haces para soportar la soledad?

ULISES.- (*Se alza de hombros.*) Siendo muy hombre.

7

SET

Una sillita afrancesada y una mesita del mismo diseño con algunas barbies. Berenice lee correspondencia.

BERENICE.- Queridas televidentes, si desean obtener para su colección las *Barbies Hada Mago de Oz* y la *Barbie Christmas*, no olviden asistir al encuentro mundial de *Barbies*. (*Suspira.*) Nada como una hermosa muñeca para regalar felicidad. Gracias a estas maravillosas piezas, estoy presente en los hogares de mis seres queridos. Desde aquí les mando especiales saludos a mis amigas... (*Sonríe triste.*) "El club egoísta" (*Ríe.*) Nos queremos mucho. Juntas nunca nos sentimos solas. (*Cada vez más triste.*) Cuando los hijos se van... y el marido tiene otras ocupaciones... cuando delante del espejo descubrimos una nueva arruguita... una cana más... ¡aunque ellas sean las primeras en hacernos garras!... ahí están. (*Ríe extraña.*) Criticando, pero apoyando, a veces destruyendo, pero reconstruyendo siempre los pilares de una buena relación... ¿Tendría objeto la vida sin las chicas del coro? (*Ríe.*) A veces quisiera ser más lista, menos... fatua. (*Ríe.*) Por diferentes razones, mis mejores amigas... y mi único amigo, se han enojado conmigo; ya me han perdonado, pero algo... se rompió. (*Llora.*) No sé... qué voy a hacer sin ellos... (*Se compone.*) Este es mi último programa; mi productor no lo sabe, pero así es. Después de este ridículo, no podría volver a sentarme aquí. Gracias por sus cartas, por única vez en mi vida... sentí que le importaba a alguien. Antes de irme, les tengo una sorpresa... (*Toma su bolso, trata de sacar algo, se ve extraña, se escuchan voces en el foro. Se queda viendo directamente a la cámara con la mirada perdida.*) Ahora van a ver lo que nunca han visto en televisión... (*Ríe.*) ¿Qué creyeron, que iba a sacar una pistola? Pues no. (*Saca una lista de su bolsa.*) En esta lista están todos los nombres de las televidentes que creyeron en esta sección; a cada una de ellas le heredo una *Barbie*... ¡toda mi colección, toda!... está a su disposición. Besos.

8

HABITACIÓN

Música de sax. Tamara en negligee, entra nerviosa, acomoda una botella y copas, cojines. Se pone en flor de loto y medita

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unos segundos repitiendo su mantra. Después de un momento entra Ulises, está aterrado, viste una bata larga y cerrada hasta el cuello y los puños. Lleva un gasné.

TAMARA.- (*Con sumo cuidado.*) ¿Estás... listo?

ULISES.- ¡No me apresures!

TAMARA.- (*Sirviéndole un trago.*) Qué bonita mascada...

ULISES.- Se dice *gasné*. (*Bebe.*)

TAMARA.- Está lindo. (*Se lo quita.*)

ULISES.- (*Lo aferra.*) Tengo frío.

TAMARA.- Ulises... (*El cede.*) Relájate...

ULISES.- (*Ríe trémulo.*) Me siento como cordero para el holocausto.

TAMARA.- ¿Te sientes mal por Adrián?

ULISES.- Tan mal como él debe de sentirse en ese crucero por el Caribe conociendo amigos.

TAMARA.- Salud. (*Beben.*) ¿Puedes tomarlo de una manera más casual?

ULISES.- En el momento que tú dejes de temblar. (*Pausa. Ríen.*) Tamara, te juro que el techo se nos va a venir encima como un castigo divino. (*Ríen. Ella le sirve.*)

TAMARA.- Vamos haciéndolo fácil...

ULISES.- Va a estar cabrón.

TAMARA.- Piensa... ¡Piensa que soy Mel Gibson!

ULISES.- Tamara... no seas pendeja. (*Beben.*)

TAMARA.- Para mí también es... diferente. Es la primera vez...

ULISES.- Humj.

TAMARA.- Que quiero hacer el amor y no sólo el sexo.

ULISES.- Debe serte muy difícil.

TAMARA.- No puedo creer que estemos tan tensos. Acaso tú no puedes...

ULISES.- Claro que puedo hacerlo con una mujer. Que no lo prefiera es otra cosa, pero... contigo... eres mi amiga. Si fuera otra...

TAMARA.- Pues... piensa que soy Berenice... (*Se escandalizan, ríen.*) Mira, Ulises... el cuerpo responde a los estímulos y ya...

ULISES.- (*Inquieto.*)¿Me vas a... estimular?

TAMARA.- Si dejamos de hablar es mejor... (*Intenta besarlo.*)

ULISES.- Besos no, Tamara. Ahí sí que qué pecado. (*Ríen.*) ¿Sale muy caro eso de la inseminación artificial? Porque siendo así...

TAMARA.- Para lo codo que eres, sí.

ULISES.- ¿Y tú piensas que lo voy a pagar yo? Oye, cuando nazca el bebé me vas a exigir...

TAMARA.- Nada. (*Transición.*) La semana pasada me entró la locura y me fui a una maternidad ¡Se ven tan hermosos detrás del cristal! Las orejitas, las patitas...

ULISES.- Si no lo oigo de ti misma, no lo creería.

TAMARA.- Tamara Azcúnaga... también tiene sentimientos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

ULISES.- Y... ¿me vas a dejar verlo de vez en cuando? (*Ella afirma.*) Pero que nadie sepa que soy su padre, no quiero compromisos. (*Ella niega.*) Aunque yo le puedo hacer un regalo de vez en cuando, en plan de tío... (*Ríe.*) Ojalá sea niña... para ponerle muchos moños. (*Ríe.*) Estoy jugando... ¿Y qué vas a decir en tu columna?

TAMARA.- (*Como si leyera el encabezado.*) ¡Milagro! Tamara Azcúnaga concibió por obra y gracia. No era tan golfa como todos creían. ¡Milagro! (*Sonríe triste.*) Mónica... mi ex secretaria, se fue con su novio. Ya está esperando un hijo de él... Ulises, estoy muy orgullosa de que tú seas el padre del mío... ¿Empezamos? (*Ulises se alza de hombros, afirma con una sonrisa dubitativa.*)

9

BAÑO

Lucero envuelta en una toalla, se ha pintado el cabello. Mira el lugar con cierta repugnancia y posteriormente con indiferencia. Una luz neón se filtra por un extremo.

LUCERO.- Qué baño... a todo se acostumbra una. Todos me fallaron. ¿Estoy mal yo? Ya no importa. Mañana tal vez. (*Tocan rítmicamente en la puerta.*) Ya voy. (*Pausa.*) Cabrón Eduardo, púdrete en el infierno. Lo único que importa es este momento... (*Comienza a maquillarse.*) Sé que existes, nunca lo he dudado, pero por ahora... no me interesa encontrarte. Ni me juzgues, no me mires... Si puedes ayuda a mis hijos... (*Se pinta los labios. Toquidos.*) Ya casi estoy lista. (*Se perfuma.*) Siempre hay tiempo... hasta para lo que nunca creímos... (*Se hace tacto en los senos. Un momento de tensión.*) Mientras viva... mientras esté tan viva como hoy... (*Respira aliviada.*) Tienes derecho a ser una mujer... completa. Los vivos a vivir la vida y ojalá... (*Tocan.*) ¡Entra! ... Y ojalá que Dios nos agarre confesados.

(Entra Galileo en calzoncillos.)

GALILEO.- (*La abraza por la espalda.*) ¿Por qué te tardas tanto?

LUCERO.- (*Fría.*) Porque quiero.

GALILEO.- Y a mí, ¿me quieres?

LUCERO.- (*Mentira obvia.*) Sí. (*Pausa.*) Tanto.

GALILEO.- (*Ríe.*) Me quieres porque estoy bien bueno, ¿verdad?

LUCERO.- Verdad. (*Se besan.*)

10

JARDIN

Berenice con mandil, sombrero y guantes de jardinería. Sonia en la silla de ruedas cubierta con una manta y de gorra. Berenice, palita en mano, siembra algunas semillas.

BERENICE.- Qué linda mañana. Es la mejor temporada para sembrar estas flores... Estoy un poco agobiada con lo de Ulises. Pobre Patroclo. Para cuando me di cuenta ya se había masticado todas mis begonias y, con tantas plagas, yo las acababa de fumigar... ni llegó al veterinario... Ulises me echa la culpa a mí, claro... ¿Es demasiado sol?

SONIA.- El sol es perfecto.

BERENICE.- En unos meses, desde tu ventana, podrás ver enormes tiestos de flores; te lo digo porque año con año lo he logrado.

SONIA.- (*Dulce.*) Esas no las voy a ver, pero ya he visto muchas maravillas aquí en tu casa...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

BERENICE.- Tu casa, amiga.

SONIA.- Has sido tan...

BERENICE.- No me digas nada.

SONIA.- Y los problemas con tu marido...

BERENICE.- Somos tan independientes. Los muchachos de todos modos me van a dejar. Qué mejor que tenerte aquí. Además ese cuarto está especial para ti...

SONIA.- Tu cuarto de muñecas...

BERENICE.- Ahora la única muñeca eres tú.

SONIA.- (*Sonríe débilmente.*) Y mi *Barbie* Scarlet O'hara. (*Ríen.*) Es tan bueno tenerte. Gracias.

BERENICE.- (*Continúa con la jardinería.*) A ti, el que hayas preferido quedarte conmigo... (*Pausa.*) Nadie nunca me había preferido. (*Ríe.*) Tenemos muchas cosas que hacer juntas, ya verás. ¿Te gustó el pay de manzana?

SONIA.- Podría morirme comiendo pay de manzana. (*Sonríe débilmente.*) Tu casa está llena de ángeles, Berenice. Tienes muchos a tu alrededor. Ya he visto la luz, un vestigio de paz infinita... Esta vida es una nada... un suspiro... (*Berenice le toma una mano.*) Quiero volver allá. Estoy lista. Esta noche me voy, amiga.

(Suena Lakmé.)

EPÍLOGO

ARCADIA

Ulises de blanco. Los personajes irán entrando en un discreto desfile de modas, todos con gabardinas blancas. De fondo, muy suavemente, se escucha una versión más triste de Lakmé.

ULISES.- Los recuerdos, esas efímeras cenizas, quedan flotando alrededor de nosotros. El canto de los astros, en su eterna danza, nunca para y allá vamos a bailar con las estrellas... en un vals sin fin. Al cabo del tiempo todo sucedió tan rápido y nos convertimos en fotos, suspiros, en un... "te acuerdas"... (*Entra Sonia.*) Esa noche murió Sonia con una sonrisa en los labios; la acompañaban una amiga, una *barbie* y, seguramente, el par de divanes estaban repletos de ángeles. (*Entra Lucero.*) Eduardo volvió a buscar a Lucero. Lucero no lo aceptó; después de tocar fondo, ella perdonó a Dios y supo que Dios siempre la había perdonado; se volvió a casar... con un ministro cristiano. (*Entra Berenice.*) Berenice siguió sonriendo a la vida, ignorando a su marido y a sus hijos; las muñecas las sustituyó por flores, acuarela, serigrafía y así una y otra actividad; telefonea a nuevas amigas a las que llena de regalos. Galileo... (*Entra Galileo.*) A Galileo le dieron un estelar en una telenovela. No sabe actuar... bueno, tampoco sabe pensar, pero en la televisión es lo de menos. Tamara y yo lo intentamos seis o siete veces... al fin prendió la semilla... pero al tercer mes perdió al bebé... hubiera sido niño. Jamás volvimos a tratar. (*Entra Tamara.*) Tamara Azcúnaga adoptó a una negrita... cubana... yo mismo la vi cambiando pañales, preparando mamilas... asistiendo y organizando piñatas. Yo... Adrián se fue... luego vino Rodrigo... a ver cuánto dura. Perdí a Patroclo... a ese no lo voy a sustituir con nadie. (*Suspira.*) A veces me las traigo a todas a vivir aquí, a la Arcadia, donde siempre reímos, nos toleramos y somos muy... muy felices.
(Se van reuniendo, se abrazan, se aman.)

SONIA.- (*Feliz.*) ¡Estoy tan llena de vida! No fumo, no maldigo... ¡No me quejo!

BERENICE.- (*Ídem.*) No necesito de nadie, no colecciono nada, ¡no tengo que agradar a alguien para sentirme necesaria! Soy tan importante para mí.

LUCERO.- (*Ídem.*) Yo... los quiero a ustedes, las acepto, amo todo lo que hacen, no me importa cómo piensan ni qué prefieren en la cama... ¡Los amo!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

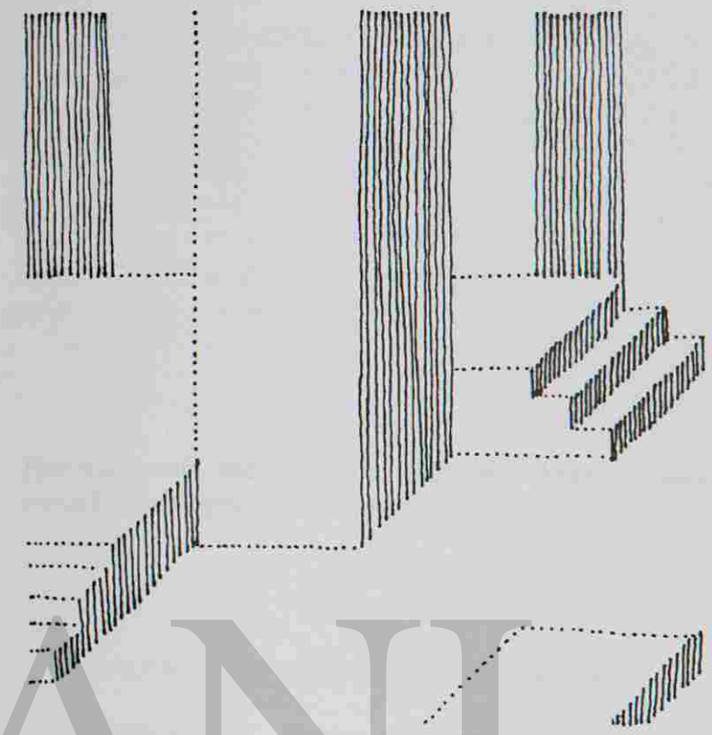
TAMARA.- (*Ídem.*) ¡Soy mamá! Tengo cuatro hijas y ustedes van a ser sus madrinas... ¡y un padrino!

GALILEO.- (*Tocando a Ulises.*) Soy Patroclo... me hice hombre... para estar contigo. (*Júbilo.*)

ULISES.- ¡Ah! y también bailamos... melodías que nos llenan el corazón.

(Se quitan sus gabardinas, usan vestuarios ad hoc para número musical de agradecimiento. Lakmé en versión nueva, versión feliz.)

TELÓN



Pasas por el abismo de mis tristezas

Pieza de
Rubén González Garza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

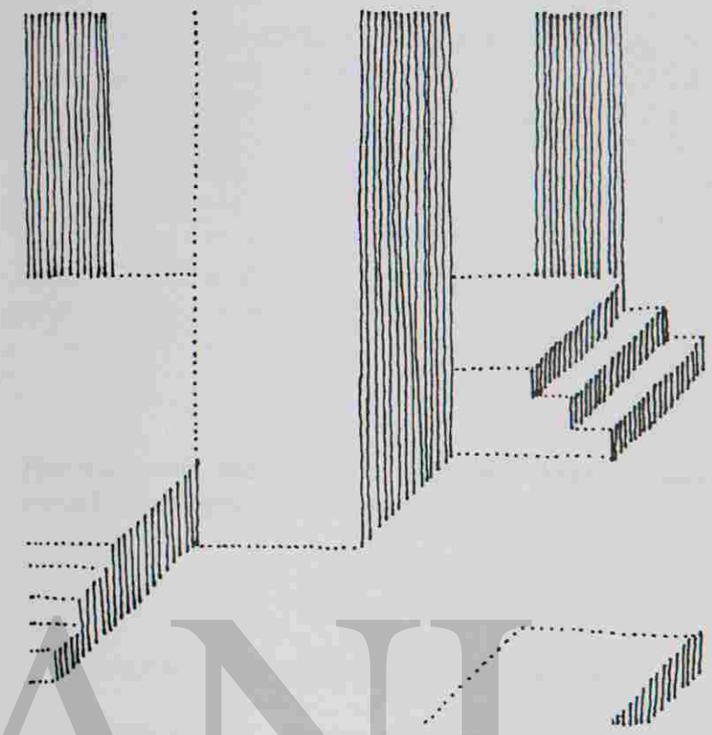
TAMARA.- (*Ídem.*) ¡Soy mamá! Tengo cuatro hijas y ustedes van a ser sus madrinas... ¡y un padrino!

GALILEO.- (*Tocando a Ulises.*) Soy Patroclo... me hice hombre... para estar contigo. (*Júbilo.*)

ULISES.- ¡Ah! y también bailamos... melodías que nos llenan el corazón.

(Se quitan sus gabardinas, usan vestuarios ad hoc para número musical de agradecimiento. Lakmé en versión nueva, versión feliz.)

TELÓN



Pasas por el abismo de mis tristezas

Pieza de
Rubén González Garza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

Ejercicio para una obra de despecho, desamor, amor imposible y de ruptura de una relación.

Personajes:

ALICIA: mujer madura, guapa, soltera.

ROBERTO: 28 años, ni guapo, ni feo; pero sí con algunos rasgos de inteligencia, que brillarán en un diálogo salpicado de ironía y de brutal franqueza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

BETO.- *(Elevando la voz)* No voy a quedarme mucho rato.

ALICIA.- *(Desde la cocina.)* ¿Qué dices?

BETO.- *(En voz alta.)* ¡Que no voy a quedarme! *(Silencio.)* Tengo un compromiso. *(Silencio.)* ¿Puedo usar el teléfono? *(Marca un número.)* ¿Está Rodrigo?... ¿Puedo dejarle un recado?... Que habló Roberto. Que nos vemos donde siempre.

ALICIA.- *(Entrando con un recipiente con hielos.)* ¿Decías?

BETO.- Usé tu teléfono.

ALICIA.- Ah. *(Pausa.)*

BETO.- Me tomo una copa y me voy.

ALICIA.- ¿Por qué tanta prisa?

BETO.- Estoy en exámenes, nos vamos a juntar en casa de un amigo… para estudiar. Le acabo de hablar.

ALICIA.- Sí, me di cuenta. ¿Te sirves o te sirvo?

BETO.- Poco hielo, por favor.

ALICIA.- Mejor sírvete. *(Beto lo hace. Alicia, muy seria.)* ¿Por qué no me hablaste ayer?

BETO.- Para qué, si iba a venir hoy.

ALICIA.- ¿A decirme que tienes un compromiso y no te puedes quedar?

BETO.- Así es.

ALICIA.- No te hubieras tomado la molestia.

BETO.- No te entiendo.

ALICIA.- ¡Yo tampoco a ti!

BETO.- Pues estamos iguales entonces.

ALICIA.- *(Después de una pequeña pausa.)* Beto, ¿qué quieres?

BETO.- ¿De qué?

ALICIA.- ¿De qué va a ser?

BETO.- Sigo en las mismas.

ALICIA.- De un tiempo para acá, no eres el mismo; has cambiado mucho.

BETO.- ¿Tú crees?

ALICIA.- ¿Sabes una cosa? El papel de cínico no te va muy bien.

BETO.- No estoy representando ningún papel. Así soy, si antes no te diste cuenta, lo siento por ti.

ALICIA.- *(Conteniendo el coraje.)* No lo sientas tanto, te puede hacer daño.

BETO.- Bueno, me voy.

ALICIA.- No le has dado ni un trago a tu bebida.

BETO.- Ah, sí. *(Bebe un gran trago.)* ¿Satisfecha?

ALICIA.- *(Ríe a carcajadas.)* Qué niño eres.

BETO.- ¿Por fin? Primero cínico, y ahora niño.

ALICIA.- Un niño cínico. *(Vuelve a reír.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BETO.- *(Elevando la voz)* No voy a quedarme mucho rato.

ALICIA.- *(Desde la cocina.)* ¿Qué dices?

BETO.- *(En voz alta.)* ¡Que no voy a quedarme! *(Silencio.)* Tengo un compromiso. *(Silencio.)* ¿Puedo usar el teléfono? *(Marca un número.)* ¿Está Rodrigo?... ¿Puedo dejarle un recado?... Que habló Roberto. Que nos vemos donde siempre.

ALICIA.- *(Entrando con un recipiente con hielos.)* ¿Decías?

BETO.- Usé tu teléfono.

ALICIA.- Ah. *(Pausa.)*

BETO.- Me tomo una copa y me voy.

ALICIA.- ¿Por qué tanta prisa?

BETO.- Estoy en exámenes, nos vamos a juntar en casa de un amigo… para estudiar. Le acabo de hablar.

ALICIA.- Sí, me di cuenta. ¿Te sirves o te sirvo?

BETO.- Poco hielo, por favor.

ALICIA.- Mejor sírvete. *(Beto lo hace. Alicia, muy seria.)* ¿Por qué no me hablaste ayer?

BETO.- Para qué, si iba a venir hoy.

ALICIA.- ¿A decirme que tienes un compromiso y no te puedes quedar?

BETO.- Así es.

ALICIA.- No te hubieras tomado la molestia.

BETO.- No te entiendo.

ALICIA.- ¡Yo tampoco a ti!

BETO.- Pues estamos iguales entonces.

ALICIA.- *(Después de una pequeña pausa.)* Beto, ¿qué quieres?

BETO.- ¿De qué?

ALICIA.- ¿De qué va a ser?

BETO.- Sigo en las mismas.

ALICIA.- De un tiempo para acá, no eres el mismo; has cambiado mucho.

BETO.- ¿Tú crees?

ALICIA.- ¿Sabes una cosa? El papel de cínico no te va muy bien.

BETO.- No estoy representando ningún papel. Así soy, si antes no te diste cuenta, lo siento por ti.

ALICIA.- *(Conteniendo el coraje.)* No lo sientas tanto, te puede hacer daño.

BETO.- Bueno, me voy.

ALICIA.- No le has dado ni un trago a tu bebida.

BETO.- Ah, sí. *(Bebe un gran trago.)* ¿Satisfecha?

ALICIA.- *(Ríe a carcajadas.)* Qué niño eres.

BETO.- ¿Por fin? Primero cínico, y ahora niño.

ALICIA.- Un niño cínico. *(Vuelve a reír.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"
UANL

BETO.- Y tú…

ALICIA.- Dilo.

BETO.- Para qué, si ya lo sabes.

ALICIA.- *(Jugando un poco.)* Sí, soy una bruja que lo sabe todo.

BETO.- Y que con sólo oler el vino se vuelve…

ALICIA.- ¿Me vuelvo?

BETO.- Interpreta mi silencio.

ALICIA.- ¿Alegre, simpática, cariñosa?

BETO.- Sobre todo simpática y… ridícula.

ALICIA.- *(Furiosa.)* ¡Bueno, ya basta! ¿Qué te has creído? ¡Eres un idiota, un engreído!

BETO.- *(Bebe apresuradamente.)* ¡Gracias!

ALICIA.- De nada. *(Pausa.)* Esto nunca nos había pasado.

BETO.- Pero ya pasó. Todo puede ocurrir en una relación como la nuestra.

ALICIA.- ¿Qué tiene de especial nuestra relación?

BETO.- Tú lo sabes mejor que yo.

ALICIA.- No, no lo sé, tú dímelo.

BETO.- No quiero lastimarte más de lo que supongo he estado haciendo durante todos estos años.

ALICIA.- Lo reconoces.

BETO.- No fue mi culpa.

ALICIA.- ¿Y mía sí?

BETO.- Esto ya parece un programa de preguntas y respuestas. *(Beto bebe. Suena el teléfono. Alicia se sirve otra copa. El teléfono sigue sonando.)* ¿No vas a contestar?

ALICIA.- Contesta tú.

BETO.- ¿Estás segura?

ALICIA.- ¿Por qué no? *(El teléfono sigue sonando.)*

BETO.- ¿Eso no te compromete en nada?

ALICIA.- A mí ya nada me importa.

BETO.- De pronto te volviste valiente. ¿Y si es tu hermano?, ¿o alguien que pregunte quién soy?

ALICIA.- Contesta. *(Beto descuelga el teléfono y se lo da a Alicia. Ésta lo toma.)* ¿Diga? Colgaron.

BETO.- Qué suerte ¿Y si es algo importante?

ALICIA.- Volverán a llamar, no te preocupes.

BETO.- No. Por mí…

ALICIA.- Ya sé que a ti todo te da igual.

BETO.- No todo.

ALICIA.- ¿Y bien…?

BETO.- Me voy.

ALICIA.- Creí que querías aclarar algo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL "RAÚL RANGEL FRÍAS"

BETO.- Después. Otro día.

ALICIA.- ¿Por qué no ahora mismo?

BETO.- Me están esperando, ya te lo dije.

ALICIA.- ¿Valen más esos amigos tuyos que yo?

BETO.- *(Duda.)* Bueno, déjame llamar. *(Mientras Beto llama, Alicia, con cierto aire de triunfo, sirve otras copas.)* Discúlpame otra vez, yo, Roberto… ¿No ha llegado?... Qué raro. No, déjalo, yo vuelvo a llamar. *(Pausa.)* Bueno sí, dile que nos vemos para llevarle sus libros. Gracias. *(Cuelga.)*

ALICIA.- ¿Qué lees ahora?

BETO.- A Cortázar, entre otros que estoy obligado por la escuela, ¿y tú?

ALICIA.- "La muerte y otras sorpresas" de Benedetti. Qué curioso, el día que llamaste para decirme "ya no quiero seguir engañándote", estaba leyendo en uno de sus cuentos, algo que decía más o menos así: "inevitablemente la conmiseración cubría los rebajamientos del amor verificados en nueve años de erosión matrimonial." Nueve años, ¿te das cuenta? El mismo tiempo que tenemos de conocernos, ¿o más? Casi diez, ¿no?

BETO.- Creo que sí.

ALICIA.- Esa noche quise a toda costa dejar de pensar, y seguí leyendo hasta que terminé el libro. Dormí un poco, pero desperté muy temprano y ya no pude conciliar el sueño.

BETO.- *(Después de una pausa.)* Yo no sé si a otras personas les haya sucedido así, pero de pronto me di cuenta de que ya no era posible seguir esta relación.

ALICIA.- ¡Y bueno, ya lo dijiste! Creo que eso fue lo que contesté.

BETO.- Y colgaste, sin esperar otra explicación.

ALICIA.- ¿Para qué? Fue tan brutal para mí. Aunque debo confesarte que yo misma me sorprendí de mis palabras. De pronto no sentí nada, como cuando te cortas un dedo, sólo ves correr la sangre, pero sientes la herida caliente, palpitante. Y me puse a reconstruir tus palabras: "no quiero seguir engañándote".

BETO.- Y esa es la verdad.

ALICIA.- Pero… ¿desde cuándo?

BETO.- ¿Recuerdas que un día te dije que quería tomarme unas vacaciones? Nunca pude ir con mi tío que vive en Oklahoma.

ALICIA.- ¿El que escribe sobre temas esotéricos?

BETO.- Bueno, no escribe sobre esos temas, pero para el caso da lo mismo.

ALICIA.- *(Irónica.)* O de "recetas" para el buen comportamiento.

BETO.- *(Molesto.)* Bueno, eso, lo que sea. El caso es que yo quería irme para pensar y saber qué me estaba pasando.

ALICIA.- Cuando hablaste de eso, yo pensé que se trataba de un problema existencial, relacionado con tu ateísmo.

BETO.- No, eso ni me preocupa.

ALICIA.- Bueno, ¿y qué?

BETO.- Pues que desde entonces quería decírtelo y no hallaba cómo.

ALICIA.- Y se te hizo fácil coger el teléfono y decir: "¡no quiero seguir engañándote!" Así, de buenas a primeras, parece un rasgo de sinceridad, vamos a cortar por lo sano; pero en el fondo lleva una gran carga de agresividad, Beto ¿te das cuenta?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BETO.- ¿Hubieras preferido que te siguiera engañando?

ALICIA.- Viene a cuento otro cuento, valga la redundancia, de un libro y un autor, que ni por asomo se te ocurriría abrir.

BETO.- ¿Y por qué?

ALICIA.- Porque el autor es jesuita. Bueno, era, ya murió.

BETO.- Ah, sí. Me has hablado de él.

ALICIA.- No, yo te he hablado de Bernanós, de una época muy distinta.

BETO.- Bueno, ¿y qué dice el señor ése? Si es sobre religión, ni empieces.

ALICIA.- No, es sobre la verdad.

BETO.- *(Viendo su reloj.)* ¿Vas a tardar mucho?

ALICIA.- Después de todo, no es tan importante.

BETO.- Como gustes. *(Pausa.)*

ALICIA.- Lo importante de nuestra relación fue que podíamos hablar de cosas trascendentes.

BETO.- De acuerdo.

ALICIA.- *(Con dificultad.)* Para ti será fácil conseguir otra amistad, otro amor. En un descuido lo has tenido todo ese tiempo y nos has engañado a las dos.

BETO.- Te juro que…

ALICIA.- ¿Entonces? *(Beto va a decir algo. Suena el teléfono. En esta ocasión, Alicia se precipita a contestar.)* ¿Bueno? Ah, hola ¿qué tal? Sí,… sí, estaba… más bien, iba llegando, me

entretuve un rato en la cocina y ya para cuando llegué, habías colgado… No, gracias a Dios estoy bien… precisamente… parece que las ideas rebotan y… sí, la telepatía… ¿Te gustó? Claro, lo dice en el prólogo, está escrito para gente de cualquier creencia, religiosa o no religiosa *(Voltea a ver a Beto.)* Sí… son cuentos tomados de la filosofía Zen, de Buda y de Cristo, por supuesto… Qué bueno que te gustó, no hallaba qué regalarte, prima. A mí, Anthony de Mello me encanta… pues qué bueno, cuando gustes. *(Voltea a ver a Beto, como diciendo: ¡cómo habla!)* Oye, qué coincidencia, estoy asombrada, precisamente hablaba con una persona de ese cuento. Lo importante, sí… *(Levanta la cabeza viendo al techo.)* ¿Te refieres a la tienda de la verdad? Sí, cuando buscas la verdad vas sola, la senda es demasiado estrecha para llevar compañía… Sí, claro… Pero, ¿quién puede soportar semejante soledad? *(Se ríe.)* Lo importante es no saber que te están engañando, aunque lo sospeches. *(Ríe.)* Cómo eres… Bueno, sí… o te vienes tú una tarde de éstas, gracias, hasta luego. *(Cuelga. Ve a Beto.)* Mi prima Clarita, le regalé en su cumpleaños el libro del que te iba a hablar.

BETO.- Simpática tú prima…

ALICIA.- Sí. Además ella vive sin prejuicios de ninguna naturaleza.

BETO.- Te pone el ejemplo.

ALICIA.- Solamente que ella está completamente sola. Sus hijas están casadas y viven en el extranjero.

BETO.- Y el joven que me presentó, es su amante, ¿no es así? Tú no te atreviste a presentarme como tu amante.

ALICIA.- Qué bueno que no lo hice. En este momento tendría que darle explicaciones de tu ausencia.

BETO.- ¿A ella y a quién más?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAUL RANGEL FRIAS"

ALICIA.- A nadie más. Clarita sospecha… Bueno, no. Ella sí sabe de nuestra relación.

BETO.- Ése ha sido siempre tu problema: ocultar, disimular.

ALICIA.- Y el tuyo también. Al principio, no lo olvides, cuando yo salía de la facultad y te daba *ride*, me pedías que no te llevara hasta tu casa, por "el qué dirán". ¿Te acuerdas? Yo, como nada debía, nada temía. Pero tú ya sabías lo que querías y te anticipabas a un posible problema con tus padres o con tus amigos. ¿Qué dirán?, me llegaste a decir, que una mujer mayor, que además es su maestra, lo traiga hasta su casa. Esto está muy mal visto.

BETO.- Pero después ya no me importó.

ALICIA.- Claro, creciste y yo envejecí. Diez años son muchos años para una mujer que nunca tuvo un amor. Imagínate cómo me sentía, y cómo me siento ahora: *(Ríe a carcajadas.)* pervertidora de menores. A nadie se le podría haber ocurrido entonces que quien me pervertía eras tú ¿Quién podría creer que los primeros besos apasionados provenían de un joven que podría ser mi hijo? ¿Podría alguien creer que ese jovencito, recién egresado de la preparatoria, fuera capaz de enamorar a la experimentada maestra de letras?

BETO.- Tu apariencia era mundana. Mi sorpresa mayor fue comprobar que eras virgen.

ALICIA.- Eso te hizo sentir muy importante… o no sé… Creo que hemos desviado demasiado la conversación.

BETO.- Está bien, desahógate.

ALICIA.- Al fin y al cabo no nos volveremos a ver, ¿no es así?

BETO.- Podemos seguir siendo amigos.

ALICIA.- ¿Qué clase de amigos? Amistad, ¿como la de quién? Como la de tanta gente que conozco, que te dice: "a ver cuándo nos vemos, nos tomamos un café y platicamos", y pasan los años y no los vuelves a ver, y luego, por casualidad, después de mucho tiempo, te los vuelves a encontrar más viejos y cansados, y te vuelven a repetir lo mismo: "a ver cuándo nos vamos a recordar los viejos tiempos", y te cierran un ojo o te hacen una seña obscena. Entonces te das cuenta de que te confundieron o que son unos patanes maleducados.

BETO.- No creo que sea nuestro caso.

ALICIA.- No, Beto, prefiero no verte más. Yo no podría, no soportaría verte feliz con otra gente. No es egoísmo, compréndeme. Trataré de olvidarte y… *(El llanto le ahoga las palabras. Beto trata de acercársele y abrazarla, pero se detiene.)*

BETO.- No estarás sola.

ALICIA.- No, me acompañarán los libros. Las personas que tienen la costumbre de leer, jamás estarán solas. Cada semestre repito esas palabras, así que no te preocupes; seguiré viajando, soñando, esperando, a través de mis amigos los libros.

BETO.- Y un día encontrarás quién te comprenda.

ALICIA.- ¡No seas estúpido, Beto! ¿A mi edad? Yo no necesito comprensión; lo que creía tener ya lo perdí. Lo que yo necesito es calor humano, saber que la mano que estrecho, el pelo que acaricio, en cierta forma son míos ¡Pero yo viví engañada y no me importa!

BETO.- Está bien, no te exaltes. Te comprendo, pero no lo puedo remediar.

ALICIA.- Yo nunca estuve segura de tu amor. Cuántas veces te pregunté ¿Me quieres, Beto? Y tu respuesta siempre fue la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

misma: ¿acaso no estoy aquí? Yo me quedaba conforme; lo más tierno que llegaste a decirme, y de esto no hace mucho, ya para irte te estreché en mis brazos y te dije: "Te quiero mucho, Beto". Me contestaste: "yo también". En tanto tiempo de convivir juntos, nunca te escuché decir "te quiero", ni siquiera "me gustas". *(Pausa llorosa.)* En fin, eso ya no tiene importancia. Estaba conforme con tu cariño a medias; mi amante de cada quince días. ¿Crees que no lo sabía, que no me daba cuenta? Venías cada día de pago.

BETO.- ¡Mientes!

ALICIA.- Bueno, no; siempre esperaste a que fuera sábado o domingo.

BETO.- ¡Jamás te pedí dinero!

ALICIA.- *(Tranquila.)* Pero aceptabas el que te daba.

BETO.- *(Pausa.)* Un día te lo voy a pagar todo.

ALICIA.- *(Se ríe.)* ¿Con intereses?

BETO.- *(Conteniendo la ira.)* Pensaba irme ya, pero… ¿puedo servirme otra copa?

ALICIA.- Llena mi vaso también.

BETO.- *(Después de beber. Recalcando.)* Ahora escúchame tú.

ALICIA.- Soy toda oídos.

BETO.- No sé cómo empezar.

ALICIA.- Hazlo desde el principio.

BETO.- Bueno, es verdad. Al principio… ¿te acuerdas de Johnny?

ALICIA.- Creo que sí.

BETO.- ¡Ése!

ALICIA.- ¿El que fumaba un cigarrillo tras otro? Y, bueno, ¿qué con él?

BETO.- Cuando el Johnny te veía pasar por los corredores de la escuela, comenzó a decirme que estabas muy apetecible. Fruta madura, te decía, y yo empecé a verte, a observarte. Me recordabas a no sé quién.

ALICIA.- A tú mamá, seguramente.

BETO.- Después descubrí que eras mayor que mamá. Ya para entonces, sabía todo ese rollo del complejo edipiano, o como se llame. Lo cierto es que me excitaba verte subir las escaleras con tus movimientos sinuosos y bien cuidados. Un día me tropecé contigo, me dijiste torpe, y otras cosas. Al semestre siguiente, me tocó estar en tu clase y te confesé, lo recordarás, que aquel tropiezo no fue casual, sino que me interesaba mucho conocerte, y te pedí el autógrafo; tu pequeño libro de poemas acababa de salir; tu actitud cambió, te pusiste feliz y me invitaste a una conferencia sobre Sabines, que se daría esa noche. Y así empezó todo.

ALICIA.- Muy interesante.

BETO.- Pero la verdad es otra.

ALICIA.- ¿Ah, sí? *(Hay relámpagos y empieza a llover.)*

BETO.- Todo comenzó con una apuesta que le hice al Johnny, y así, de apuesta en apuesta, me metí en tu casa, y después en tu cama.

ALICIA.- Una apuesta que duró diez años. *(Pausa.)*

BETO.- Me acostumbré a ti, a tu buen trato, a tus jabones perfumados, a tus libros, tus discos, tu refinamiento. En la cama, jamás fuiste mejor que la más torpe de mis compañeras de clase con las que me acosté.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

ALICIA.- *(Tapándose los oídos.)* ¡Ya cállate, cállate ya! ¡Cómo deben haberse reído de mí!

BETO.- Nadie sabe de nuestra relación.

ALICIA.- ¡Excepto el Johnny, y los amigos del Johnny, y los amigos de los amigos de todos ellos! Fuiste muy discreto, Betito. *(Beto le da un sorbo a su bebida.)*

BETO.- Después creí estar enamorado de ti. En realidad, siempre me sentí muy a gusto contigo, y… *(Duda, le da otro sorbo a su bebida.)*

ALICIA.- ¿Y…?

BETO.- Me acostumbré.

ALICIA.- Ya parece canción, de esos boleros anticuados que no te gustan.

BETO.- ¿Preferirías un trago?

ALICIA.- *(Conteniéndose.)* No, fíjate, prefiero uno de esos rock ¿heavy, les llaman? Para quedar sorda igual que tú.

BETO.- Y todos los de mi generación. Te lo he oído decir en clase.

ALICIA.- No comiences con eso de la brecha generacional para justificar tu conducta.

BETO.- No trato de justificar nada, las cosas ocurrieron así y ya.

ALICIA.- Trataré de asimilarlo.

BETO.- Tú siempre has sido una mujer inteligente, fue eso lo que me…

ALICIA.- *(Furiosa.)* ¡Y tú eres un pendejo!

BETO.- *(Se ríe.)* Jamás te había oído decir una palabrota.

ALICIA.- Es para que la brecha generacional sea menos ancha y profunda.

BETO.- *(Sigue riendo.)* Vuelve a decirlo.

ALICIA.- ¿Te gustó?

BETO.- Francamente, sí.

ALICIA.- Ya ves, yo también sé decirlas.

BETO.- Para serte franco, te salió muy bien, muy natural. Deberías usarlas en clase.

ALICIA.- Ya parece. *(En plan didáctico.)* Muchachos, pongan atención, en la poesía de Amado Nervo encontramos dos épocas, la de su juventud, cuando todavía era medio pendejo *(Ríen ambos.)* y su inquietud artística se encaminaba a realizar una poesía dicha como una sordina, íntima, muy grata; y la otra, la de su madurez, la de su desnudez, la de la plena sinceridad, cuando se volvió moralista y… por consecuencia, doblemente pendejo. *(Pausa. Ríen. Luego muy seria.)* No, ¿verdad? No debemos hablar así de nuestros poetas. *(La lluvia arrecia.)*

BETO.- ¿Y por qué no?

ALICIA.- Merecen todo nuestro respeto. A mí me gusta Nervo. Te voy a leer algo que… en verdad me gusta. *(Beto bebe, ella va por un libro.)* Prométeme que lo soportarás.

BETO.- Viene, aunque ya sabes que a mí…

ALICIA.- "Pasas por el abismo de mis tristezas".

BETO.- ¿Cómo?

ALICIA.- Así se llama el poema. *(Bebe.)* Llámale coincidencia o lo que quieras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

BETO.- ¿Así dice el poema?

ALICIA.- *(Bromeando.)* Estúpido.

BETO.- No, ya en serio, te escucho.

ALICIA.- "Pasas por el abismo de mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares,
ungiendo lo infinito de mis pesares
con el nardo y la mina de tus ternezas.

Ya tramonta mi vida; la tuya empiezas;
mas salvando del tiempo los valladares,
como un rayo de luna sobre los mares
pasas por el abismo de mis tristezas.

No más en la tersura de mis cantares
dejará el desencanto sus asperezas;
pues Dios, que dio a los cielos sus luminares,
quiso que atravesaras por mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares."

(Beto contiene la risa, parece como si estuviera llorando.)
¿Qué te pasa?

BETO.- *(Conteniendo la risa.)* ¿Yo soy tu rayo de luna?

ALICIA.- *(Muy seria.)* ¡Cabrón!

BETO.- *(Ríe francamente.)* No te enojes.

ALICIA.- Todo lo echas a perder.

BETO.- Bueno… discúlpame, pero yo prefiero a otros poetas.

ALICIA.- Yo también, ¿qué te has creído?

BETO.- "Hay golpes en la vida, tan fuertes… Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma… Yo no sé!"

ALICIA.- César Vallejo.

BETO.- Por ti conocí ese poema, y todas las poesías de que tengo noticia.

ALICIA.- ¡Te salió tan bien!

BETO.- ¿Qué?

ALICIA.- Eso; gracias. Me hiciste recordar la época en que fui tu maestra en la prepa.

BETO.- "Esta tarde llueve, como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón. *(Beto bebe)*

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve."

ALICIA.- Y aquí también.

BETO.- "Y yo recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud;
mi bloque de hielo sobre su amapola,
más fuerte que su 'No seas así'."
¿Qué sigue?

ALICIA.- "Mis violentas flores negras; y la bárbara
y enorme pedrada; y el trecho glacial.
Y pondrá el silencio de su dignidad
con óleos quemantes el punto final."

BETO.- "Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este búho, con este corazón."

ALICIA.- "Y otras pasan; y viéndome tan triste,
toman un poquito de ti
en la abrupta arruga de mi hondo dolor."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RÁNGEL FRÍAS" U.A.N.L.

BETO.- "Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no tengo ganas de vivir, corazón!"

ALICIA.- *(Gran silencio. Llora quedito.)* Vete, vete ya, Roberto.

BETO.- Todavía tengo muchas cosas que decirte.

ALICIA.- Ya no es necesario.

BETO.- Si, quiero que lo sepas todo, así te será más fácil olvidarme.

ALICIA.- Pero tú tienes un compromiso.

BETO.- No iré.

ALICIA.- La otra persona estará sufriendo como yo cuando no llegabas.

BETO.- Es igual.

ALICIA.- No, mejor vete.

BETO.- ¿Quieres que vuelva otro día?

ALICIA.- ¿Para qué? Tú ya tomaste una determinación, prefiero irme haciendo a la idea de que jamás te veré.

BETO.- Si yo sigo en la escuela, va a ser inevitable nuestro encuentro.

ALICIA.- Ya estás para recibirte, ¿no es así?

BETO.- Así es. Después del bache enorme aquél, en que me metí a trabajar y abandoné los estudios. Gracias a ti pude seguir la carrera.

ALICIA.- Lo hice por egoísmo, para poder seguir viéndote de vez en cuando, aunque fuera de lejos, entre clase y clase, y los fines de semana, terciados por supuesto. Pero ya no tiene caso seguir hablando de eso.

BETO.- No, ya no.

ALICIA.- Así te sentirás menos culpable.

BETO.- Es que no me siento culpable.

ALICIA.- Entonces salimos ganando los dos.

BETO.- Así es.

ALICIA.- Ya saldamos esta cita, gracias a Dios. Es terrible dejar citas pendientes.

BETO.- *(Pensativo.)* ¿Citas pendientes…?

ALICIA.- Procura que no te ocurran. Di todo lo que tengas que decir.

BETO.- Eso intento.

ALICIA.- No sabes expresar tus sentimientos. Perdón, no supiste decir en el momento oportuno un "te quiero"; eso es lo que más me duele, ya te lo dije. A mí me ocurrió con mi padre: murió antes de que yo pudiera decirle cuánto lo quería, cuánto lo necesitaba.

BETO.- Qué pena.

ALICIA.- *(Cambiando el tema para no llorar.)* ¿Y ahora qué clases llevas?

BETO.- Seminarios de literatura y un taller de creación literaria.

ALICIA.- ¿Y quién da ese taller? *(Antes de que Beto conteste, Alicia dice rápidamente.)* Ay, discúlpame, hace rato que llueve y dejé los pajaritos afuera. *(Sale. Beto se sirve otra copa. Va al teléfono y vuelve a marcar.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BETO.- ¡Hola! Por fin… ¿Dónde andabas? Ah, no, es que acá está lloviendo a cántaros. *(Truenos.)* Si ya oscureció. Bueno… no creo poder. Estoy… en casa de una maestra amiga de mi hermana… sí, mía también, claro… después te explico… yo te hablo. *(Cuelga.)*

ALICIA.- *(Entrando con una jaula cubierta con una toalla.)* Pobres pajaritos, los vivo olvidando. *(Pausa.)* ¿Con quién hablabas?

BETO.- Con la misma persona de hace rato. ¿Cómo no se me ocurrió?

ALICIA.- ¿Qué?

BETO.- Decirle que viniera por mí.

ALICIA.- Aún es tiempo.

BETO.- *(Dudando.)* Pero no… me da pena, mejor pido un taxi.

ALICIA.- ¿No traes carro?

BETO.- Lo dejé en el taller.

ALICIA.- Mejor, no es bueno manejar con aliento alcohólico.

BETO.- Para lo que he tomado.

ALICIA.- Sí, es verdad, aunque no importa la cantidad, con una copa es suficiente.

BETO.- Sí.

ALICIA.-Lo digo por experiencia, aunque yo ya estoy a punto de convertirme en alcohólica, cada vez me gustan más los *drinks*, pero como dice mi prima Clarita: *(Bebiendo.)* "vamos a tomarnos unos *drinks*". *(Se ríe.)* Ay, creo que se me está subiendo. *(Ríe, se sirve más.)*

BETO.- ¿No crees que ya has bebido bastante?

ALICIA.- Si la ocasión lo amerita. No todos los días le dices adiós al único amor de tu vida.

BETO.- *(Algo molesto.)* Por favor…

ALICIA.- *(Levantando la copa.)* ¡Adiós, amor!

BETO.- Por Dios, Alicia.

ALICIA.- ¿Dios? ¿Tú mencionaste a Dios?

BETO.- Sabes que… mejor me voy. *(Truenos y relámpagos.)*

ALICIA.- ¿Quieres que te preste un paraguas?

BETO.- Maldita lluvia.

ALICIA.- Con lo poco que llueve y todavía la maldices. *(Gran pausa.)* "Esta tarde es dulce ¿por qué no ha de ser?" *(Bebe un gran trago.)* "Esta tarde llueve, llueve mucho/ y no tengo ganas de vivir corazón".

BETO.- Mi tío tenía razón. Nunca entienden nada.

ALICIA.- ¿Quiénes?

BETO.- Las mujeres.

ALICIA.- *(Divertida.)* ¿Eso te dijo tu tío el esotérico?

BETO.- *(Muy serio.)* Eso mismo.

ALICIA.- Qué curioso… Sí, conocí a tu tío cuando me trajo a regalar su libro. *(Pausita.)* ¿Y cuándo te vas?

BETO.- En cuanto se quite la lluvia.

ALICIA.- No, allá con tu tío.

BETO.- Ah, en cuanto junte dinero para el pasaje.

ALICIA.- *(Irónica.)* Entonces no va a ser muy pronto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"
UANL

BETO.- Quién sabe.

ALICIA.- ¿Y qué? ¿Esperas de él algunas revelaciones mágicas?

BETO.- Pasar del engaño a la verdad.

ALICIA.- *(Se ríe.)* Parece que estás idiota, hace un momento te mencioné eso mismo, ¿o no?

BETO.- Bueno, pero no me digas idiota.

ALICIA.- Conócete a ti mismo, y bla, bla, bla, el eterno axioma.

BETO.- Insisto, estás bebiendo demasiado.

ALICIA.- *(Seria.)* Es una forma de guardarte luto. *(Levanta su vaso.)* Por los largos días en que ya no vendrás.

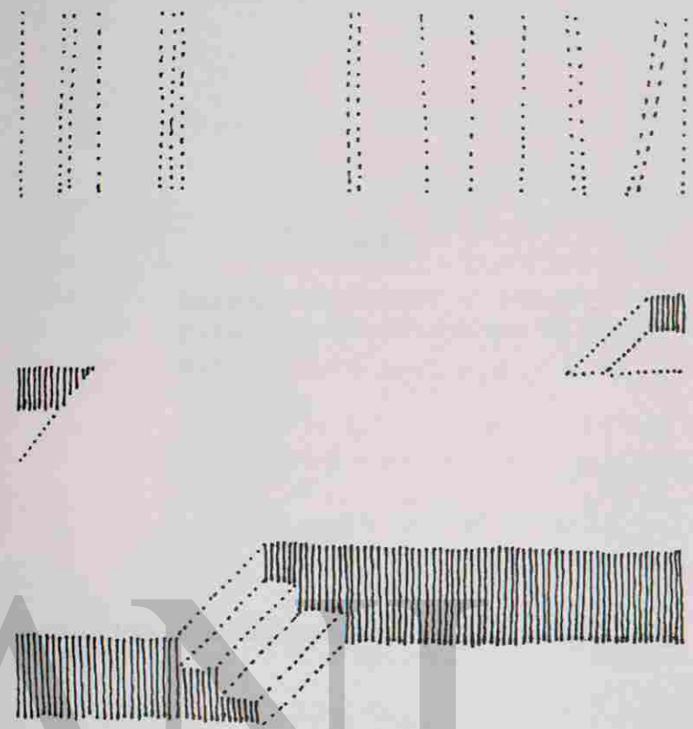
BETO.- *(Conteniendo la rabia.)* ¡Por los días que perdí contigo!

ALICIA.- *(Llorosa.)* Y que no volverán; nada puede volver.

BETO.- Por… la ruptura. *(Alicia no contesta. Gran silencio. Va a un sillón y se sienta, se inclina sobre sus rodillas y llora. Beto la mira y bebe.)* Adiós. *(Alicia no contesta. Beto va saliendo lentamente, voltea a ver a Alicia y, finalmente hace mutis. La luz desciende, sólo se escucha la lluvia que cae. Alicia lentamente levanta la cara y se queda viendo fijamente al frente.)*

ALICIA.- *(Para sí.)* "Esta tarde llueve, llueve mucho/ y no tengo ganas de vivir corazón".

(*Oscuro lento.*)



¡Que te parta un rayo!
(2004)

Obra en un acto de
Reynol Pérez Vázquez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

BETO.- Quién sabe.

ALICIA.- ¿Y qué? ¿Esperas de él algunas revelaciones mágicas?

BETO.- Pasar del engaño a la verdad.

ALICIA.- *(Se ríe.)* Parece que estás idiota, hace un momento te mencioné eso mismo, ¿o no?

BETO.- Bueno, pero no me digas idiota.

ALICIA.- Conócete a ti mismo, y bla, bla, bla, el eterno axioma.

BETO.- Insisto, estás bebiendo demasiado.

ALICIA.- *(Seria.)* Es una forma de guardarte luto. *(Levanta su vaso.)* Por los largos días en que ya no vendrás.

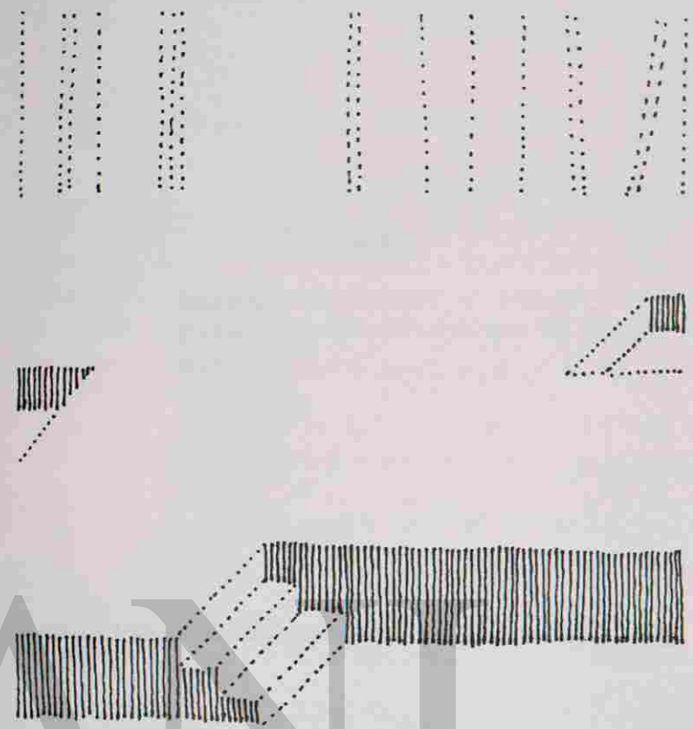
BETO.- *(Conteniendo la rabia.)* ¡Por los días que perdí contigo!

ALICIA.- *(Llorosa.)* Y que no volverán; nada puede volver.

BETO.- Por… la ruptura. *(Alicia no contesta. Gran silencio. Va a un sillón y se sienta, se inclina sobre sus rodillas y llora. Beto la mira y bebe.)* Adiós. *(Alicia no contesta. Beto va saliendo lentamente, voltea a ver a Alicia y, finalmente hace mutis. La luz desciende, sólo se escucha la lluvia que cae. Alicia lentamente levanta la cara y se queda viendo fijamente al frente.)*

ALICIA.- *(Para sí.)* "Esta tarde llueve, llueve mucho/ y no tengo ganas de vivir corazón".

(*Oscuro lento.*)



¡Que te parta un rayo!
(2004)

Obra en un acto de
Reynol Pérez Vázquez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

Personajes:

ERASMO
RAYMUNDO
ANTONIA
LUZ MARÍA
LEONOR
EUFEMIA
CLELIA
DESCONOCIDO
PADRE

La acción transcurre en Agualeguas, Nuevo León, en mayo de 1972.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A Delia Garda

ESPACIO ESCÉNICO

Las acciones se desarrollarán en espacios cerrados que tendrán en común una puerta en la parte central en el fondo del escenario: un dormitorio, un cuarto de costura, una sala, una pieza vacía, la oficina de correos. La ambientación de cada espacio se dará con elementos mínimos y de toque expresionista.

Pieza vacía, la iluminación es ámbar, muy tenue, alumbrará apenas a Eufemia *y* Leonor *que están sentadas en mecedoras de madera. Ambas custodian un cuerpo que se halla tendido en mitad del escenario, cubierto por una sábana roja. Las dos visten de negro, de edad indefinible. Hablan con tono cotidiano y repasan las cuentas de un rosario. De tiempo en tiempo se abrirá la puerta al fondo de la escena, destacando un relámpago que ilumina un pedazo de noche lluviosa.*

LEONOR.- ¡Si por lo menos dejara de llover...!

EUFEMIA.- *(Sin prestarle atención.)* Madre castísima ¡ruega por él! Madre del Creador ¡ruega por él!

LEONOR.-...Podría asomarme a ver las estrellas...

EUFEMIA.- ¡Ruega por él! *(Se interrumpe con toda naturalidad.)* Por Dios, Leonor ¿de cuándo acá te dio por poner los ojos en la cara de la noche? Siempre te acuestas con las gallinas... Virgen prudentísima ¡ruega por él! *(Se interrumpe de nuevo.)* ¡Ni siquiera sabes por dónde sale la estrella de Venus!

LEONOR.- Mira, Eufemia, tú a lo tuyo que son las letanías. *(Suspira.)* ¡Qué triste se va a quedar el pueblo con un muchacho menos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EUFEMIA.- Todos los años se van a montones. ¡Uno no es ninguno!

LEONOR.- No, Eufemia, él no era como los demás. ¡Qué ojos, qué espaldas...!

EUFEMIA.- Que nomás le sirvieron para andar pecando...

LEONOR.- Así me imagino yo al pecado: de ojos borrados y barba cerrada...

Un golpe de viento abre la puerta. Ambas mujeres se vuelven.

EUFEMIA.- *(Ocupa sus manos y sus ojos en el rosario.)* ¡Levántate a cerrar esa puerta!

LEONOR.- Levántate tú si tanto te molesta.

La puerta queda cerrada de nuevo.

EUFEMIA.- El alma no tiene la culpa de las maldades del cuerpo, Leonor.

LEONOR.- El cuerpo quiere vivir... *(Suspira.)*

EUFEMIA.- ¿Por qué no vas a la cocina por un tecito de salvia? Siempre se te llena la cabeza de esas cosas cuando velamos muchachos. En el velorio de don Mardomiano te la pasaste roncando ¡y tres veces se te cayó el rosario de las manos!

Leonor no presta demasiada atención a los reproches de Eufemia. Su mirada se ha clavado sobre la figura que yace cubierta por la sábana roja.

EUFEMIA.- El pobre hijo tuvo que venir desde Houston, me dio seis dólares por la rezada.

LEONOR.- *(Se vuelve a mirarla.)* Pues a mí me consolaste con dos.

EUFEMIA.- ¿Y qué esperabas? Así quisiera yo: ganármelos durmiendo.

LEONOR.- *(Se hace la desentendida y dirige de nueva cuenta sus ojos a la sábana roja.)* Decían que ibas a acabar mal... Muchacho mala cabeza ¿por qué no te fuiste antes para el otro lado?

EUFEMIA.- Cada quien llega hasta donde tiene marcada la raya.

LEONOR.- Él todavía no tenía ojos para verla.

Un golpe de viento abre nuevamente la puerta.

EUFEMIA.- ¡Levántate de una vez a cerrar esa puerta!

LEONOR.- Alguien puede venir.

EUFEMIA.- ¡Nadie vendrá, bien que lo sabes!

Leonor se incorpora y va hacia la puerta seguida por la mirada de Eufemia. La puerta azota contra la pared, fustigada por el ventarrón. Leonor queda dibujada en el marco, mirando hacia fuera, recortada contra la ilusión de la noche, efecto que produce una iluminación azul barrida. La luz de un relámpago penetra en la pieza vacía e ilumina por un instante la figura que yace en el piso y a Eufemia sobre la mecedora. Leonor no se mueve. Eufemia se incorpora con rapidez.

EUFEMIA.- ¡Cierra esa bendita puerta! ¿Quieres que te pase lo mismo que a él? ¡Leonor! ¿Me estás...? *(El ruido ensordecedor de un trueno apaga sus gritos. Leonor queda inmóvil dibujada contra el cuadro azul de la noche.)*

La escena queda a oscuras. Durante algunos instantes el ulular del viento llena el espacio. Al disminuir, en el escenario se esparce el ruido del motor de una camioneta. Es el cuarto de costura de la casa de Raymundo. La iluminación es de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

color violeta. Se puede ver a éste sentado a la máquina de coser, junto a él un maniquí que luce un vestido a medio terminar. El ruido intermitente de un claxon hace que Raymundo se incorpore. Va hacia la puerta, al abrirla, en el marco se verá recortado a Erasmo, quien va vestido de vaquero y con un sombrero de pana negro, sostiene una botella de cerveza y ríe. El diálogo se dará en el hueco de la puerta. Los faros del vehículo no dejarán de destacarse, lo mismo que el ruido del motor de la camioneta.

ERASMO.- ¡Quihúbole, Rayo!

RAYMUNDO.- *(El tono de su voz intenta ocultar la sorpresa.)* ¡Erasmo! ¿Qué borrachera te trajo por acá? ¡Por poquito y te metes a la casa con todo y camioneta!

ERASMO.- *(Sonriente y algo achispado lo abraza.)* Pos nomás, tú sabes. Iba pasando por aquí.

RAYMUNDO.- *(Sin dejarlo pasar.)* Acabo de darle su pastilla a mi mamá y no quiero que se despierte con el ruido de la camioneta.

ERASMO.- *(Sin perder el buen humor.)* Uh, ahora resulta... Pos así de tullidita como está no va a levantarse de la cama para venir a regañarnos.

RAYMUNDO.- Esas sí que son chingaderas tuyas, Erasmo. ¡Con mi mamá no te metas!

Erasmo lanza una carcajada y reacciona abrazando fuertemente a Raymundo. Éste trata de zafarse y le tumba el sombrero; Erasmo sigue sin soltar la botella.

ERASMO.- Ora, ora, po's si nomás estaba bromeando. No te me pongas delicadito. *(Se agacha a recoger el sombrero.)*

RAYMUNDO.- Eso sí, no sueltas la pinche cerveza.

ERASMO.- *(Acomodándose el sombrero.)* ¡Po's si es el suero de la alegría, mi Rayo! ¿Cómo la voy a soltar? *(Levanta la botella y la ofrece a Raymundo.)* Órale, un traguito, para emparejarnos el aliento, que orita te ha de oler a pura tortilla de harina.

RAYMUNDO.- ¡Ya para de estar jodiendo! Sabes que no me gusta la cerveza.

ERASMO.- Po's si nomás un poquito ¿qué tanto es tantito? *(Se quita el sombrero y se lo coloca en la cabeza. Raymundo trata de evitarlo.)*

RAYMUNDO.- ¡Ora sí que estamos dándole espectáculo a todo el pueblo!

ERASMO.- ¡Me vale para pura madre lo que digan! *(Ajusta el sombrero en la cabeza de Raymundo y lo hace dar un trago a la cerveza.)* ¡Ahora sí, ahora sí pareces hombre, cabrón!

Raymundo le devuelve la botella y se limpia la boca con el dorso de la mano, después se acomoda el sombrero. Mira a Erasmo a los ojos, luego baja la vista. Pausa.

RAYMUNDO.- Erasmo... ¿me regalas tu sombrero?

ERASMO.- ¿Po's de cuándo acá te gustan a ti los sombreros?

RAYMUNDO.- No sé, éste me gusta.

ERASMO.- Órale, es tuyo.

RAYMUNDO.- *(Súbitamente emocionado.)* ¡Gracias, Erasmo, gracias! *(Lo abraza de improviso y de tal manera que Erasmo deja caer la botella al suelo.)*

ERASMO.- ¡Ah, ya la cagaste!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se apagan los faros de la camioneta, luego la escena queda a oscuras. Se deja oír la letra y la música del Corrido de Arnulfo González, luego los gritos de borrachera de Erasmo; el fondo musical y la voz de éste van apagándose.

CLELIA.- *(Voz en* off.*)* ¡Que te parta un rayo, Erasmo! ¡Que te parta un rayo!

Entra luz blanca. Escena en la sala de la casa de Clelia, quien revisa tareas escolares apoyada en un pequeño escritorio. Es bella y frágil, permanece ensimismada en su trabajo. La puerta del fondo se halla entreabierta y por ella penetra Erasmo que viene cargado con bolsas de compra.

ERASMO.- ¡Llegó la alegría! ¡Llegó tu seguro servidor!

Clelia se incorpora y va a recibirlo y en lugar de ayudarlo con las bolsas, se le cuelga del cuello. Erasmo no suelta las bolsas.

ERASMO.- ¡No se vale! ¡Con las manos ocupadas no se vale!

Se inclina y deja las bolsas en el piso; con las manos ya libres, las pasa por la espalda de Clelia para al final posarlas en sus asentaderas.

ERASMO.- ¡Nalguitas calientes, nalguitas calientes!

CLELIA.- *(Deshaciéndose del juego.)* ¡Deja, zoncito, no toques lo que todavía no es tuyo! ¡Párale que mamá puede vernos!

ERASMO.- *(Sin dejar su juego.)* ¡Como si no supiera para quién van a ser!

CLELIA.- ¡Ya estuvo! Y yo te voy a morder esa boca cervecera. *(Lo besuquea repetidas ocasiones hasta que él se retira fastidiado.)*

ERASMO.- Está bien, ¡me doy, me doy!

Clelia lo lleva hasta donde se hallaba sentada. Ambos se acomodan y se olvidan de las bolsas de compra.

CLELIA.- ¿Me compraste el listón azul que te encargué?

ERASMO.- Azul no había. Te traje uno amarillo.

CLELIA.- ¡Sabes que odio ese color!

ERASMO.- Po's a mí me gusta... ¿No te cuadran mis gustos o qué?

CLELIA.- *(Retractándose.)* ¡No, no! No es eso. Lo necesitaba para la blusa que me va a coser Rayo.

ERASMO.- Yo le voy a pedir que te ponga del suyo.

CLELIA.- ¡No tienes por qué pedírselo! Total, yo luego el sábado que entra se lo encargo a la vecina. *(Pausa.)* ¡Perdóname que no te haya ofrecido nada antes! Debes de tener mucha sed y con el calor del viaje... ¿Qué quieres? ¿Una limonada o una coca?

ERASMO.- Una cerveza.

CLELIA.- Sabes que cerveza nunca compramos. *(Erasmo se incorpora.)*

ERASMO.- Yo voy a comprarla. No me tardo.

CLELIA.- *(Se levanta para atajarlo.)* Bueno, vamos los dos, yo te acompaño.

ERASMO.- Nomás hasta la puerta. No me voy a perder.

Clelia intenta detenerlo pero él ya va camino a la salida, luego lo sigue. Erasmo abre primero la puerta. Ella hace ademán de salir y asoma la cabeza para echar un vistazo a la calle. Erasmo libera la puerta y ambos quedan plantados en el marco. Baja luz blanca y una iluminación ámbar barrida se proyecta sobre las figuras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS" UANL

CLELIA.- ¿Fuiste a Alemán en la camioneta de la solterona esa?

ERASMO.- Más respeto: la señorita Luz María.

CLELIA.- Pues si tanto la respetas, por qué tomas prestada su camioneta.

ERASMO.- No tenía dinero para la gasolina y además me encargó unas cosas.

CLELIA.- ¡Claro! ¡Y tú muy mandable!

ERASMO.- ¡Párale a tu cuento! A mí no me vas a decir lo que tengo que hacer ¡y menos ahorita!

CLELIA.- *(Sin oírlo.)* ¿Y nada más porque te dio trabajo en la oficina de correos? ¡Eres el cartero, no su mandadero!

ERASMO.- Po's ultimadamente ni me tomo la pinche cerveza. ¡Ya me la amargaste desde ahorita!

Clelia trata de detenerlo, pero Erasmo se deshace de sus brazos sin ser brusco. Desaparece del marco de la puerta, se oye el ruido del motor de una camioneta. Ella sigue clavada en el mismo sitio.

CLELIA.- ¿Por qué te vas? ¿Por qué no quieres oírme? ¡Vuelve!

Ruido de motor que arranca. Clelia se va desplomando hasta quedar sobre el quicio. Llora muy quedo. La luz va bajando hasta que el espacio queda totalmente a oscuras.

VOZ EN *OFF* DE LUZ MARÍA.- ¡Que te parta un rayo!

Leve luz ámbar barrida en la habitación vacía. Apenas se advierte a Eufemia que dormita en su mecedora con el rosario entre las manos. Leonor está hincada a la cabecera del cuerpo inerte cubierto bajo la sábana roja.

LEONOR.- *(Con voz suave.)* Nadie viene. Nadie va a venir en esta noche. *(Gira la cabeza para observar a Eufemia, luego una de sus manos hurga bajo la sábana, la otra sostiene el rosario.)* ¿Adónde se fue el color de sus ojos? Dios sabrá quién cargó con él, si el miedo o la sorpresa. *(La mano continúa hurgando.)* Pero sus cabellos parece que están vivos... *(Suspira, la mano baja un poco más.)* La barba, ah, la barba... Ya no va a rozar las mejillas de nadie. *(Se detiene. Eufemia murmura entre sueños. Va sacando la mano con delicadeza, vuelve a suspirar.)* ¡Tiene razón Eufemia...! No se me da velar muchachos.

Leonor se incorpora con dificultad y se encamina hacia su mecedora; ya muy cerca de ésta, se detiene y se arrodilla a los pies del cuerpo cubierto de rojo.

LEONOR.- ¿Quieres que recemos el Yo pecador? *(Pausa. Alza la vista y observa por un instante a Eufemia que continúa dormitando.)* ¡Ah, pero si nunca te lo aprendiste, muchacho mala cabeza! Tus ojos anduvieron desde temprano buscando las piernas de las mujeres.

Se deja oír el estruendo de un trueno. Eufemia despierta sobresaltada. Leonor finge un rezo muy concentrada.

EUFEMIA.- ¡Ave María Purísima! ¡Qué noche! El diablo anda desatado lanzando centellas por los caminos. ¡Pobre del cristiano que no esté bajo techo!

LEONOR.- Para eso tiene su mes de mayo ¡que San Pascual Bailón nos ampare!

EUFEMIA.- ¡Déjate de estar hincada que mañana no vas a poder ir en la procesión! ¡Se agarra mucha humedad en el piso!

Leonor se levanta despacio y luego vuelve a su mecedora. Masculla un Padre Nuestro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EUFEMIA.- Hace rato te oí rezar el Credo, ¡nunca te lo aprendiste!

LEONOR.- ¡Pues estarías soñando!

EUFEMIA.- Ya van tres veces que te digo que vayas a la cocina por un té de salvia.

LEONOR.- Ya debe de estar más helado que los pies de este pobre muchacho.

EUFEMIA.- ¡Pues lo calientas y ya!

Leonor se levanta de mala gana, pero no suelta el rosario. Se emboza con un reboza sobre el cual ha estado sentada. Mira primero el cuerpo tendido en el suelo, después a Eufemia, para luego pasar la vista por la pieza casi a oscuras.

LEONOR.- A veces me da miedo esta casa, Eufemia.

EUFEMIA.- A mí me da más frío que miedo.

LEONOR.- *(Inmóvil, mirando hacia la zona del público.)* El techo está lleno de ojos de muertos, Eufemia.

EUFEMIA.- Prefiero ojos de muerto que las mil bocas del hambre. Si no rentáramos la casa para los velorios y los rezos ¿de qué íbamos a vivir? Anda, vete de una vez a la cocina.

Un golpe de viento abre de par en par la puerta y una luz violeta se precipita por un instante, alumbrando la habitación sin más muebles que las mecedoras. Se cierra de nuevo con un ruido sordo.

EUFEMIA.- *(Se incorpora como resorte.)* ¡Leonor, por los clavos de Cristo! ¿No te había dicho que cerraras esa bendita puerta?

La luz ámbar desparece y las mujeres permanecen inmóviles. En la oscuridad se oyen carcajadas de hombres, una música de acordeón va apagando las voces, la puerta del fondo se abre y deja pasar el color de la noche y a Antonia que carga un envoltorio. Sube luz en el cuarto de costura de Raymundo, quien está colocando alfileres sobre una blusa roja en el maniquí. Antonia cierra la puerta y se le acerca sonriente.

ANTONIA.- ¿Quién va a deslumbrar con esa blusa rojo pasión?

RAYMUNDO.- *(Reacciona sorprendido y va hasta ella, no ha hecho caso de la pregunta, le ofrece una silla cercana.)* ¡Toñita! ¡Usted siempre con la sorpresa por delante!

ANTONIA.- *(Le da la mano y después toma asiento)* Mira Rayo, conmigo nomás hay de dos sopas: o me reciben con la risa por delante o con la jeta caída.

RAYMUNDO.- Aquí siempre es bien recibida, Toñita; lástima que ya no se mande hacer vestidos tan seguido. Pero como quiera que sea, conmigo tiene rebaja.

ANTONIA.- Pues ya no te vas a quejar, mira. *(Deshace el envoltorio y le muestra una tela de color azul.)* Quiero que me hagas el vestido más bonito que todavía pueda ponerse una gorda como yo.

RAYMUNDO.- ¡No diga eso, Toñita! Hay de gordas a gordas. Usted nomás está rellenita. Bájele a la cena con tortillas de harina y verá que se va a poner muy bien...

ANTONIA.- Mira, hijito, no nomás son las tortillas: una se va dejando por las penas. *(Suspira.)* A veces pienso que una pena grande es como cien tortillas de harina, y de las de azúcar, que se me van amontonando. *(Se incorpora y se coloca la tela, tratando de medírsela.)* Tú qué crees, Rayo, ¿saldrá de esto algo más que un costal?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAYMUNDO.- ¡Nada de costal! Un buen vestido voy a hacerle, para que lo presuma en misa de domingo. *(Va a tomar la tela y se detiene un momento.)* ¡Pero si no le he ofrecido nada! ¿Qué le gustaría tomar, Toñita?

ANTONIA.- Una coca chiquita, Rayo. Y si está bien helada, mejor.

Raymundo sale de escena por el extremo derecho espectador. Antonia se levanta, curiosea paseando la vista por la pieza, da unos pasos midiéndose de nuevo la tela. Sorpresivamente la dobla y se encamina al maniquí, acaricia la tela con una de sus manos libres. Raymundo reaparece con un vaso y la botella de coca-cola.

RAYMUNDO.- Se ve que le gustó la blusa, Toñita.

ANTONIA.- Y tú te sigues guardando el secreto de quién te la encargó.

Raymundo baja la vista y le ofrece vaso y refresco.

ANTONIA.- *(Deja encima de la mesita el pedazo de tela, luego toma el vaso y la coca-cola.)* Ay Rayo. A mí nunca me gustó ser preguntona pero en este pueblo...

RAYMUNDO.- Sí, Toñita, pero no era por eso... Es que la blusa... *(Pausa. Mira a Antonia que da un trago del envase sin servirse en el vaso.)* La blusa es para Clelia.

ANTONIA.- ¡Claro, a mí no hay gusto que me dure!

RAYMUNDO.- *(Cambiando el tema.)* ¿Quiere que le enseñe los catálogos? ¿O me deja que yo le diseñe su vestido?

Antonia se ha sentado, coloca el vaso y la botella a un costado de la silla.

ANTONIA.- Mira, Rayo, sé que tienes penas suficientes como para que yo te cargue otras. *(Pausa.)* Sé que eres amigo de Clelia...

RAYMUNDO.- Es una buena clienta, Toñita. Eso es todo.

ANTONIA.- ...Pero sé que eres más amigo de mi hijo Erasmo; es más, el único que tiene. Los otros nomás son amigos en el trago.

Raymundo toma una cinta que descansaba encima de la máquina de coser y va donde Antonia; se apresta a tomarle medidas.

RAYMUNDO.- A ver, ayúdeme un poquito. (*Antonia se levanta y se deja tomar medidas.)*

ANTONIA.- Tú eres su amigo, Rayo, ¿y verdad que quieres lo mejor para mi Erasmo?

RAYMUNDO.- Lo mejor... *(La cinta se le desprende de las manos. Se inclina a recogerla. Al levantarse, su mirada se topa con la de Antonia.)* Lo mejor, Toñita. *(Reanuda su labor pero ahora vacila un poco.)* ¿Por qué no le tiene aprecio a Clelia, Toñita?

ANTONIA.- Siempre me han caído del hígado las ofrecidas. Cuando yo era joven, me fijaba en la espalda y en la cintura de los hombres. Ésta se fija en la cara y en la bragueta. Y encima cree que le hizo un favor a mi hijo fijándose en él. Se le hace poca cosa que sea cartero, como ella es maestra.

RAYMUNDO.- Ella lo quiere.

ANTONIA.- Sí, ya sabes para qué... Como todos los muchachos de su edad se van a Monterrey o agarran para Houston... Se tenía que pescar uno que tuviera muy cerca de sus faldas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Raymundo ha terminado de tomar medidas, se sienta junto a la máquina de coser y anota las medidas en una libretita. Antonia se ha sentado de nuevo y da un trago a su coca-cola.

ANTONIA.- Discúlpame, Rayo. Bastante tienes con los chismes que te traen a montones las clientas y ahora nomás los míos te faltaban.

RAYMUNDO.- Su vestido se lo tengo listo en cuatro días. ¿Va a confiar en mi gusto, verdad?

ANTONIA.- Hijito, la duda ofende. *(Una pausa incómoda. Antonia da el último trago a su coca-cola.)* Y hablo tanto que se me había olvidado preguntarte por tu mamá, ¿cómo sigue de sus dolencias?

RAYMUNDO.- *(Un tanto más tranquilo.)* Ahí la lleva. Hace rato que se quedó dormida viendo una película de Elsa Aguirre, ¡siempre la ha admirado mucho! De joven, dicen que se parecía a ella.

ANTONIA.- Una por otra. *(Pausa.)* ¡Si tu padre no se hubiera quedado en Detroit! ¡Eso acabó con ella!

Raymundo baja la vista. Antonia advierte su reacción y va hasta él. Le pone las manos sobre la cabeza.

ANTONIA.- ¡Ay hijito! Esta lengua mía, ¡me la voy a cortar con tijeras de esquilar!

RAYMUNDO.- *(Se yergue.)* No, Toñita. La verdad se tiene que decir.

ANTONIA.- Pero no así, Rayo.

RAYMUNDO.- Si no fuera por mi mamá, hace mucho que me hubiera largado de este pueblo desgraciado.

ANTONIA.- *(Intenta fingir que no ha dado importancia a la confesión de Raymundo.)* Un buen hijo no haría eso. Lo bueno es que tu mamá te enseñó su oficio y a los dos la vida no les niega lo indispensable.

Raymundo toma la tela para el vestido de Antonia y palpa la textura.

RAYMUNDO.- ¡Le voy a hacer el vestido más bonito que en este pueblo hayan visto!

Tocan a la puerta. Luego de unos instantes entra Clelia, quien se sorprende al advertir a Antonia.

CLELIA.- ¡Buenas noches! Raymundo, disculpa que pase a esta hora, pero voy a necesitar la blusa para mañana y...

ANTONIA.- *(Volteando a otro sitio para no mirarla.)* Hay malas lluvias que la agarran a una hasta bajo techo.

RAYMUNDO.- *(Fingiendo que no ha oído la indirecta.)* Puedes pasar cuando quieras, no hay problema. Casi siempre me acuesto tarde. Estaba terminando de apuntar las medidas de Toñita...

ANTONIA.- ...Que no son tan exquisitas como las que estoy viendo. Pero ya terminaste, hijito. Este cuerpecito se va a donde no estorbe.

CLELIA.- Usted no estorba nunca, Antonia.

ANTONIA.- Hay de estorbos a estorbos. Con permiso.

Raymundo no sabe cómo reaccionar, intenta ofrecer asiento a Clelia, quien se ha quedado en el mismo sitio. Antonia se encamina hacia la puerta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
RAÚL RANGEL FRÍAS

ANTONIA.- De seguro Erasmo ya está en casa, esperándome. Buenas noches, estos pies agarran calle. *(Pasa frente a Clelia sin detenerse a verla.)*

RAYMUNDO.- En tres días tendré listo su vestido, Toñita.

ANTONIA.- *(Desde la puerta entreabierta.)* En tres días paso a recogerlo. Adiós. *(Sale y cierra la puerta tras de sí.)*

CLELIA.- *(Explota.)* ¿Por qué me trata así? ¡Que la parta un rayo!

RAYMUNDO.- Clelia, así no habla una maestra.

CLELIA.- ¡No estoy en el aula! Y tú no la defiendas. *(Da vueltas por la pieza.)* Pero ya sé cuál es su ardor: ¡no me perdona que se lo haya sacado de entre las verijas!

De aquí en adelante el diálogo se corta e insiste cada cual en lo suyo.

RAYMUNDO.- Pruébate tu blusa.

CLELIA.- ¡Seguro le parezco poca cosa!

RAYMUNDO.- Es cuestión de arreglarle un poco el busto.

CLELIA.- ¡No lo dejó estudiar ni tampoco irse al otro lado!

RAYMUNDO.- ¿Quieres que le abra un poquito más el escote?

CLELIA.- ¡Lo quiere metido entre las verijas!

RAYMUNDO.- Cuando estaba oscureciendo me asomé para el lado de Sabinas...

CLELIA.- Si yo nunca le he negado el saludo...

RAYMUNDO.- ...y había como una llamarada grande grande saliendo de entre los cerros... Erasmo me prometió que un día de éstos iremos. *(Se detiene. Clelia no está oyéndolo.)* Clelia, ¿alguna vez te has subido a un cerro?

CLELIA.- *(Con la mirada fija en la puerta.)* ¡Que la parta un rayo!

Oscuro rápido. Se deja oír la música de El ausente. Cuando sube la luz, que es de color violeta, se advierte a Luz María encima de su cama. Es esbelta, aunque ya no es joven. Lleva una bata de gasa y está rodeada de cartas; comienza a leer alguna, luego la hace a un lado y sigue con otra. Suspira en cierto momento. La puerta de su cuarto da a un patio interior. Por ella se desliza Erasmo, lleva las botas en la mano.

ERASMO.- *(Con tono de burla.)* ¡Ah, conque era cierto lo de las cartas!

Luz María reacciona asustada, luego su actitud cambia a la de enfado.

LUZ MARÍA.- ¡Me asustaste! ¿Desde cuándo entras aquí como un ladrón?

ERASMO.- *(Burlón.)* ¡Po's desde siempre! Porque, que yo sepa, en las noches nunca me has abierto la puerta de la calle.

LUZ MARÍA.- ¡Una cosa es que te dé la mano y otra que te tomes confiancitas!

Erasmo deja las botas a un lado de la cama para luego ir al respaldo, donde está recargada ahora Luz María.

ERASMO.- Mira, Luza, tú ya te agarraste lo mejor de mí, mi primera leche, y ahorita me sales con remilgos.

LUZ MARÍA.- *(Molesta.)* ¡No me gusta que te pongas vulgar!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
RAUL RANGEL FRIAS

ERASMO.- Po's nomás no me provoques; cuando has querido, siempre te agarras de lo tuyo. *(Se pasa la mano por el sexo.)*

LUZ MARÍA.- *(Cambia de actitud.)* Siempre serás mi niño, mi niño asustado con la boca llena de gemidos. *(Lo atrae hacia sí y lo besa. Erasmo se deja hacer con indiferencia. Ella se retira.)* ¡Otra vez oliendo a cerveza!

ERASMO.- Bueno, ¿y qué? ¿Quieres que huela a atole de masa o qué?

LUZ MARÍA.- Es que tengo miedo de que vayas a ponerte panzón.

ERASMO.- Con panza o sin panza me tienes que querer, ¿a poco yo me he puesto a contarte las arrugas?

LUZ MARÍA.- ¡Si es por alegar, a ti no hay quién te gane!

Erasmo va a sentarse sobre la cama. Luz María lo detiene.

LUZ MARÍA.- ¡Cuidado! ¡No vayas a arrugar los sobres!

Erasmo se detiene y permanece un momento mirándola, luego camina dando una tranquila vuelta a la cama, señala las cartas mientras habla.

ERASMO.- Abres las cartas con el vapor del caldo de los frijoles... Y todos los secretos del pueblo los vas guardando en tu cabeza.

LUZ MARÍA.- ¡Tú qué sabes! ¡Tú eres un pinche güerco y no vas a juzgarme!

ERASMO.- Pero para cogerte no soy güerco, ¿verdad?

LUZ MARÍA.- ¡Deslenguado cabrón!

ERASMO.- *(Se lanza como un loco sobre el montón de cartas.)* ¡Dame las cartas de papá! ¿Oíste? ¡Dame las cartas de papá!

Luz María se incorpora y le lanza un puñado de cartas en la cara. Erasmo se abalanza sobre ella y la pone las manos en el cuello.

ERASMO.- ¡Dame las cartas de papá!

LUZ MARÍA.- *(Algo asustada.)* ¿Cuáles cartas? ¡Tu padre lleva tres años sin escribir! Las únicas cartas que le llegan a tu mamá son las devueltas.

ERASMO.- ¡Mentirosa! ¡Quiero sus cartas!

Luz María logra zafarse y queda del otro lado de la cama.

LUZ MARÍA.- *(Jadeante.)* ¿Comiste gallo? ¿Por qué te pones así? ¡Tú mismo has revisado las cartas que llegaron del otro lado todo este año y ni siquiera una tarjeta de Navidad mandó! *(Erasmo también jadea pero se mantiene con una rodilla encima de la cama, escuchándola.)* Piensa de mí lo que quieras, llámame de puta para arriba, ¡pero no soy embustera! *(De pronto se desploma en la cama, llorando a gritos.)*

ERASMO.- *(Asustado.)* ¡Cállate, no levantes escándalo! ¡Van a oírte! ¿Po's no le tienes tanto miedo a las lenguas de los vecinos?

Luz María reacciona y va calmándose. Erasmo le pasa las manos por la espalda.

LUZ MARÍA.- *(Con sollozos muy bajos.)* ¿Por qué? ¿Por qué si eres tan joven tienes tanto veneno en esa lengua?

ERASMO.- *(Con la voz culpable.)* Así me hicieron, Luza. *(Pausa.)*

LUZ MARÍA.- Así de simple lo dices.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERASMO.- *(Se sienta en el borde de la cama, dando la espalda a Luz María.)* ¡Si yo supiera quién puso esos cuchillos en mi lengua!

Luz María extiende la mano desde el otro extremo del lecho y su brazo queda colgando en el vacío. Las cartas siguen sobre la cama. Erasmo se agacha a recoger sus botas y se apresta a calzárselas. La luz irá descendiendo poco a poco. Erasmo va hacia la salida.

LUZ MARÍA.- *(Junto al respaldo de la cama.)* ¿Por qué viniste y te vas así?

ERASMO.- *(Se vuelve.)* Ya me mataste las ganas.

LUZ MARÍA.- *(Irónica.)* ¿No te las habrán matado en otro lado?

ERASMO.- Ya no me piques la cresta. Quédate con tus chingadas cartas. Ellas te hablan más bonito que yo.

LUZ MARÍA.- Un día, cuando se te haya ido lo mejor que tienes, vas a entenderme.

ERASMO.- *(Sin hacer caso.)* No te olvides de cerrar bien las cartas y plancha bien los sobres. *(Sale.)*

El espacio queda a oscuras. Un viento ululante invade la escena.

EUFEMIA.- (Voz en off.) ¡Que te parta un rayo, Leonor!

Inicia iluminación muy tenue, bajo la letra de Carta fatal, en las voces de Lena y Lola. Poco a poco se perfila la figura de Antonia. Se halla sentada en un confidente en la sala de su casa, lleva lentes y tiene sobre el regazo una cajita con cartas. En tanto la letra de la canción transcurre, ella permanecerá absorta en la lectura de una carta. La canción se prolongará el tiempo suficiente como para dar la atmósfera.

La puerta del fondo, que es la que da a la calle, se abre repentinamente y con ello la habitación va tomando el color de la luz del día. Entra Erasmo, la canción cesa. Antonia hace a un lado los anteojos y con rapidez guarda la carta en la cajita. Erasmo va vestido con un viejo pantalón corto de mezclilla, sin camisa, calzado con sandalias; luce una gorra de pescador y sostiene una caña de pescar.

ERASMO.- *(Desbordando alegría.)* ¡Madre, ya llegó por quien lloraba!

ANTONIA.- ¡Válgame la virgen, tú ni das tiempo a que una te eche de menos!

ERASMO.- Valore lo que tiene, doña Antonia.

ANTONIA.- Pues si te valoran más allá afuera... He visto a más de cuatro borneando los ojos al pasar delante de la casa.

ERASMO.- Tú tienes la culpa, madre: y todo por pintar la casa de color mostaza. *(Se acerca y le planta un beso, descubre la cajita con las cartas.)* ¿Otra vez las cartas?

ANTONIA.- *(Oprime la caja como si alguien intentara quitársela.)* ¿Y qué quieres? No soy de las que se entretienen con la televisión. Y el radio... ayer se le acabaron las pilas. *(Pausa.)* ¿Cómo les fue de pesca?

En ese momento entra Raymundo, lleva una cubeta en una mano, en la otra carga un radio portátil. Se cubre la cabeza con un sombrero de pana negro, viste un pantalón corto y una camiseta sin mangas.

RAYMUNDO.- Buenas tardes, Toñita. Va a cenar caldo de bagre, la pesca estuvo buena.

ANTONIA.- Sabes que no soy afecta al pescado, pero todo lo que pueda comerse, se lo agradece una a Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
PAUL ANGEL FRIAS

ERASMO.- *(Toma la cubeta que sostiene Raymundo.)* Primero se te olvidan los bagres que tu chingado radio.

ANTONIA.- Tú eres como yo, Rayo: a mí las novelas de la tele me aburren. Tienes que pasártela replanada. Con el radio no: puede una traer las manos ocupadas pero la cabeza anda lejos, lejos, la muy paseadora.

RAYMUNDO.- Yo no las oigo todas, nomás las de la XET. Me llevé el radio a la presa porque hoy era el penúltimo capítulo de "La sequía". ¡Amparo Garrido está muriéndose!

ERASMO.- Ustedes ya se agarraron con lo suyo. Rayo, órale, ven. Ayúdame a destripar los bagres que no viniste a jacalear.

ANTONIA.- *(Se levanta sin apartarse de la cajita de cartas.)* ¡Momento pueblo! Ustedes se van a quedar aquí. Ya bastante hicieron con traer la cena. Yo voy a preparar los bagres.

Erasmo y Raymundo hacen ademán de protestar. Antonia los detiene con un gesto de la mano. Sale rumbo a la cocina por la derecha espectador.

ANTONIA.- *(Se vuelve y se dirige a* Erasmo.*)* Nomás tráeme la cubeta, hijo. *(A Raymundo.)* Siéntate, Rayo. Vengas o no vengas con Erasmo, ya sabes que ésta es tu casa.

RAYMUNDO.- Se lo agradezco, Toñita.

Antes de salir tras Antonia, Erasmo hace señas a Raymundo de que tome asiento.

Raymundo, que no ha soltado su radio, se acomoda donde antes se hallaba sentada Antonia. Acaricia el aparato y se lo coloca en el hombro para escucharlo de cerca. Lo enciende y la música y letra de Carta fatal se esparcen por la escena. Mientras la música aumenta de volumen, la luz va descendiendo su intensidad. De pronto empieza a oírse interferencia en la radio, la música se transforma en un fuerte ulular de viento. Una luz barrida y de color rojizo se proyecta

bajo el confidente donde se halla recargado Raymundo y cuya silueta apenas se percibe. El ruido del viento va disminuyendo y del receptor de radio comienza a desprenderse un diálogo; durante el transcurso de éste, Raymundo no reaccionará.

VOZ DE EUFEMIA.- ¡Las centellas van a quemar hasta el último mezquite! ¡Dios santo, qué mayo nos mandaste!

VOZ DE LEONOR.- Un mayo más, lleno de días de fiesta, mes floreado y traicionero. Mayo es un rayo.

VOZ DE EUFEMIA.- Tú y tu dichoso mayo.

VOZ DE LEONOR.- A él lo trajo mayo, envuelto en truenos.

VOZ DE EUFEMIA.- Vamos a seguir rezando, olvídate de los rayos. Te pones así de extraviada cuando velamos muchachos.

VOZ DE LEONOR.- Llegó con ese rayo, con el rayo que partió en dos el mezquitón del patio.

VOZ DE EUFEMIA.- ¡Leonor, estamos velando!

VOZ DE LEONOR.- No hay mayo sin rayos, no hay muchacho sin risa.

VOZ DE EUFEMIA.- Leonor ¡te estoy hablando! *(Pausa.)*

VOZ DE LEONOR.- *(Ausente.)* ¿No va a venir nadie?

Repentinamente un golpe de viento abre la puerta de la calle. El radio cae del hombro de Raymundo. Se lo oye rebotar contra el piso. Luz blanca en el escenario. Raymundo se incorpora desconcertado, recoge el aparato de radio y revisa que no esté averiado. Antonia está frente a él con una botella de refresco en la mano.

ANTONIA.- ¿Te cansó la pesca, verdad?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAYMUNDO.- *(Oprimiendo el aparato de radio.)* Anoche no me dejaron dormir los truenos.

ANTONIA.- Ya empezó mayo.

RAYMUNDO.- No me gusta mayo. *(Pausa.)* Yo nací en mayo.

ANTONIA.- *(Le extiende la botella de refresco.)* Ay Rayo... Las noches de mayo nos recuerdan que los hombres de este pueblo se fueron en abril buscando el calor del norte. *(Voltea a ver la puerta abierta. Mueve la cabeza.)* Siempre es lo mismo: este mayo no sabe tocar a la puerta. *(Pausa.)* Pero tú no eres un rayo, ni siquiera una centella... Eres como una lucecita que por equivocación acabó en relámpago.

La iluminación va descendiendo, por la derecha entra Erasmo, ahora lleva una camisa puesta y sostiene una botella de cerveza en la mano.

ERASMO.- *(Radiante.)* Madre, no se me tarde, ¡se le va a quemar el agua!

Antonia va a cerrar la puerta. Raymundo sale en dirección derecha espectador, siguiendo a Erasmo. La escena queda a oscuras. De inmediato se proyecta una luz barrida rojiza frente al umbral de la puerta. En el hueco queda erguida Antonia, asomándose a la noche negra.

ANTONIA.- *(Grita.)* ¡No te vayas! ¡Deja que pase mayo! *(Pausa.)* Si no vuelves ¡que te parta un rayo! *(Se desploma en el umbral.)* ¿Me estás oyendo?

El ruido ensordecedor de un trueno apaga su voz. Desaparece la luz rojiza.

En escena, a oscuras, resuena un fuerte ruido de viento, el cual desaparecerá gradualmente para dar paso a una música melodramática que anuncia la ambientación de una radionovela. Iluminación ámbar va dejando ver, poco a poco,

el cuarto de costura de Raymundo. Éste se halla inclinado sobre la máquina de coser; a su lado el aparato de radio. Un poco a la izquierda, un biombo. Detiene un momento su labor. Entra un diálogo.

VOZ DE JOVENZUELO.- ¡Una india pata rajada, eso es lo que eres, Juanita Santos!

VOZ DE JOVENCITA.- ¡No me hable así, joven Carlos! ¡Se lo pido por la Virgencita!

Se dejan oír notas melodramáticas.

VOZ DE NARRADOR.- Y la pequeña Juanita Santos prorrumpió en un llanto desgarrador que salía de lo más hondo de su corazón. Ella, que había venido desde su humilde pueblecito, con el único sueño de comprarse un vestido blanco, un velo y una corona de azahares para su primera comunión.

VOZ DE JOVENCITA.- (*Sollozante.*) ¡Es usted muy malo, joven Carlos, muy malo!

Entra de nuevo música melodramática.

VOZ DE NARRADOR.- (*Tono engolado.*) Presentamos a usted un capítulo más de la conmovedora serie ¡Juanita Santos!, original de la escritora que ha sabido llegar al corazón de las multitudes, ¡Estela Calderón! Y con las actuaciones estelares de Gloria González y Eladio González. ¡Juanita Santos!, una producción de Radioprogramas de México.

Raymundo se levanta a apagar el radio; luego estira los brazos para desperezarse. Tocan insistentemente a la puerta. Raymundo va a abrir, desconcertado.

RAYMUNDO.- (*Entreabre la puerta.*) ¡Luza! ¿Qué le pasó? ¡Viene hecha un Santo Cristo! (*Abre paso a Luz María, quien viene empapada, los cabellos chorreantes, con un vestido blanco de fiesta manchado de lodo.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUZ MARÍA.- ¡Tenía que pasarme a mí, y en una noche como ésta! (*Permanece inmóvil, mirando a su alrededor.*)

RAYMUNDO.- ¡Espéreme un momentito, Luza! Voy por una toalla y un vestido seco. Siéntase en su casa, por favor. (*Se dispone a salir por el lado derecho espectador.*)

LUZ MARÍA.- ¡Rayo!

RAYMUNDO.- (*Se vuelve.*) ¿Necesita otra cosa?

LUZ MARÍA.- Por favor no le digas a tu mamá que estoy aquí.

RAYMUNDO.- No pensaba decirle, pero de todos modos estuvo bien que me lo avisara. (*Sale.*)

Luz María da unos pasos por la escena, se detiene para enrollarse la cabellera y exprimirla. La luz desciende lentamente, Luz María va hasta el biombo y cuando desaparece tras él, el escenario queda en total oscuridad. Entra ruido de cascos de caballo y breves relinchos. Luz azul barrida a biombo recorta dos siluetas abrazadas sobre el fondo de la tela. El hombre lleva sombrero. Ambos permanecerán en la misma posición lo que dure su diálogo.

LEONOR.- (*Voz juvenil.*) Ya le avisé que no me buscara más. No labre su desgracia por el camino de mi casa, la casa de las Tercas.

DESCONOCIDO.- Mi cabeza me quiere llevar lejos de usted, pero mi corazón y mi caballo me traen aquí de vuelta.

LEONOR.- Caballo terco, corazón loco.

DESCONOCIDO.- Lejos de aquí está el lugar que sin usted nunca podrá ser casa. Véngase conmigo.

LEONOR.- Déjeme aquí, condenada a los rezos y al olor a cera de la mujer sola.

DESCONOCIDO.- Si no estamos juntos, ya no habrá camino para mí. Me quedaré en este mayo debajo de una anacua para que de una vez un rayo me parta en dos y siembre mi sangre junto a la barda de piedras.

LEONOR.- ¡Que a mí también me parta un rayo si acaba usted debajo de esta anacua!

DESCONOCIDO.- Que la luz de los relámpagos de mayo me deje ciego si mi caballo y yo no la robamos de ese agujero de adobes que usted llama su casa.

VOZ DE EUFEMIA.- (*Gritando.*) ¡Leonor! ¿Qué tanto haces debajo de esa anacua en esta noche tan oscura? ¿Que no sabes que de noche...?

La iluminación azul desaparece. La luz de un relámpago ilumina la habitación por unos segundos. El ruido de cascos de caballo se esparce por la escena a oscuras. Luego de unos instantes entre luz ámbar, aparece Raymundo, cargando un envoltorio con ropa en una de sus manos y en la otra, una taza. Luz María se halla tras el biombo. Raymundo deja la taza encima de la máquina de coser para después encaminare al biombo. Coloca sobre el borde superior una toalla, un vestido rojo y un par de zapatos.

RAYMUNDO.- Espero que le quede bien el vestido y le vengan bien los zapatos.

LUZ MARÍA.- Gracias, Rayo: eres un sol. Mañana mismo te devuelvo todo.

RAYMUNDO.- No se apure, Luza. (*Pausa.*) Le traje un té de zacate de limón. Le va a sentar bien después de la remojada.

LUZ MARÍA.- (*Mientras se desviste tras el biombo.*) Tú siempre estás en todo y en ser atento nadie te gana. (*Pausa.*) Así de caballero era tu padre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Raymundo vuelve a la máquina de coser. Enciende la radio, entra la música de Paso del norte. La voz de Antonio Aguilar invadirá la escena. Raymundo se sienta y se dispone a coser inclinado en la máquina. Cuando Luz María termina la acción de vestirse, sale de detrás del biombo, se ha envuelto la cabellera con la toalla. Al verla, Raymundo cesa de coser, apaga el radio y se levanta para ofrecerle una silla. Luz María le agradece con un gesto, se sienta. Toma la taza que ahora le extiende Raymundo.

LUZ MARÍA.- (*Da un sorbo al té.*) Nomás me lo termino y te dejo para que sigas con tu trabajo.

RAYMUNDO.- No se preocupe, Luza. No es urgente. Yo mismo la voy a encaminar. No quiero que se vaya sola con esta noche tan oscura.

LUZ MARÍA.- Lo peor de la noche ya lo pasé, Rayo. Ahorita mismo te cuento.

RAYMUNDO.- No tiene por qué contarme nada. Lo mejor de todo es que está aquí, sana y salva.

Luz María invita a Raymundo a sentarse a su lado. Da un nuevo sorbo al té. Raymundo toma la silla de la máquina de coser y la coloca cerca de Luz María, después se sienta. Durante el relato, seguirá con atención las palabras de Luz María y reaccionará gestualmente a algunas de ellas.

LUZ MARÍA.- Está muy bueno el té.

RAYMUNDO.- A mi mamá le gusta mucho. Casi todas las noches se lo preparo. En el fondo del solar el zacate crece que da gusto.

LUZ MARÍA.- Pues bien, como te iba a contar, venía de Cerralvo. Fui a la boda del hijo mayor de una amiga de mis años en la academia de comercio. A mí las bodas de día nunca me han gustado, pero esta vez no sé por qué, ¡bailé como desatada!

(Suspira.) ¡Como que la vida le arrebata a una hasta el gusto más modesto! *(Pausa. Apura su taza.)* Mi amiga no me quería dejar venir. Ya para las nueve de la noche estaba yo entrando al pueblo, con el aguacero encima. El pavimento estaba tan resbaloso que me salí del camino ¡y la camioneta se me quedó atascada precisamente debajo de la anacua que está junto a la barda de piedra en la casa de las Tercas! ¡Te juro que no sé cómo salí de la camioneta, porque si me hubiera quedado ahí...!

RAYMUNDO.- (*Ríe.*) ¡Por favor, Luza! ¿A poco es usted de las que cree en esos chismarajos?

LUZ MARÍA.- ¡Tú no sabes lo que es estar de noche debajo de la fronda de una anacua! ¡Ni al diablo mismo se le verían los ojos con esa oscuridad!

Tras las palabras de Luz María llega el sonido ensordecedor de un trueno. La luz que ilumina la habitación vacila unos segundos como si fuera a apagarse. La taza se le desprende a Luz María de las manos. Raymundo salta de la silla.

LUZ MARÍA.- ¡Jesús sacramentado! ¡Ojalá que ese rayo no haya alcanzado a algún cristiano!

RAYMUNDO.- (*Colocándose las manos junto al corazón.*) ¡Válgame, qué susto!

Luz María se inclina a recoger los restos de la taza. Fuera de escena se oye la voz de una mujer que entona una plegaria.

VOZ DE MUJER.- "Virgen de Agualeguas/ Santísima Madre/ por tu intercesión/ que mi alma se salve."

RAYMUNDO.- ¡El ruido del rayo despertó a mamá! Le tiene horror a los truenos, y para espantar la tormenta se pone a cantar plegarias. (*Se dirige a la salida de derecha espectador. Habla en voz alta.*) ¡Ya voy, mamá, ya voy! (*A Luz María.*) Espéreme un momentito, voy a calmarla y ya vuelvo. (*Luz María, que sostiene los restos de la taza, asiente.*) No se preocupe por la taza. (*Sale de escena.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
RAÚL RANGEL FRÍAS

Luz María se pone de pie. Va hasta la máquina de coser y deposita sobre un trozo de tela los restos de la taza, después se encamina rumbo al biombo. Antes de ocultarse tras él, se desprende de la toalla y los cabellos caen sobre sus hombros. La luz desaparece.

Entra letra y música de Adelaida, en voz de Los Alegres de Terán. La escena se desarrollará en la acera junto al marco de la puerta de la casa de Antonia. La iluminación provendrá del color de la noche. Se verá a Antonia, sentada en una silla, con un aparato de radio a sus pies. La canción correrá el tiempo suficiente como para proporcionar la atmósfera evocativa deseada. Llegando del interior de la noche, aparecerá Erasmo, ligeramente achispado.

ERASMO.- (*Se detiene delante de Antonia. Alza la voz para que ésta lo oiga.*) Madre ¿no me digas que me estabas esperando?

Antonia va bajando el volumen de la radio hasta que la canción cesa.

ANTONIA.- Ya estás bastante crecidito como para perderte el camino. (*Ríe.*) De esas veces que me da por sacar la silla a la banqueta. (*Lo invita.*) Si quieres, entra por una silla.

ERASMO.- No, madre, gracias. (*Se sienta en el piso, delante de Antonia, luego se recarga en el marco. Durante el resto de la escena se advertirá sólo su perfil.*)

ANTONIA.- Ahora sí, para que acaben de decir las lenguas que andas agarrado a mis faldas.

ERASMO.- ¿Desde cuándo te fijas en los chismes que corren por este pueblo?

ANTONIA.- (*Suspira.*) Será desde que empecé a sentirme sola.

ERASMO.- ¡Ni se te ocurra volver a decir eso! Y yo ¿estoy pintado o qué?

ANTONIA.- Tus pies de muchacho ya agarran para otros lados. Y haces bien.

ERASMO.- ¡Yo nunca me he desentendido de ti, madre!

ANTONIA.- Mira, hijo: la vida es para andarla sola. Que nunca se te olvide.

ERASMO.- Si yo hubiera querido, desde cuándo que habría agarrado mi camino.

ANTONIA.- (*Con ironía.*) ¿El mismo que agarró tu padre?

ERASMO.- (*Molesto.*) Hay de sangres a sangres, aunque yo lleve la de él... mis ojos no miran para el Norte.

ANTONIA.- Y a veces ni para el Sur, Erasmo. La verdad la verdad: no quiero como tu destino las calles de este pueblo. (*Pausa.*) Tampoco que acabes brincando de noche las cercas de los solares de las mujeres de los pasaporteados.

ERASMO.- Todavía no tengo necesidad de eso. Ya te he dicho muchas veces que nos fuéramos a Monterrey; yo quiero seguir estudiando... Allá le pueden cambiar su plaza de mecanógrafa en una secundaria.

ANTONIA.- No me gusta caminar calles que no son mías. Y allá es lo que sobra: calles que te llevan hasta gente desconocida que ni un saludo te regala.

ERASMO.- ¡O de perdido a Roma, Texas!

ANTONIA.- ¿A ese pueblo bicicletero donde se habla inglés nomás en las escuelas? Sácatelo de la cabeza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERASMO.- Tú no eras así antes, madre. Desde que papá no ha vuelto, no hay sol que te caliente.

ANTONIA.- (*Se levanta repentinamente.*) Nomás porque ya estás grande y andas chispo, no te suelto un revés.

ERASMO.- (*Sin moverse.*) Madre, ya agarró mucha luna. Váyase a dormir.

ANTONIA.- (*Hace ademán de abofetearlo.*) ¡Usa esa lengua para chingar a otros!

ERASMO.- (*Impasible.*) No se me enoje, doña Antonia. Estar solo no mata a nadie.

ANTONIA.- Respóndele a la que te lo dijo que ese cuento ya es muy viejo.

Antonia se inclina a recoger el radio, luego entra en la casa. Se vuelve a Erasmo que sigue impasible.

ANTONIA.- ¡La misma pachorra de tu padre para picarme el hígado!

ERASMO.- (*Sin alterarse.*) Madre, yo nunca te voy a dejar.

ANTONIA.- ¿Y nunca te has puesto a pensar que yo podría hacerlo?

Antonia queda inmóvil en el umbral. La luz de la noche desaparece.

En la penumbra del escenario se esparce la canción: "No te vayas le dije a Adelaida/ no te vayas, no me hagas sufrir/ No hay remedio mis padres me mandan/ es preciso tener que partir...".

Iluminación ámbar va aclarando la escena. Se ve a Luz María, quien está sentada en una silla, acomodándose la cabellera. En ese momento Raymundo entra en escena. Lleva una nueva taza y la entrega a Luz María.

RAYMUNDO.- Aquí tiene: para que acabe de calentarse, Luza.

LUZ MARÍA.- Te voy a acabar la vajilla, Rayo. Gracias otra vez. (*Toma la taza.*) ¿Cómo está tu mamá?

RAYMUNDO.- Le di su pastilla y se quedó dormidita. Casi no me da lata, pero cada mayo se pone que no la aguanto.

LUZ MARÍA.- Tenle paciencia, Rayo. Con todo lo que ha vivido, yo en su lugar no estaría viva. (*Da un largo trago a la taza.*)

Raymundo se sienta en la silla cercana.

RAYMUNDO.- (*En tono confidencial.*) Me hizo tirar todos los retratos de papá. (*Baja la voz.*) Pero sentí que si me deshacía de ellos, me iba a quedar flotando, sin nada a qué agarrarme. Los escondí en el fondo de una castaña.

LUZ MARÍA.- Hay gente que necesita odiar a alguien para saber que está viva... (*Se interrumpe.*) ¡Perdóname, Rayo! Ya no sé ni lo que estoy diciendo.

RAYMUNDO.- La verdad no peca, Luza.

LUZ MARÍA.- (*Bajando la voz.*) Tu madre nunca me ha querido... ¿Sabes por qué?

RAYMUNDO.- Una vez, muy de paso, la oí decir que habían sido rivales en amores.

LUZ MARÍA.- ¡Cosas de muchachas! Al final, ella salió ganando. (*Pausa.*) Te tiene a ti ¿y a mí qué me quedó? Nomás la blancura de mis días solos.

RAYMUNDO.- Pero tiene su dinerito para darse sus gustos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUZ MARÍA.- ¡Nomás de tonta que no iba a hacerlo! Aprende eso de mí, Rayo: prepárate para cuando se acaben los días en que todo se te regala.

RAYMUNDO.- A veces vivo tan encerrado que no alcanzo a verlos claros. (*Se recarga en el respaldo de la silla y fija sus ojos en el techo.*) Si mamá hubiera podido, hasta el nombre me habría quitado.

LUZ MARÍA.- Nunca dejes que nadie siembre culpas en tu corazón, Rayo. (*Pausa. Raymundo se vuelve a mirarla.*) Y tú me entiendes lo que te estoy diciendo.

RAYMUNDO.- Papá nunca le perdonó que matara a la yegua... ¡Como si el pobre animal tuviera la culpa de haberle caído encima!

LUZ MARÍA.- El odio tiene que reventarse de algún modo, salir por algún lado.

Llega el ruido de un trueno lejano, la luz parpadea un momento para luego apagarse.

LUZ MARÍA.- ¡De seguro tronó un transformador!

RAYMUNDO.- ¿Cuándo se acabará este mayo?

En la oscuridad de la escena entra voz de mujer.

VOZ DE MUJER.- "Virgen de Agualeguas/ Santísima Madre/ por tu intercesión/ que mi alma se salve."

Luz azul barrida desde proscenio. Se aprecia el cuerpo envuelto en la sábana roja. Sentadas en sendas mecedoras se hallan Leonor y Eufemia. Visten de blanco y sus rostros apenas se aprecian. Sus voces suenan juveniles pero con cierto tono metálico.

EUFEMIA.- ¡Suelta algún rezo, el que sea, Virgen santa! Si no lo haces, no tendrás perdón de Dios.

LEONOR.- (*Impasible.*) Será que se me acabaron de tanto repetirlos en velorios ajenos.

EUFEMIA.- ¡Era nuestro padre!

LEONOR.- Dejó de serlo desde el momento en que salió por esa puerta y nos abandonó a la caridad mugrosa de este pueblo.

EUFEMIA.- Los rezos con hiel no suben hasta el cielo. No lo despidas con desdén; desde alguna parte está viéndonos.

LEONOR.- Si él cerró los ojos a nuestro desamparo, yo puedo cerrarlos ante su perdición.

EUFEMIA.- ¡Hermana mala!

LEONOR.- No soy mala, Eufemia. No olvido. (*Se levanta y va a plantarse ante el cuerpo cubierto.*) Si por lo menos no hubieras vuelto viejo y enfermo, ¡me habría quedado con el consuelo de que te habías muerto en el camino al Norte!

EUFEMIA.- (*Se incorpora y la reta.*) ¡Cállate de una vez! Te está oyendo y no puede defenderse.

LEONOR.- ¡Un solar de calabazas fue lo único que nos dejaste! Y los adobes de esta casa que todos los días llora salitre! (*Va a sentarse.*) Y nadie va a venir a tu velorio.

EUFEMIA.- ¡Cierra esa boca que está hablando con lengua ajena!

LEONOR.- ¿Y tú por qué no te desahogas? ¿Por qué lo estás maldiciendo con tus rezos?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EUFEMIA.- ¡No voy a seguir oyéndote! Me iré a rezar a la cocina. (*Se dirige a la salida de la izquierda espectador.*)

LEONOR.- (*Al momento en que Eufemia está por salir.*) ¡Si al menos hubieras tenido el valor de irte de monja como quien se va de puta!

Desaparece la luz barrida. Un ulular de viento invade la habitación. La puerta se abre con estruendo en el fondo de la escena. Una luz barrida rojiza surge desde el exterior, recortando la silueta de un hombre de sombrero ancho.

DESCONOCIDO.- (*Voz profunda, su rostro está hundido en las sombras.*) Leonor, Leonorcita, ¿quiere usted venir conmigo?

La luz rojiza desaparece.

Entra luz azul muy tenue. El dormitorio de Erasmo. Una cama en el centro de la escena. Descalzo, en calzoncillos cortos y sin camisa, se halla Erasmo a un lado de su cama. La puerta está abierta y en el hueco se ve al Padre, de espaldas.

ERASMO.- (*Con voz de niño.*) ¡Papá! ¿Qué me trajiste de Chicago? (*Pausa. El padre no reacciona.*) ¿Otra vez se te olvidó? No le hace, papá, nomás con que tú vengas.

La luz desparece en el área del escenario, una luz barrida azul se proyecta desde el exterior.

VOZ DE ERASMO.- (*Desde la oscuridad.*) ¿Otra vez vas a salir, papá? ¿Me llevas? ¿Me llevas, papá?

PADRE.- (*Sin volverse.*) Yo voy a la cantina. ¡Quédese con su madre!

VOZ DE ERASMO.- Yo me quedo en la puerta; no voy a molestarte, papá.

PADRE.- La cantina es para hombres. (*Se vuelve. No se le ve el rostro.*) Ah, una cosa: no quiero que se me ande juntando con el hijo de la Tullida, ¡peligro y se me vuelve maricón!

La iluminación desaparece.

VOZ DE ANTONIA.- ¡Que te parta un rayo! ¿Me estás oyendo? ¡Vales para pura chingada!

Luz cenital ámbar sobre Erasmo que está desnudo y tendido boca abajo sobre su cama. Por la izquierda espectador entra Antonia, con un vestido de viaje de color azul y cargando una maleta. Va hasta el lecho, contempla con ojos amorosos a su hijo. Deja a un lado el equipaje y se apresta a cubrirlo con las sábanas. Lo contempla un momento, vacila en inclinarse a besarlo. Desiste y sale rumbo a la puerta del fondo. Al abrirla, entra la luz de la madrugada. Antonia se detiene a observarla y queda recortada en el marco. Luego de unos instantes, sale y cierra la puerta. Erasmo se incorpora en su lecho saliendo del sueño.

ERASMO.- (*Con voz entrecortada.*) ¡Papá!

Luz cenital desaparece. Entran letra y música de El chubasco: "Como a las once se embarca Lupita/ se va a embarcar en un buque de vapor/ y yo quisiera formarle un chubasco/ y detenerle su navegación..."

Luz blanca en la oficina de correos. La puerta se halla entreabierta y por el resquicio se cuela la luz del amanecer. Se ve a Luz María en el extremo izquierdo espectador extrayendo cartas de la valija del correo. Escruta los nombres en los sobres y los va acomodando sobre el mostrador que es una mesa larga y estrecha. La puerta de la oficina en la parte central del fondo de la escena se abre y entra Antonia que luce el vestido de viaje de color azul, lleva el cabello recogido en un moño y carga la maleta. Se detiene delante del mostrador.

ANTONIA.- Luza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUZ MARÍA.- (*Alza la vista de las cartas.*) En este pueblo todavía ocurren milagros: ¡tú en la oficina de correos, Antonia, y además a esta hora de la mañana!

ANTONIA.- Pues ya ves, conmigo andan los milagros. Antes de tomar el primer autobús para Miguel Alemán, quise pasar a verte. Y es mejor que ni me agradezcas el cumplido. (*Deja la maleta en el piso.*)

LUZ MARÍA.- No hay pleitos viejos entre nosotros, Antonia.

ANTONIA.- Ni los habrá: eso espero. Luza, voy a irme una temporada al otro lado.

LUZ MARÍA.- ¿Tú? ¡Pero si hace años que ni a Roma vas! ¡Y es una lástima, teniendo papeles arreglados!

ANTONIA.- El pasaporte no trabaja solo como creen aquí. Si aquí trabajo de mecanógrafa, no quiero ir allá a limpiarle la cola a los gringos.

LUZ MARÍA.- Pero allá hasta por eso te pagan bien. (*Pausa.*) ¿Quieres una taza de café? Lo tengo recién hecho, no vas a tardarte.

ANTONIA.- No, gracias, Luza. Lo que quiero decirte, te lo puedo decir en seco: te encargo a Erasmo.

LUZ MARÍA.- (*Haciéndose la sorprendida.*) ¿Y por qué a mí? Tiene su novia que puede ver por él.

ANTONIA.- Esa muchacha es para llevarla a misa y platicar con ella delante de la puerta de su casa.

LUZ MARÍA.- Eso es asunto que ni me va ni me viene.

ANTONIA.- Te viene, y mucho.

LUZ MARÍA.- (*Finge no hacer caso.*) ¿A poco vas a estar fuera mucho tiempo?

ANTONIA.- Ni mucho ni poco: nada más lo que haga falta.

LUZ MARÍA.- Ay Antonia, cómo te gusta hacer cortas las palabras.

ANTONIA.- Y por lo mismo te digo lo que te estoy diciendo. Yo sé que a mi Erasmo tú le das más que trabajo.

LUZ MARÍA.- (*Se altera.*) ¡Me ofendes, Antonia! ¡Me ofendes, y mucho!

ANTONIA.- Conmigo no te quedan esos remilgos, Luza. Yo me di cuenta luego luego. Erasmo traía el contento de estrenado en los ojos.

LUZ MARÍA.- ¡Pero si es un muchacho! ¿Cómo se te ocurre?

ANTONIA.- (*Sin atender el reproche.*) Te lo encargo, Luza. Prefiero que se meta contigo a que agarre enfermedades en otros lugares y con quien no debe. Es mi muchacho. Él trae el mismo fuego que el padre, ¡ese desgraciado que en mala hora no vuelve!

Luz María no sabe qué responder. Juega con las cartas nerviosamente, las acomoda una y otra vez. Finalmente se decide.

LUZ MARÍA.- ¿Vas a buscar a tu esposo?

ANTONIA.- Sí, quiero desengañarme: si se agarró con otra o se murió de andar con putas. Tú sabes mejor que nadie que no ha escrito en los últimos tres años.

LUZ MARÍA.- Pero ¿sabes cómo encontrarlo? Te han devuelto todas las cartas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANTONIA.- No, si hasta eso tienes contado. (*Pausa.*) Yo sé mi cuento. Sé cómo encontrarlo, y más fácil de lo que tú crees. No tengo por qué decírtelo, pero te lo voy a decir: nomás estaba en que me decidiera, ¡no vale ni las estampillas que gasté! Tú qué sabes de esperar, Luza: tú te quedas parada aquí y hasta aquí todo te llega. (*Señala el mostrador.*) Por esta mesa pasan las vidas de todo el pueblo.

LUZ MARÍA.- (*Terminante.*) Es mi trabajo.

ANTONIA.- ¡Todo el pueblo sabe que abres las cartas con el vapor del caldo de los frijoles y que sabes santo y seña de todos! Lo único bueno es que te sabes guardar la lengua y que no te embolsas el dinero.

LUZ MARÍA.- (*Fuera de control.*) ¡Embustera! ¿Cómo me levantas esos falsos?

ANTONIA.- El pueblo te tiene respeto de señorita grande. Tampoco yo te tengo mala fe, Luza. Cuídame a mi hijo. Cuídamelo hasta que se le acabe el gusto por ti. (*Toma su maleta e inicia mutis.*)

LUZ MARÍA.- ¡Vete y no vuelvas!

ANTONIA.- (*Se vuelve desde la puerta.*) Hasta que se le acabe el gusto, Luza... pero cuídamelo.

LUZ MARÍA.- (*Fuera de sí.*) ¡Que te parta un rayo!

La iluminación desciende. La puerta queda abierta sobre un fondo azul. Se oye un grito de auxilio.

VOZ EN OFF DE RAYMUNDO.- ¡Que te parta un rayo, Erasmo!

Luz blanca en la oficina de correos. Luz María permanece junto al mostrador y revisa un pequeño atado de cartas, elige una entre el montón y la guarda en uno de los bolsillos de su vestido. Reparte sobres en el pequeño casillero mientras

revisa una lista. La puerta de la oficina está cerrada. Se oyen fuertes golpes. Luz María reacciona extrañada, los golpes insisten, se encamina hacia la puerta.

LUZ MARÍA.- (*Sin abrir.*) ¿Quién es?

ERASMO.- (*Desde afuera, impaciente.*) Soy yo, ¡ábreme ya!

LUZ MARÍA.- ¿Qué andas haciendo aquí a estas horas? ¿Olvidaste algo?

ERASMO.- ¡Que me abras, te digo!

Luz María abre la puerta con evidente mala gana y Erasmo se precipita en escena.

LUZ MARÍA.- ¿Te pregunté qué andas buscando a estas horas?

ERASMO.- ¿Desde cuándo te molesta verme de noche? ¿Ya te hartaste de mí o qué chingados?

LUZ MARÍA.- (*Intenta calmarse.*) Yo tengo mis horas para mí sola, igual que las tienes tú.

ERASMO.- No vine a echar bronca contigo, Luza. Nomás necesito que me prestes tu camioneta.

LUZ MARÍA.- ¡Por supuesto que no te la voy a prestar! No son horas de trabajo.

ERASMO.- Ya te lo dije clarito, para que me entendieras. ¡No me calientes la sangre! ¡Si yo tuviera en qué moverme, no te andaría pidiendo favores! ¡Necesito ir a buscar a mamá!

LUZ MARÍA.- (*Fingiendo sorpresa.*) ¿A tu mamá? ¿Pues a qué rincón del pueblo se fue que tienes que ir a buscarla en camioneta?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERASMO.- ¡No te hagas la chistosa! No la había visto en todo el día y ahorita acaban de decirme en la oficina de los autobuses que agarró uno para Miguel Alemán hoy en la mañanita.

LUZ MARÍA.- Pues iría de compras y a lo mejor se le pasó el de regreso. Ya llegará mañana.

ERASMO.- ¡No me salgas con esas pendejadas! ¡Mamá nunca se iría sin avisarme!

Luz María se dirige al mostrador. Erasmo la sigue y en determinado momento la detiene.

LUZ MARÍA.- Pues espérate a mañana y ve a poner un aviso en la Presidencia. ¿Adónde vas a buscarla a estas horas?

ERASMO.- ¡No vine por consejos! ¡Préstame las llaves! (*La toma con violencia por el brazo.*)

Luz María se resiste y la carta que llevaba en el bolsillo del vestido, cae al piso. Se inclina de inmediato a recogerla y oculta la mano tras la espalda.

ERASMO.- (*Que ha observado la maniobra.*) ¿Y ora por qué escondes esa carta?

LUZ MARÍA.- (*Recargándose en el mostrador.*) Nomás eso me faltaba, ¡que me anduvieras fisgoneando las cartas!

ERASMO.- ¡No te hagas de delito! ¡Enséñamela!

LUZ MARÍA.- (*Tratando de calmar el ímpetu.*) ¡Está bien! Te voy a prestar las llaves, pero...

Erasmo la toma por un brazo y la obliga a entregarle la carta.

LUZ MARÍA.- (*Tratando de arrebatársela.*) ¡Aprovechado cabrón! ¡Devuélvemela!

Erasmo alza el sobre para que Luz María no lo toque.

LUZ MARÍA.- ¡Dámela y te voy a prestar dinero para la gasolina!

ERASMO.- ¡Qué gasolina ni qué nada! ¡Algo gordo tiene que esconder esa carta!

Luz María hace esfuerzos vanos por arrebatarle el sobre, Erasmo se escabulle. En determinado momento se da por vencida.

LUZ MARÍA.- Está bien. Lee de una vez lo que no tienes por qué leer. (*Va tras el mostrador como si éste fuera un trinchera.*)

Erasmo extrae la carta del sobre con evidente ansiedad. Sus manos tiemblan al repasar las líneas. Luego de unos instantes, seguido por la mirada trémula de Luz María, lanza la carta al piso.

ERASMO.- ¡Cabrón desgraciado! (*Se lanza furioso hacia el mostrador.*) ¿Por qué escondiste esta maldita carta, Luza? ¡Por tu culpa hemos vivido estos años en el puro susirio!

LUZ MARÍA.- (*Asustada.*) ¡No te pongas así, Erasmo! Yo... ¡yo lo hice por evitarle esa pena a tu madre!

ERASMO.- ¡Perra desgraciada! ¿A ti qué chingados te importan las vidas de los demás?

Erasmo brinca sobre el mostrador, Luz María se escabulle.

LUZ MARÍA.- (*Agachada tras el mueble.*) ¡Erasmo, llévate las llaves! ¡Llévate la camioneta, pero no vayas a lastimarme! (*Lanza las llaves que caen tras Erasmo. Éste se repliega. Jadea a causa de la furia. Se inclina a recogerlas.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERASMO.- ¡Ni mi padre ni tú valen este coraje! ¡Lo único que me importa es hallar a mamá! (*Se dirige hacia la puerta. Antes de salir, voltea a mirar a Luz María, quien asoma a duras penas la cabeza.*) Si algo le pasó, ¡voy a volver por ti!

Erasmo cierra con furia la puerta. Luz María se incorpora. Revuelve histérica las cartas que han quedado sobre el mostrador. La luz va descendiendo con lentitud.

LUZ MARÍA.- (*Fijando la mirada en la puerta.*) ¡Que te parta un rayo!

En la oscuridad llega una música melodramática que se prolonga durante algunos instantes.

VOZ DE NARRADOR.- Tuvimos el honor de llevar a sus hogares un capítulo más de la palpitante serie "El dolor de los justos", original del escritor José María Vega. (*Puente musical.*) Actuaron hoy: Rita Rey, Bruno Rey, Ricardo Lezama, Eladio González y Tena Curiel. (*Puente musical.*) "El dolor de los justos".

Sube iluminación ámbar. Se ve a Raymundo sentado a la máquina de coser. Junto a él el aparato de radio y una vela. Durante algunos segundos mueve el pedal de la máquina, embebido en su tarea. El silencio es interrumpido por un trueno ensordecedor. Raymundo se levanta instintivamente de la silla. Presta oídos. En ese mismo momento llega el ruido de golpes en la puerta. Raymundo corre a abrir.

RAYMUNDO.- (*Al entreabrir la puerta.*) ¿Cómo se te ocurre salir con este tiempo? ¡Debes de estar loca, Clelia!

CLELIA.- (*Desde afuera.*) ¡Primero déjame que entre y después me sermoneas!

Raymundo franquea el paso a Clelia, quien viene envuelta en un impermeable negro, luce empapada y de una de sus manos cuelga una bolsa. Raymundo cierra la puerta y se apresura a

ofrecerle una silla; va hasta el biombo y toma una toalla que cuelga de éste. Clelia toma asiento, pone la bolsa a los pies de la silla. Raymundo le tiende la toalla.

RAYMUNDO.- ¡Sólo algo muy importante pudo sacarte de tu casa a estas horas! Traías a la Virgen por delante... ¡Ese rayo cayó muy cerca!

CLELIA.- (*Se pasa la toalla por los cabellos.*) ¡Sentí que la banqueta iba a partirse en dos! Nomás cerré los ojos.

RAYMUNDO.- ¡El trueno se oye cuando ya cayó el rayo! El susto viene ya después de muerto.

CLELIA.- ¡No hables de rayos, Rayo! El resto del año puede una mencionarlos porque se hallan lejos, en los sótanos del cielo, pero en mayo... (*Queda con la mirada fija.*) Nomás hay que oírlos.

RAYMUNDO.- No me gusta mayo. En este pueblo dura mucho más que los otros meses. (*Pausa.*) Y no pasa año sin que caiga por lo menos uno en la anacua de la casa de las Tercas.

CLELIA.- ¿Vas a salir tú también con ese cuento?

Por la escena se esparce el ruido de un trueno lejano. La luz parpadea como si la corriente fuera a interrumpirse.

RAYMUNDO.- No voy a dejarte ir hasta que la tempestad se pase, ¿me estás oyendo, Clelia?

CLELIA.- Está bien. No nos faltará de qué hablar.

Clelia se levanta, pasa con rapidez la toalla sobre el impermeable. Raymundo la ayuda a quitárselo. Toma impermeable y toalla y va a colocarlos encima del biombo. Después toma su silla y la acerca a la de Clelia que ha vuelto a sentarse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAYMUNDO.- Y dime, Clelia, ¿qué era eso tan importante que te trajo hasta acá?

CLELIA.- (*Se inclina, toma la blusa, hurga en ella y extrae un pequeño pastel. Empieza a cantar mientras se lo extiende.*) "¡Feliz cumpleaños a ti; feliz cumpleaños, Raymundo, feliz cumpleaños a ti!"

Raymundo permanece mudo por la sorpresa. Reacciona luego de varios segundos.

RAYMUNDO.- ¡Gracias, Clelia, gracias de veras! Pero ¿quién te dijo que tenía cumpleaños? (*Toma el pastel que Clelia le tiende. Ella vacila unos segundos en responder.*)

CLELIA.- Me lo dijo Erasmo.

RAYMUNDO.- ¿Erasmo? A veces se le olvida mi cumpleaños. Dice que yo no crezco, que él se hace viejo por mí, ¿tú crees?

Clelia se ha levantado de la silla. Permanece apoyada en el respaldo con la mirada fija en un punto perdido. Al advertir su actitud, Raymundo también se incorpora.

RAYMUNDO.- ¿Y ahora qué te pasó, Clelia?

Clelia se suelta llorando. Raymundo deja el pastel sobre su silla y va hacia ella. Clelia se lanza a sus brazos.

CLELIA.- Lleva dos días de no hablarme... ¡Ay Rayo! ¡La vieja esa lo tiene comprado!

RAYMUNDO.- ¡No le hagas caso a las lenguas, Clelia!

CLELIA.- Yo no me guío por habladas, ¿por qué demonios le suelta la camioneta?

Raymundo vacila unos instantes.

RAYMUNDO.- Olvídate, ya verás que se le va a pasar... (*Pausa.*) ¿Le reclamaste, verdad? (*Clelia asiente.*) ¡Como si no lo conocieras, Clelia! A nadie le aguanta eso...

Raymundo seca las lágrimas de las mejillas de Clelia. La invita a sentarse.

RAYMUNDO.- Vamos a comernos el pastel. (*Clelia parece no reaccionar al ofrecimiento. Permanece ausente.*) Ándale, ¡déjame devolverte un poco de la alegría que me trajiste!

Clelia se sienta. Raymundo sostiene el pastel.

RAYMUNDO.- Clelia, tu tristeza es como una nube que se asoma y luego sigue su camino. Hay tristezas que se quedan, como si fueran un callo, y de repente, así nomás, te empiezan a doler. (*Clelia se vuelve a mirarlo con curiosidad.*) Ni Erasmo lo sabe: mi mamá borró el día de mi cumpleaños, la misma fecha en que un rayo asustó a la yegua y dio tantos reparos que acabó por caerle encima. El resto de la historia circula por el pueblo y lo cuentan a placer en tiempo de frío, al lado de las brasas. Ahorita ella está allá adentro, dormida, como si nunca fuera a despertar. Me pidió que le diera dos píldoras, para que el sueño llegara y se llevara ese dolor que es un clavo entre su carne. (*Para sí.*) Tuve tentación de darle el frasco entero para que me dejara dormir a mí también... Para que me despejara el camino y así irme lejos, lejos...

CLELIA.- (*Que parece no haber oído las últimas frases.*) Fue cosa de mala suerte, Rayo. No te amargues ni tampoco le pongas mucho drama. (*Pausa. Pone una mano en el hombro de Raymundo.*) Cuando me fui a estudiar fuera, se me apareció de otro color la vida de este pueblo y me juré que nunca sacaría alegría escarbando en vidas ajenas.

RAYMUNDO.- ¿Y por qué regresaste?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CLELIA.- Primero por mamá, y ya cuando estaba agarrando valor para largarme de una vez, conocí a Erasmo. Antes lo había visto muchas veces pero con ojos ajenos. Cuando lo miré de veras...

Un nuevo estruendo invade la escena. La luz parpadea y de pronto la escena queda a oscuras.

RAYMUNDO.- ¡Lo que me faltaba para hacerme más negro el cumpleaños!

CLELIA.- En vez de quejarte, ve por una lámpara. Cuando hablo, me gusta ver la cara de la gente.

RAYMUNDO.- Tienes razón. (*Va tanteando en la oscuridad.*) Aquí junto a mi máquina tengo una vela y también una caja de cerillos.

Fuertes golpes sobre la puerta.

VOZ DE ERASMO.- ¡Rayo, ábreme!

CLELIA.- ¿Y ahora...?

RAYMUNDO.- ¡A lo mejor se acordó de mi cumpleaños!

Raymundo tantea unos segundos. Clelia no se mueve de su silla. Nuevos golpes. Cuando Raymundo logra encender la vela, la puerta se abre y entra Erasmo. Por la puerta abierta entra la luz de los faros de la camioneta, recortados en la oscuridad y la lluvia. Permanecerá así todo el resto de la escena. Erasmo recorre el escenario, primero ve a Raymundo, luego descubre a Clelia. No cierra la puerta.

ERASMO.- ¿Y tú qué chingados andas haciendo aquí a estas horas?

CLELIA.- (*Burlona.*) Lo mismo digo.

ERASMO.- Yo voy a donde se me hinchen.

CLELIA.- Pues cuídate de que no se te revienten.

ERASMO.- ¡No me piques la cresta que ya vengo entrado de hígado!

Raymundo se apresura a intervenir.

RAYMUNDO.- No vayan a enojarse, muchachos. (*Conciliador.*) Clelia se acordó de mi cumpleaños y me trajo un pastel.

ERASMO.- ¡No estoy ahora para esas mariconadas!

RAYMUNDO.- (*Ofendido.*) Si vas a seguir hablando así, lárgate a la cantina. ¡Ahí si te van a partir tu madre!

ERASMO.- (*Enfurecido.*) ¡Eso era lo que me faltaba oír, cabrón! No encuentro a mi madre por ningún lado y tú vienes a echarme sal en la herida. (*Se abalanza sobre Raymundo que apenas puede reaccionar; Clelia trata de intervenir, Erasmo la empuja, lanza un puñetazo a la cara de Raymundo, quien se desploma.*)

CLELIA.- ¡Déjalo, maldito aprovechado! ¡Déjalo! ¿Que no es tu amigo? (*Cubre con su cuerpo a Raymundo para que Erasmo no vuelva a golpearlo.*)

RAYMUNDO.- (*Aturdido se limpia la sangre que le corre por una de las comisuras.*) ¡Cabrón!

CLELIA.- ¡Vete de aquí!

Erasmo detiene su impulso. Está trémulo. Contempla a Clelia y a Raymundo como enajenado, luego se vuelve para salir por la puerta.

RAYMUNDO.- (*Todavía en el suelo y lanzándole una mirada.*) ¡Desgraciado! ¡Que te parta un rayo!

Clelia se levanta y cierra la puerta con violencia. Desde afuera llega el ruido del motor de la camioneta que arranca, chirrido de frenos y el rumor del vehículo que va alejándose.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAYMUNDO.- (*Se cubre la cara con las manos. Llora.*) ¡Mi único amigo, mi único amigo vino a romperme el hocico!

CLELIA.- (*Se hinca a su lado y le acaricia los cabellos.*) Perdónalo, trae un dolor tan grande que ni un rayo que lo partiera por la mitad podría curárselo...

Clelia ayuda a Raymundo a incorporarse y lo lleva cerca de la máquina de coser. Arrastra la silla y se la ofrece. Raymundo se sienta. La vela que estaba encima de la máquina de coser, se apaga.

Por la habitación se desparrama una música triste. En la oscuridad va supliendo a la música el ruido del motor de una camioneta, acompañado del ulular del viento. Llega un rumor de voces.

VOCES.- ¡Que te parta un rayo, Erasmo! ¡Que te parta un rayo!

La puerta se abre violentamente. Al fondo se ve a Erasmo, iluminado por un relámpago deslumbrante que pareciera atravesarlo. Con el ruido ensordecedor de un trueno se ve a Erasmo desplomarse. Se oye un grito de auxilio. La puerta se cierra con estruendo y de nuevo vuelve la oscuridad. Durante algunos instantes se oirá soplar el viento.

Sobre el escenario vacío entra imagen de un video que proyecta la imagen de la margen mexicana del Río Bravo; en disolvencia, collage de imágenes de una ciudad fronteriza norteamericana. Por una calle solitaria se ve a Antonia cargando su equipaje. Entra música y letra de Paso del Norte, en voz de Antonio Aguilar. En tanto transcurre la canción, se ve a Antonia hablando por teléfono. Diversas tomas: Antonia sentada en una banca de una plaza solitaria, después frente al mostrador de una oficina de inmigración, luego entrando en un hotel. Finalmente aparece cruzando el puente de Roma, Texas, rumbo a Cd. Miguel Alemán. La canción se vuelve casi inaudible. Acercamiento al rostro de Antonia.

ANTONIA.- (*Voz en off.*) Olvido se paga con olvido. La traición también se paga con olvido. Hay vivos a los que una debe enterrar antes de tiempo. ¡Ay, mi casa sola, mi hijo solo, mi calle sola, mi pueblo, vacío...!

La proyección cesa con un zoom out de Antonia caminando por el puente. La escena queda a oscuras y se llena de nuevo con la canción de Paso del Norte.

Entra luz barrida de color rojizo. Se ve a Leonor que ha levantado parte de la sábana roja y con un lienzo limpia el rostro del hombre inmóvil y cuyos rasgos no es posible advertir. Le pasa una mano por los cabellos, luego se detiene a mirarlo complacida. Le habla con ternura.

LEONOR.- De ahora en adelante estos ojos van a ver sólo las cosas buenas que, como un golpe de viento, pasen por este pueblo. (*Se inclina y le besa los ojos. Le acaricia la frente.*) Ah, y en esta frente ya no se va a detener el odio que te hacía ver las cosas negras. (*Le pasa los dedos por los labios.*) Por esta boca no van a salir maldiciones ni trozos de resentimiento convertidos en palabras. Ah, y estos labios, estos labios donde la sangre juega con todos sus matices, no besarán más bocas amargas de soledad. (*Coloca ambas manos sobre los cabellos.*) En estos cabellos se enredarán vientos de muchos años, cada pena que venga pintará con plata uno de tus cabellos. (*Suspira, luego le restriega las orejas.*) Las palabras necias se estrellarán contra tus oídos porque de ahora en adelante cada momento de tu vida hallará sentido en las cosas simples de todos los días. (*Las manos de Leonor descienden hasta el lugar del corazón.*) Este corazón volverá a latir y no hará llover penas encima de los que te aman. Vas a entrar otra vez en la vida y no habrá rayo que caiga sobre ti en las noches tormentosas de mayo. Tienes otra vez tu hermosa vida de muchacho. (*Se inclina sobre el pecho inerte y comienza a rezar el Credo con voz desesperada.*)

Eufemia entra por la izquierda espectador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
U.A.N.L.

EUFEMIA.- (*Irónica.*) ¡Vaya, parece que por fin te aprendiste el Credo!

LEONOR.- (*Apartándose del cuerpo.*) Tú siempre has aprendido las cosas con la cabeza, jamás con el corazón.

EUFEMIA.- Ya te lo dije antes, ¡te pones insoportable cuando velamos muchachos! Apártate ya de él. Tu calor no le hace ninguna falta.

Leonor se incorpora y enfrenta a Eufemia.

LEONOR.- Lo voy a dejar ir, Eufemia.

EUFEMIA.- (*Impasible.*) La vida puede ser un capricho, Leonor; la muerte no.

Un ruido ensordecedor apaga las voces. La puerta se abre con violencia, por ella entra una luz cegadora. El cuerpo del hombre se estremece, luego éste se incorpora como si despertara de una pesadilla. Se vuelve a contemplar a Leonor y Eufemia. Es Erasmo, su rostro ensangrentado tiene una expresión de espanto, se levanta, trastabilla un poco, luego sale corriendo por la puerta abierta. La luz desaparece tras él.

EUFEMIA.- (*Se inclina a recoger la sábana roja.*) Mula terca ¡te saliste con la tuya! Vámonos de una vez a la cocina por ese bendito té de salvia!

LEONOR.- (*Ensimismada.*) ¡Qué noche de rayos! ¡Qué noche tan larga!

La luz rojiza desaparece. Una música melodramática invade la escena durante algunos instantes. Toques suaves pero insistentes sobre la puerta.

VOZ DE ERASMO.- ¡Rayo, ábreme, por favor! ¡Soy yo!

Una tenue luz azul ilumina la escena donde se ve a Raymundo que va hacia la puerta. Lleva un pantalón corto y camiseta sin mangas.

VOZ DE ERASMO.- Rayo, soy yo, Erasmo. ¡Ábreme! ¡Necesito hablar contigo!

RAYMUNDO.- (*Se recarga sobre la puerta, sin decidirse a abrir.*) ¿Quieres ver cómo me quedó la jeta?

VOZ DE ERASMO.- Estaba como loco, ¡perdóname! Si me dejaras que te explique...

RAYMUNDO.- Ya está amaneciendo, Erasmo. Vete a tu casa a dormir.

VOZ DE ERASMO.- (*Su voz suena sin prisa.*) No voy a irme a donde nadie me está esperando. Me voy a quedar aquí hasta que me abras. (*Pausa. Raymundo sigue recargado sobre la puerta.*) No pude ir muy lejos. La camioneta se quedó embancada debajo de la anacua, afuera de la casa de las Tercas. (*Pausa.*) Voy a seguir buscando a mamá pero antes necesito hablar contigo... Rayo, tú eres mi único amigo; el único que voy a tener toda la vida...

Raymundo abre la puerta. Por el hueco entra la luz del amanecer. La camisa de Erasmo se ve manchada de sangre.

ERASMO.- En mi coraje veía el mundo rojo rojo. (*Pausa.*) Rayo... (*Abraza a Raymundo, ambos quedan recortados unos instantes en el marco de la puerta.*)

RAYMUNDO.- ¡Vienes hecho un Santo Cristo! ¿Qué fue lo que te pasó? (*Pausa.*) Te voy a lavar con agua oxigenada ese raspón que traes en la oreja. (*Lo invita a pasar. Erasmo le pone un brazo encima del hombro.*)

ERASMO.- Yo creo que me cayó un rayo cuando iba corriendo a esconderme en las ruinas de la casa de las Tercas...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAYMUNDO.- De seguro fue alguna rama.

ERASMO.- (*Como ausente.*) Estuve como muerto.

RAYMUNDO.- No fue un rayo, a lo mejor una centella. Te desmayó el golpe...

ERASMO.- Oí todos los rezos que ellas les han rezado a todos los muertos de este pueblo...

RAYMUNDO.- En una noche tan negra y con el susto, no sabe uno dónde pone los pies. Y no hay quién no tenga miedo de entrar en la casa de las Tercas. (*Pausa.*) Erasmo: faltan muy pocos días para que empiece junio.

Raymundo cierra la puerta, luego pasa su mano por el hombro de Erasmo.

RAYMUNDO.- Vamos a la cocina. Mientras nos tomamos un té de zacate de limón, me cuentas todo. Pero primero te voy a dar agua con azúcar, para el susto...

La iluminación va bajando lentamente. Erasmo y Raymundo salen por la derecha espectador.

El ulular del viento recorre la escena a oscuras, luego va disminuyendo. Se oyen risas, alboroto de fiesta, trozos de música regional. Poco a poco los murmullos y la música cesan. Una luz barrida azul alumbra la escena. Leonor viste de blanco, no se advertirá del todo su rostro, carga una vieja maleta. Permanece en posición de salir por la puerta del fondo. Eufemia, también vestida de blanco, casi oculta la cara por una cabellera abundante, entra por la derecha espectador. Se perfilan las siluetas de las dos mecedoras.

EUFEMIA.- ¿Qué camino vas a seguir que no sea el de tu perdición?

LEONOR.- (*Se vuelve.*) Tú ni siquiera ése puedes escoger.

EUFEMIA.- No vas a dejarme, igual que papá, sola y con la boca seca por el hambre.

LEONOR.- En este pueblo siempre habrá quién se muera y la pena de los demás será tu pan.

EUFEMIA.- ¡Terca, sorda y terca!

LEONOR.- Tercas las dos, tercas y solas.

EUFEMIA.- Vas a volver muy pronto y cuando regreses, me vas a hallar muerta, esperándote en esa mecedora. Y yo voy a sonreírte desde mis ojos vacíos.

LEONOR.- Será nomás por tu pura terquedad.

Llega el ruido lejano de un trueno, la puerta de repente se derrumba con estrépito. En el marco se perfila la sombra del Desconocido. Leonor camina hacia él como hipnotizada. El Desconocido la toma de la mano y ambos se pierden en la oscuridad.

EUFEMIA.- (*Grita hacia la oscuridad.*) ¡No voy a maldecirte, Leonor! No voy a desear que en el camino un mal rayo te parta. (*Va hacia la mecedora. Se sienta. Su mirada se pierde en el vacío.*) Aquí te voy a esperar, entre muerto y muerto. ¡Terca, terca, terca!

Se mece con violencia en la mecedora. La luz desaparece. El marco de la puerta se ilumina por el resplandor de un último rayo.

Berlín, febrero de 2004

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La balada de la luna
(1997)

Obra en un acto de
Virgilio Leos Garza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Personajes:

ANÍBAL	30 años
ANABEL	25 años
ANDRÓGINO y	
AMA DE LLAVES	Edad indefinida

Aníbal es muy delgado y poco atractivo, pero elegante y de amable sociabilidad. Anabel es muy guapa alegre y graciosa, de porte distinguido, pero poco refinada.

El personaje andrógino puede anularse o resolverse con algún holograma u otro efecto creativo de acuerdo a la interpretación del director y sólo quedaría el personaje del ama de llaves.

La acción sucede en el decimoquinto piso de un lujoso condominio frente a la playa. La estancia del departamento está decorada con buen gusto, destaca un bello retrato femenino al óleo. El ventanal de piso a techo del fondo, da a la bahia y parece una pintura impresionista, su cristalería conduce a una amplia terraza con elegantes muebles de jardín entre floridos macetones. La mañana aún es tierna, Aníbal, medio oculto al público, interpreta en un teclado profesional, una lenta balada. De pronto se levanta y queda de espaldas al público observando la bahía, sólo se escucha el romper de las olas a baja intensidad. Intempestivamente se dirige a abrir la puerta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- ¡Ay, me asustaste!

ANÍBAL.- ¡Anabel!

ANABEL.- ¿Ya te vas?

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- Es que…

ANÍBAL.- Adelante.

ANABEL.- Por fin me lanzo a tocar y tú: ¡Sopas! Abres la puerta.

ANÍBAL.- Tanto tiempo...

ANABEL.- Tanto espacio...

ANÍBAL.- *(Melancólico.)* Y coincidir…

ANABEL.- *(Cantado.)* Y coincidir...

ANÍBAL.- Anabel…

ANABEL.- No sabía si tocar o qué onda.

ANÍBAL.- ¿No traes la llave?

ANABEL.- Sí.

ANÍBAL.- ¿Entonces?

ANABEL.- Pues…

ANÍBAL.- Es tu casa.

ANABEL.- ¿Cómo crees?

ANÍBAL.- Siempre lo ha sido.

ANABEL.- La estabas tocando, ¿verdad?

ANÍBAL.- Sí.

ANABEL.- Se oía ¡con ganas!

ANÍBAL.- La tocaba para ti.

ANABEL.- Que sea menos.

ANÍBAL.- Sí.

ANABEL.- ¿Cómo sabías que estaba detrás de la puerta?

ANÍBAL.- Es tuya. ¿No?

ANABEL.- La balada de la luna.

ANÍBAL.- De la luna esmeralda. Siempre la toco…

ANABEL.- *(Sin saber qué decir.)* Te ves súper de blanco…

ANÍBAL.- *(Irónico.)* Como la luna.

ANABEL.- Siempre lo haz lucido.

ANÍBAL.- Anabel…

ANABEL.- De veras: ¿No vas a salir?

ANÍBAL.- Te esperaba.

ANABEL.- No me cuentes.

ANÍBAL.- Así es.

ANABEL.- Me esperabas hace ocho días.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANÍBAL.- Llegas a tiempo.

ANABEL.- No jodas.

ANÍBAL.- Bienvenida. Pasa.

ANABEL.- *(Entra, Aníbal cierra la puerta y el deseo de abrazarse no se consuma.)* En serio, te ves chido.

ANÍBAL.- *(Disimulando el deseo frustrado.)* ¡Hogar dulce hogar!

ANABEL.- La neta: ¿Me esperabas?

ANÍBAL.- Como el primer día.

ANABEL.- No manches... Me colgué una semanota.

ANÍBAL.- No te enteraste a tiempo.

ANABEL.- No finjas.

ANÍBAL.- En fin, hay tantos imprevistos…

ANABEL.- Una cita es una cita.

ANABEL.- ¿Por qué no me foneaste otra vez?

ANÍBAL.- Pensé esperarte.

ANABEL.- ¿Y si no vengo?

ANÍBAL.- Estás aquí.

ANABEL.- Me cae que ya me iba.

ANÍBAL.- No hubiera sido una buena idea.

ANABEL.- Me frenó la balada de la luna.

ANÍBAL.- De algo sirvió.

ANABEL.- ¡Uta! Te ha dejado tu buena lana *(Aníbal sonríe.)* No te rías, siete años sonando, no cualquiera *(Pasea por la estancia.)* ¡Ya tira ese pinche cuadro!

ANÍBAL.- Jamás.

ANABEL.- Vale por la firma pero no por la changa.

ANÍBAL.- Sabes que no es por eso.

ANABEL.- Todo está igual.

ANÍBAL.- ¿Te parece?

ANABEL.- Todo igual, menos tú.

ANÍBAL.- Ah, sí.

ANABEL.- Estás más guapo.

ANÍBAL.- Sólo estoy… de fiesta.

ANABEL.- No alucines.

ANÍBAL.- En serio...

ANABEL.- Es que la última vez que te vi. ¡Estaba grueso!

ANÍBAL.- ¿Dónde me viste?

ANABEL.- En el sepelio de tus padres. ¿No te acuerdas?

ANÍBAL.- Ah, sí. Apenas si nos hablamos.

ANABEL.- Con esa condición me dejó ir Alejandro.

ANÍBAL.- Ah, los psicólogos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- Son una monserga…

ANÍBAL.- Alejandro ha sido un buen apoyo para mí.

ANABEL.- Te veías muy fregado. ¡Qué gacho accidente!

ANÍBAL.- Sobre todo cayó encima de otra herida abierta…

ANABEL.- Nunca pudieron hacerme subir a esa pinche avioneta y a ti menos.

ANÍBAL.- No hablemos de eso.

ANABEL.- Y no brincó por allí otro heredero, porque nomás ven lana y aparecen como hormigas.

ANÍBAL.- ¿Tus maletas?

ANABEL.- Yo luego luego me retaché a Monterrey.

ANÍBAL.- Y yo para acá.

ANABEL.- ¿Y Alejandro?

ANÍBAL.- Estuvo aquí y ya ves, me recuperé para celebrar nuestro aniversario.

ANABEL.- Nuestro aniversario... Me sacó de onda que me buscara para esto.

ANÍBAL.- Consideró que fue una buena ocasión para el reencuentro.

ANABEL.- Tan famoso y de alcahuete.

ANÍBAL.- Que ya era el tiempo...

ANABEL.- ¡El tiempo! *(Sale a la terraza.)* El pinche mar se lo traga.

ANÍBAL.- Simplemente lo pasea.

ANABEL.- Se lo traga. ¡Por aquí no pasan los años!

ANÍBAL.- El tiempo no es más que la vida a la deriva en el mar.

ANABEL.- *(Pausa.)* Creí que el avión no aterrizaría nunca.

ANÍBAL.- Al rato levantará la niebla.

ANABEL.- Ojalá.

ANÍBAL- Levantará.

ANABEL.- Los días así me agüitan.

ANÍBAL.- Lo sé. Siéntate. ¿Y tu equipaje?

ANABEL.- Mi equipaje soy yo.

ANÍBAL.- Por lo menos te quedarás esta noche.

ANABEL.- No lo sé.

ANÍBAL.- Siéntate. ¿Te sirvo un jugo?

ANABEL.- Al rato. Quiero rolar por las terrazas del lobby, aquello lo vi muy chido.

ANÍBAL.- Remodelaron toda la planta baja.

ANABEL.- Está padrísimo. Allá nos echaremos algo.

ANÍBAL.- ¿Desayunaste?

ANABEL.- Un chirris… *(El aire extiende su vestido ligero y pálido, color gaviota delineando su cuerpo; él la contempla.)* Me vas a hacer ojo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANÍBAL.- Estás encantadora.

ANABEL.- ¡Ni me digas! Estoy horrible.

ANÍBAL.- Etérea, como nota musical al viento.

ANABEL.- Desafinada.

ANÍBAL.- Como un ser alado.

ANABEL.- ¿Un murciélago?

ANÍBAL.- Un ángel.

ANABEL.- ¡Me estás madreando, méndigo!

ANÍBAL.- ¿Te parece?

ANABEL.- Nunca me hablaste así.

ANÍBAL.- Pero siempre lo pensé y lo pienso.

ANABEL.- ¿Es otro gol de Alejandro?

ANÍBAL.- Es triunfo mío. ¡No te asomes tanto!

ANABEL.- *(Ríe.)* ¿Cómo puedes vivir encaramado en un quinceavo piso con tu vértigo a las alturas?

ANÍBAL.- A la altura: no; al vacío.

ANABEL.- Es lo mismo.

ANÍBAL.- No, no es lo mismo, pero ya está superado.

ANABEL.- ¡Órale! ¡Cuántas sorpresas!

ANÍBAL.- Así es.

ANABEL.- Entonces ven conmigo.

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- ¿Por qué?

ANÍBAL.- ¿Para qué?

ANABEL.- ¡Cómo para qué! Para disfrutar de estos muebles, de la brisa…

ANÍBAL.- Igual los disfruto desde aquí.

ANABEL.- No, no es igual.

ANÍBAL.- Desde aquí puedo disfrutar de la bahía.

ANABEL.- *(Apoya su diálogo con amplios movimientos.)* ¿Y los atardeceres, los amaneceres, las noches estrelladas?

ANÍBAL.- ¡Ten cuidado!

ANABEL.- Qué loco. Ni siquiera conoces, desde aquí, las albercas... *(Señala hacia abajo.)*

ANÍBAL.- ¡No te asomes!

ANABEL.- *(Ríe y disfrutando la provocación se inclina más sobre la baranda de la terraza.)* Y tu playa.

ANÍBAL.- *(Con mayor autoridad y ansiedad.)* ¡No te asomes! *(Pausa.)* Nuestra playa.

ANABEL.- Ya deberías haber mandado a la goma esta periquera.

ANÍBAL.- Imposible.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- ¡Cámbiate hasta abajo o realizarlo y apañarte algo a la orilla del mar!

ANÍBAL.- Este es el lugar.

ANABEL.- Cualquier lugar es bueno.

ANÍBAL.- Otro más, no hay.

ANABEL.- Para vivir no hay más que este pinche globo. *(Señala el horizonte indefinido por la niebla.)*

ANÍBAL.- *(Reflexivo.)* Para vivir…

ANABEL.- ¿Ya te subes a los aviones?

ANÍBAL.- No les temo.

ANABEL.- ¿Te subes?

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- ¡Quiúbole!

ANÍBAL.- Nunca necesité volar, y actualmente... *(Un gesto ambiguo.)*

ANABEL.- No te hagas, no está superado. Fracasó tu siquiatra.

ANÍBAL.- Psicólogo.

ANABEL.- Da lo mismo.

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- Sí. Y tronó Alejandro.

ANÍBAL.- Le perdí el miedo a la altura.

ANABEL.- Ah, ¿sí? *(Sube una pierna a la baranda como a una barra de ballet.)*

ANÍBAL.- ¡Anabel!

ANABEL.- *(Ríe.)* ¡Prueba no superada!

ANÍBAL.- Me angustia la oquedad, el vacío; la altura ya no y no fue por Alejandro.

ANABEL.- ¿Entonces, por quién?

ANÍBAL.- Una gaviota.

ANABEL.- ¿Una gaviota? ¡Qué oso!

ANÍBAL.- Una gaviota me enseñó a volar.

ANABEL.- *(Silabeando.)* ¿Una gaviota? ¿A volar?

ANÍBAL.- Así fue.

ANABEL.- *(Niega con la cabeza, imitando la acción de absorber cocaína por la nariz.)* Fue un pericazo, Aníbal, y bien macizo.

ANÍBAL.- *(Absorto en una imagen interior.)* Una gaviota.

ANABEL.- ¡Mídete! A ti te ha de haber enseñado un avestruz.

ANÍBAL.- Sería lo más indicado, pero no.

ANABEL.- ¡OK! Cuéntame.

ANÍBAL.- Ven a sentarte.

ANABEL.- Ven tú, sentémonos en el balcón.

ANÍBAL.- Cuando levante la niebla. Allá te deprimirás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- *(Ríe y va a sentarse en la sala.)* La cantina está vacía.

ANÍBAL.- Solamente bebíamos jugos y aguas de frutas.

ANABEL.- Siempre había para los amigos.

ANÍBAL.- Pocos nos visitaban.

ANABEL.- Pero la teníamos bien surtida.

ANÍBAL.- Ya apacíguate; ven.

ANABEL.- Tamaño cantinón y sin teporochos *(Al sentarse junto a él repara en un libro abierto y boca abajo sobre el sofá.)* ¿Qué lees?

ANÍBAL.- Un libro sobre los dioses.

ANABEL.- Tú y tus lecturas *(Lo deja a un lado.)* Bueno, dime.

ANÍBAL.- ¿Desde el principio?

ANABEL.- Pues yo qué sé, tú di.

ANÍBAL.- El principio eres tú.

ANABEL.- No me estarás diciendo gaviota. ¿Verdad?

ANÍBAL.- Ella se paró en la terraza. Justo donde estabas hace un momento.

ANABEL.- Que sea menos, las gaviotas no se paran en los balcones.

ANÍBAL.- Esa noche dormí poco, desde la cama vi pasar lentamente a la luna... difuminada por la niebla.

ANABEL.- Difuminada... tus palabrejas. Estaría el viento con ganas.

ANÍBAL.- No. Había calma *(Pausa.)*

ANABEL.- ¿Y luego?

ANÍBAL.- Fue la noche de nuestro aniversario.

ANABEL.- ¡Órale! ¿Y…?

ANÍBAL.- Y cuando la alborada iluminó la bahía, allí estaba *(Pausa.)*

ANABEL.- Estaba herida.

ANÍBAL.- *(Niega con la cabeza.)* Me levanté y cuidadosamente salí a la terraza.

ANABEL.- ¡Saliste! Y voló.

ANÍBAL.- No. No salí por aquí, salí por la recámara... *(Se abstrae en sus imágenes interiores.)* La bahía estaba pálida, el mar plateado, plateado y beige: del color de la gaviota. Nos observamos, no lo sé, tal vez unos instantes, y en un estado de plenitud compartido admiramos el horizonte *(Pausa.)*

ANABEL.- ¿Y después?

ANÍBAL.- Después... gozosa, se alejó rasgando la inmensidad de la mañana.

ANABEL.- Soñabas.

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- *(Ríe sarcástica.)* Fue la "cruda" realidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANÍBAL.- Llegué a la orilla de la terraza, frente al barandal, hasta donde nunca me había parado…

ANABEL.- ¿Y luego?…

ANÍBAL.- Y luego... no lo sé. Estoy aquí.

ANABEL.- ¡De película!

ANÍBAL.- Sí. Fue maravilloso como el pájaro, con sólo lanzarse al espacio, se convirtió en una mañana.

ANABEL.- Y cuando despertaste…

ANÍBAL.- Una mañana rosa y plata…

ANABEL.- ¿Y? …

ANÍBAL.- Y nada más. *(Pausa, Anabel prende un cigarro y Aníbal va por un cenicero al bar.)*

ANABEL.- Gracias… A mí, también me ha dado por soñar…

ANÍBAL.- Fue verídico.

ANABEL.- ¿Y compusiste algo?

ANÍBAL.- Lo intenté durante el insomnio de esa noche. Nada interesante.

ANABEL.- ¡Pues esa historia está cañón!

ANÍBAL.- Ya no compongo *(Le indica el cenicero.)* ¿Te dice algo?

ANABEL.- ¡Claro!

ANÍBAL.- Barcelona.

ANABEL.- En la Rambla.

ANÍBAL.- *(Precisando.)* En el barrio Gótico.

ANABEL.- Pues, es lo mismo.

ANÍBAL.- Una tarde de lluvia.

ANABEL.- *(Canta.)* Una lluvia con él.

LOS DOS.- *(Cantan.)*
Una noche de luna.
Una luna de miel.

ANABEL.- Qué padre restaurancito.

ANÍBAL.- Y qué sabroso aguacero.

ANABEL.- Toda la tarde encerrados.

ANÍBAL.- Frente a un pianito francés…

ANABEL.- Y nació "La balada de la luna".

ANÍBAL.- Con una botella de vino.

ANABEL.- ¡Hmm! Vino francés.

ANÍBAL.- Catalán.

ANABEL.- Francés.

ANÍBAL.- Catalán.

ANABEL.- ¡Qué más da! ¿Te acuerdas?

ANÍBAL.- Cómo olvidarlo…

ANABEL.- No paraba de llover…

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANÍBAL.- *(Pausa.)* Hace siete años.

ANABEL.- Seis esmeraldas… Y un diamante.

ANÍBAL.- Una luna.

ANABEL.- ¡Qué divino collar!

ANÍBAL.- ¡Qué pobres éramos!

ANABEL.- ¡No! ¡Qué pinches tus papacitos!

ANÍBAL.- Descansen en paz.

ANABEL.- ¡Desheredado por casar con mujer plebeya!

ANÍBAL.- Nunca supiste acercarte a ellos.

ANABEL.- Me valía madre… *(Retomando con entusiasmo los recuerdos.)* ¡Tú traías mis zapatos en la mano!

ANÍBAL.- ¡Toda la mañana caminando!

ANABEL.- *(Ríe.)* ¡Y la cara del mono!

ANÍBAL.- ¿Cuál?

ANABEL.- ¡El joyero! *(Evocadora.)* Siete preciosas gemas…

ANÍBAL.- Y las luces con esplendor. *(Le indica el collar en el cuadro.)*

ANABEL.- Nomás pintadas, y de oídas.

ANÍBAL.- Te ves hermosa.

ANABEL.- Seguro te chingó más lana que el valor del collar.

ANÍBAL.- Lo que se lleva en el corazón siempre valdrá más.

ANABEL.- ¡El tiempo vuela!

ANÍBAL.- Es una ficción.

ANABEL.- ¡Vuela!

ANÍBAL.- No siempre.

ANABEL.- ¡Siempre vuela!

ANÍBAL.- *(Concluyente.)* Anabel: El tiempo no existe.

ANABEL.- ¡Estás loco de la cabeza!

ANÍBAL.- El tiempo sólo ha sido un espacio entre nosotros *(Al abrir discretamente los brazos, involuntariamente delinea un espacio vacío entre los dos.)*

ANABEL.- ¿Espacio?

ANÍBAL.- Sí, como tres cofres.

ANABEL.- Oro, mirra e incienso *(Ríe.)*

ANÍBAL.- Uno vacío: antes de conocernos, otro lleno de nuestros recuerdos.

ANABEL.- Y el del tesoro: perdido, como el de los piratas.

ANÍBAL.- O encontrado.

ANABEL.- Perdido. El tiempo siempre se pierde.

ANÍBAL.- Los recuerdos siempre lo encuentran.

ANABEL.- Y para qué encontrarlo si está vacío.

ANÍBAL.- Para colmarlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- En fin. Siete años…

ANÍBAL.- *(Evocador.)* Siete preciosas gemas…

ANABEL.- Más siete días. Qué número, ¿verdad?

ANÍBAL.- Apocalíptico.

ANABEL.- *(Apaga el cigarro y se queda un momento observando el cenicero.)* Quería venir, te lo juro.

ANÍBAL.- Pues has llegado.

ANABEL.- *(Pausa, se levanta y deambula con inquietud por la estancia.)* ¡Cómo me jodió Alejandro! "¡No vaya a fallar!"

ANÍBAL.- Lo sé.

ANABEL.- Y antes le valía madre.

ANÍBAL.- No exactamente.

ANABEL.- ¡Sí, le valía madres!

ANÍBAL.- Se oponía.

ANABEL.- Es lo mismo.

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- Bueno, tú me entiendes. Pinche Alejandro; todo lo enreda *(Se encamina hacia el bar.)*

ANÍBAL.- Los psicólogos así son.

ANABEL.- Son una bola de cabrones.

ANÍBAL.- Es parte de la terapia.

ANABEL.- Ni madres. ¡Viven del cuento!

ANÍBAL.- De nuestros cuentos.

ANABEL.- *(Observa la barra por detrás.)* ¡Cuánta miseria! Ni una pinche botella de whisky para las visitas.

ANÍBAL.- Nadie viene.

ANABEL.- ¿Y yo?

ANÍBAL.- Tú no eres una visita.

ANABEL.- ¿No?

ANÍBAL.- ¿Quieres que bajemos?

ANABEL.- Quiero bañarme. ¿Y el restaurante del mirador?

ANÍBAL.- ¿Cuál?

ANABEL.- El del pent-house.

ANÍBAL.- Ahora es una disco.

ANABEL.- ¡Qué buena onda!

ANÍBAL.- Pediré que traigan una jarra de té helado, ¿quieres?

ANABEL.- Olvídalo.

ANÍBAL.- O un whisky.

ANABEL. - Tomaré el jugo. *(Va a la cocina, él, programa algo en la computadora y se escucha tenuemente la balada de la luna con gran orquestación; queda unos momentos de espaldas observando la niebla del horizonte y finalmente, toma de un florero cercano un ramo marchito y lo deposita en el basurero de la cantina. Vestido hasta el piso y del color de*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la niebla, se dibuja, tenuemente, en la terraza, la figura de un ser andrógino, muy alto y delgado que canta la balada; ellos no se percatan de su presencia.) Esa versión no la conocía. ¿Es nueva?

ANÍBAL.- Relativamente. Ya no toco.

ANABEL.- No finjas. ¿Qué hacías cuando llegué?

ANÍBAL.- Tocaba para ti.

ANABEL.- ¡No me chingues!

ANÍBAL.- Te presentí.

ANABEL.- ¡Ah, cabrón! *(Entra con una botella de champaña.)* ¿Qué es esto?

ANÍBAL.- Champán.

ANABEL.- La tenías escondida en el refrigerador.

ANÍBAL.- La había olvidado.

ANABEL.- ¡No te hagas güey!

ANÍBAL.- Hace ocho días que no entro a la cocina.

ANABEL.- Una botella de champaña no se olvida así como así.

ANÍBAL.- Tienes razón, un vino amigable y compartido, no se olvida.

ANABEL.- No me digas que era para el aniver… *(Entre halagada y avergonzada.)* ¡Aníbal!

ANÍBAL.- Celebraremos hoy.

ANABEL.- *(Lo abraza y se mecen al compás de la música.)* ¿Valdrá la pena?

ANÍBAL.- ¡Pregunta inútil!

ANABEL.- Dos años separados...

ANÍBAL.- Pero cinco unidos.

ANABEL.- Hay que fregarse.

ANÍBAL.- Inténtalo *(Bailan.)*

ANABEL.- Eso me dijo Alejandro.

ANÍBAL.- Intentémoslo.

ANABEL.- Por pre... precripción...

ANÍBAL.- Prescripción.

ANABEL.- Por eso, médica.

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- Bueno por receta psicoanalítica.

ANÍBAL.- Tampoco. Por nosotros *(Pausa larga.)*

ANABEL.- Quién sabe cuándo hicimos de esto un desmadre.

ANÍBAL.- Podríamos corregir su curso.

ANABEL.- Tal vez fue hace siete años.

ANÍBAL.- ¿Desde el principio?

ANABEL.- Tal vez…

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANÍBAL.- No sabíamos manejar las circunstancias.

ANABEL.- Te agredí mucho.

ANÍBAL.- Cada quién tenía sus formas.

ANABEL.- Sí. Tus padres…

ANÍBAL.- No hablemos de eso.

ANABEL.- ¿Por qué no?

ANÍBAL.- ¡Es nuestro día!

ANABEL.- Entre nosotros, haz de cuenta un cadillo. ¡Siempre!

ANÍBAL.- Shhh… escucha tu música *(Pausa.)* Qué recuerdos…

ANABEL.- Si tan sólo nos fueran quedando los buenos.

ANÍBAL.- Viviríamos de ellos… en ellos.

ANABEL.- Y recuperaríamos el paraíso perdido.

ANÍBAL- Quizás… *(Termina la pieza y el andrógino sale; ellos continúan abrazados.)*

ANABEL.- Quizás… Brindemos por ese cofre que dices.

ANÍBAL.- ¿Cuál?

ANABEL.- ¡El de los recuerdos! Ten, ábrela; la champaña estaba junto a unas botanillas *(Va a la cocina.)*

ANÍBAL.- *(Va al bar y se prepara para destapar la botella.)* Ya no han de estar apetecibles. Encargaré algo.

ANABEL.- Primero les echamos un ojo a ver qué tal.

ANÍBAL.- Estarán resecos; duros *(Pausa, se escucha otra balada; canta un fagot.)*

ANABEL.- ¿Es otra balada?

ANÍBAL.- Sí.

ANABEL.- ¿Tuya?

ANÍBAL.- No... Tuya.

ANABEL.- ¿No que ya no?

ANÍBAL.- Fue lo que empecé hace ocho días, cuando perdí el miedo a la altura y quedó en la computadora *(Coloca dos copas de cristal cortado sobre la barra.)*

ANABEL.- ¿Y cómo se llama?

ANÍBAL.- No tiene nombre.

ANABEL.- Ponle: La gaviota.

ANÍBAL.- No suena a vuelo, más bien se oye el vacío. Si pudiera, le pondría Pigmalión *(Envuelve la botella en una servilleta.)*

ANABEL.- ¿Pigmalión? Qué nombre tan feo.¡Esto se ve rico!

ANÍBAL.- Ya han de haber perdido su aroma y su sabor.

ANABEL.- ¿Por qué no la terminas?

ANÍBAL.- Si ahora pudiera, lo haría.

ANABEL.- *(Entra con una charola de fiambres.)* ¡Hazlo!

ANÍBAL.- No puedo.

ANABEL.- ¿Y si lloviera toda la tarde?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANÍBAL.- *(Nostálgico.)* Si lloviera...

ANABEL.- ¡Te lanzaste a la fodonga!

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- ¿Qué has hecho?

ANÍBAL.- Esperarte.

ANABEL.- No manches.

ANÍBAL.- No fue fácil.

ANABEL.- Para ti: todo es fácil.

ANÍBAL.- ¿Sigues pensando igual?

ANABEL.- Con dinero, ¿qué se atora?

ANÍBAL.- No vivimos en la opulencia.

ANABEL.- Mientras vivimos juntos.

ANÍBAL.- Y que te hace suponer…

ANABEL.- ¡Muerto el perro, se acabó la rabia! *(Come una rebanada de jamón serrano.)*

ANÍBAL.- ¿No está reseco?

ANABEL.- Está de poca. ¡Regresa la oveja perdida y regresa la herencia!

ANÍBAL.- Anabel: Algún día diferenciarás entre poseer dinero y tener la riqueza.

ANABEL.- Tal vez me muera antes.

ANÍBAL.- Tal vez sea pronto.

ANABEL.- *(Come bocadillos.)* Explícame: Por qué escribes una balada, y nomás de puntas se te ocurre comercializarla y pega. ¿Cuántos músicos chingones se pasan la vida tratando de lograr una oportunidad? ¡Y ni madres!

ANÍBAL.- Es la suerte.

ANABEL.- No manches. Son los contactos, las relaciones. Y luego: ¡Te vale!

ANÍBAL.- Tú sabes que para mí, la música es un pasatiempo.

ANABEL.- Toda tu vida ha sido un hobby, güey. ¿Qué hubiera pasado si continuaras vendiendo tu música?

ANÍBAL.- Ya no compongo.

ANABEL.- Lo que compusiste durante cinco años...

ANÍBAL.- ¿Cómo saberlo?

ANABEL.- Serías famoso.

ANÍBAL.- No hay manera de saberlo.

ANABEL.- ¡Eres un suertudo, güey! *(Deja la charola sobre un aparador de cristal y se dirige al bar.)*

ANÍBAL.- Contigo sí.

ANABEL.- Conmigo y sin mí. Siempre lo has sido. ¿Sabes cuándo lo supe? Desde que nos casamos; en la luna de miel, cuando en Roma entramos en aquella iglesia toda pintada.

ANÍBAL.- La Capilla Sixtina.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- ¡Nunca me aprenderé ese nombre tan gacho! Allí, allí me calló el veinte, frente a aquel Dios viejo barbón tendiéndole la mano a un Adán fodongo, con carota de crudo… Así caemos a este mundo cabrón la inmensa mayoría de los mortales *(Imita el acto con las manos)*, con sólo esa vibra divina que no llega a tocarnos, pero hay muy pocos, unos cuantos que alcanza a tocar la mano de Dios. De esos eres tú. Lo que se dice un mimado de la suerte, estás forrado de billetes y con eso no hay puerta que se te cierre y todo porque tus pinches padres fueron unos pesudos…

ANÍBAL.- ¿Así pensabas desde que nos casamos?

ANABEL.- ¡Y además tienes mucho coco! ¡Y mírate ahora!

ANÍBAL.- Contéstame: ¿Así pensabas?

ANABEL.- No sé. ¡No sé nada! Este día está tan raro. *(Pausa, coloca sobre la barra el enfriador de botellas de cristal cortado.)* ¿Le pongo hielo?

ANÍBAL.- No es necesario.

ANABEL.- De pronto decides que la ciudad te aburre…

ANÍBAL.- Me cansa.

ANABEL.- Te aburre o te cansa, para el caso es lo mismo.

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- Y te vienes a la orilla del mar.

ANÍBAL.- En estas playas nos conocimos, aquí iniciamos nuestro matrimonio. Este es nuestro regalo de bodas, en dónde más podría esperar tu regreso.

ANABEL.- En el barrio gótico.

ANÍBAL.- ¿Quieres ir a Barcelona? *(Se dispara el tapón.)* ¡Uy, uy, uy! *(Se desborda la espuma, lo festejan y ríen, mientras sirve en las copas.)*

ANABEL.- *(Brindan.)* ¡Chin, chin!

ANÍBAL.- ¡Chin, chin!

ANABEL.- ¡Hmm, rico! Esto no se echa a perder. *(Pausa larga de miradas expresivas mientras degustan el vino; él, delicadamente pone su mano sobre la de ella.)* ¿Y el yate? ¿Aún estás en el club?

ANÍBAL.- Desde que te fuiste, no voy.

ANABEL.- Ibas a vender las acciones. *(Va hacia los bocadillos.)*

ANÍBAL.- Pues, sí.

ANABEL.- ¿Y…?

ANÍBAL.- La desidia. ¿Quieres esquiar?

ANABEL.- Ha de estar todo arruinado.

ANÍBAL.- Su obligación es darles mantenimiento.

ANABEL.- *(Toma un bocadillo.)* ¿Y ésto qué es? *(Lo huele y lo deja.)* ¡Guácala, tu salmón!

ANÍBAL.- También hay frutas.

ANABEL.- Las vi.

ANÍBAL.- Vamos al club. Allí está todo.

ANABEL.- Todo abandonado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANÍBAL.- ¿Quieres velear?

ANABEL.- Quiero brindar.

ANÍBAL.- Brindemos *(Va hacia ella y se sirven.)*

ANABEL.- Por ti.

ANÍBAL.- Por nosotros… Ya está levantando la niebla.

ANABEL.- *(Coqueta.)* ¿Y si lloviera?

ANÍBAL.- Faltaría un pianito francés *(Rien.)*

ANABEL.- La bahía parece un sueño… ¡Chin, chin! *(Brindan y tintinean las copas.)*

ANÍBAL.- ¡Chin, chin! *(Pausa, paladean el vino y le acaricia la mano.)* Que hermosas son tus manos.

ANABEL.- Cuando sueñas, ¿qué sueñas?

ANÍBAL.- No sueño *(Observando sus manos.)* Son como esculpidas en marfil.

ANABEL.- ¿Escupidas?

ANÍBAL.- Esculpidas y sonrosadas por la vida. *(Anabel ríe, chocan las copas y beben.)*

ANABEL.- Alejandro dice que todos soñamos.

ANÍBAL.-Bueno, si sueño no me acuerdo.

ANABEL.- Yo, ahora tengo sueños raros.

ANÍBAL.- Todos los sueños son raros.

ANABEL.- No todos.

ANÍBAL.- ¡Espera, ahora recuerdo algo!

ANABEL.-¿No qué no?

ANÍBAL.- Fue como el nacimiento de Venus, de la musicalidad de una ola, los sonidos se convertían en materia sólida.

ANABEL.- ¡Qué loco! ¿Y lo has vuelto a soñar?

ANÍBAL.- No.

ANABEL.- Los míos se repiten y se repiten.

ANÍBAL.- ¿Qué sueñas?

ANABEL.- A una mujer o un hombre; no sé qué es: Abro una puerta y allí está, abro otra y lo mismo, siempre detrás de una puerta... Bien gacho.

ANÍBAL.- Como cuando llegaste.

ANABEL.- Haz de cuenta, pero esa cosa algo me dice y no le entiendo; entonces avanza hacia mí, avanza y avanza hasta que me despierta.

ANÍBAL.- ¿Y?

ANABEL.- Y ya, eso es todo. Esta vestida o vesti... ahora no me recuerdo.

ANÍBAL.- ¿Te angustia?

ANABEL.- Pues sí.

ANÍBAL.- Entonces olvídalo *(Brinda.)* Por tu regreso.

ANABEL.- Por mi visita.

ANÍBAL.- Sé que te quedarás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- ¿Estás seguro?

ANÍBAL.- O volverás.

ANABEL.- *(Ríe.)* ¡Salud!

ANÍBAL.- Cuando te ríes así, te siento muy cerca de Dios.

ANABEL.- Alucinas.

ANÍBAL.- Escucha la risa de los niños *(Pausa.)*

ANABEL.- *(Triste.)* ¿Y si no fuera estéril?

ANÍBAL.- Podemos adoptarlos.

ANABEL.- *(Pensativa avanza hacia la terraza y después de una breve pausa extiende su brazo hacia el horizonte.)* Deberías comprarte una casona por allá, por donde viven los de a de veras.

ANÍBAL.- ¿Y nosotros de qué somos?

ANABEL.- ¿Tú? Ya se sabe.

ANÍBAL.- ¿Y tú?

ANABEL.- ¿Yo? *(Regresa a la estancia y girando con los brazos extendidos delimita el mundo que describe.)* De bisutería ramplona, como los que vienen por ocho días cada año a estos edificios, para soñarse propietarios de un mundo que nada más ven por la televisión. Tú estás aquí porque es tuyo...

ANÍBAL.- *(Imperativo.)* ¡Nuestro, aún eres mi esposa!

ANABEL.- *(Exasperada.)* ¿A qué precio? *(Llora y se derrumba en el sofá.)*

ANÍBAL.- *(Se sienta en el piso y tiernamente la acaricia, después va por la botella y regresa a la misma posición; le sirve en su copa y brinda.)* ¡Cheer up!

ANABEL.- *(Restableciéndose.)* ¡Bottom up!

ANÍBAL.- Todo lo que yo he tenido ha sido tuyo, ¿no te es suficiente?

ANABEL.- ¿A cambio de qué?

ANÍBAL.- Finalmente, a cambio de nada.

ANABEL.- Eso no existe.

ANÍBAL.- Bueno, a cambio de lo que tú puedas hacer por ti.

ANABEL.- ¿Qué quieres decir?

ANÍBAL.- Eso, lo que puedas hacer por ti.

ANABEL.- No entiendo ni madres.

ANÍBAL.- Ya lo entenderás.

ANABEL.- Qué día tan loco.

ANÍBAL.- Mira: ya salió el sol. *(Va a la recámara.)*

ANABEL.- Vamos a llegarle otra vez la balada de la luna.

ANÍBAL.- Ponla; es la pista uno. *(Anabel acciona la computadora y se escucha la segunda melodía, se sirve champaña, prueba algo del ambigú.)*

ANABEL.- ¿Cómo me dijiste que se llama?

ANÍBAL.- No se llama.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- Sí, dijiste algo muy jalado.

ANÍBAL.- Pigmalión.

ANABEL.- ¡Pa' su madre, qué pinche nombrecito! *(Cambia a la pista uno, bebe y baila sin percatarse que la figura pálida y andrógina se vuelve tenuemente a recortar en la terraza. Cantan y el andrógino canta la segunda voz.)*

ANABEL.- En un mar esmeralda,
me bañaba con él.

ANÍBAL.- De diamantes las olas
y de luna tu piel.

ANABEL.- En mi pecho esperanza.

ANÍBAL.- Y en tus senos la miel *(Mientras Anabel baila sobre la orquestación entra con un elegante regalo de bodas.)* Feliz aniversario.

ANABEL.- ¡Aníbal! *(Abre el regalo; es un fino estuche y la emoción la angustia.)* Ábrelo tú. *(Aníbal lo abre.)* ¡No puede ser! ¡Me quiero morir! *(Emocionada grita y salta.)*

ANÍBAL.- En el barrio gótico…

ANABEL.- *(Fascinada, toma el collar de esmeraldas y Aníbal deja el estuche junto al champán.)* ¡Qué chingón! *(Lo besuquea.)*

ANÍBAL.- *(Le coloca el collar y canta.)* Una tarde de lluvia.

ANABEL.- *(Canta.)* Una lluvia con él.

LOS DOS.- *(Cantan y bailan.)*
Una noche de luna.
Una luna de miel.

ANABEL.- *(Acariciando el collar.)* ¡Es el mismo!

ANÍBAL.- No lo sé.

ANABEL.- ¡Te lo juro! ¡Míralo! *(Le indica el collar del retrato.)* ¡Seis esmeraldas y un diamante!

ANÍBAL.- Había tanto por vivir... *(Ella lo calla poniéndole un dedo sobre los labios.)*

ANABEL.- *(Brinda.)* ¡Salucita!

ANÍBAL.- ¡Salud! *(Beben y bailan; es un intenso momento de ternura, finalmente el contacto físico y emocional se logra.)*

ANABEL.- ¡Qué locos! Brindando con champaña a las once de la mañana.

ANÍBAL.- Es una celebración *(Pausa.)*

ANABEL.- Ven, vamos a saludar al señor sol y a tu señora gaviota.

ANÍBAL.- Mi gaviota se volvió infinito.

ANABEL.- ¿Por qué tiemblas?

ANÍBAL.- *(Ensimismado.)* No lo sé. Por este instante... tal vez.

ANABEL.- *(Retoman el baile.)* Aníbal, llévatela con calma conmigo, sabes que soy muy... rústica.

ANÍBAL.- También aprendí a esperarte siempre... siempre...

ANABEL.- ¿Podríamos echar borrón y cuenta nueva?

ANÍBAL.- ¿Reiniciar? ¿Por qué reiniciar?

ANABEL.- Porque desde ahora... ¡Me lleva, qué desmadre!

ANÍBAL.- Dímelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
RAÚL RANGEL FRÍAS

ANABEL.- Ya no están tus padres. *(La balada termina.)*

ANÍBAL.- *(Ríe y brindan.)* ¡Cheer up!

ANABEL.- ¡Bottom up! ¿Podríamos?

ANÍBAL.- ¿Bajamos al lobby?

ANABEL.- Contéstame.

ANÍBAL.- Toda fecha se cumple. ¿Bajamos?

ANABEL.- Vamos.

ANÍBAL.- Comeremos en el club.

ANABEL.- Mejor en el mar.

ANÍBAL.- ¡Estupendo! *(Se besan.)* ¿Por qué tardaste tanto en llegar? *(Ella va hablar pero se lo impide con otro beso.)* Gracias por venir… Gracias... *(Va a la recámara; ella se pasea por la estancia, toma el libro y lee en voz alta la página abierta.)*

ANABEL.- Pigmalión era rey de Chipre, además era también un magnífico escultor. Durante mucho tiempo, Pigmalión había buscado una esposa, cuya belleza correspondiera con su idea de la mujer perfecta y al no encontrarla, esculpió la estatua de una joven, tan perfecta y tan hermosa, que Pigmalión se enamoró de ella, y una noche soñó que la estatua cobraba vida. *(Llaman a la puerta.)* Tocan. ¿Abro? *(Aníbal no contesta.)* Pigmalión se dirigió a la estatua y, al tocarla, sintió que estaba caliente, que el marfil se ablandaba y que, alejándose de su dureza, cedía a las caricias suavemente. Pleno de gozo y de temor, Pigmalión volvió a tocar la estatua y se cercioró de que era un cuerpo palpitante y que el rubor sonrosaba el marfil de sus dedos. *(Llaman a la puerta.)* Tocan Aníbal. ¿Abro? *(Aníbal no contesta.)* Al despertar Pigmalión y en lugar de la estatua se hallaba Afrodita que le dijo «Mereces

la felicidad, una felicidad que tú mismo esculpiste. Aquí tienes a la reina que has buscado. Ámala y defiéndela del mal. *(Deja el libro y sale a la terraza; el aire juega con su belleza, poco después, tocan a la puerta, a varios intervalos.)* ¿Abro? Aníbal… *(No hay respuesta y decide abrir; detrás de la puerta se encuentra la figura andrógina de sus sueños. Retrocede mientras la figura avanza.)*

FIGURA.- *(Voz ríspida.)* Discúlpeme. Parece que la asusté. Soy el ama de llaves. Me llamó la atención oír música. ¿Acaba usted de llegar?

ANABEL.- Sí.

FIGURA.- Como usted ve este es un departamento exclusivo; debió haber un error en la asignación. Sin embargo, en mis reportes del día de hoy, tengo la reservación del departamento de abajo para la señora…

ANABEL.- No hay error, gracias por sus atenciones.

FIGURA.- Es mi deber servirle.

ANABEL.- Gracias, estamos por salir.

FIGURA.- ¿Se van? ¿Hay alguien más?

ANABEL- Mi esposo. Puede retirarse.

FIGURA.- ¿Su esposo? *(Revisa sus reportes.)* Y tres niños, entonces les corresponde aquí enfrente.

ANABEL.- Váyase por favor.

FIGURA.- Lamento mucho incomodarla, señora...

ANABEL.- ¡Salga!

FIGURA.- Es que están en un lugar equivocado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANABEL.- ¡Le repito que se vaya!

FIGURA.- Señora: este departamento esta bajo custodia policíaca; llame a su esposo y vayamos a la administración, de lo contrario, me veré obligada a llamar a seguridad.

ANABEL.- ¡Lárguese, lárguese, usted me da miedo!

FIGURA.- Más miedo le dará saber que el propietario de este departamento, se suicidó la semana pasada.

ANABEL.- ¡Usted está loca! ¡Aníbal!

FIGURA.- Hace siete días se lanzó por allí, por el balcón.

ANABEL.- *(Grita.)* ¡Aníbal! ¡Aníbal!

FIGURA.- Le suplico que guarde silencio.

ANABEL.- *(Histérica corre por el departamento gritando.)* ¡Aníbal! ¡Aníbal! ¡Aníbal!

FIGURA.- *(La sigue a la recámara y regresa al teléfono y llama.)* Seguridad… En el quince veintisiete, urge, hay gente sin autorización *(Toma el estuche del collar)*… y la caja de seguridad está abierta.

ANABEL.- *(Entra ensimismada, autista.)* ¡Aníbal! Te espero en el lobby. *(Contempla la bahía mientras el ama de llaves observa el parecido entre el retrato y Anabel.)* Parece que lloverá toda la tarde... *(Recoge el libro y se encamina a salir; la camarera se le interpone frente a la puerta.)*

TELÓN

Lo oscuro de la vida (2003)

Obra en dos actos de

Blanca Laura Uribe de Rocha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
RAÚL RANGEL FRÍAS

ANABEL.- ¡Le repito que se vaya!

FIGURA.- Señora: este departamento esta bajo custodia policíaca; llame a su esposo y vayamos a la administración, de lo contrario, me veré obligada a llamar a seguridad.

ANABEL.- ¡Lárguese, lárguese, usted me da miedo!

FIGURA.- Más miedo le dará saber que el propietario de este departamento, se suicidó la semana pasada.

ANABEL.- ¡Usted está loca! ¡Aníbal!

FIGURA.- Hace siete días se lanzó por allí, por el balcón.

ANABEL.- *(Grita.)* ¡Aníbal! ¡Aníbal!

FIGURA.- Le suplico que guarde silencio.

ANABEL.- *(Histérica corre por el departamento gritando.)* ¡Aníbal! ¡Aníbal! ¡Aníbal!

FIGURA.- *(La sigue a la recámara y regresa al teléfono y llama.)* Seguridad… En el quince veintisiete, urge, hay gente sin autorización *(Toma el estuche del collar)*… y la caja de seguridad está abierta.

ANABEL.- *(Entra ensimismada, autista.)* ¡Aníbal! Te espero en el lobby. *(Contempla la bahía mientras el ama de llaves observa el parecido entre el retrato y Anabel.)* Parece que lloverá toda la tarde... *(Recoge el libro y se encamina a salir; la camarera se le interpone frente a la puerta.)*

TELÓN

Lo oscuro de la vida (2003)

Obra en dos actos de

Blanca Laura Uribe de Rocha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
RAÚL RANGEL FRÍAS

Personajes:

BETINA	Treinta años.
ALFREDO	Treinta y ocho años.
CECILIA	Entre veintiocho y treinta años.

Espacio escénico: la sala-comedor del departamento de Alfredo y Betina. Está amueblado de manera sencilla, discreta, de buen gusto. A la derecha del actor, puerta de entrada; al fondo puerta a las habitaciones, a la izquierda la cocina. En el lateral izquierdo del proscenio una mesita con dos sillas y una barra.

Se escucha el cerrar de una puerta. Betina entra en la habitación donde no hay luz encendida. Trae su bolsa de mano y una bolsa de plástico con lo que adquirió en el supermercado. Deja su bolsa sobre una mesa que hay detrás de un sofá. Continúa caminando hacia la cocina. Se asoma a la puerta y desde allí grita al tiempo que se escuchan campanadas de un templo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1er. ACTO

CUADRO 1

BETINA.- ¡Alfredo! ¡Alfredo! Ya están dando las seis. ¡Apúrate, perderás el autobús!.

ALFREDO.- *(De lejos la voz de Alfredo.)* Te dije que me hablaras al faltar un cuarto. No alcanzaré a rasurarme y ya viste que en la mañana no pude hacerlo.

BETINA.- Tu cita es a las ocho treinta, puedes tomar el siguiente y… aún así llegarás a tiempo *(Se va hacia la cocina, se oye ruido de puertas y gabinetes que se abren y cierran, ruido de platos. Se alcanza a ver la tenue luz de un refrigerador que abre y cierra.)*

ALFREDO.- *(Desde su cuarto.)* Cecilia, me va a esperar en la parada, me ofreció llevarme, yo no conozco a Luna. Le dije que tomaría el de las seis treinta y ella sabe calcular lo que tarda.

BETINA.- Háblale. *(Se quita su saco y una bufanda y los pone sobre el sofá.)* Si quieres te comunico. *(Va a donde dejó su bolsa y guarda unas llaves.)*

ALFREDO.- No, ya no la encuentro, iba a salir… es inútil.

BETINA.- Te quedaste profundamente dormido.

ALFREDO.- Tuve mucho trabajo en la oficina revisando los pedidos y ni tiempo para comer. Sólo una bolsa de papas y un refresco.

BETINA.- Eso es basura, tú siempre me lo has dicho.

ALFREDO.- Pero si no hay más… *(Entra peinándose y abotonando la camisa. Prende la luz en el interruptor de la*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pared.) Por Dios, Betina, está todo oscuro. En invierno a esta hora está todo oscuro. Es deprimente.

BETINA.- *(Sonríe.)* Trataré de recordarlo. Sí, hace frío. Ya es invierno y además el viento está fuerte. Cuando venía para acá me pegaba en la cara. Necesitarás tu chaqueta. De la nada te resfrías…

ALFREDO.- *(Devolviéndose.)* Voy por ella. ¡Ah, y el portafolio! Casi lo olvido. ¡Imagínate! *(Sale.)*

BETINA.- Hubieras ido de oquis. Y con este tiempo seguro te enfermas. ¿No sería mejor que la buscaras… y que cambiaras la cita para otro día?

ALFREDO.- *(Regresando ya con portafolio y chaqueta en la mano.)* Es mucho problema. Ella tendría que buscar a Luna y… ya estoy listo.

BETINA.- ¿Alcanzaste a rasurarte?

ALFREDO.- *(Se le acerca, le toma las manos y se las pone en su cara.)* Mira, soy muy rápido.

BETINA.- *(Le acaricia las mejillas.)* Mi niño, mi niño consentido. *(Aspira hondo.)* Y te pusiste la loción que me gusta. *(Lo toma del brazo.)* No te has puesto la chaqueta. Dame el portafolio, te lo detengo para que tú puedas…

ALFREDO.- Me mimas demasiado, Betina ¿te das cuenta que poco a poco se han ido cambiando los papeles?

BETINA.- ¿Qué quieres decir?

ALFREDO.- Tan simple como que ahora tú pareces la mamá, cuando que por mucho tiempo yo la hacía de papá.

BETINA.- ¿Y no te gusta? *(Algo sentida.)* Si no quieres ya no volveré…

ALFREDO.- *(Ve su reloj.)* No te pongas así. Sabes que no me voy tranquilo cuando te veo… Por favor Betina *(De nuevo ve el reloj.)* ¡Caray! Ahora sí ni corriendo llego. *(Se deja caer en el sofá y avienta el portafolio.)*

BETINA.- *(Camina hacia donde cayó, tropieza ligeramente con él. Sus movimientos son algo inseguros.)* ¿No se maltratarían los dibujos? ¡Lo aventaste! Debes tener…

ALFREDO.- *(Con cansancio y fastidio.)* Se me cayó que no es lo mismo.

BETINA.- No se te cayó lo…

ALFREDO.- *(Francamente molesto.)* ¡Lo aventé! ¡Está bien! Y a quien fregados le importa.

BETINA.- *(Va por el teléfono inalámbrico. Se lo da.)* Cálmate y háblale, con suerte la encuentras y si no pues… ¿Te traigo un vaso de jugo? Lo acabo de comprar… ¿O tal vez algo caliente?

ALFREDO.- *(Con fastidio mientras marca.)* No tengo tiempo Betina, trataré de tomar el siguiente autobús.

BETINA.- Entonces no perderás tu cita.

ALFREDO.- *(Alterado.)* La cita no, pero Cecilia… estará parada en el frío esperándome… *(Betina va a decir algo.)* Shhh. *(Al teléfono.)* Bueno… sí… Cecilia… ¡Ay qué bueno que te encuentro! *(Betina se va a la cocina. Se ve de nuevo la luz del refrigerador. Alfredo sigue hablando.)* Después te explico… sí, no pude tomar el de las seis treinta… me voy en el siguiente… pues sí que fue suerte… Me apenaba, me podía dejarte en el frío y… ¡Perfecto... A las ocho… allí nos vemos.

BETINA.- *(Regresando.)* Te dije, llámale, y la encontraste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAÚL RANGEL FRÍAS"
UANL

ALFREDO.- *(Le besa la mano con ternura y la toma de la mano llevándola a una silla. Ella trae un vaso con jugo que bebe.)* Tenías razón, reconozco, siempre tienes la razón. Pero qué quieres… ¿me perdonas? Estoy algo nervioso. Hubiera querido llegar con más tiempo para…

BETINA.- ¿Para qué? Llegarás a muy buena hora. Con el tiempo necesario. Me dijiste que el señor Luna vive en el centro así que…

ALFREDO.- No, su oficina está en el centro, allí es donde lo vamos a encontrar. Acuérdate que yo no sé mucho…

BETINA.- ¡Ah! Y… ¿a qué hora crees que regresarás?

ALFREDO.- ¡Qué bueno que lo preguntas! Por favor, tú cena y duérmete tranquila.

BETINA.- Okay, me portaré como niña buena. *(Sonríe.)*

ALFREDO.- Así me gusta, verte sonreír. *(Se levanta y toma de nuevo la chaqueta y coge el portafolio.)* Ahora sí, ya listo con chaqueta puesta y portafolio en mano.

BETINA.- Me quedaré leyendo un rato, después ceno y me acuesto. Lo prometo.

ALFREDO.- Muy bien mi pequeña. *(La abraza y le besa la mejilla. Sale.)*

BETINA.- *(Va al interruptor de luz, lo apaga.)* Ay Alfredo, siempre se te olvida. *(Se encamina a la mesa, toma de allí un libro y se sienta a leer. El libro está en Braille. Con sus manos va recorriendo línea por línea.)*

OSCURO

CUADRO 2

En el lateral izquierdo una mesa pequeña con dos sillas. Sobre la mesa dos tazas de vidrio grueso con café. Cecilia, sentada con un impecable traje sastre y sobre los hombros una capa. Habla como si se dirigiera a un mesero.

CECILIA.- Es todo, gracias. Si queremos algo más, lo pido. ¿Lo ve? Sabía que no tardaba. Ahí baja del autobús. *(Se para, camina unos pasos y se encuentra con Alfredo. Se abrazan y besan apasionadamente. Reaccionan al recapacitar que están en un lugar público. Se separan y de la mano se van a sus sillas.)*

ALFREDO.- No sabes todo lo que pasé. *(Ve las tazas.)* ¡Ah, mi amor, no se te olvida! Café irlandés.

CECILIA.- Tal como te gusta. *(Pausa. Brindan y beben.)* Me imagino que no quería que vinieras.

ALFREDO.- *(Sonríe recordando.)* En el fondo no, pero no es lo que tú crees. Ella misma se ofreció a llamarte para que no te impacientaras… por la tardanza.

CECILIA.- ¿De verdad crees que no tiene nada en contra mía? ¿Qué no se da cuenta que…?

ALFREDO.- Ella sabe de tus contactos, tus conexiones y de que conoces muchísimo de todo esto.

CECILIA.- Sí, pero lo otro… ¿lo tuyo y lo mío?

ALFREDO.- Por el momento olvida todo. Vamos a disfrutar este café que está riquísimo. ¡Salud de nuevo!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CECILIA.- Aquí es el mejor lugar para un café, ya sea americano, capuchino, exprés… aunque fuera por eso deberías venir más seguido para devolverme mis visitas.

ALFREDO.- *(Ve el reloj.)* ¿Cuánto tiempo nos queda?

CECILIA.- No hay prisa. *(Sonriente.)* El señor Luna salió hoy de la ciudad… regresa… hasta mañana. *(Sensual y provocativa.)* ¿Se te ocurre algo mejor qué hacer?

ALFREDO.- ¡Cecilia! Lo planeaste todo, no me dijiste que…

CECILIA.- ¿Y qué, no te gusta?

ALFREDO.- *(Besándola.)* Por supuesto que me gusta, mi amor. Disponemos de varias horas, el último autobús de regreso sale a las doce y Betina sabe que…

CECILIA.- ¡Para qué nombrarla! Tú mismo dijiste: "por el momento olvida todo" y yo… ya olvidé todo. Vamos a mi casa, allí te daré… ¿otro café irlandés? O lo que tú quieras.

ALFREDO.- *(Saca un billete, lo deja sobre la mesa, toma el portafolio y salen de allí abrazados.)* Tienes razón, hay que vivir el momento.

OSCURO

CUADRO 3

Se ilumina tenuemente el área 1ª. de la casa. Betina sentada en el sofá con el libro sobre sus piernas se ha quedado profundamente dormida. El ruido de la lluvia y un fuerte trueno la despiertan.

BETINA.- ¡Ay, Dios mío! Llueve fuerte y me he quedado dormida. ¿Qué hora será? *(Trae un reloj pulsera al que le oprime el botoncito y se escucha una voz que dice: "son las doce con*

cincuenta minutos". Se levanta rápido, se le cae el libro. Se agacha. Lo busca arrastrando sus manos sobre el piso. Lo recoge y lo deja sobre el sofá.) Alfredo no ha querido despertarme. Ya debe de estar acostado… o ¿no habrá llegado? *(Va a la puerta de las habitaciones. Busca la perilla y se da cuenta que la puerta está abierta. Se preocupa.)* Debo haber oído mal la hora. *(De nuevo escucha la voz que dice: "son las doce con cincuenta y dos minutos".)* ¡Alfredo! ¡Alfredo! *(Se va angustiando.)* ¡Dios mío! Va a ser la una… y con esta noche… Llueve fuerte y Alfredo… *(Se oyen más truenos y la lluvia que arrecia. Luego reacciona.)* Me dijo… que no lo esperara… pero… ya pasa de media noche… Tal vez el señor Luna se interesó bastante y… lo invitó a cenar. Eso es… sí, debo ser positiva. Todo va viento en popa. *(Luego pensativa.)* Yo no sé el teléfono de Cecilia… además para esta hora la pobre ya estará dormida… o ¿se quedaría con ellos? No… solamente los iba a presentar y… ¿Cómo será Cecilia? Su voz por teléfono es muy agradable, suena… cálida, amigable, sincera… ¿Sincera? ¿Sin-ce-ra? Debo decirle a Alfredo que observe… Nunca me la ha descrito… ¡Qué raro! *(Sonríe.)* Yo tampoco se lo he pedido… De nuevo aquí está esta imaginación… *(Se da golpecitos suaves en la frente.)* Por algo le dicen la loca de la casa… pero ¿por qué no me habla o…? *(Cambiando.)* "No news are good news" me decía mi tía. Tengo qué repetir esto muchas veces y… *(Se oye la llave de la puerta. Se abre, entra Alfredo e inmediatamente enciende la luz. Se sorprende de encontrar a Betina despierta.)*

BETINA.- ¡Alfredo! ¡Por fin, me tenías preocupada!

ALFREDO.- *(Incómodo.)* Y… ¿por qué me esperaste? Te dije que…

BETINA.- Mi intención era, te lo aseguro, leer un rato, cenar… y dormir. Pero me piqué con la lectura y luego me venció…

ALFREDO.- Me haces que me sienta mal, Betina. No me digas que no has comido nada. *(Se quita la chaqueta, la sacude por el agua de lluvia.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BETINA.- *(Asiente.)* Nada, sólo el jugo y una pieza de pan dulce. Cuando me quedo sola no se me antoja nada.

ALFREDO.- Eso no es posible *(Molesto.)*, entiéndeme, yo tengo que salir a arreglar muchos asuntos… No puedo estar a tu lado siempre.

BETINA.- *(Sentida y algo molesta.)* Sabes que no quiero ser una carga para ti. Me he esforzado por aprender… y bastarme a mí misma.

ALFREDO.- ¿Con eso quieres decir que ya no me necesitas?

BETINA.- ¿Qué te pasa? Vienes… diferente. Además hueles raro. No te sé decir exactamente pero… ¿bebiste?… *(Pensativa primero y luego cambia a alegre.)* ¡Ya sé, celebraron el trato! ¿Qué le parecieron a Luna, qué dijo, se interesó?

ALFREDO.- Te aceleras demasiado, Betina, como ya te echaste tu siesta… Pero yo vengo cansado y… mejor mañana te cuento.

BETINA.- Te entiendo, pero dime solamente una cosa: ¿Brindaron y celebraron el hallazgo?

ALFREDO.- Lo que pasa es que… no quiero decepcionarte y prefiero que duermas tranquila el resto de la noche.

BETINA.- ¿No me adelantas nada? Ni siquiera…

ALFREDO.- ¡Caramba! Ahí te va… a Luna, no lo vi.

BETINA.- ¿No lo viste? ¡Te dejaron plantado Cecilia y él? No es creíble, Alfredo, no es creíble. ¿Por qué, por qué te hicieron eso? Nos hicieron, porque yo estoy también… *(Casi llora.)*

ALFREDO.- *(La abraza tranquilizándola.)* ¿Ya ves por qué no quería decirte nada? Pero… no pluralices, Cecilia, ahí estaba esperándome, puntual… y… y de hecho fuimos… fuimos a buscar a Luna pero… había dejado un recado en la puerta.

BETINA.- ¿En la puerta? Me parece… que no es una manera correcta de cancelar una cita… ese hombre ya no me está gustando.

ALFREDO.- Te pones muy drástica. No sabemos qué… qué problema se le presentó. Pudo ser algo de salud o problema familiar o…

BETINA.- Y… y si no hubo la tal cita ¿por qué regresaste tan tarde?

ALFREDO.- Me dio hambre… y cené y… bebí… si se le puede llamar bebida a un café irlandés.

BETINA.- ¿Solo?… ¿Tú solo?

ALFREDO.- No… invité a… no… más bien ella, Cecilia, me invitó.

BETINA.- ¡Ah! Cena… de negocios, por supuesto.

ALFREDO.- Sí, se sentía mal… por haberme hecho ir y…

BETINA.- ¿Se sentía mal? ¿Sabía que…? ¡Ah! No, perdón, me estaba olvidando del recado de Luna en la puerta. Pero entonces… ¿qué la hacía sentirse mal? Como tú dices.

ALFREDO.- Pues… tal vez… por no confirmar… el mismo día. Y como sabe que no manejo en carretera. El autobús va lleno y hace muchas paradas y… no es cómodo… y agrégale el tiempo como está.

BETINA.- *(Irónica.)* Pues sí, pobre Cecilia, tiene que haberse sentido mal y para reparar el daño…

ALFREDO.- No me gusta el tono que usas… hasta parece que… ni la conoces siquiera y ya la estás juzgando.

BETINA.- ¿Juzgando yo? Pero si no he dicho nada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALFREDO.- Betina, tú y yo nos conocemos perfectamente bien. A cualquiera podrás engañar, a mí no.

BETINA.- Ni tú a mí, Alfredo, ni tú a mí. Descríbemela, dime cómo es.

ALFREDO.- Mañana, por hoy fue bastante. Estoy muerto de cansancio. Y todas tus preguntas me agotan más.

BETINA.- Alfredo... todo lo sé a través de ti, no me gusta andar preguntando a la gente. Decía mi maestra que cuando naces ciega es normal aceptarlo, pero no es mi caso. Por diez años de mi vida yo veía ¿entiendes? Pero desde hace veinte años estoy en la oscuridad. *(Con un dejo de rencor.)* esa que... a ti no te gusta, que no soportas y que te deprime.

ALFREDO.- ¿Te vas a poner sentimental ahora? Perdóname, pero aquí mismo en este sofá me duermo. ¡Ya no puedo más! Y no quiero que me digas que te dejé hablando. Tú duérmete cuando quieras, *(Se deja caer en el sofá, se acomoda lo mejor que puede, toma un cojín como almohada y cierra los ojos.)* y apaga la luz por favor, me molesta y... al cabo tú no la necesitas.

BETINA.- ¿Tendrás qué volver entonces a otra cita? *(Alfredo ya no contesta, Betina se va hacia las habitaciones.)*

OSCURO

CUADRO 4

Es la mañana siguiente. Alfredo aún está dormido en el sofá en una postura incómoda. Suena el teléfono. Alfredo solamente se voltea. El teléfono continúa sonando, lo despierta y contesta con voz adormilada.

ALFREDO.- Bueno... sí... ¿Cecilia? ... ¿Cómo puedes estar despierta tan temprano? ... ¡Ahh! ¿Y lo encontraste? ... ¿Hoy mismo? ... Sí, sí me gustaría, por supuesto que sí, tengo mucho interés, pero, *(Bajando la voz.)* no podría dejarla otra

noche sola... al llegar la vi alterada y... Es una mujer muy valiente, Cecilia, quisiera que la conocieras... tal vez hasta... exactamente, eso pienso... ¿Te suena absurdo?... Yo pienso lo contrario... que se podrían llevar muy bien... ¿Por qué te ríes? ... Sigue, sigue riendo me encanta tu risa...

BETINA.- *(Entrando, de muy buen humor.)* ¡Buenos días! (*Nota que está en el teléfono porque Alfredo sigue hablando aunque la ve entrar.)*

ALFREDO.- ¿Así que ya lograste comunicarte?... ¿Y estaría dispuesto a recibirnos hoy mismo? ...

BETINA.- ¡Ay, qué mujer tan diligente!

ALFREDO.- *(Al teléfono.)* Perdona *(Tapa la bocina y se dirige a Betina.)* ¿Me decías algo?

BETINA.- No, decía que... qué diligente, porque entendí que ya se puso en contacto con Luna ¿o no?

ALFREDO.- Así es *(Luego al teléfono.)* ¿Qué te parece si te llamo más tarde, de la oficina?... Ajá... así nos ponemos de acuerdo para que puedas concertar nuevamente la cita... yo, yo te llamo... ponle una hora o... que sea hora y media... hasta entonces *(Cuelga.)*

BETINA.- Buenos días, Alfredo. *(Con mucha cola.)* ¿Qué tal pasaste la noche? Siempre has sido caprichudo y de mal carácter. Anoche te portaste como un niño.

ALFREDO.- Sí *(Pensativo.)* como un niño... ¿De veras crees que actúo como niño?

BETINA.- ¿Quieres pan tostado y café? Eso me sale muy bien. Te puedo traer mantequilla y mermelada.

ALFREDO.- Te pregunté algo y me sales con otra cosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BETINA.- ¿Sabes qué? Borrón y cuenta nueva. Lo de anoche… por mí ya está olvidado.

ALFREDO.- No te creo. Anoche estabas…

BETINA.- Cierto, me dio coraje porque quería saber qué pasó con Luna y tú en lugar de explicarme… Bueno... ¿vas a desayunar?

ALFREDO.- Primero me doy un regaderazo. O si ya está el café, desayuno para que no batalles.

BETINA.- ¿Por qué si eres tan bueno y considerado a veces te pones?…

ALFREDO.- Por fin qué soy, caprichudo y… ¿qué más?… Ahh, sí, de mal carácter. Ahora resulta que soy bueno y considerado… Dame pues el café y el pan mientras preparo mi ropa y ya después me baño.

BETINA.- En un momento te traigo todo. *(Se va a la cocina. Alfredo acomoda los cojines y sale hacia las habitaciones al tiempo que Betina regresa trayendo dos platos, dos tazas que coloca sobre la mesa con mínima dificultad. Se escucha la voz de Alfredo cantando una melodía de moda. Betina regresa a la cocina por el café. Alfredo entra cantando.)*

ALFREDO.- Yo te ayudo Betina.

BETINA.- Ya lo tengo, aquí lo llevo. *(Entra con cafetera.)* Se me quedó el pan pero tú puedes traerlo. La mantequilla está en el refri *(Alfredo va a la cocina mientras Betina sirve el café, lo hace con cuidado sin llenar las tazas.)*

ALFREDO.- *(Regresando con el pan.)* A ver, ahora la princesita de la casa, se sienta aquí y yo la atiendo.

BETINA.- Hacía mucho que no me decías "princesita" y además estás cantando, hasta parece que te fue muy bien

anoche ¡Pero si ni viste a Luna! ¿Me das por favor una rebanada?

ALFREDO.- Aquí está. *(Se la da en la mano que ha extendido Betina.)* Tienes razón, es que tú también ya olvidaste la escena de anoche y yo… pues también.

BETINA.- Entonces… ¿La pasaste bien con Cecilia?

ALFREDO.- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?…

BETINA.- Eso, lo que dije… Vaya que… en cierta forma no te fue tan mal *(Lo dice con ironía.)*

ALFREDO.- Pues… no ¡Con un carajo, Betina!, ya vas a empezar otra vez. *(Bebe algo de café.)*

BETINA.- Ay, no te enojes. Tan bien que empezamos la mañana, con música y todo, tienes buena voz heredada de…

ALFREDO.- Pero tú la riegas *(Se para molesto.)*

BETINA.- ¿A poco no te cae la… Cecilia? Comprendo que debió confirmar la cita pero luego… hasta cenaron… y ya te habló. El daño está reparado, piensa que es ella la que puede ayudarnos.

ALFREDO.- Si alguien está consciente de eso soy yo. Y además… hace tiempo que quiero decirte pero… Quiero que la conozcas… yo creo que es conveniente que me acompañes cuando vayamos de nuevo con Luna.

BETINA.- ¿De veras quieres que vaya contigo?

ALFREDO.- Sí… así estarías presente en la plática con Luna, tú… captas todo… intuyes… qué sé yo…

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BETINA.- Es que a mí nada me distrae. Capto, como dices las inflexiones de voz… los sentimientos y percibo… percibo todo, Alfredo.

ALFREDO.- *(Pensativo.)* Cierto… percibes todo… entonces ¿Te has dado cuenta? ¿No es así?

BETINA.- ¿De qué hablas?

ALFREDO.- De que Cecilia y yo… *(Pausa larga.)*

BETINA.- Sigue, te escucho. *(Sonríe.)* Soy toda oídos.

ALFREDO.- Me he estado escondiendo… inútilmente, lo sé. Entre tú y yo no hay secretos. Nunca los ha habido.

BETINA.- Nunca… tienes razón. Pero ahora…

ALFREDO.- Si ya lo sabes ¿por qué me haces decírtelo? Te has dado cuenta desde el primer día, cuando empezó todo hace seis meses.

BETINA.- ¿Y por qué no me lo dijiste, qué te detuvo? ¿El sentirte responsable? ¿El no querer abandonar a… Betina… porque está ciega? ¿Por eso? ¿Fue por eso? Dime ¿por lástima? ¡Quiero que me lo digas!

ALFREDO.- *(Se para, da unos pasos en silencio, pensando cómo abordar el tema.)* Cuando avisaron del accidente y de la muerte de mamá…

BETINA.- *(Impaciente.)* ¿Qué tiene que ver esto con mi pregunta?

ALFREDO.- Mucho, tiene mucho qué ver.

BETINA.- Empezabas a hablar de Cecilia y ahora… rompes el tiempo para hablar del accidente. ¡Por Dios, Alfredo!

ALFREDO.- ¡Óyeme, tengo qué hacerlo! Porque de otra manera no entenderías el por qué de mi conducta.

BETINA.- ¿El "por qué" de tu conducta? *(Pausa.)* Que estás enamorado ¿no es así? Sé franco y dímelo, tan simple como eso. Y que yo… soy un estorbo, lo reconozco pero…

ALFREDO.- *(La abraza.)* No eres un estorbo, Betina, es lo que quiero explicarte. Papá fue dado de alta, al día siguiente. Aparentemente iba muy bien. Sufría… la muerte de mamá y no sé qué le dolía más, si eso o cuando supo que el golpe que recibiste en la cabeza causó tu ceguera. Tú, su "hijita adorada" como solía decirte… lloraba tanto y… me tomaba la mano y… y la apretaba, casi me hacía daño cuando nos quedábamos horas junto a tu cama *(Pausa.)*

BETINA.- ¿Me podrías servir un poco más de café por favor? Siento la boca seca.

ALFREDO.- Sí *(Lo sirve, también sirve en su taza y se sienta de nuevo.)*

BETINA.- Yo de nada me daba cuenta, de nada.

ALFREDO.- Estabas inconsciente. *(Pausa.)* Entonces, allí espontáneamente sin que él me lo pidiera, tal vez para que sintiera algo de consuelo le dije: "Papá, yo te ayudaré a cuidar a Betina ¡siempre!" Le di mi palabra ¿lo entiendes? Él me abrazó, dijo muchas veces "Gracias" y lloró de nuevo pero ahora su llanto era diferente. No te lo puedo explicar sólo te digo… era diferente.

BETINA.- Ya muchos años te sacrificaste por mí… ahora… ahora es justo que vivas tu vida.

ALFREDO.- No ha sido un sacrificio. Los dos nos hemos acompañado y vivido con alegría… Tú me alegras Betina, te admiro por la fortaleza de carácter… por… por haberte podido sobreponer y valerte por ti misma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BETINA.- ¿Lo ves? Me lo estás diciendo, yo puedo valerme por mí misma.

ALFREDO.- *(Como si no oyera lo último.)* Una semana después recuperaste la conciencia y desgraciadamente papá murió esa tarde.

BETINA.- Olvídalo ya, olvídalo.

ALFREDO.- ¿Olvidar?

BETINA.- Eso no es lo que quiero decirte sino que ¿qué objeto tiene estarlo repasando?

ALFREDO.- Porque quiero que te des cuenta de la lucha interna que he vivido desde que conocí a Cecilia. Te quiero mucho hermanita, pero de Cecilia estoy enamorado, muy enamorado, no como las otras veces que fueron aventuras solamente.

BETINA.- ¿Y ahora qué harás conmigo? Ahora que sí vas en serio. Esa es tu pregunta ¿no?

ALFREDO.- Sí... no, no es eso, sino que quiero que se conozcan, que se traten y... pensar que en un futuro... no muy lejano podamos vivir los tres.

BETINA.- *(Repitiendo pensativa.)* Los tres, los tres... no, tú... tú ya cumpliste con lo que ofreciste a papá. Además... yo te libero de esa promesa. Piensa que puedo irme una temporada con la tía Licha, me lo ha pedido tantas veces.

ALFREDO.- Ni me lo digas, la tía ya está muy grande y creo que...

BETINA.- Ajá, ¿no podrá cuidarme? *(Pausa.)* Ahí en Houston está el doctor, el que me vio de niña... sería la oportunidad de... y con lo que podamos obtener... si Luna se interesa...tal vez...

ALFREDO.- Eso es lo primero que tengo en mente, tu operación...

BETINA.- Y tu boda, supongo que ya lo habrás pensado.

ALFREDO.- Realmente no hay prisa, Betina, nos hemos estado tratando y... queremos estar seguros antes de llegar al matrimonio. Ahora que ya lo sabes todo será más fácil.

BETINA.- ¿Me quieres decir que se han estado viendo a escondidas, como dos chiquillos?

ALFREDO.- A escondidas precisamente no pero... no queríamos lastimarte... no...

BETINA.- *(Algo irónica.)* Cecilia... ¿tampoco quería lastimarme o fue solamente idea tuya?

ALFREDO.- Íbamos ¡muy bien! Betina, pero no me gusta nada ese tonito irónico que estás tomando. No la conoces siquiera y de nuevo ya la juzgas. *(Se oye el timbre del teléfono. Alfredo va a contestar. Es Cecilia quien llama.)*

ALFREDO.- Bueno... *(Con mucha alegría.)* Cecilia, mi amor, ¡qué bueno que llamas!... ¿Te extraña que te hable así?... Es una sorpresa, Betina, está a mi lado... sí... ya lo sabe todo... sí, está encantada con la noticia... ella quiere que seamos muy felices... ¿No me crees?... ¿Qué, el que está aquí a mi lado y lo sabe?... ¡Ah! *(Cambiando a serio.)* Ahora tú... ¿Por qué no habría de estar contenta? Ya le expliqué y... quiere conocerte, *(Betina se levanta, recoge las tazas y las lleva a la cocina. Alfredo sigue hablando con Cecilia.)* te lo digo en serio. Se me ocurre... antes de la cita con Luna, que hoy, por ejemplo platicáramos aquí los tres... No se conocen y... estoy seguro de que cuando platiquen... por supuesto, a las dos las quiero... es diferente, muy diferente el cariño entre hermanos y tú y yo... *(Se oye ruido de agua y platos a través de la cocina.)* Está bien... te lo pido como un favor muy especial... ¿Entonces vienes?... Gracias. La cita la puedes hacer para el día siguiente, Betina y yo iremos en autobús... Es que yo no puedo manejar en carretera... tú lo sabes... es un trauma lo reconozco, y tal vez con el tiempo me descubras más... Te espero... a la una treinta está bien... Aquí comeremos en la casa, Betina cocina sabrosísimo, ya verás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OSCURO

2º ACTO

Al abrir el telón se escucha una música suave. Betina prepara la mesa con servicio para tres personas, en eso se escucha el timbre. Betina se inquieta un poco, se quita un delantal que trata de poner en el respaldo de su silla pero se da cuenta que no lo colocó bien y se cae al suelo. El timbre de nuevo. Trata de recoger nuevamente el delantal. Ahora sus movimientos no están tan seguros por el nerviosismo. Por fin lo coloca. Se dirige a abrir. Cecilia entra muy bien arreglada.

CECILIA.- Hola… soy Cecilia…. Supongo que tú eres Betina. *(Le tiende la mano. Advierte que no será correspondida y se acerca a besarle la mejilla.)*

BETINA.- ¡Qué tal, Cecilia! Adivinaste soy Betina, la hermana menor y… muy fácil de reconocer porque soy ciega.

CECILIA.- *(Turbada.)* No, yo… sé que solamente viven tú y Alfredo y… pues por eso.

BETINA.- Todas las cosas deberán llamarse por su nombre, para qué suavizar las palabras ¿no crees?

CECILIA.- Sí, a mi también me gusta ser franca… ¿Alfredo… no ha llegado?

BETINA.- No, ¡Ay, pero por Dios! Qué mal educada soy. Pasa y siéntate. Supongo que traes abrigo, puedes dejarlo sobre cualquier silla. ¿Te gustaría tomar un refresco o quizá un aperitivo, un jerez, por ejemplo?

CECILIA.- *(Camina hacia la sala, se sienta.)* Está bien un jerez y ya estoy sentada.

BETINA.- Sí, me di cuenta.

CECILIA.- Yo puedo servirme si me dices donde está.

BETINA.- Gracias, estamos en mi casa así que deja que yo te atienda. *(Va a la cocina. Cecilia, la sigue con la mirada con curiosidad y asombro. Luego se pone a observar todo a su alrededor.)*

CECILIA.- Sólo quería hacerme útil.

BETINA.- *(Regresa con tres copitas y una botella sin charola. Las pone sobre la mesa que está frente al sofá.)* Creo que Alfredo me subestima. ¿No te ha dicho que yo aquí hago todo como cualquier ama de casa?

CECILIA.- Pues… él me dice que…

BETINA.- Ya me doy cuenta… piensas que dependo totalmente…

CECILIA.- Alfredo me comenta que desde niña… cuando… el accidente…

BETINA.- Fue un poco después. Los dos primeros años los pasé con mi tía Licha la hermana de mamá…

CECILIA.- ¿La que vive en Houston?

BETINA.- Ella fue una gran ayuda para mí. Me llevó a una escuela para invidentes y allí aprendí… primero a aceptar mi situación… después… todos los demás conocimientos te van llegando poco a poco… cuando hay voluntad.

CECILIA.- Debiste sobreponerte a muchas cosas, supongo.

BETINA.- También aprecias todo lo bueno que tienes. Después de todo lo único que me falta es la vista pero por diez años vi.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CECILIA.- *(No sabe qué contestar. Ve su reloj y se inquieta.)* ¿Qué habrá pasado con Alfredo? Casi son las dos. Creí que al llegar lo encontraría aquí...

BETINA.- Tal vez lo entretuvo algo en su oficina o lo hizo a propósito para que tú y yo platicáramos… solas.

CECILIA.- Tal vez…

BETINA.- Sírvete, por favor y te pido que me sirvas a mí también.

CECILIA.- *(Se para, sirve las copas, le da una a Betina quien extiende su mano y la toma segura.)* Ya está.

BETINA.- Lástima que no ha llegado Alfredo pero... brindemos por él y por la felicidad de los dos. *(Beben.)*

CECILIA.- Por los tres, diría Alfredo, él siempre te incluye.

BETINA.- Qué bueno que lo dices… de eso hablamos esta mañana y le dije que yo me puedo ir con mi tía, una temporada, y aprovechar de ver un buen oculista, ya que la medicina ha adelantado ¡tanto!

CECILIA.- Mucho, sobre todo en los últimos años, ahora se practican operaciones que antes parecían imposibles. Eso sí, son muy costosas.

BETINA.- Estoy consciente de eso. De ahí la importancia de que el señor Luna, a quien tú conoces, se interese en los dibujos y…

CECILIA.- Falta que los vea y verifique su autenticidad... pero… ¿son tuyos, o de Alfredo?

BETINA.- De los dos. Hasta este día… de los dos… en adelante… Pero fui yo quien hace unos meses los encontró en un viejo baúl que Alfredo ya quería tirar…

CECILIA.- ¿Tú los encontraste? Pero si no puedes… ¡Ay! Discúlpame *(Se turba.)*

BETINA.- *(Algo pensativa.)* No hay cuidado, estoy acostumbrada… Te sorprendería saber todo lo que podemos hacer los ciegos, lo que reconocemos a través del tacto y percibimos… mucho más que algunos de ustedes que cuentan con sus cinco sentidos.

CECILIA.- Lo que pasa es que nunca me había tocado… tratar a… alguien como tú.

BETINA.- Comprendo. En cambio yo… con lo que hemos platicado siento que puedo decir que te conozco. Y dime ¿vives con tus papás?…

CECILIA.- Sola, vivo sola, desde que me divorcié. De eso hace ya tres años.

BETINA.- ¿Y no tuviste familia?

CECILIA.- Dos hijos… Uno… murió…

BETINA.- Qué lástima… debe ser muy triste…

CECILIA.- Sí, máxime cuando te culpan. *(Pensativa, recordando.)* "Por descuidada" me decía él. En realidad lo que sucedió fue que… murió bronco aspirado, tenía seis meses. Le di su biberón… pero llamó el teléfono, era una amiga… me entretuve sólo unos minutos platicando y cuando regresé a su cuna… El otro, David, tiene seis años. Vive con su padre. Lo veo cada quince días, solamente un rato.

BETINA.- Lo has de extrañar mucho. Dicen que a los hijos…

CECILIA.- Por eso me lleno de trabajo, de actividades, para no pensar. Y ahora Alfredo ha venido a llenar mi vida… Créeme que me la ha cambiado. *(Va subiendo el tono de voz.)* Y lucharé por conservarlo siempre. No me volverá a pasar… nunca, nunca.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BETINA.- Nadie te lo quitará, cálmate, puedes estar tranquila… Siempre que lo ames con un amor sin egoísmo él no querrá separarse de ti. *(El ambiente se torna algo denso. Se escucha que se abre la puerta de entrada.)*

ALFREDO.- Llegué por fin. *(Duda a quién saludar primero, pero Cecilia da la solución al acercársele a abrazarlo y besarlo. Él la separa suavemente y se dirige a Betina.)*

CECILIA.- Mi amor, ya estaba desesperada. *(Luego quiere componer lo que dijo y que Betina percibe.)* Pensé que te podría haber pasado algo, por eso… por eso… aunque te diré que aprovechamos para platicar…

BETINA.- Sí, platicamos… mucho. No te puedes imaginar cuánto. Vienes helado Alfredo. ¿Sigue haciendo frío?

ALFREDO.- *(Se frota las manos para calentarlas, se quita su chaqueta.)* Sigue muy frío, pero ya aquí adentro qué distinto. Debo disculparme por la tardanza pero estuve recibiendo unos pedidos. ¿Y de qué han platicado? ¡Ahh! Y ya hasta tienen su jerecito, ¿brindaron por mí?

CECILIA.- Por nosotros. Yo dije que por los tres, que tú así lo hubieras dicho. ¿Qué tal?

ALFREDO.- Muy bien ¿y qué nos ha preparado Betina para la comida?

BETINA.- Tengo todo listo para traer una pasta que es de último momento, la que te gusta, con mariscos.

CECILIA.- Si es la que te gusta voy contigo Betina, así aprendo tu receta.

BETINA.- Prefiero que acompañes a Alfredo a tomar su aperitivo.

CECILIA.- De acuerdo. Tú ordenas. *(Cecilia sirve el jerez a Alfredo y ella se sirve de nuevo. Los dos chocan las copas mientras Betina sale a la cocina.)*

OSCURO

CUADRO 2

La comida ha terminado. Alfredo ayuda a llevar todo lo de la mesa a la cocina, mientras Cecilia se retoca los labios.

CECILIA.- Definitivamente quiero la receta. También el postre, esos pastelitos…

BETINA.- El postre, es lo más sencillo, sólo ir a la pastelería y pedirlos, de los que parezcan caseros… bueno, eso en mi caso, en el tuyo, escogerlos, los que se vean más apetitosos.

ALFREDO.- Betina, la pasta ni le expliques, mejor tú nos la sigues preparando ¿no crees Cecilia?

CECILIA.- Sssí… pero tendrás que privarte de ella mientras… el tiempo que dure en Houston con su tía… porque eso ya lo decidió Betina.

ALFREDO.- ¿Cómo, Betina? ¿Lo decidiste sin contar conmigo? Nunca nos hemos portado así.

BETINA.- Yo… lo comenté con Cecilia como una posibilidad… pero…

CECILIA.- Bueno, tú dijiste lo de ver al doctor y… a mí me pareció importante, imagínate que le dijeran que su problema ya tiene solución con sólo operarla. ¡Sensacional!

ALFREDO.- ¡Estupendo! Y ahora poniendo los pies en el suelo… lo que debemos hacer es pensar en la cita con Luna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
U.A.N.L.

CECILIA.- La cita ya está. Es mañana a las cuatro. ¿Les parece bien?

BETINA.- Lo que diga Alfredo. Yo no tengo ningún pendiente. Por lo pronto los dejo. Voy a la cocina a recoger todo. *(Sale. Cecilia, se levanta, va hacia Alfredo y se sienta sobre sus rodillas. Se acarician y besan. Así permanecen unos minutos. De pronto se oye el cerrar de una puerta. Cecilia, se para, compone su pelo y su ropa. Alfredo se limpia la mancha de lipstik de sus labios. De nuevo se oye ruido de platos y las puertas de los gabinetes de cocina.)*

CECILIA.- ¡Ay! No sé por qué… me paré. Tan bien que íbamos y total Betina aunque entrara no… *(Risa nerviosa.)* no vería.

ALFREDO.- *(Serio.)* Betina, es muy sensible. Se da cuenta perfecta de todo lo que sucede.

CECILIA.- ¡Uyy! ¿Un vigilante entonces? Los dos somos adultos, sabemos lo que hacemos y queremos.

ALFREDO.- Estoy consciente, claro. Pero yo siempre la respeto y…

CECILIA.- Ya, ya lo entiendo. Mira… lo que podemos hacer mañana, al terminar la cita es que… *(Pausa.)* ¡Ya lo tengo, ya lo tengo! Lidia, mi amiga ¿la recuerdas? Te la presenté… la que trabaja en la Clínica…

ALFREDO.- Creo que sí, sí la recuerdo ¿y?

CECILIA.- Se me ocurre… puedo pedirle que recoja a Betina… podría ser en el café ¿qué te parece? Hablaré con ella y estoy segura…

ALFREDO.- Vas muy rápido, no te sigo…

CECILIA.- Lidia tiene a sus papás acá y todos los viernes al salir del trabajo se viene a pasar el fin de semana con ellos. Es

nuestra oportunidad… Betina regresaría segura y tú y yo podemos ir al bar donde está un pianista de jazz ¡buenísimo! Y después ¡la noche entera para los dos!

ALFREDO.- La idea es muy seductora. Pero Betina… no conoce a Lidia, llegarían acá de noche y…

CECILIA.- ¿Y qué? Dices que para ella siempre es de noche, le daría igual ¿no? *(Pausa.)* ¿Qué te pasa Alfredo?

ALFREDO.- ¿Que qué me pasa?… No debemos decidir por ella, cuando menos preguntarle…

CECILIA.- ¡Ay! Cuando estamos solos tu actitud es muy diferente y… es así como te quiero… me encantas, me trastornas, diría yo… Pero… aquí… cerca de ella… Te vuelves tímido, retraído como si… ella te tuviera dominado. ¡No es justo! *(Voltea a verlo, se da cuenta que su actitud es diferente. Se ha puesto pensativo.)* ¡Perdóname, mi amor! Ya lo dije, ni modo… Ahora… ¡piénsalo! Verás que tengo razón. *(Silencio.)*

BETINA.- *(Entrando.)* Ya terminé, dejé todo acomodado. ¡Hey! ¿Están aquí…? ¿Qué pasa?

ALFREDO.- Sí… sí Betina, aquí estamos, todo está bien.

BETINA.- ¿A qué se debe tanto silencio? ¿O es algún secreto?

CECILIA.- *(Risueña.)* ¿Secreto? No… para ti no tenemos secretos ¿no es así, Alfredo?

ALFREDO.- Así es… Cecilia ya se tiene que ir, nada más te esperaba para despedirse. *(Se para y toma el abrigo de Cecilia.)* ¿Te ayudo a ponértelo?

CECILIA.- *(Se para.)* Gracias Alfredo. Efectivamente quiero llegar a reconfirmar la cita de mañana. Quiero que todo salga perfecto.

ALFREDO.- No tardo Betina, voy a acompañarla hasta su auto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suena el teléfono, Betina lo contesta.

BETINA.- Bueno… ¿Ricardo? … Aquí está, te lo paso… Terminamos hace rato pero nos quedamos de sobremesa por eso es que no… un momento…

ALFREDO.- *(Se ha acercado y toma la bocina. Antes de contestar se dirige a ella.)* Betina te puede acompañar porque esta llamada me tomará tiempo.

CECILIA.- *(Se acera a él y lo besa.)* Está bien, amor, hasta mañana.

ALFREDO.- *(La besa de nuevo.)* Hasta luego. *(Ahora al teléfono)* Perdona, Ricardo, estaba despidiendo… *(Sigue hablando quedo.)*

BETINA.- *(A Cecilia.)* Si quieres podemos ir saliendo.

CECILIA.- Vamos… ¿no usas bastón para… andar fuera de tu casa?

BETINA.- Este pasillo de los departamentos y la calle hasta llegar al supermercado, que son tres cuadras, los recorro hasta con los ojos cerrados, sin ningún problema. Me siento segura… cuando voy más lejos… sí necesito algo de protección. Vamos. *(Las dos salen.)*

OSCURO

CUADRO 3

Se ilumina el área del Café. Es al día siguiente en la tarde. Alfredo y Betina llegan. Ahora ella trae un bastón doblado. Alfredo le ayuda a sentarse. Va hacia la barra y ahí habla a un supuesto mesero.

ALFREDO.- Dos cafés americanos, por favor.

BETINA.- ¡Ay, Alfredo! Siempre le estaré agradecida. Si no hubiera sido por ese maravilloso contacto que es Cecilia, nunca, fíjate, nunca nos hubiéramos dado cuenta del valor… y luego… también fue providencial el que los encontrara cuando ya ustedes andaban…

ALFREDO.- Se lo debemos a ella, efectivamente. Ahora nada más falta que el cliente se sostenga en lo que ofreció…

BETINA.- ¡Cuarenta mil dólares, libres! Por unos dibujos de Diego… Papá decía la verdad.

ALFREDO.- Yo siempre creí que lo inventaba porque… era muy soñador…

BETINA.- A mí me contaba cuentos, cuentos que a él se le ocurrían.

ALFREDO.- Por lo visto esta historia de que se encontraron en un bar y que… después de varias copas nomás porque sí… porque le dio su gana se los regaló.

BETINA.- No fue nomás porque sí, en cierta forma papá le sirvió de confesor o psiquiatra o como quieras llamarlo, porque según recuerdo ese día, Rivera se sentía deprimido y papá lo escuchó durante largas horas.

ALFREDO.- Pero entonces Diego Rivera era… no tenía nombre, todavía no era conocido… y papá un jovencito… ¿Por qué los guardó? ¿Intuición acaso?

BETINA.- Sentimental… tal vez. ¡Y yo los encontré! Es como una lotería.

ALFREDO.- ¡Ah! Ya están los cafés, voy por ellos. *(En la barra en una pequeña charola están las dos tazas. Alfredo se levanta, los toma y deja un billete.)*

BETINA.- Huelen delicioso. Con razón te gusta venir… ¡Ay!… pero ¿qué me pasa? Me estoy volviendo ingenua, si ahora ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sé el motivo verdadero de tus venidas. ¿Cómo lo pudiste ocultar por tanto tiempo?

ALFREDO.- Te lo expliqué antes, Betina, que no encontraba la forma de… ya te había presentado a mis otras… y ahora quise asegurarme antes de… ¡Ah! Ahí viene ya Cecilia.

CECILIA.- *(Con entusiasmo.)* ¡Se los dije que esto se iba a hacer!

ALFREDO.- ¿Pero qué, ya hablaste de nuevo con Luna?

CECILIA.- No, solamente fui a mi casa a pagarle a la persona que hace el aseo. No tuve tiempo de más. Pero a Luna, lo conozco bastante como para saber que es un hecho.

ALFREDO.- ¿Quedó claro lo de la comisión y…?

CECILIA.- Sí, lo de él y lo mío. Ahora ya podemos ir planeando todo. Tu viaje, Betina, por ejemplo. Avisarle a tu tía. Yo te puedo hacer reservación en avión… Tengo un conocido en la compañía de… *(Todo lo ha dicho de manera acelerada.)*

BETINA.- Tranquila, Cecilia, nadie puede tener más interés que yo. ¡Imagínate, salir de la oscuridad para entrar a la luz! … Tenemos que ver como anda tu agenda Alfredo, para de acuerdo a eso arreglar una cita.

CECILIA.- ¡Ay! ¿Es que piensas ir tú también? Allá está tu tía y estará encantada de…

ALFREDO.- Betina no irá sola aunque allá viva tía Licha. Con mayor razón si la operan.

CECILIA.- Yo decía… pensando en que… ahorraran un pasaje. El avión cuesta mucho y como tú con tu trauma… tienes horror a manejar en carretera…

ALFREDO.- ¿Quieres un café?

CECILIA.- No gracias. Ustedes terminen el suyo. Lidia no tarda y le dije que nada más pitara, aquí no se pueden detener los autos por mucho tiempo.

BETINA.- Me da pena, Cecilia, con tu amiga, haberle echado este compromiso. No nos conocemos y hacerle que me deje en la mera puerta…

CECILIA.- Lidia es un encanto y, como ahora se dice, muy buena onda, van a poder platicar mucho. El camino se te hará corto.

BETINA.- *(Algo insegura.)* Yo decía porque…

ALFREDO.- Si te da temor, Betina, me voy contigo.

BETINA.- Soy valiente, hermanito, quédate tranquilo. Me iré con ella para que ustedes celebren el negocio y hagan planes del futuro.

CECILIA.- Gracias, sabía que no te importaría. ¿Ves Alfredo? La conozco ya mejor que tú.

BETINA.- ¿Fue idea tuya? *(Sonriendo algo triste.)* Está bien yo me retiro para… no estorbar.

ALFREDO.- Jamás me has estorbado.

BETINA.- Jamás… pero la vida cambia…

Se oye un claxon.

CECILIA.- Ya llega, me adelanto para que nos vea.
BETINA.- Gracias Cecilia. Alfredo, te pido que me ayudes a subir. *(Se van hacia afuera del escenario por donde salió Cecilia. Desde allá se escucha.)* De nuevo gracias Cecilia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL

ALFREDO.- *(A Betina.)* Procuraré estar allá…

CECILIA.- Quedamos, Alfredo, que te quedarás hasta mañana. Así Betina estará tranquila y no tendrá que esperarte. Además puedes hablar de nuevo con Luna antes de…

OSCURO

CUADRO 4

Dos días después en el departamento de Betina y Alfredo. Alfredo está sentado en el sofá con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre sus manos. Cecilia sale de la cocina llevando una charola con dos tazas y una azucarera. La coloca sobre la mesita frente al sofá. En seguida se sienta y lo abraza.

ALFREDO.- *(Desprendiéndose de ella.)* Por favor, Cecilia, perdóname pero…

CECILIA.- Creí que te haría bien mi abrazo y… un poco de apapacho. Mira, es té de tila, con un poco de azúcar hasta sabe sabroso. *(Los prepara y acerca la taza a Alfredo.)*

ALFREDO.- No se me antoja. Quisiera… quedarme solo… un rato.

CECILIA.- Eso sí que no. *(Pausa.)* Estoy decidida, no te dejaré ni un momento. Lo que suceda a nuestro alrededor no debe afectar nuestras vidas, tú me necesitas y yo… te necesito… mucho.

ALFREDO.- *(Con cansancio y fastidio.)* Sí, sí Cecilia, lo que tú digas pero en este momento sólo quiero pensar, reflexionar… Quiero repasar mi vida y… tratar de entender…

CECILIA.- Piensa que yo estoy dentro de tu vida, Alfredo, soy parte de ella.

ALFREDO.- ¿Parte de mi vida? … ¿Y qué hubiera sucedido si no hubieras entrado en ella?

CECILIA.- Para empezar, no tendrías los cuarenta mil dólares en tu cuenta.

ALFREDO.- Cecilia, Cecilia ¡qué poco me conoces! Llegué a creer que… *(Pensativo.)* pero… no está mal darme cuenta en este momento ¿no? Para ti es muy importante tu tranquilidad y lo material… y a mí ¡¿para qué carajos me sirve ahora esto?! *(Saca un comprobante de banco de su saco y lo arroja sobre la mesa.)*

CECILIA.- Es por demás, no estás pensando coherentemente. Estás bloqueado Alfredo. El accidente te está afectando mucho.

ALFREDO.- *(Irónico.)* Mira qué raro ¿no? Siendo culpable como soy, lo lógico sería ¡estar encantado! Según tu manera de ver.

CECILIA.- Hablas de culpas… y ¡no lo soporto! Ni tú ni yo tenemos culpa. Tenemos derecho a amarnos, a disfrutar nuestro amor y que nadie se interponga.

ALFREDO.- Ya no estoy seguro de…

CECILIA.- ¿De qué? ¿De tener derecho a ser feliz?

ALFREDO.- Te suplico, Cecilia. Me estoy dominando, no quiero ser brusco contigo pero… ¡Entiéndeme! Me siento culpable… por haber cedido. Nunca… nunca debí…

CECILIA.- Tú eres el que no entiendes. Lo que pasó no es más que el destino. Lo que está escrito para cada quien y… no lo podemos cambiar. ¿No lo ves? Es clarísimo, por segunda vez… Y ahora el destino tuyo y mío…

ALFREDO.- ¡El destino! ¿El destino? Por qué no me dijiste que Lidia bebía, bebía mucho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CECILIA.- ¿Cómo iba a saber que regresaba de una comida? No soy adivina. Y no siempre andaba… así. En su trabajo se portaba…

ALFREDO.- Ebria completa. Eso… así está en el dictamen médico. Se estrelló de frente. Mientras tú y yo… *(Con ironía.)* "disfrutábamos nuestro amor", como tú dices.

CECILIA.- Cuando recogió a Betina ni tú ni yo lo notamos, casi no hablamos con ella.

ALFREDO.- Pues por eso… no quería decirlo pero tanto tú como yo, somos culpables. Y… yo… no podría jamás volver a hacer el amor contigo.

CECILIA.- ¡Estás loco! Completamente loco. No sabes lo que dices. Si ella muere, te quedarás solo.

ALFREDO.- Y si no muere… el daño de su cerebro sería tal... que no sabemos. Quizá me necesitará más que antes... Aunque también… Dios puede hacer un milagro.

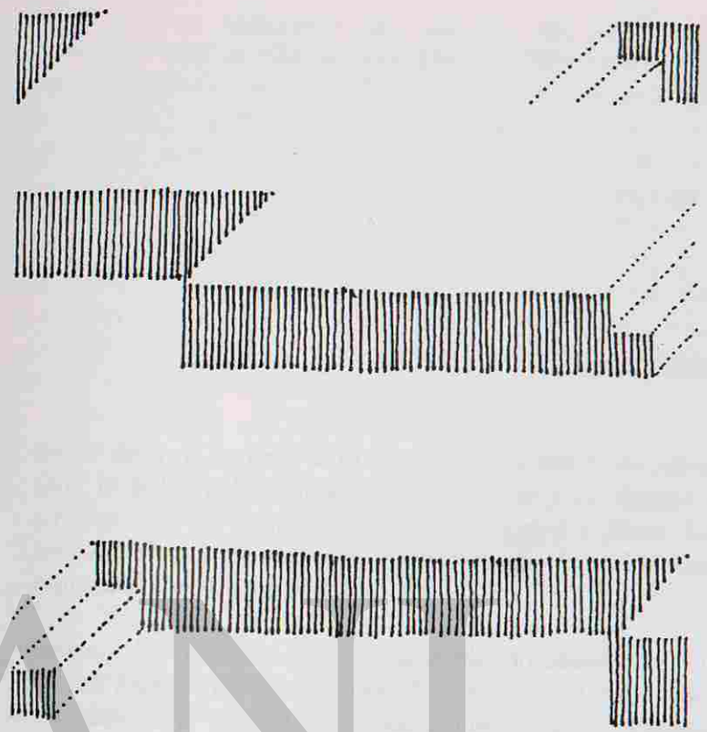
CECILIA.- Pues quédate esperándolo ¡En qué maldito momento te conocí, Alfredo! ¡Qué suerte la mía! Por segunda vez… ¡Púdrete con tus remordimientos y tus culpas! Un trauma más entre los que ya tienes.

ALFREDO.- Tienes razón, un trauma más.

CECILIA.- ¡Qué equivocada estuve pensando qué tú y yo!... *(Sale dando un portazo. En ese momento suena el teléfono. Alfredo se levanta rápido y contesta.)*

ALFREDO.- Soy yo, sí… del hospital sí… voy para allá… ¡¿Cómo?!… No, no me explique… en diez minutos a más tardar… Dígale que… no, no le diga nada… yo mismo… ya salgo.

TELÓN



Hija de afrodita (2002)

Casi monólogo

Juguete existencial de

Adolfo Torres Peña

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA RAÚL RANGEL FRÍAS

CECILIA.- ¿Cómo iba a saber que regresaba de una comida? No soy adivina. Y no siempre andaba… así. En su trabajo se portaba…

ALFREDO.- Ebria completa. Eso… así está en el dictamen médico. Se estrelló de frente. Mientras tú y yo… *(Con ironía.)* "disfrutábamos nuestro amor", como tú dices.

CECILIA.- Cuando recogió a Betina ni tú ni yo lo notamos, casi no hablamos con ella.

ALFREDO.- Pues por eso… no quería decirlo pero tanto tú como yo, somos culpables. Y… yo… no podría jamás volver a hacer el amor contigo.

CECILIA.- ¡Estás loco! Completamente loco. No sabes lo que dices. Si ella muere, te quedarás solo.

ALFREDO.- Y si no muere… el daño de su cerebro sería tal... que no sabemos. Quizá me necesitará más que antes... Aunque también… Dios puede hacer un milagro.

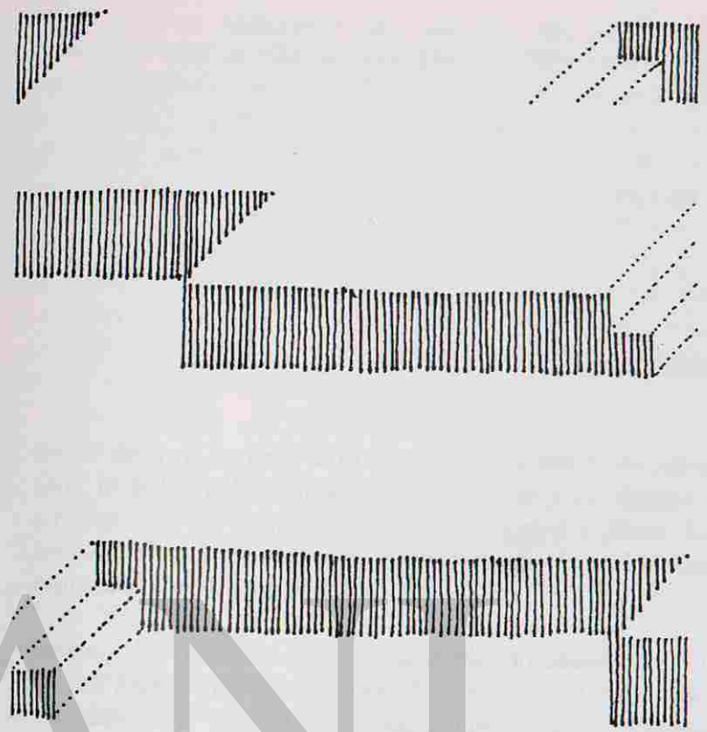
CECILIA.- Pues quédate esperándolo ¡En qué maldito momento te conocí, Alfredo! ¡Qué suerte la mía! Por segunda vez… ¡Púdrete con tus remordimientos y tus culpas! Un trauma más entre los que ya tienes.

ALFREDO.- Tienes razón, un trauma más.

CECILIA.- ¡Qué equivocada estuve pensando qué tú y yo!... *(Sale dando un portazo. En ese momento suena el teléfono. Alfredo se levanta rápido y contesta.)*

ALFREDO.- Soy yo, sí… del hospital sí… voy para allá… ¡¿Cómo?!… No, no me explique… en diez minutos a más tardar… Dígale que… no, no le diga nada… yo mismo… ya salgo.

TELÓN



Hija de afrodita (2002)

Casi monólogo

Juguete existencial de

Adolfo Torres Peña

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA RAÚL RANGEL FRÍAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

A Paola Canzio

Emma llega de la calle a su casa, habla y habla sin parar. Deja la bolsa y las llaves sobre una mesa y se dispone a servirse algo de tomar. Enciende un cigarro y fuma. Los personajes que aparecerán, lo harán en forma virtual, proyectados sobre una pantalla.

EMMA.- ¡Me vio! ¡De seguro Martín me vio cuando abrió la puerta! Estaban las cortinas cerradas, pero se colaba la luz... Yo pude verle la cara, claramente, cuando dijo: "Perdón" ¡Estúpido! ¡¿Qué tenía que andar haciendo por ahí?!... ¡¿Qué voy a hacer? ¡Dios mío, ¿qué?! ¡Se sabrá todo! ¡Todo! Por más que he querido ser discreta, ya me descubrieron. ¡Y quién me descubrió: el mejor amigo de mi marido! A esta hora le ha de estar contando todo, ¡todo!... ¿Con qué ojos veré a mis hijos? ¡Qué vergüenza! ¡No podría vivir! Me sentiría manchada, señalada... ¡Debo evitarlo! Ellos no tienen por qué enterarse de... de nada. Pero sé bien que se enterarán. Martín le dirá a uno y luego a otro y pronto todos mis amigos lo sabrán. Ya los veo: ¡hiriéndome con sus comentarios, arruinando mi vida! La gente habla sin pensar en el daño que causan... Todos son unos chismosos, nunca se quedan callados, ¡nunca! Son unos entrometidos, pero... ¿por qué me destruyen si yo no les he hecho ningún daño? ¡Soy, sencillamente, una víctima del amor!... Nadie ha podido –en la historia– desoír al amor... Como víctima, habré de sufrir el castigo, es cierto; pero nadie jamás podrá negar que lo hice por amor... Seré señalada, ¡sí!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
U.A.N.L.

Sufriré, ¡sí! Pero viviré en forma honesta, acorde a mis sentimientos ocultos. ¡Fuera máscaras! *(A un espejo.)* Ya era hora de que enfrentaras tu cruda realidad... Por un lado, es mejor que todos conozcan la verdad. Así viviré sin temores, sin zozobras, sin angustias... ¿Se dice zozobra o zozobras? Porque yo tengo zozobras, muchas zozobras. *(Suspira y bebe.)* Siempre hice lo posible porque no se supiera, pero... No hay de otra... ¡¿Por qué así?, ¿por qué de esta manera?! ¡Virgen Santísima, ayúdame! Tú eres mujer y puedes comprenderme. Aunque no, ¿verdad? Tú eres virgen y no sabes mucho de éstas cosas... pero de seguro algo has visto o te habrán contado, ¿no? Virgencita, no me dejes caer en el horrible vacío de la infamia. "¡Ahí va esa!", dirán, mientras sonríen hipócritamente, pero yo podré leer en sus miradas ¡la infamia!... La infamia no tiene fin, está llena de injurias, de... de maledicencias que acaban con la tranquilidad de cualquier madre de familia como yo. (*Viendo al cielo.*) ¡Ay, no sé! Pero de algo me ha de servir contarte mi desgracia. ¡Mírame como estoy, nada me calma! Y es que no lo vi, ni siquiera lo escuché cuando llegó, y es que yo estaba embobada con Lucy; ella fue la que lo miró cuando abrió la puerta, pero yo no lo vi, y seguí besándola... ¡Estoy perdida, no tengo otra salida más que la muerte!... Me suicidaré. Escribiré un recado póstumo y luego me daré un balazo. ¡Aggg! dejaría mis sesos desparramados por toda la sala. Mejor me cortaré las venas... Cubriré con pétalos de rosas el agua de la bañera y luego ¡zas! No podré, no tengo bañera... Mejor tomaré tranquilizantes, muchos tranquilizantes... ¡No quiero morir en pecado pero... es la única solución! (*Encontró un pedazo de papel.*) Aquí puedo escribir mis últimas palabras. Una pluma,... siempre agarran mis cosas y las dejan por donde quiera. ¡Aquí está! ¿Qué pongo?... "Para cuando lean estas líneas, ustedes ya conocerán la verdad, espero que me comprendan... Perdónenme si los hago sufrir". Yo no tengo que pedir perdón, estoy orgullosa de mi vida, pero se me hace que no puedo escribir: "Espero que me comprendan". Debo contradecir el rumor que está esparciendo Martín por toda la ciudad... y escribir que me mato porque no soporté las burlas, los comentarios hirientes que se desataron a raíz de los infundios de Martín... Está muy

complicado; sobre todo porque no me quiero morir. No, no me mato. Enfrentaré al qué dirán. Me encerraré en la casa, ya no saldré para nada, ¡para nada! Permaneceré aquí, entre estas cuatro paredes... sin bañarme, sucia, babeando y arrastrando una pata... Y ¿si me hago la loca? Estaría más allá del bien y del mal y en mis actos ya no existiría el pecado... ¡Gozaría de noches voluptuosas! Me revolcaría en el fango del placer y me embriagaría con el néctar del pecado ¡Ay! ¿Cómo puedo pensar estas cosas?! Ni siquiera pienso en el daño que les causaría a mis hijos, les crearía un trauma incurable que, ¡los orillaría al suicidio! ¡No, Dios mío, no permitas que yo haga sufrir a mis hijitos! Ellos no tienen la culpa de que a su mami le guste la guayaba... ¡Ay! ¿Qué hora es? Ya no tarda en llegar mi marido y yo aquí, angustiada en espera de ser vituperada, llenada de injurias, de lodo; además de ser vapuleada... y humillada. ¡Debo hacer algo! ¡¡¡Algo!!!... Estoy segura que Martín le contará todo. Hablaré con él, lo enfrentaré... (*Marca número telefónico.*) Le diré que estábamos jugado. ¡Eso! Estábamos jugando... Jugando a ¡¿qué?! ...¡Contesta, animal!... ¡¿Dónde estará?! (*Cuelga auricular.*) ¿Adónde se habrá ido? Yo sé que me odia, que haría cualquier cosa por destruirme, por verme derrotada... pero no le daré ese gusto. Hablaré con mi esposo y le contaré toda la verdad. ¡No, por Dios! ¡Qué cosas estoy pensando! ¡Perdería todo! ¡Todo!... Lo primero que tengo que hacer es callarle la boca a Martín, es un intrigante, un chismoso entrometido, bueno para nada... Es más, en este momento ha de estar con mi marido, contándole la clase de mujer que tiene por esposa... Por eso, en cuanto abra la puerta, me gritará de cosas; luego me correrá y será capaz de no dejarme ver a mis hijos. ¡Ya no disfrutaré de mis hijos, ya no conoceré a mis nietos!... ¡Me correrá! Me correrá y me dejará sin pensión. Eso sería lo más gacho. ¿Qué futuro me esperaría? No terminé ni la Prepa. Ni modo que trabaje de cajera... Tengo amigos influyentes, de elevada posición, ellos pueden ayudarme a conseguir un buen trabajo... ¡No, todo antes que trabajar! Le demostraré que Martín es un mentiroso, que Lucy es solamente una de mis amigas y que no estábamos haciendo nada malo; que nomás le estaba sacando una basurita del ojo... ¡Me lo tiene que creer! Soy su esposa, debe confiar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

más en mí que en sus amigos... "A ver, Lucy, déjame sacarte la basurita". ¡No me va a creer, no me va a creer! Debo hablar con Martín, ¡enfrentarlo! *(Aparece Martín.)* Era un simple abrazo de amigas. Tú me conoces bien y sabes que no sería capaz de hacer esas cosas. Porque tú sabes que Lucy es una amiga como cualquier otra. ¡No estábamos besándonos!, ¿entiendes? Te prohíbo que te acerques a mi marido y le cuentes ¡nada! *(Saca un fajo de billetes.)* Yo sabré agradecértelo.

MARTÍN.-Tu dinero no será suficiente para pagar mi silencio.

EMMA.- ¡Jamás seré tuya! ¡Suéltame! Además, se suponía que tú eras gay.

MARTÍN.- Soy bicicleta, mi amor. Ven pa´cá.

(Ella se zafa, Martín desaparece.)

EMMA.- Yo conservaré mi virtud. Soy una mujer casta; de casta, con brío, bravío, salero, donaire y ¡olé! ¡Cuál olé si esto es un desgarriate! ¡Mi vida es una mentira! Nací con cuerpo de mujer, pero en mí vive todo un hombre… *(Se ve al espejo, se aprieta el pecho.)* Cuando un hombre se quiere convertir en transexual, es más fácil, nomás se mochan y ya; pero, ¿yo? ¿Qué me pongo? Ni modo que me injerte uno de plástico y lo maneje con una bombita. Puf, puf, puf... Me voy a poner borracha si sigo tomando así... ¡Esto es un castigo de Dios! ¡No puede ser otra cosa más que un castigo! Un castigo por mis pecados... ¡Dios, si acaso es delito el querer, que me condenen a muerte! (*Canta.*) "¡Ay, ay, corazón! ¿Por qué no amas...?" (*Habla.*) Subiré a la sala del crimen y le diré al Presidente, que mi único pecado ha sido amar, que me condene a muerte... porque ninguna cárcel logrará controlarme: yo nací para amar. Amar rompiendo límites, destruyendo normas morales y éticas, transgrediendo las leyes heterosexuales... ¿Qué ha sido de mí? ¡Ay! Dios mío, si yo antes era una muchachita como cualquier otra...

(Aparece joven mujer.)

MUJER.- Si quieres, te puedes quedar en mi casa... Le dices a tu mamá que estudiarás conmigo... a estudiar el cuerpo humano. Je, je, je ¿Qué? ¿Te animas? ¿Te gusta que te sobe la pancita?

EMMA.- ¿Por qué yo? ¿Qué viste en mí que te hace pensar que yo...? No me confundas, apenas sé nada. Aún no sé lo que es el amor.

MUJER.- (*Le da un masaje.*) Amor es pasar un rato agradable, relajar las tensiones del día... (*Emma se retira.*) Pídele permiso a tu mamá... Llegas a mi casa el sábado por la tarde..., estarías conmigo esa noche y todo el domingo...

(Desaparece Mujer.)

EMMA.- Es tan fácil caer en las garras del placer... (*Tararea y baila.*) "Es muy fácil, sólo cierra tus ojitos y déjate llevar... Es muy fácil, sólo olvida tu moral... Es muy fácil, sólo déjate llevar..." Derechito pa´l infierno, sin baranda... ¿Habrá un rincón especial en el infierno para las intensas como yo? Las han de tener encadenadas, para que nomás se puedan ver, para que sufran sin poder tocar a las diablas más bellas del infierno... Y las diablas les bailan sensualmente, despertando sus instintos animales... ¡No quiero ir al infierno…! Dejaré que Dios imponga su Ley y que me perdone...

(Aparece Sacerdote.)

SACERDOTE.- Amor contra natura es el pecado mayor, el más horrible. ¡Por eso Dios destruyó a Sodoma y Gomorra! ¡Los hijos del placer y de la noche, son hijos del infierno!

EMMA.- ¡Dios perdona al pecador arrepentido!

SACERDOTE.- Tú te arrepientes pero regresas al pecado. ¡¿De qué sirve que comulgues el domingo si te la pasas pecando toda la semana?!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
"RAÚL RANGEL FRÍAS"

EMMA.- Solamente peco de pensamiento.

SACERDOTE.- ¡Con eso es suficiente para hundirte en las profundidades del Averno!

(Desaparece Sacerdote.)

EMMA.- ¡Si yo tuviera fuerza para arrancar de mí esta pasión...! (*Casi en grito.*) ¡Yo amo a Dios y a todas las once mil vírgenes!... Ellas no pueden dejarme caer en el Infierno... Aunque ya no son once mil, descontinuaron no sé a cuantas y ya no sé ni qué pensar. El que de seguro sí ha de estar aquí es mi Ángel de la Guarda, mi dulce compañía. Yo sé que tú no me desamparas ni de noche ni de día... Ángel mío, ven a mí. Necesito tu consejo.

(Aparece Ángel.)

ÁNGEL.- Aquí estoy, pero no sé si te pueda ayudar en algo.

EMMA.- Pero... yo pensé que tú...

ÁNGEL.- Que yo ¿qué?

EMMA.- Que tú cuidas todos mis actos.

ÁNGEL.- Hay cosas que me está prohibido ver. Siempre que cometes un acto contra natura, muevo mis alitas y me alejo de ti. Y por cada falta que tú cometes, a mí me castigan. Por cada pecado tuyo, me arrancan una pluma. Mira cómo me tienes...

EMMA.- ¡No es justo que te castiguen a ti cuando la pecadora soy yo! ¡Perdóname! Estoy dispuesta a sufrir tus castigos.

ÁNGEL.- Yo qué más quisiera, pero tú no tienes plumas. *(Desaparece.)*

(Aparece Madre.)

MADRE.- Y ¿tú?, papando moscas. (*Le da una palmada en la cabeza.*) Ya te dije que te pusieras a planchar.

EMMA.- ¡Estoy hablando con mi Ángel de la Guarda!

MADRE.- No puedo sola con la casa. ¡Es mucho trabajo! Cuando menos deberías recoger tu cuarto. Y ¿estos calzoncillos? ¿De quién son?

EMMA.- Pos de papá, ¿de quién van a ser?

MADRE.- Yo conozco los de tu padre. No me digas que... ¡Bájate ese pantalón! ¡Bájatelos! Quiero ver qué calzones traes... (*Ella muestra sus boxer.*) ¡¿Qué voy a hacer contigo?! ¡¿Qué voy a hacer?!

(Aparece psiquiatra, le muestra cartulinas.)

PSIQUIATRA.- Y aquí, ¿qué ves?

EMMA.- Pos un par de chiches; están chiquitas pero se ve claramente que son tetitas.

PSIQUIATRA.- ¡En todo ve sexo!

EMMA.- Pos uste que me´seña esos dibujos, ¡qué!

(Desaparece Psiquiatra.)

EMMA.- Esos piensan que con pastillitas y pláticas se pueden acallar los sentimientos más íntimos..., el instinto salvaje... ¡Jesús, tú marcaste mi destino!

(Aparece Sacerdote.)

SACERDOTE.- ¡No culpes a Dios de tus pecados! ¡Se nos ha dado el libre albedrío! ¡Tú escogiste tu camino! *(Desaparece.)*

EMMA.- De haberlo escogido, hubiera pedido un camino más tranquilo... Hice todo lo posible por controlar al demonio de la carne pero... ¡es algo superior a mis fuerzas! En noches de luna llena, mi alma sufre tormento de pasiones que solamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueden calmar el olor de otra mujer... ¡Me transformo y me vuelvo en un animal lujurioso! Como la bestia que decía el padre Juan que nos salía cuando acariciábamos nuestra cosita... Si voy al infierno, de seguro encontraré a la Madre Conchita pues ella fue de las primeras que le dio por besar mis chichitas... "Andas muy mal, ¿eh? Ve más tarde a mi cubículo para revisar tus apuntes"... Y ¡al Padre Juan! Yo no sé, pero dicen que varias de la colonia tenían hijos d´él.

MUJER.- Fíjate bien: los tres tienen la misma naricilla respingada del Padre Juan. ¡La misma! ¡Y los hoyitos que se les hacen en los cachetes: igualitos a los del padrecito! Y eso no es todo, anda el run-run de que el Padre Juan tiene una mujer en San Jerónimo y otra en San Antonio. Por eso yo no me paro en esa iglesia. ¿Te imaginas lo que significa ser bendecida por un pecador? ¡¿Por un hombre que irá derechito al infierno?! *(Desaparece.)*

EMMA.- Arderemos en el infierno al son de una obertura fabulosa: miles de hombres y mujeres entonando un himno al placer... y las mujeres más pecadoras bailando sensualmente, despertando los deseos más aberrantes, más sucios... Mientras el fuego consume sus carnes... ¡Yo no quiero arder en el infierno! Tú eres un Dios de amor, un Dios que sabrá comprenderme. Es bien difícil aguantarse las ganas. A ver, dime cómo apagar los nervios que me´ntran al ver unas tetitas bien redonditas, paraditas y como diciendo: "Ven, sacia tu sed con el vino de mi piel"… ¡Puta que me gusta el coño! ¡Dios mío, ¿qué hago?! Yo sé que no soy pecadora, porque respeto los diez mandamientos; bueno, nueve, pero nueve son más de la mitad; ya es ganancia, ¿no? Yo tenía otra botella por aquí... ¡Alguna de las once mil vírgenes me tiene que comprender, carajo!. Santa María Egipciaca, que se acostó con todos los marineros de un barco, podría comprenderme. ¿No la habrán descontinuado?... Santa María Egipciaca, reina de la diversidad sexual y de los enclosetados. A ti te pedimos que abras la mente y los corazones de aquellos que nos desprecian. Ayúdanos a que este mundo sea más tolerante con los diversos... ¡Oh, Santa María Egipcíaca, madre de los tapados...! ¿No estaré blasfemando? No quería decir nada malo, Virgencita; de repente digo cosas sin pensar.

Perdóname. Se me mete el diablo y digo cosas sin sentido... Tú me conoces y sabes que siempre voy a misa y rezo por la paz del mundo... No me dejes caer en la desgracia, por favor... Dame una señal, Dios mío, algo que me diga que estás vivo, aquí conmigo, en mi sufrimiento... Me olvidaba que tú no hablas con pecadoras. Si fuera santa, desde cuándo estuviera levitando y hablando contigo... ¡Lavaré de mi cuerpo este pecado de lujuria! ¡Voy a cambiar! ¡Te prometo que seré otra! En serio, Chuyito, voy a tratar; aunque tú sabes desde cuándo me siento así...

(Aparece Madre.)

MADRE.- ¡Fútbol, estás loca! ¿Te quieres volver marimacha? Si de por sí...

EMMA.- No sé para qué me casé. No se pueden vivir dos vidas. Lo mejor será que me encierre, que me aleje del mundo y de las bocas necias, de los oídos pecaminosos... ¡Entraré a un convento! Creo que mejor no, estaría rodeada de mujeres y sería peor.

(Cruza el escenario una monja, parece que alguien la persigue. Ríe feliz. Las enaguas al aire muestran sus muslos.)

EMMA.- Ya me veo persiguiéndolas por todo el corredor, levantándoles las enaguas. El psiquiatra tenía razón, sólo pienso en sexo... Por eso me gusta Lucy, porque le gusta lo que a mí me gusta... Está muy bien hecha, tan menudita.... Mmm... Lo mejor será olvidarme de ella, irme de esta ciudad a un lugar donde nadie me conozca y pueda recomenzar mi vida... Tendré que hablar con Lucy, explicarle por qué me marcho de aquí. "No es porque no te quiera, mi amor, es la sociedad la que me obliga a partir y abandonarte... Eres joven, sé que encontrarás otro amor..." Se pondrá a llorar y yo no quiero verla llorar. ¡Tengo que hacer que me odie! Porque si me odia, será mucho más fácil que me olvide... ¡Seré fuerte! Tal vez sea mejor una dulce mentira: "Lo nuestro fue una aventura, entiéndelo… Busca otra que pueda amarte. Para mí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuiste un simple juguete de placer. Entiéndelo, mi amor ¡Entiéndelo, perdóname y olvídame!... *(Lucy llora.)* ¡No llores! ¡Ya sabes como me molestan las lágrimas! ¡Cállate y lárgate de mi vista…! Si quieres permanecer a mi lado, deberás huir conmigo a otra ciudad… Pero tendrás que obedecerme, hacer todo lo que yo te mande ¿Entendido? ¡¿Qué adónde voy?!...¡A divertirme! ¿Adónde más?... Y no me´speres en toda la noche".

(Aparece Mujer sofisticada.)

LUCY.- Mira lo que compré para ti. (*Le regala una flor.*) Espero que te guste...

EMMA.- ¡No te hagas más daño!

LUCY.- ¡Sólo vivo para ti!

EMMA.- Nuestro amor no puede ser. ¡Entiéndelo!

LUCY.- ¿Acaso no me quieres?

(Se escucha un danzón, Emma toma en sus brazos a Lucy. Bailan.)

LUCY.- Siempre esperé este momento. Desde el día que te conocí quedé enamorada de tus ojos, de esa sonrisa tuya que me recuerda a mi padre.... *(Emma la suelta y cae al suelo. Sale.)*

EMMA.- ¡Mi padre! ¡Eso es! Siempre burlándose de la gente que somos... diferente. ¡Toda la gente se burla, hace mofa de nuestro modo de ser! ¡Pero conmigo se chingan! ¡De mí no tienen nada que decir!

(Aparece amigo.)

AMIGO.- ¡Cómo que no! Yo te vi. coqueteándole a mi novia. ¡Te vi! ¡Tú que te le acercas otra vez, y yo que te mato! ¿Entendido? ¡Pinche marimacha de mierda!

(Desaparece y aparece madre.)

MADRE.- Claro que te quiero, m´hija. No te puedo querer como a tu hermano Raúl, ni darte los cuidados que necesita Miguelito... pero siempre he procurado apoyarte en todas tus cosas. En todas.

EMMA.- ¿Verdad que tú me perdonas?, mamacita. ¡Dime que me perdonas!

MADRE.- Dios sabrá por qué las cosas son como son; yo no tengo tanta cabeza para comprender lo que pasa, m´hija... pero si te aseguro que a mí no me tienes que pedir perdón... (*Cambio brusco.*) No me gustan esas amiguitas que tienes; harías bien en juntarte con otro tipo de gente. Con ese tipo de personas jamás encontrarás novio. *(Madre inmóvil.)*

EMMA.- Nunca pude contestarte nada... Siempre me quedaba callada... Debes saber que por ti procuré ser discreta, ser como las demás: tener novio y casarme... Por un buen rato me sentí amorosa madre y me sentía como cualquier mujer... Hasta yo me la creía: en las piñatas con los niños, en las fiestas de la escuela... Tenía tantas ocupaciones que no pensaba en mí... en mis debili-dades, en mis anhelos más preciados... (*La Madre desaparece.*) A mis amigas, a veces no las veía como amigas, quiero decir: las veía como mujeres… Las mujeres del súper, las niñas felices que corren por la calle mientras sus senos hacen bum-bum… bum-bum… ¿Dónde conseguir alguien en un mundo donde todos quieren ser discretos? Nadie quiere que se le note nada. Estoy segura que Catalina se zampa a su criadita, que si no…

(Aparece criadita.)

CRIADITA.- Pos habrían de ponerse de acuerdo uste´ y el marido que tiene. Ya ni puede dormir una a gusto porque si no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
RAÚL RANGEL FRÍAS

es uno, llega el otro al cuachiplanchi y, la mera verda´, yo no estoy pa´eso. Uste´ me contrató aquí nomás para el quehacer. Si quiere azul celeste, pues, ya sabe, hasta *strip tis* le hago. *(Aparece un tubo y la criadita baila.)*

EMMA.- Mi marido es fiel, ése es el problema. Bueno, yo siento que él es fiel: jamás llega tarde, nunca trae huellas de lápiz labial en la camisa, nunca le hablan mujeres a la casa… ¡Qué vergüenza! ¡Qué tipo de mujer le vine a salir!

(Baja luz de la criada, mientras baila, sale.)

EMMA.- El amor comprado es frío, glacial como los icebergs que flotan en los fríos mares del Norte... En la prostitución no se comparten sentimientos, se intercambian sudores y dinero. ¡Puaf! ¡Es un asco saciar el instinto en un cuerpo diferente al cuerpo amado! ¡¡Mucho menos en uno alquilado!! Y ahora que había encontrado al amor, tengo que renunciar a él... No será fácil. Estaré días sin comer, meses sin pronunciar una palabra..., sin sonreír, sollozando por los rincones y muriendo lentamente de amor... ¡Lucy! ¡Oh, mi Lucy!

(Aparece Lucy.)

LUCY.- Te irás de mí pero jamás podré olvidarte.

EMMA.- Compréndeme, bien mío, mis hijos no deben conocer estas inclinaciones...

LUCY.- Guardaré de ti los mejores recuerdos...

(Desaparece Lucy. Se escuchan las olas del mar, una gaviota y un barco que pasa. Entra lentamente música.)

EMMA.- En las playas del Sur recorreré el Reino de la Noche hasta encontrar la paz... Practicaré los ritos primitivos de nuestros ancestros y entraré en contacto con el más allá... Tun tun tun tun-tun,... ¡Auuu!.... (*En trance.*) La diversidad sexual es un peligro... No te desvíes del camino... (*Cambio.*) ¡¿Cuál

es el camino?! ¡¡¿Cuál?!! Entre más vivo, más diversidad encuentro... Aquélla se viste de hombre, aquél se muestra orgulloso vestido de mujer, y no falta quien fornique con su compadre o su comadre en lo oscurito... ¡Todos pecan en lo oscurito porque nadie quiere que se conozcan sus debilidades! Pero, ¡ah! cómo se solazan injuriando al desgraciado que es descubierto... Caminaré altiva, ignorando las voces llenas de escarnio y sonreiré ¡porque el mañana es mío!... "*Tomorrow, tomorrow. I will be... tomorrow...*" ¿Qué hubiera pasado si mis padres hubieran sido un poco más modernos?

(Aparece fugazmente madre moderna.)

MADRE.- ¡Me parece perfecto! Con tu preferencia sexual jamás tendrás problemas: nunca tendrás hijos. Y eso es una bendición, ¡eh! Los hijos no te dejan vivir.

EMMA.- Yo siempre quise ser madre.

MADRE.- Olvídate de eso, yo sé lo que te digo. *(Desaparece.)*

(Aparece.)

PADRE.- Es tu vida, tu decisión.

EMMA.- Gracias por tu apoyo.

PADRE.- Por un tiempo, yo me vestí de mujer; pero ya superé esa etapa, tal y como espero que tú superes ésta que vives.

EMMA.- ¿Se puede tener placer con...?

PADRE.- Con cualquier gente hay placer. *(Desaparece.)*

EMMA.- Yo disfruto la cama con mi marido... y la disfruto con Lucy... Entonces, esto significa que... ¡¡¡soy bicicleta!!! No me había dado cuenta. En mí conviven el hombre y la mujer. Unas veces domina uno y en otras, el otro... Tengo dos caras. ¡Soy Juna, la diosa de dos caras! Toquen para mí, dancen y entonen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cánticos entusiastas... ¡Loa a la Diosa Juna, la bisexuada!... (*Tararea y camina majestuosa.*) ¡Ábranla que lleva bala! (*Cambio, canta.*) Soy sensual, soy sensual... Soy bisensual... (*Hablando.*) Es decir, no me privo del placer... Pobres aquéllos que se restringen a la monogamia sexual... (*Canta y baila.*) Soy sensual, soy sexual... Soy bisexual... Para ser bisexual se requiere discreción; se corre un enorme riesgo viviendo doble vida... Por eso resulta difícil conseguir pareja... Debe ser igual de discreta que tú, vivir una vida normal y mantener la boca cerrada... No creo que Lucy se atreva a contar de lo nuestro. Ni a ella ni a mí nos conviene que se sepa... ¡El silencio! ¡Siempre viviendo en el silencio, entre las sombras que ocultan la corrupción de la carne...! Los intensos, los desviados ocultan sus pecados en el Reino de la Noche. *(Aquí entra música de cabaret... Tararea. Una mujer se acerca seductora y echa encima de su ropa la bebida.*) Debería dejar de tomar, pero ¿de qué otra forma me calmo? ¿Cómo tranquilizar este corazón? Eso es, lo que pasa es que yo tengo un corazón intenso, muy intenso...

(Aparece Lucy.)

LUCY.- ¡Te vi acariciándole la nalga!

EMMA.- La toque sin querer.

LUCY.- Pero si las agarraste con las dos manos.

EMMA.- Iba pasando por ahí, ella se puso de modo. Además, no había lugar.

LUCY.- No me gustan ese tipo de fiestas. Jamás volveremos a ir a una, ¿entendido?

EMMA.- Me gusta cuando paras tus trompitas. (*Intenta besarla, ella se opone.*) Anda, no te resistas...

(Baila algunos compases de un tango con Lucy; ésta desaparece.)

EMMA.- ¡Estoy harta de vivir lo que no soy! Pero no hay de otra; ni modo de acabar con tantos años de matrimonio... No puedo dejar a mis hijos... Ellos son mi razón de ser, lo único real que me ata a esta vida. Sufro, pero no importa porque trabajo para que ellos sean felices; eso es lo único que quiero, que disfruten una mejor vida que la que yo he vivido hasta hoy... Yo siempre he dicho que podría ser buena actriz, hacer cine y que me conocieran en todo el mundo. "¡Ahí va! ¡Ahí va! ¡Ouououuuu!" Y yo les daría autógrafos. "No se amontonen!" ¡Ouououuuuu! Pero me casé en lugar de aceptar ese papel que me ofrecían en La Pastorela de la Iglesia. "De Pastora al estrellato". Tendré que utilizar otro nombre: corto, breve pero impactante... "Luna llena". Van a pensar que soy india... y gorda... El nombre deberá sonar como algo internacional: Deyanira Yulog. No, mejor Reneé Rulong... Cuando sea famosa, jamás haré una película con Brad Pitt ¡Jamás! Yo necesito un galán de más edad... elegante, distinguido... La prensa me entrevistará, me preguntarán si soy casada... y los *paparazzi* siempre buscando la foto indiscreta... ¡Me veré obligada a decir mentiras! ¡No, si me hago actriz viviré mi vida como yo quiera! A los famosos se nos perdona todo. ¡Les diré la verdad! El mundo se asombrará de mi audacia y crecerá mi fama. Entonces, podré escoger los papeles que a mí me convengan y nunca permitiré papeles de latina que denigren a mi raza... Tendré que aprender inglés, es la única forma de trascender, de alcanzar la fama internacional... Viajaría tanto que no podría estar al lado de mis hijos... ¡Siempre poniéndome pruebas, Dios mío! ¡Yo no puedo decidir entre mis hijos y la fama! ¿Qué hacer?

(Aparece marido.)

MARIDO.- ¡Por tus hijos, no te hagas actriz!

EMMA.- ¡Mi público me llama!

MARIDO.- La fama te cambiará, dejarás de ser la chica inocente que yo conocí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EMMA.- No puedo evadir a mi destino.

MARIDO.- Sé que no puedo darte lo que te mereces, pero nunca te faltó nada a mi lado.

EMMA.- Lo sé. Siempre has sido un buen hombre, pero... Me debo a mi público. Lamento dejarte... Sé que cuidarás bien de nuestros hijos... ¡Ah! si me extrañas y no aprendes a estar sin mí... búscate otra mujer y cuida de no equivocarte a la hora de escoger.

(Marido llora, la luz sobre él decrece lentamente.)

EMMA.- ¡Entiéndeme! Cuando sea famosa, podré ser como yo quiera ser. Podré usar pantalones de mezclilla, ponerme botas y bailar el rock and roll. (*Canta.*) "Rock del angelito, pa´ bailar, pa´ gozar. Soy feliz, angelito..." No, no soy feliz. ¡Nada! ¡Ni un ápice! Ni siquiera una uña de mi cuerpo es feliz. Con el temor constante de ser descubierta, cuidándome del qué dirán. Esperando que un día se descubra todo y termine mi vida como cualquier apestado. ¡Mi marido no me lo perdonará! ¡Le daré asco! Pero no me verá humillarme. ¡Jamás me verá derrotada!

(Reaparece marido.)

MARIDO.- ¡Me contaron que te gustan las mujeres!

EMMA.- ¿Lo dudas?

MARIDO.- ¡Nooo, estoy seguro! ¡Hasta fotografías conseguí!

EMMA.- Para todos es mejor conocer la terrible verdad. Estaba cansada de fingir, de llevar una doble vida y de soportar tus ronquidos.

MARIDO.- ¡Tus hijos jamás volverán a escuchar tu nombre! ¡Les diré qué clase de mujer eres y terminarán odiándote!

EMMA.- ¡Pelearé la custodia! ¡Ganaré y tendrás que mantenernos a los tres!

MARIDO.- ¡Tú no eres un buen ejemplo para tus hijos! ¡La ley estará de mi lado!

(Marido desaparece.)

EMMA.- Desde antes de nacer ya están esperándonos unas leyes que niegan la esencia del ser que anida en los corazones de gente como yo... ¡Ay, Virgencita!, son viejas costumbres las que nos impiden ser felices; haz algo para que la gente cambie, para que piense diferente y nos deje vivir en la superficie de la Tierra... ¡Sueños guajiros! La gente siempre será igual, yo soy la que debo cambiar. Evitar que mis hijos conozcan la verdadera vida de Pancho... ¡Por mis hijos, Virgencita, por mis hijos te juro que voy a cambiar! Por ellos aguanto a mi marido, aguanto esta vida de sufrimiento existencial, aguanto todo. Por favor, no dejes que nadie sepa nada de nada, nunca. ¡Nunca! *(Un carro se estaciona y apaga su motor. Ella se asoma a la ventana.)* ¡Debo hacer algo! Antes de que cubran con calumnias mi nombre…

EMMA.- ¿Por qué no llega? ¿Por qué se alarga este momento de agonía? Debo hacer algo antes de que cubran con calumnias mi nombre.

(Aparece marido, indiferente.)

EMMA.- ¡No puedes echarme a la calle!

MARIDO.- ¡Tú no puedes ser aceptada socialmente!

EMMA.- ¡Devuélveme a mis hijos!

(Desaparece marido.)

EMMA.- Parezco "La Llorona" ¡Ay, mis hijos! Quiero que acabe este suplicio... Será mejor que tenga lista mi maleta. Me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llevaré lo más indispensable: la tarjeta de crédito, las joyas y dos o tres cambios de ropa... ¡No, no volveré a usar la misma! Si ya no tengo nada que ocultar, me compraré un traje sastre y un esmoquin, una chaqueta de cuero y sombreros, muchos sombreros y gorras, gorras de béisbol. Debo de pensar muy bien mi relación con el mundo. Ha llegado el momento de enfrentar mi destino. En primer lugar, le diré a mi viejo que me compre otro carro, estoy cansada de la *Voyager*. Después, me dedicaré a escribir. Agarraré mi *laptop* y me iré a Playa Escondida. Siempre me ha parecido que el mar es un lugar ideal para escribir. ¡Haré poesía! Hablaré de las cadenas morales que castran al instinto. Eso es, seré otra Sor Juana gritándoles su precio a los hombres necios que hablan sin razón, sin ver que sólo dicen una cosa y son otra... Si hubiera entrado al taller de poesía, ahorita sería famosa y no correría ningún problema porque a los famosos se les permite todo. "Además es lesbiana", dirían, como un detalle. Claro, lo que al gran público le interesaría sería mi poesía. ¡Mi poesía erótica!... "Sublime sacerdotiza de Lesbos, ante ti me inclino..." Se oye muy *old fashion,* debe ser algo más moderno, directo pero lleno de metáforas esotéricas: "Desde esta cuarta dimensión, donde sobrevuelan las almas desamparadas y marchitas, veo cómo se revuelcan en el dolor los que negaron la esencia divina, y solamente vivieron para el goce placentero de los más sutiles pecados del universo... Esas almas son como la crisálida que quiere volar… pero no puede… nunca ha podido, ni podrá porque la atan sus pecados al infierno."

(*Locutor.)*

LOCUTOR.- Y el primer lugar es para nuestra insigne poeta: ¡Belinda Monteros!

(Desaparece locutor.)

EMMA.- Ese no me parece nombre de poeta, de poetisa... ¡Atiza la brisa aprisa! Mi nombre debe ser fuerte, sonoro. *(Timbra teléfono.)* Halo... ¡Eres tú! Cómo me hacía falta

escuchar tus palabras... No, aún no ha llegado... ¡No puedo calmarme! Deberíamos huir juntas y vivir en la montaña o en una paya alejada del mundo... ¡No estoy borracha! Estoy enamorada y no quiero perderte... Es preciso hablar con Martín y pedirle que no diga nada, nada... ¿Hablarías tú con Martín?, ¿lo harías tú por mí?, chiquita. ¡Mejor no! No te acerques a ese hombre. Sí, sí. Comprendo que es lo mejor, pero... ¿Me hablarás en cuanto termines de hablar con él? Prométemelo. Estaré esperando tu llamada... Yo también te quiero. ¡Te adoro! *(Cuelga teléfono. Aparece Padre.)*

PADRE.- ¡Escuché lo que hablabas con tu amiguita!

EMMA.- No es lo que te imaginas, yo...

PADRE.- Ahora entiendo ¡todo!

EMMA.- Padre, yo...

PADRE.- No digas una palabra, y ¡deja de estarte pintando bigote!

(Desaparece.)

EMMA.- El culpable de toda mi desgracia es Martín... Si no hubiera hablado, mi doble vida seguiría transcurriendo en santa paz, como si nada... ¡Pero tuvo que aparecerse él! ¡Maldito sea el día que se cruzó por mi camino!

(Aparece Martín, lee periódico. Ella se acerca por atrás, con un cuchillo cebollero y lo apuñala una, dos y tres y cuatro veces.)

EMMA.- ¡Creíste que podrías destruir mi vida, ¿verdad?! ¡¿Verdad que sí?! Ja, ja...

(Sirena de patrullas; se estacionan, baja gente y golpea la puerta de la casa, tumban la puerta de la casa y entra hombre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gritando: "Levante las manos". Ella levanta las manos y luego es sometida, colocándole esposas en sus muñecas.)

EMMA.- ¡Compréndame, señor Juez! ¡Lo hice para salvar a mi familia, para salvar mi honra! No me lleve a la cárcel, señor. Justicia, ¡soy inocente! Soy víctima de las leyes morales... ¿Dónde dejé la cuba? Necesito mojarme la garganta. *(Hace gárgaras con refresco.)* ¡El culpable es el alcohol! El alcohol que me despierta los fantasmas, que me hace pensar en la guayabita. Pierdo los estribos, él vino y se fue… Vino y se fue, está muy buena…Yo no tomo vino, tomo se fue… Vinería, sefuería… Sírvame un vaso de sefuería… Sifuería yo otra mujer… Una señora de mi casa… Pero el destino se ha ensañado conmigo y ahora tengo que sufrir. Será mejor que me cambie de nombre y me corte el cabello. Me haré cirugía. A lo mejor me pueden injertar bigotes. ¿Cómo me vería con bigotes? *(Frente al espejo coloca un mechón de su cabello bajo la nariz.)*... No, lo mejor sería continuar viviendo una vida normal, con vestidos y blusas mariconas… platicar con mis vecinas de los hijos, de los precios en el mercado y del clima.

(Aparece vecina con una taza en la mano.)

VECINA.- Vecina, podría regalarme una tacita de azúcar.

EMMA.- ¿Está segura que lo único que quiere es una tacita de azúcar? Yo sé que vive una vida infeliz, que está insatisfecha...

VECINA.- Pero, oiga... Yo no...

EMMA.- He visto cómo me mira, siento recorrer su deseo por mi piel...

VECINA.- ¡Usted es una pecadora, una hija de Afrodita! *(Desaparece.)*

EMMA.- Por eso no me meto con vecinas, por eso voy a lugares donde no me conozcan, donde nadie sepa nada de mí...

Si quiero quedarme con mis hijos, tengo que comportarme como se debe. No puedo exponerme a las habladurías de la gente... Mis hijos se morirían de vergüenza, no podrían volver a levantar su cabeza, a mirar a los ojos de sus compañeros... ¿Para qué me casaba? ¡¿Para qué me casaba si soy una hija de Afrodita?! Adoradora del amor... (*Baila como odalisca, con un pañuelo en la mano mientras tararea.*) Afrodita se me hace, más no sé qué, como de otro tiempo, de dioses y esas cosas... Con flores en el pelo y túnicas transparentes, bailando lujuriosamente en fiestas de bacanal... ¡Aquí viene Príapo, cabrones! ¡Háganse a un lado porque se los lleva melga!... ¿Cómo vivirían las lesbianas en Grecia?... Dicen que los espartanos mataban a los jotitos. ¡Ay, Dios mío, no quiero pensar! Siempre hemos de haber vivido calladitas, calladitas; cogiendo por debajo del agua... Somos reinas de la noche... ¡Oh!, Afrodita, madre de los amorosos, protégenos de todos los vecinos chismosos... ¡No quiero vivir en el ostracismo social! ¡Ah, jijos! ¿Dónde habré leído esas palabras? Veces digo cosas que ni yo misma entiendo. (*Académica, casi en forma religiosa.*) En verdad que el lenguaje nunca expresa lo que pensamos, lo que sentimos, y además que nunca decimos la verdad: hacemos comentarios superficiales, pero nunca opinamos, nunca hacemos una crítica por temor a que nos critiquen por criticar. Sería bueno que me hiciera una autocrítica, ni modo que yo misma me eche mentiras…

(Aparece por un instante la madre.)

MADRE.- ¡¿Para qué te cortabas el pelo?! ¡Pareces hombre! Deberías usar aretes, pintarte las uñas, ¡qué sé yo!, hacerte algo para que los que te vean en la calle sepan que lo que viene caminando es una mujer. *(Desaparece.)*

EMMA.- (*Frente al espejo.*) Dime la verdad, ¿te gustaría ser hombre? (*Se desdobla.*) ¡No! No sé... A lo mejor de hombre conseguiría más viejas, pero... los privilegios que tiene la mujer no los tiene el hombre. Nunca he querido ser hombre y trabajar para mantener una casa. Me gusta cocinar, lavar, tener mi casa siempre en orden; pero nunca he pensado vivir como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombre. (*Golpea y estrangula su otro yo.*) ¡Dí la verdad!, ¿acaso no te sueñas con bigotes y pelo corto? ¡Insensata! ¡Confiesa! Es tú última oportunidad de ser quien verdaderamente quisieras ser antes de morir! (*Ahogándose.*) Está bien, lo confieso: ¡quiero ser hombre!, usar chamarra, botas de piel. (*Cambio de personaje.*)¡Lo sabía! Los refranes siempre dicen la verdad, son un saber milenario. Has oído aquel que dice: "Dime con quien andas y te diré quien eres", "Árbol que crece torcido jamás se endereza". (*Cambio.*) Las torcidas son las ideas morales que quieren evitar lo inevitable ¡Existe lo diverso! ¡Cuando la sangre hierve, ni Dios Padre nos puede detener! ¡Aunque piensen que es una blasfemia, es la verdad! Lo sé porque lo he experimentado en las noches que recorre mi cuerpo la sabia de la bestia peluda. ¡He tratado de calmarme, pero me sucede lo contrario y termino masturbándome, pensando en el coñito de Lucero... *(Cantando.)* "Pero hoy voy a cambiar"... Dejaré de ser gaviota y me comportaré como toda señora clase media alta. (*Camina y se comporta como ella supone son estas mujeres.*) Es imposible, jamás seré feliz. Si Dios me hubiera dado otro cuerpo, si hubiera nacido con otra cara... pues hubiera necesitado nacer de otros padres, o sea... Soy lo que soy y no puedo cambiar. ¡Ay! es tan difícil convivir con gente que piensa diferente. ¡Estamos en otro siglo! ¿Qué no entienden? Las ideas cambian como cambian las modas.

(Aparece brevemente el padre.)

PADRE.- Aquí la última palabra la digo yo, ¿entendido? Los hombres somos los chingones, los que mandamos... Tú eres vieja, naciste pa´obedecer.

EMMA.- Mentira piadosa que dejamos creer a los hombres... Las que mandamos somos nosotras. Si bien que lo sé, a mí también me subyugan con sus miradas y ronroneos de gatitas cariñosas...

(Aparece un segundo, una joven.)

EMMA.- Ven acá, chiquita... Mamá te dirá cómo divertirte. No te vayas. Después de mí no encontrarás quién despierte iguales intensidades de placer en tu piel y tus labios... ¡El olor de la hembra es de locura!... Si lo sabré yo que he pasado cada cosa por conseguir una mujer... Me vuelvo una cazadora y soy capaz de matar al que se interponga en mi camino. ¡Por eso acabaré con Martín y todos los que se atrevan a desafiarme… Si me pongo a liquidar a todos los que hablan de mí, terminaría convirtiéndome en una asesina en serie.

(Intervención breve de la madre.)

MADRE.- Y te me vas quitando esa chaqueta y esas botas de minero, jovencita. No quiero que la gente ande diciendo de cosas. Ándale, ¿qué esperas?

EMMA.- Cómo sufría mi madre, siempre consiguiéndome novio...

MADRE.- Nada gano con llevarte a las bodas: te quedas aplastada y ¡al que se atreve a sacarte a bailar, le dices que no! Ya no sé qué hacer contigo; en lugar de buscar novio, prefieres pasarte todo el día jugando.

EMMA.- Siempre fui la mejor del equipo; en toda la Prepa no había quien me ganara, ni siquiera los hombres.

PADRE.- ¡¿Para eso querías estar en ese equipo?!, ¡para juntarte con pura marimacha!

EMMA.- ¡Mis amigas tienen novio!

PADRE.- ¡Nadie puede tapar el sol con un dedo! ¡Nadie! A leguas se les nota: cuando caminan, cuando ríen... ¡Son la burla de la gente!

EMMA.- ¡Lo sé! Por temor a esa burla me he negado a mí misma... Debí haber tenido valor y enfrentarme a mis padres, contarles toda la verdad... (*Varonil.*) Ustedes ya se han de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imaginar que no tienen una hija... (*Enciende cigarro.*) Mis amigas me dicen Pancho, por aquello de que me gusta cenar muy seguido... Je, je, je... ¡Acepten la realidad! No soy como las otras mujeres que se desviven por los hombres, ¡no! Mi realidad es otra...

PADRE.- ¡Fuera de mi casa!

EMMA.- Hubiera terminado en la calle, prostituyéndome... Joven, ¿me permite su lumbre? (*Canta.*) "Vende caro tu amor, aventurera.... (*Hablando sensualmente.*) que paguen con brillantes, tu pecado..." ¡Ni madres, yo jamás vendería mi cuerpo! Viviría con Lucy por el resto de mi vida y trabajaría de trailero para mantenerla... ¡Lucy! ¡Mi Lucy! ¿Por qué no me hablas? ¿Por qué no llamas? ¿Aún estás hablando con el traidor de Martín? No permitas que te toque, es bicicleta como yo y de seguro querrá poseerte... Lucy me es fiel, no se dejaría tocar ni con el pétalo de una rosa... Creo que los pétalos no tienen nada que ver con todo este enredo. ¿Qué pasaría? ¡Háblame, Lucy, háblame! No incrementes esta hoguera de pasiones que arde en mi corazón. Este podría ser un buen comienzo para una poesía épica; la llamaría: "Hoguera de pasiones. La batalla de una mujer por acallar el grito salvaje que emerge de las profundidades del placer animal... Véala usted en Galavisión, de lunes a viernes..." Sería mejor negocio si escribo la telenovela. "Hoguera de pasiones", de lunes a viernes. Yo pediría el papel central. Me llamaría Frígida... ¡Ay, no! ¡Qué feo nombre!... Glorieta, la más coqueta. Bueno, eso creían los hombres porque, en su alma, ella lanzaba las flechas de su amor a las mujeres...

(Aparece mujer que cubre su desnudez con un delantal. Tiene un plumero en la mano.)

EMMA.- ¿Qué pasó?, mi amor. ¿Ya tienes lista mi cena? Ven acá, preciosa, es hora de que papi te castigue...

(Coloca a la mujer sobre sus rodillas y le propina dos o tres nalgadas.)

MUJER.- ¡No, darling! ¡No hagas eso! ¡Me lastimas!

EMMA.- Jo, jo, jo... He tenido un día cansado, prepárame un daiquiri... Siempre he querido saber cómo se prepara un daikiri. Hubiera sido muy buena cantinera pero, en lugar de eso, me casé. ¡No debí casarme! Engañar así a mi viejo, no estuvo bien. Vivo una vida de apariencia, engañando a todos: a... ¿A quién engaño con esta ropa, con este pelo? ¡De seguro todos hablan de mí pero nadie me lo dice en la cara! Pude haberlo dejado que se casara con la Lupe, pero tuve miedo. Miedo del qué dirán ¡Le jodí la vida a mi marido! ¡A mi marido y a mis hijos! ¡No tengo perdón! ¡Ni de Dios ni de nadie! Terminaré mi vida eterna en el infierno, pagando por estas calenturas que no me dejan dormir. ¡Jesús, borra el rencor del alma de mis hijos! ¡No permitas que me odien...! No podría vivir, me moriría de vergüenza. ¡No sé quien soy porque vivo siendo lo que realmente no siento! ¡Soy un hombre con chiches! (*Gruñe, luego aúlla.*) Soy la mujer lobo y como chiches. Deambulo por los callejones oscuros, me arrastro en el fango oliendo el pecado. Será mejor que me meta de monja, y cuando sienta renacer el deseo lo fustigaré con un látigo de cuero con punta de acero; así, laceraré mi espalda hasta hacerla sangrar. Las monjas no piensan en sexo, sus caritas siempre reflejan la inocencia, la dulzura. La mirada que tengo me haría ver como una monja lujuriosa, ávida de placeres insanos. ¡¿Qué futuro me depara el destino?! Insisto, yo podría ser una actriz excelente. Pero me gustaría más contar chistes, tocar guitarra, cantar... "Ay, qué laureles tan verdes..." No, no, no... Lo mejor sería ser algo así como Chabela Vargas: "Ponme la mano aquí, Macorina". ¡Tengo que aprender a tocar guitarra! Ese sí que va a ser un problema, tengo mis deditos muy delicados. ¡Contrataré uno! ¡Qué bruta soy! Pongo un anuncio en el periódico y me consigo al mejor guitarrista. ¡El mejor! *"Play it again, Sam"*. (*Tararea y baila.*) ¡El amor es inalcanzable! Cuando parece que lo tienes a la mano, viene una ráfaga de odio y se lo lleva. De odio y de infamias. Por eso es mejor reír ante las desgracias, tu mejor cara. ¡Que nadie te vea sufrir! ¡Que nadie se burle de tu llanto! Sufre en silencio. Mínimo debería comprarme una grabador-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAÚL RANGEL FRÍAS"

cita para guardar tanta pendejada que se me ocurre. Podría volverme escritora y contar a los cuatro vientos mi vida frustrada: ni hombre, ni mujer sino todo lo contrario. La terrible historia de una mujer que nunca se definió.

(Entra marido, algo tomado. Llega directo sobre la botella.)

MARIDO.- Ya vine. ¿Me dejaste una copita?

EMMA.- Ahí está tu botella, ni mano le he puesto.

MARIDO.- Pídete algo de cenar, ¿no?

EMMA.- Ahí quedó pizza del mediodía; si quieres, puedes calentarla en el micro...

MARIDO.- Tengo ganas de comida china.

EMMA.- Prefiero unos taquitos de cochinita.

MARIDO.- Pídelos por teléfono, mientras me pongo mi bata. (*Timbre de teléfono. El marido sale de escena, llevando consigo el vaso con vino.*)

EMMA.- ¡Eres tú! (*Al marido.*) Es Lucy...

MARIDO.- Dale un beso de mi parte...

EMMA.- ¿Qué pasó, no vio nada? No es posible, yo no sabía que usaba pupilentes ¿Me confundió con quién? Si ni siquiera me parezco. Si, ya estoy más tranquila. Acaba de llegar y no me dijo nada. Parece que todo está normal, todo normalito... Claro que sí, estoy contenta. Todos estamos contentos, ¿no? (*Cuelga auricular.*) Yo pensé que no podía contarme mentiras, que yo no podía engañarme a mí misma. Todas las ilusiones se quiebran, tarde que temprano se rompen en mil pedazos, porque las ilusiones son sueños, deseos, esperanza... anhelo. Una certera convicción de que las cosas habrán de ser como uno se las imagina; es decir, que las ilusiones son imaginarias, diferentes a la realidad. (*Entra marido.*)

MARIDO.- ¿Qué tanto hablas?

EMMA.- De las ilusiones, de lo que uno quisiera haber sido.

MARIDO.- Yo hubiera querido ser millonario, ¡y con ojos azules!

EMMA.- Los sueños, sueños son. La realidad es la que mata... Mata a uno y mata los sueños, todo lo mata.

MARIDO.- Te levantaste muy filósofa.

EMMA.- Ni tanto, nomás estaba pensando la bola de cosas que la gente no cuenta...

MARIDO.- Todos tenemos nuestros secretos: cosas y pensamientos que no platicamos con nadie.

EMMA.- Y así está mejor, siempre será preferible guardar los secretos.

(La luz empieza a decrecer.)

MARIDO.- ¿Cuándo regresan los niños?

EMMA.- Mamá dijo que podía traerlos hasta el martes.

MARIDO.- Tienen escuela el lunes.

EMMA.- Un día más en la playa no les hará daño.

MARIDO.- ¿Pediste la comida china?

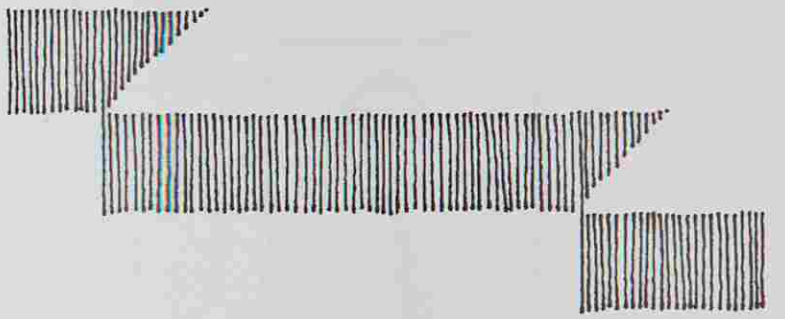
EMMA.- Se me olvidó. Ahorita mismo hablo. (*Marca número telefónico.*) ¿Quieres arroz frito?

MARIDO.- Dile que traigan aguas minerales y galletitas de la suerte, a ver qué nos depara el futuro.

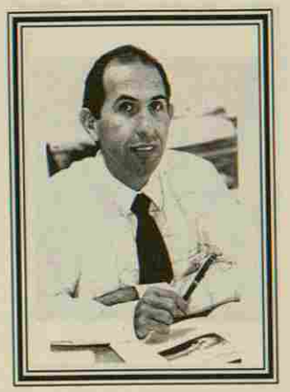
(Suavemente la iluminación va disminuyendo hasta llegar al oscuro total).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Autores

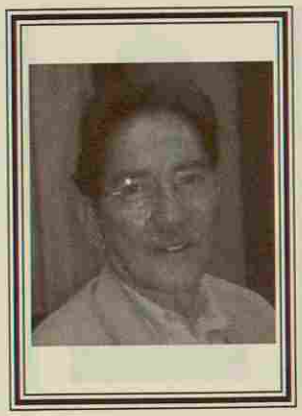


Guillermo S. Alanís Ocañas. Nació en Monterrey, N. L., el 1°. de octubre de 1953, y falleció el 20 de marzo de 1996.

Alanís vivió el teatro con amor, lo investigó y lo experimentó en todas sus fases: como dramaturgo, como actor y director, como escenógrafo. Estudió arquitectura en la UANL, de 1970 a 1975, y como maestro impartió clases de teatro en el nivel de escuelas secundarias de 1970 a 1978; durante este periodo monta obras de su inspiración, gran parte de estos textos han pasado a formar parte del repertorio de teatro para secundarias; también fue profesor en la UANL y en la UR; además fue promotor y difusor de la cultura en el ámbito universitario, aquí en la ciudad y en Guanajuato.

Fue uno de los cuatro dramaturgos finalistas en el concurso convocado por la Escuela Municipal de Verano con su obra *Titanio* en 1970. En 1983 obtuvo el premio a la mejor obra infantil inédita *Juanito y los libros*; y al año siguiente primer lugar y proyección nacional con *Acá, de este lado*. Los montajes escénicos que en 1991 hizo la actriz Nena Delgado de *Luto, flores y tamales* (1989); y en 1992 de *La mala leche* (1985) con tanto éxito de taquilla, le dan el reconocimiento definitivo al autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
RAÚL RANGEL FRÍAS
UANL



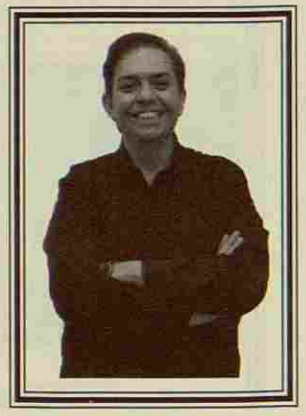
Fernando Esquivel. Nació el 18 de julio de 1936 en Monterrey, N. L. Estudió Ingeniería Civil y la licenciatura en Letras Españolas en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Simultáneamente a las tareas de administración académica fue profesor de Redacción en Español en el mismo Instituto durante 40 semestres.

Como actividad adicional, desde 1968, ha trabajado haciendo letras de canciones para los espectáculos Revista Musical y Concierto Ensamble de la Dirección de Difusión Cultural del Campus Monterrey del Tecnológico de Monterrey.

En su producción dramática se pueden mencionar: *Pastorela mexicana* (1968); *La dulce vida en el campo* (1978); *Los frutos del verano* (1997); *La despedida* (1998); *Buffet dominical* (1998). Si bien en los años setenta empezó a publicar cuentos en los periódicos de la localidad, es hasta 1995 cuando edita su primer libro de cuentos *El Santísimo Greñero*, y en 1998 su obra *Lucinda* (1996) es integrada en la Antología teatral Dramas Nuevo León, publicada por CONARTE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

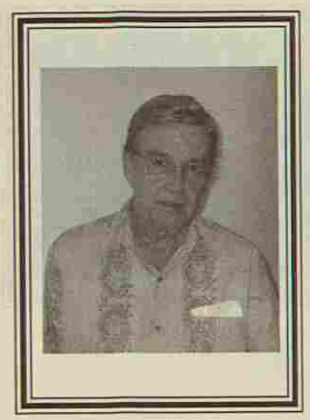
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Hernán Galindo. Nació en Monterrey, N. L. en 1960. Estudió la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Regiomontana. Realizó estudios de teatro en el Instituto de Artes de la Universidad Autónoma de Nuevo León en el año de 1981.

Galindo es dramaturgo, director de teatro, guionista, diseñador de vestuario teatral, y tomó diversos talleres con dramaturgos y teatristas nacionales e internacionales en diferentes ramas del arte dramático.

En 1989 obtuvo el Premio Nacional de Dramaturgia de la UANL con *Ansia de duraznos* (1988); repitió en 1991 con *Las bestias escondidas* (1989); consiguió el Premio Nacional de Dramaturgia 1994 del INBA/Baja California con la obra *Los niños de sal* (1993). Con la colección *Siete fársicos encuentros* (1989) obtuvo en 1992 el primer lugar del Concurso Estatal de Teatro de Nuevo León. Hacia el fin de milenio, Galindo participa en el "Concorso Internazionale di Drama", convocado por El Vaticano para la celebración del jubileo; en la que queda como finalista con *Genesio* (1993), y esta obra pasa a formar parte del acervo de la Biblioteca de El Vaticano. Otras obras suyas que se han publicado: *Todo queda en familia* (1987); *Marasmo* (1993); *El búcaro azul* (1993); *Rojos zapatos de mi corazón* (1996).



Rubén González Garza. Nació en Monterrey, N. L., en 1929. Su actividad teatral inicia en el Núcleo de Arte Teatral en 1950 bajo la dirección de Elisamaría Ortiz de González. Se ha desempeñado como actor y director –con más de 150 obras en su trayectoria–, y académico; fue maestro fundador de la escuela de Artes Escénicas de la UANL, del Centro de Estudios Teatrales (CET) del Gobierno del Estado; asimismo fue profesor en la escuela de teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL; y desde hace más de treinta años funge como director teatral y maestro en el ITESM.

En 1992 obtuvo el premio a las Artes UANL, posteriormente en 1994 el Gobierno del Estado de Nuevo León le otorga la medalla al mérito cívico. También ganó el Premio Nacional de Dramaturgia UANL 1994 con *La casa de las cruces de gis* (1993), mismo que repitió en 2001 con *La señoritas Alcocer* (1995), de igual forma consigue el Primer Lugar Nacional de Dramaturgia de CONARTE en 1999 por *El esquema equivocado: Pastorela norteña*.

Sus obras se han escenificado tanto en nuestro país, como internacionalmente. *El esquema equivocado* se tradujo al inglés y se representó en la Universidad de Orlando, USA., *El payaso y la maestra* se tradujo al francés, fue representada en Atril en la Casa de México en París, Francia.

Además de las obras mencionadas se han publicado: *Residencial los Pinos*, *Estrella de ceniza*, *Juicios temerarios*, *Un camión llamado oportunidad* y *Caras vemos mitotes no sabemos*.

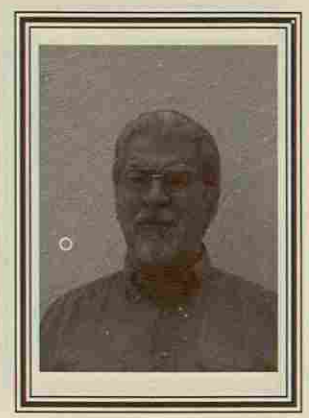
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
Biblioteca "RAÚL RANGEL FRÍAS"
U.A.N.L.

Reynol Pérez Vázquez. Nació en Agualeguas, N. L., en 1959. Estudió periodismo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL, cursó un posgrado en "Géneros Periodísticos" en la Facultad de Periodismo de la Universidad Climent Ojridski de Sofía, Bulgaria; y realizó estudios de lengua, literatura y filología búlgaras en las Facultades de Filologías Eslavas en las Universidades Climent Ojridski (Sofía) y Ki[illegible]l y Metodii (Veliko Tarnovo) respectivamente, en Bulgaria. Durante su estancia en este país fue colaborador de la Agencia Internacional "Sofía Presse" para las ediciones de España, Cuba y la URSS.

Entre sus publicaciones tiene un libro de cuentos *Meuca* (1985), y algunos de sus cuentos han aparecido traducidos en periódicos y revistas de Sofía, Atenas y Moscú. En su producción dramática cuenta con las siguientes ediciones: *Triedro* (1991) y *El tren nuestro de cada día* (2000), libro que contiene nueve obras: *Paisaje con columpio* (1990-1994); *Aullido* (1986); *El bostezo azul* (1989-1995); *La vitamina que llegó de América* (1990-1991); *Mocasín* (1992-1993); *Ralph* (1996); *Ausencia con gato* (1996); *El tren nuestro de cada día* (1996); *Ana y el hombre* (2000).

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ©



Virgilio Leos Garza. Nació en Monterrey, N. L., el 9 de junio de 1939. Estudió en la UNAM, y en su larga carrera ha sido maestro de muchas generaciones en la misma institución, desde 1967; y desde 1976 a la fecha, en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Fue asesor y desarrollador de programas de estudio para el sistema nacional de los Bachilleratos de Arte (CEDART) y para la Dirección de Educación del Estado de Nuevo León. Es miembro de la Asociación Internacional de Teatro Universitario con sede en Lieja, Bélgica. Miembro creador de la Asociación Mexicana para la Investigación Teatral. Fundador y director del Ateneo Teatral, círculo de investigación, desarrollo, promoción y difusión de la cultura teatral. Asimismo participa en la fundación del Consejo Regional de Teatro Zona Norte, A. C. Es de los primeros participantes del taller de dramaturgia: Dramas Nuevo León.

Leos ha recibido numerosas distinciones por sus obras, entre las que se encuentra el Premio Nacional de Teatro Histórico UANL en 1997 con *Gonzalitos, drama en dos actos*. De su producción dramática destacan: *Pastorela medieval* (1970); *Entremés famoso de cuando el profesor Alonso Quijano perdió la cabeza* (1989); *Festival a nuestro propio beneficio* (1990); *Los tres pies del gato* (1993); *El delfín en la ventana* (1996); *La cruz de piedra* (1997); *Debate sobre la nada* (1997); *Mi nahual* (1997); *Los margaritos* (1997); *Encuentro en el parque del olvido* (2000).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

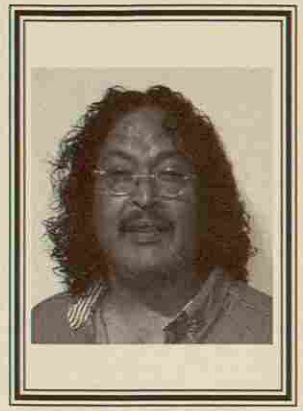
Blanca Laura Uribe de Rocha. Nació en San Antonio, Texas, el 23 de octubre de 1929. Tomó cursos de literatura, dramaturgia, dirección escénica, actuación.

La trayectoria de Blanca Laura –más conocida en el ámbito teatral como Kahua Rocha– empieza en el año de 1957 como actriz dirigida por Rubén González Garza. Posteriormente, formó parte de la Compañía Estatal de Teatro del Seguro Social. Impartió clases de actuación en la escuela Mano Amiga; es allí donde la necesidad de escribir obras sencillas, con lenguaje coloquial, cortas, (para que las alumnas que no sabían leer las memorizaran fácilmente), marcan su inicio como escritora.

Entre sus publicaciones se encuentran *Soñar es natural* (1991); *Casa de la paz* (1993); *Aquí en el museo Van Gogh* (1997); *Todo es un sueño* (1997) en donde recopila catorce de sus obras; *La niña girasol* (1997) –teatro infantil–; *¿Cómo pudiste?* (1998); *Las virtuosas* (1998); *Donas, novias y pretextos* (2003).

Aunque su mayor producción dramática ha sido en el campo infantil, también ha producido otro tipo de obras como *Cinco formas de amor* (1986- 89) y *En busca de momentos* (1989); la primera contiene cinco obras breves y la segunda está integrada por seis textos cortos. *Una familia cualquiera* (1983); *Y al final…* (1982); *Claudia Treviño* (1994).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Adolfo H. Torres Peña. Nació en Monterrey, N. L., el 29 de marzo de 1950. Estudió la Licenciatura en Ingeniería Química, y la Maestría en Filosofía de la Ciencia en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Su producción dramática es copiosa, pero mencionaremos algunas que han sido representadas: *Tres historias de amor y un concierto*, comedia musical (1973); *Amor, le dicen a veces*, (1974); *Todas las historias son de amor* (1982); *Rosita Alvirez* (1983); *La tristeza asimilada* (1984); *Violación, historia de las consecuencias* (1985); *Todos tenemos un destino* (1986); *Resistencia pagana* (1987); *Ilusiones muertas, dolores* (1987); *Juan Diego* (2002).

Entre sus obras publicadas se encuentran: *Todas queremos ser reinas* (1975, r. 1985); *El amigo fiel* (1982); *Última escena con cena* (1986, r. 1991); *Alma de mi alma* (1992); *En el jardín azul del extravío* (1997, r. 1996); *Madero, tiempos de sueños* (2003); y *Jacinto o las confesiones* (2004), drama con el que obtuvo el Premio Nuevo León de Dramaturgia 2002.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U.A.N.L.
RAÚL RANGEL FRIAS

Dramaturgia de Nuevo León

Por Rosa Ma. Gutiérrez García

Se terminó de imprimir en Julio de 2005, en los talleres de Grafo Print Editores, S.A., Av. Insurgentes 4274, Colinas de San Jerónimo, Monterrey, Nuevo León. Se tiraron 500 ejemplares en papel Cultural Ahuesado de 45 kilogramos. Se uso tipografía Times Roman. La edición estuvo a cargo del autor.

DONATIVO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salvaguardando nuestro objetivo principal, que es el rescate de textos dramáticos en Nuevo León, señalamos que lo que cohesiona este tomo en particular en la selección de las obras de los dramaturgos de "Dramas Nuevo León", es el eje temático del personaje femenino. Tal vez en esta ocasión no sea la obra más importante de los autores, pero como tenemos contemplado seguir con la recuperación de la obra dramática, ya tendremos oportunidad de editar un libro en lo individual para cada uno de ellos, pues nuestra investigación sobre teatro continuará. En estas obras dramáticas podemos descubrir cómo es la representación de la mujer por los dramaturgos de "Dramas Nuevo León", los modelos que perfilan y cómo reflejan la cultura patriarcal de nuestro país. Asimismo las ocho obras que presentamos en este volumen son el principio de una serie de recuperación de textos teatrales y de divulgación, necesarios para la memoria del teatro en Nuevo León.

ROSA MA. GUTIÉRREZ GARCÍA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS